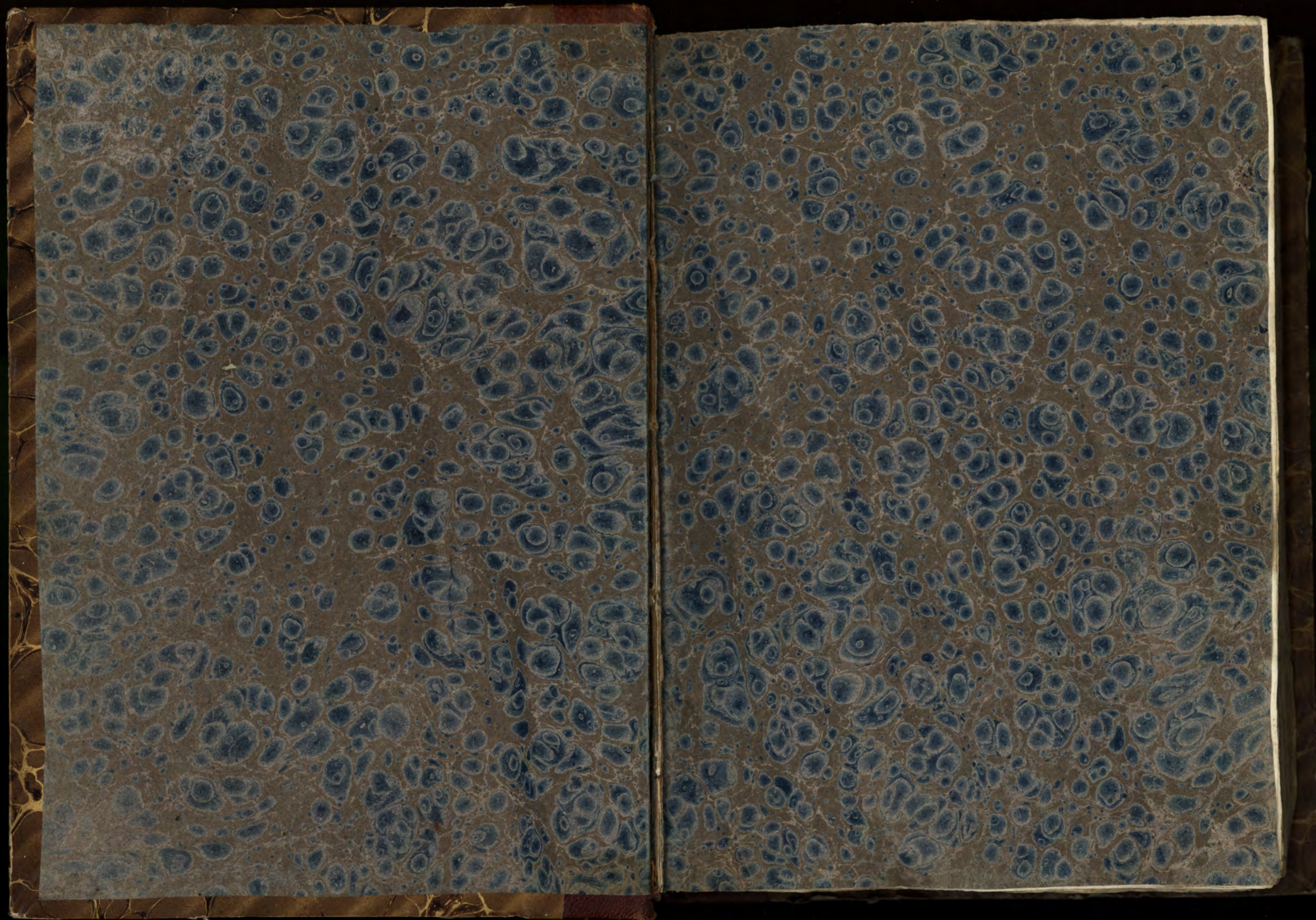


Historia  
de la  
PINTURA

2

348 / 3



L. 11. 2<sup>a</sup> 3<sup>a</sup>

Nº 45

Historia

Del arte de la Pintura

Por

Juan Agustín Ceán-Bermúdez

Tomo II

Madrid 1.<sup>o</sup> de Agosto de 1829.



*Historia*

*Del arte de la Pintura*



*Por*

*D. Juan Agustín Ceán-Bermúdez*

*Tomo II*

*Madrid 1.º de Agosto de 1823.*





Historia  
del arte de la Pintura

Por

D. Juan Agustín Ceán-Becerra

Tom II

Madrid 1.º de Agosto de 1823



Epígrafes

Los capítulos de este segundo Tomo  
son referencias a los folios en que se  
encuentran.

- I. Del primer origen que le restableció.
- II. De la escuela Parmeniana. 32.
- III. Sigue la escuela Parmeniana. 40.
- IV. De la escuela Romana, y de sus fundadores. 54.
- V. De los primeros discípulos del fundador de la escuela Parmeniana. 65.
- VI. Prosigue la biografía de los discípulos de su último fundador de la escuela Parmeniana. 70.
- VII. De otros discípulos del que fundó la escuela Parmeniana. 88.
- VIII. De la escuela Veneciana, y de sus fundadores. 96.
- IX. Sigue la escuela Veneciana, y se prosigue su historia, mas de sus principales fundadores. 107.
- X. De los discípulos de Tiziano. 128.
- XI. De otros pintores, que sin haber sido de la escuela Veneciana, merecieron el esplendor de la Escuela.

*Epigrafes*

de los capítulos de este segundo Tomo  
con referencia à los folios en que se  
hallan.

*Seccion tercera. Restablecimiento de la  
Pittura en Italia. Folio 1.*

*Capitulo I. del primer artista que le restableció.  
folio 1.*

*Capitulo II. de la Escuela Florentina. 19.*

*Cap. III. Sigue la Escuela Florentina. 40.*

*Cap. IV. De la Escuela Romana, y de su fundador. 54.*

*Cap. V. De los primeros discipulos del fundador de  
la Escuela Romana. 65.*

*Cap. VI. Prosigue la biografia de los discipulos de  
Rafael de Urbino, fundador de la Escuela Romana. 79.*

*Cap. VII. De otros discipulos del que fundo la  
Escuela Romana. 88.*

*Cap. VIII. De la Escuela Veneciana, y de sus fun-  
dadores. 96.*

*Cap. IX. Sigue la Escuela Veneciana, y se trata  
de Ticiano Vecellio, uno de sus principales fundadores. 107.*

*Cap. X. De los discipulos de Ticiano. 125.*

*Cap. XI. De otros pintores, que sin haber sido dis-  
cipulos de Ticiano, mantuvieron el esplendor de la Esue-*

la Veneciana. 142.

Cap. XII De la Escuela Lombarda o Boloñesa y de su principal fundador. 164.

Cap. XIII De otros fundadores de la Escuela Lombarda en principio del siglo XVI. 177.

Cap. XIV De algunos profesores boloñeses, que sostuvieron su escuela en el siglo XVI. 191.

Cap. XV De los Carraccis, que levantaron la Escuela Boloñesa a su perfección. 211.

Cap. XVI De los discípulos de los Carraccis, que conservaron la Escuela Lombarda en gran estimación. 248.

Cap. XVII Del esmero, que pusieron los pintores Napolitanos en llevar su Escuela a la perfección de la Pintura en principio del siglo XVI. 279.

Cap. XVIII. Prosigue el mismo empeño de los pintores Napolitanos en fin del siglo XVI, y en el XVII. 310.

Cap. XIX De los progresos que hicieron los pintores Ligurianos en los siglos XVI y XVII para elevar su Escuela Genovesa a la perfección de la Pintura. 340.

Sección tercera.

Restablecimiento del arte de la Pintura en Italia

Capítulo I.

Del primer artista que la restableció.

Lo fue el gran Leonardo Vinci, hombre de extraordinario ingenio para todo lo que emprendia, así en las bellas artes, como en las ciencias exactas; y por haber sido también primero entre los modernos que elevó la Pintura a cierto grado de filosofía y verdad, al qual ninguno de sus antecesores pudo llegar en los siglos XIV y XV, es muy acriedor a que con él se comience la historia del restablecimiento de este arte, refiriendo con alguna detención los progresos que en él hizo, sus principales obras y qualidades.

Nació el año de 1452 en la aldea de Vinci, situada en el territorio de Val d'Arno de arriba, que es un fértil y delicioso valle, cerca de la ciudad de Florencia. Su padre el señor Pedro Vinci procuró darle una educación correspondiente a su clase y a su buena disposición y talentos, que desde muy temprana manifestó, dedicándole en aquella capital al estudio de las letras humanas, y al de las matemáticas, en que hacia rápidos adelantamientos. Observó que se entretenia algunos rufas en borrar figuras humanas, animales, pajaros y flores, que no le desagradaron, y habiendo recogido estos borrados, los

presentó a su amigo Andrea Verrocchio, que era el pintor mas acreditado de Florencia (\*). Luegó suspendió al ver en ellos ciertos golpes de pluma que indicaban un talento dispuesto a ser con el estudio y la edad el mas apropiado para el diseño; y aconsejó al padre que sin pérdida de tiempo le destinase a él, si se resolvía a que su hijo fuese pintor. Ambos convinieron en ello muy gustosos, y Leonardo quedó recibido por discípulo de Andrea.

Poco tardó en ser la admiracion del maestro y la envidia de Pedro Perugino, y de Lorenzo de Credi, sus condiscipulos, por el acierto y rapidez con que dibujaba y pintaba asuntos difíciles aun para los muy adelantados; de manera que se aventuró a todos los de la escuela, y mereció que Verrocchio satisfecho de su portentosa habilidad le confiase acabar las obras que él trababa. Tanto le hubiese mandado un día, que pintase un angel con la túnica de Cristo en las manos, que faltaba en el Bautismo de San Juan, que había representado el mismo Verrocchio, lo hizo con tanto acierto y perfeccion, que avergonzado el maestro, arrojó los pinceles en el suelo, y juró no volver a tomarlos, supuesto que tenía en su casa quien los manejaba mejor que él.

Con la edad, el continuo estudio, profunda meditacion, calculo y ejercicio practico, llegó a ser en muy pocos años un profesor consumado en la pintura, escultura, arquitectura, hidrografía

\* Véase en el tom. I. el cap. X de la Secc. II. Fol. 211.

física, magnética, música y poesía con asombro de toda la ciudad y confusión de los grandes maestros que había en ella, y no acertaban a responderle a las preguntas que les hacía y los problemas que les proponía. Llegó a tal punto su osado talento, que intentó levantar con máquinas el templo de San Juan de Florencia para ponerle gradas en sus arcos. Modelaba estatuas de barro con tanta inteligencia de la simetría y de la anatomía exterior del cuerpo humano. Perseguía canales, rios y navegaciones; calculaba el valor de las fuerzas físicas; conservaba e inventaba y cantaba con melodía instrumentos musicales, e improvisaba con gracia versos sonoros y conceptos segund gusto de su tiempo. Nada se le resistía: era el encanto de los jóvenes de ambos sexos por su gallarda figura, por su amabilidad y complacencia con todos los que le buscaban y trataban, por su gran talento y despejo, y por su conversacion intrinseca y seductora.

Ocupado siempre con tantos y tan diferentes asuntos, no podía jamas de vista el dibujo y la pintura, que eran su pasión dominante, a pesar del tiempo que otras le robaban. Encargaronle un Cartón para una mampara, que se había de tejer con oro y sedas en Flandes para el rey de Portugal, y representó en él de claro obscuro a Adam y a Eva en el paraiso terrenal, rodeados de animales con un pais delicioso de arboles, yerbas y flores, y con tal arte, delicadeza y propiedad, que fue celebrado de todos los inteligentes. Se cuenta que estando su padre en su aldea, le suplicó



un vecino, que le hiciese el favor de mandar a su hijo le  
 pintase alguna cosa en una rodela de madera que el  
 habia hecho. La envió el 5.<sup>o</sup> Pedro a Leonardo, que re-  
 sidia en Florencia, manifestandole el deseo que tendria  
 en poder servir a aquel amigo; y el hijo para satisfa-  
 cerle puso por obra el encargo. Lo primero que hizo fue  
 adelgazar y pulimentar la rodela, dandole mejor forma;  
 despues despues encerrar en una pieza de su casa unos  
 quantos alacranes, sapos, lagartos y culebras, murciela-  
 gos y otros animales horrendos; y del conjunto de todos  
 dibujo y pintó en la rodela uno horrible y espantoso so-  
 bre fondo obscuro, figurando con colores brillantes, que arro-  
 jaba fuego por los ojos, boca y narices, y la cubrió con cierta  
 disposicion de puntos de luz y de distancia, que daba terror  
 el mirarla. Pasado algun tiempo fue el padre a Floren-  
 cia, y le preguntó por la rodela, y el hijo cogiendole de  
 la mano, le llevó al cuarto en donde la tenia guardada.  
 Mas al tiempo de entrar en él, asustado Pedro corrió  
 acia atrás, creyendo haber visto un espectro; pero ase-  
 gurandole Leonardo, que nada habia allí, que padiese in-  
 comodarle, sino mucho gusto y satisfaccion, volvió a en-  
 trar el padre, y quedó avergonzado de que lo que le ha-  
 bia espantado era lo que habia pintado su hijo en la  
 rodela. Admirado de su habilidad, y conmovido con el  
 valor que habia dado a aquel cuadro, le vendió a un comer-  
 ciante, en bien decaído, y este al duque de Milan en tres

cientos.

Grande fue la fama y opinion que dió a Venecia la pin-  
 tura de esta rodela en Florencia y en Milan. Aquí, por  
 que fue el teatro de su fortuna y de su esparcion; y  
 allí por que todos los príncipes querian tener alguna  
 obra de su mano. Allí pintó una Virgen sumisima al des,  
 y junto a ella una jarra de agua y algunas flores de mayo,  
 con tanta propiedad que todos la celebraron con entusiasmo  
 y lo mismo en Roma, a donde fue a pasar a poder del pa-  
 pa Clemente VIII. En Florencia diseñó para su gran amigo  
 Arnolfo Segni un Neptuno en un carro, tirado de caballos  
 maritimos en un mar tempestuoso, y rodeado de genios,  
 de Nereidas y de otras bellisimas deidades, que sirvió de exan-  
 dio por mucho tiempo a profesores muy acreditados. Allí pin-  
 to la celeberrima Medusa, tan nombrada en toda Italia, y  
 siempre copiada de los que desean saber: y la cabeza de un  
 hermosísimo angel con el brazo levantado y escorado hasta el  
 codo sobre fondo obscuro, que parecia de relieve, y que se salia  
 de la tabla. Ambas se conservaron mucho tiempo en el palacio  
 del duque Cosme de Medicis con gran estimacion. Allí pin-  
 to otras muchas obras de historia y de mitologia, y retratos de  
 personajes y amigos, cuyas cabezas eran de prodigioso efecto,  
 asi por la expresion, como por la suma correccion del dibujo  
 y por la nombradía del colorido. Erán muy señalados el de  
 Americo Vesputi, que dió nombre al nuevo mundo, el de Scara-  
 mucchia, fiero capitan de gitanos, el del joven Brasuel de Urbino

sin hombres, y el suyo propio, que tambien enriquecian el dicho palacio de los Medici.

En Milan tuvo Vinci una larga residencia y en edad mas madura para poder manifestar mejor su gran talento e inteligencia en las ciencias y en las artes. Encarnado, como se suele decir, Ludovico Sforza, que gobernaba aquellos estados en la minoria de su sobrino Juan Galeazzo, con la referida rodela, que, como ya se dixo, habia ido a su poder, deseaba con ansia tener en su servicio a Leonardo; lo que consiguió el año de 1482, señalándole quinientos ducados de renta al año. Pero luego que con sufremente trato convino hasta donde podian llegar sus conocimientos, y la utilidad, que de ellos se sacarian, le vino de beneficios y distinciones. Le mandó trazar y construir el palacio real de Vaprio: emprender el proyecto de un canal de dos millas de largo hasta Milan, y el de la navegacion del rio Adda, de mas de doscientas, que ambos vino al cabo: la formacion de una Academia del diseño, cuyos estatutos hizo, y cuya direccion estuvo a su cargo todo el tiempo que permaneció en aquella Corte. En ella entretenia a Sforza con su conversacion imbruciva, con la musica, en que era sobresaliente tambien una lira de plata en forma de cranes de caballo, que el habia inventado; y con el don de improvisar y recitar con gracia y oportunidad versos Venos y armoniosos.

En medio de ocupaciones de tanta impertinencia, y de diversiones de tanto atractivo, no olvidó Leonardo las bellas

artes, sus favoritas. Me alargaria demasiado si yo refiriese aqui todo lo que diseñó, pintó y esculpió, los planes que hizo de arquitectura, y todo lo que escribió acerca de estas mismas artes durante su larga residencia en Milan. Solamente hablaré de aquellas obras, que por su merito sobresaliente deben llamar muy la atencion de los profesores y de los aficionados inteligentes. A saber.

Un precioso nacimiento del Niño Dios, que el duque Ludovico regaló al emperador: el retrato de este duque, el de su mujer la duquesa Beatrice, y los de sus hijos Maximiliano y Francisco, tan animados y parecidos que seducian a los que los miraban. Sobre todo, en clase de pintura basta nombrar la virgine Cena del Señor con sus discipulos, que pintó al fresco de orden del mismo duque Sforza en el refectorio de los Padres Dominicos de Santa Maria de Gracia de aquella ciudad con figuras algun tanto mayores que el natural. Obra maravillosa, llena de vida y expresion, y una de las mas memorables de Europa. Se ha escrito mucho sobre lo acaecido en el largo tiempo que tardó Vinci en pintarla. acerca de la cabera del Salvador, que deseó por acabar, por que no acertaba a expresar en ella la divinidad que meditaba, y de la de Judas, en que quiso retratar al prior del convento, por que le molestaba todos los dias con peticiones necias e importunas para que las conciliase. Se han escrito muchas descripciones de su filosofica composicion; y se han sacado infinitas copias de este admirable fresco, con

lapiz, aguada, aguafuerte, buril y pinceles al oleo, distinguiéndose entre las de este genero las que existen en algunos templos de Milan, en la Caorsusa de Pavia, en Mantua, en otras ciudades de Italia y Francia, y la que habia en el refectorio del colegio del Escorial, igual en el tamaño al original, presentada á Felipe II en Valencia, quien mandó colocarla en aquel sitio, donde ya no existe despues de la invasion del exercito de Buonaparte en España. Dice el P. Signerzani: « es tan buena, que quita la gana, digo el deseo, » de traer acá el refectorio de Milan. Esto alude á lo que cuenta Vasari, de que Francisco I rey de Francia intentó trasladar á Paris la pared en que estaba pintada la de Milan. Yo vi la del Escorial por la primera vez el año de 1777, y confieso, que ninguna pintura me habia robado tanto la atención hasta entonces como ella: me detuve mas de dos horas á examinarla con el fin de averiguar lo que cada Apostol queria decir en el critico momento, que eligió Leonardo para poder representar tanta variedad de afectos; y creí haber acertado, segun la fuerza de la expresion, actitud y gesto de cada figura, y la claridad con que todo estaba marcado.

Por lo que toca á la escultura fue muy celebrado el modelo grande de barro del caballo, sobre el qual se habia montado la estatua del Duque Sforzia, y trabajó Verri en Milan, para llevarle en bronce, lo que no llegó á verificarse, por haberle hecho pedaros, y tambien otro pequeño muy precioso, los franceses

quando entraron en aquellos estados. Entonces desaparecieron dos libros, que habia escrito allí y dibujado con mucho estudio y detencion, sobre la anatomia del caballo, y del hombre, con el auxilio de Marco Antonio de la Torre, gran filosofo, que la enseñaba con extraordinario credito en Pavia: otro muy apreciable, que conserva gran porcion de dibujos de su mano, con figuras de hombres á caballo y á pie, unos desnudos, y otros armados, peleando en varias actitudes, con gran correccion y gusto, y con suma expresion de afectos y pasiones; que regalaba á su mismo amigo General Borri milanés y famoso maestro de armas en aquella capital: libro digno de eterna conservacion para estudio de los jovenes en el dibujo, de superior merito y de inestimable valor.

Tampoco existe la estupenda maquina ambulante que inventó y ejecutó en Milan quando Luis XVI rey de Francia se apoderó de aquellos dominios. Como era tan notorio el ingenio y habilidad de Leonardo, los franceses le instaron á que trazase alguna cosa notable para obsequiar á su monarca; y no pudiendo resistirse á suplicas demasiado imperiosas, executó un leon de madera del tamaño natural, y tan parecido al vivo que daba espanto el mirarle, y mucho mas quando le vieron andar acá donde estaba el rey. Quisieron todos huir, pero se detuvieron al ver la seguridad que Verri les daba, y al observar que la aparente fiera, abriendo el pecho con sus garras, presentaba en él un haz de lirios ó flores de lis. Agrado sobremedera á S. M. la invencion por la

oportunidad de la alegoría, por la perfecta imitación del animal y por las ingeniosas complicaciones de la máquina. Haciendo al autor continuar en las mismas prerrogativas, le unió y favor que le había dispensado hasta entonces Sforza.

Pero como las venecias y las artes no pueden <sup>tener</sup> segura y tranquila guarida entre los partidos de opiniones políticas, que son la causa de las alteraciones populares, Leonardo se volvió a Florencia donde comenzó a su llegada el honor y aprecio que debía a sus proyectos, y hasta a las autoridades, pues todos se congratulaban de que un profesor de tanto merito y fama tornase a aquella ciudad, que lo merecía por patria, para enriquecerla mas con sus obras. Muchas fueron las de pintura que le encargaron. Hizo el retrato de la Sinetra, sin embargo de haber hecho otros antes Ghirlandajo, el de Amerigo Benici y el de Mona Lisa, mujer del Giocondo, por el que, se asegura, que Francisco I rey de Francia, dió mas adelante quince mil escudos. <sup>por el</sup> Y aun que dice Jorge Vasari, que le dexó por acabar, afirma, que se ve brillar en los ojos lo cristalino del natural y las sutileza de las pestañas; en las cejas el nacimiento de los pelos, donde estan espesos, donde ralas y el giro que llevan al salir de los poros; en las narices la bella y tierna abertura de las veranas; en la boca la dulce hendidura de los labios bermellos, que tienen analogia con el color de las membranas; y en la garganta quiere percibirse el movimiento de los musculos: todo executado con tanta blandura, detención

y facilidad, que impone miedo a qualquiera profesor que intentase comprender ese modo de pintar, sea quien fuere.

Pintó ademas la admirable tabla de la Anunciación para el altar mayor de los Padres Servitas; y diseñó a clara obscura aquel memorable cartón, que fue celebrado como una cosa maravillosa en toda la ciudad, y que despues se compró en una gran suma para el dicho Francisco I. Representaba a Santa Ana, a su hija la Virgen Maria con el niño Dios en los brazos y a san Juanito con su cordero. Hasta entonces no se habian visto tan bien marcados los caracteres de inocencia, nobleza y santidad, que resaltaban en esas cuatro figuras, y movian el corazón del espectador a amor, respeto y veneración.

Deseaba el Gran Consejo de Florencia que Vinci dexase en su palacio alguna memoria de su merito y habilidad y digna de aquel edificio. Entonces Pedro Soderini, Gonfalonero de Justicia decretó, que pintase en la sala principal la historia de Nicolas Piccino capitán de Filipo el duque de Milán. Pero antes de comenzar a pintar, diseñó Leonardo el asunto en un cartón grande, en la sala, llamada del Papa, que estaba en Santa Maria Novella, y para poder hacerlo sin detrimento del cartón y con mas comodidad, dispuso un artificio que le subia y bajaba con mucha facilidad.

Es muy difícil explicar en pocas palabras los accidentes y efectos de una batalla, y mucho mas los que representó Leonardo en la que figuró en aquel cartón. Era el objeto principal

del primer termino un grupo de soldados y caballos, que combatian por la toma de una bandera, cosa muy estimada por muy excelente y de gran maestria, pues daba á conocer, no menos en los hombres que en los brutas los efectos de la ira, de la rabia y de la venganza, viendo dos caballos que se mordian con no menor coraje del que muestran los caballeros que van encima por la toma de la insignia. Un soldado apoyandose con toda la fuerza de sus espaldas contra un caballo, trataba de hacerle huir, asiendose al mismo tiempo de la hasta de la bandera, queria arrancar la con fuerza de las manos de cuantos soldados enemigos. Dos de estos la defendian, cada uno con una mano y con la espada en la otra, e intentaban cortar el asta de la bandera. Un soldado viejo con guerra encarnada en la cabeza, iba á socorrer al primero, y mientras con una mano se apodera de la enseña, alzando con la otra un alforge, descargaba con fierera un golpe contra las manos que la defendian asidas, mientras que puestos estos en fiera actividad, trataban de defenderla con el mayor empeño. Se veian en tierra, y entre las piernas de los caballos dos figuras escuras, que peleaban entre si: uno de ellos caido, y el otro corriendo, que peleaban entre si: uno de ellos caido, y el otro alzando el brazo con gran vigor, intenta clavar un puñal en la garganta del enemigo, y procura huir del peligro haciendo grandes esfuerzos con las piernas y los brazos. No se puede proseguir refiriendo el magisterio con que Vinci diseñó los vestidos de los soldados, la variedad de las corras,

vimeras y demas adornos, los lineamientos de los caballos, la grandiosidad de los musculos, abultados con las fuerzas de los soldados, sin olvidar su gallarda belleria; pues como dice Benvenuto Cellini, todo esta <sup>y tan</sup> divinamente esculpido en este carton, quanto se puede imaginar.

Mandó tambien el Senado de Florencia, que Miguel Angel Buonarota pintase la guerra de Pisa en el mismo palacio para lo qual la diseñó en otro carton en competencia de el de Leonardo. Y aunque ni uno ni otro llegaron á pintarse, los cartones fueron causa de gran emulation; que despues puso á enenistad y disturbios entre los dos grandes maestros y entre sus respectivos discipulos, con sátiras, meros y sarcasmos de ambos partidos.

El duque Juliano de Medicis deseoso de la tranquilidad y para evitar encuentros peligrosos, llevó un rigo á Piombo á Vinci luego que supo la eleccion de su tío el papa Leon X, quien le recibió con gusto y estimacion por las noticias que tenia de su merito, y por que habia visto algunas obras suyas, que le agrado mucho. Y aunque permitia en parte en otras de consideracion, no llegó el caso de efectuarse, por que luego que supo Leonardo que Buonarota habia vuelto á Roma, dispuso su viaje para Francia, á donde le llamaba Francisco I.

Fuero este soberano gran complacencia con su llegada, y al instante le señaló una decente dotacion y casa en el lugar de Cloux, muy cerca de Amboise, y durante una mi-

lla de Fontainebleau, para que retirado, como el ducado, pudiese pintar lo que gustase, que no fue mucho, por que entonces era ya de avanzada edad. A esta casa se campo concurría frecuentemente el rey para verle trabajar y verle discurrir sobre bellas artes y ciencias ocultas, con lo que se entretenia S.M. Asi siguió algun tiempo hasta el día 2 de mayo de 1519 en que falleció, después de mas de un año de enfermedad, pues hizo testamento el 23 de abril de 1518 en el mismo Cloix ante el notario Guillelmo Borian. Fue su albacea M. Francisco Melzio milanés: dexó los Ducados á sus dos hermanos residentes en Florencia, y otras mandas á sus discípulos y amigos; y fue sepultado en la iglesia de San Florentino de Ambusa, como lo habia dexado dispuesto. Refieren algunos biógrafos, que estando postrado en su cama fue á visitarle el rey Francisco, y que yendo á incorporarse parábacerle acatamiento, le acometió un parasismo, y S.M. se apresuró para sostenerle, en cuyos brazos espiró con la cabeza inclinada sobre el real pecho.

Gran honor para un artista; pero mayor para Vinci el que le prestan sus distinguidas é inapreciables obras. No quiero detenerme en describir las: estan en Florencia, Milan, Roma y otras ciudades de Italia y Francia, donde son muy conocidas y estimadas de los que saben verlas. No quiero referir tan que ya conocí en la iglesia vieja y en la celda del Prior del monasterio del Escorial, por que desaparecieron con el saqueo de Buonaparte. Solamente se conserva

un retrato de su mano de una dama desconocida en el real Museo de Madrid, como lo acreditan el gusto y estilo con que está pintado.

Estriban el estilo y gusto de Leonardo Vinci en la pintura en la exacta correccion del dibujo, en la perfecta inteligencia de la anatomia exterior del hombre, en la cabal simetria de sus miembros con el todo del cuerpo, en un completo conocimiento de la perspectiva para los escorzos, en la nobleza de los caracteres de las figuras, en la eleccion natural de sus attitudes, y sobre todo en la clara y viva expresion, con que manifiestan los sentimientos y pasiones del animo. Si en colorido no es alegre, brilla en los campos obscuros, y presenta con verdad los efectos maravillosos de la luz y de la sombra en el claro-oscuro, bien entendido. Y si fue minucioso en las caberas, hasta figurar los poros de la carne, lo executo sin peráder ni fatiga, que tanto incomodan al espectador.

Publican el gusto y estilo de Vinci en la escultura las tres estatuas de bronce, que estan colocadas sobre la puerta septentrional del templo de San Juan en Florencia, que modeló en barro, y bació Juan Francisco Puntico, baxo la direccion del mismo Vinci. Son un exemplo de perfeccion en el arte, como lo fueron los bustos que executo en su juvenud con admiracion de maestros y discípulos; el modelo colosal del caballo que formó para la estatua del duque de Milan, y otro modelo de un San Gerónimo desnudo y peniten-

te, que copiaron todos los señores florentinos.

Se le tacha de haber desado muchas obras por acabar, atribuyendolo a inconstancia en el trabajo: mas esta se desvirtua con su propio estilo, y con el tason con que escriuia otras muy prolixas. La verdadera causa de que que-  
daran algunas imperfectas, como las *Mona Vasari*, el *Buc-narotano*, es la pencha irrefragable de su filosofica y su blime meditacion, a la que no podia llegar con los pinceles, como le sucedió con la cabeza del Salvador en el cenaculo de Milan.

Ningun profesor moderno ha habido, tan sabio, tan recioso, ni que tanto haya trabajado y escrito en obsequio y para perfeccionar las bellas artes, como Leonardo Vinci. A instancias del duque *Forzia* escribió un discurso sobre la muy contraverida y fastidiosa cuestion, de qual es mas noble la Pintura, o la Escultura: los dos libros, ya dichos, de la anatomia del hombre y del caballo: otro sobre la Perspectiva: un tratado acerca de la luz y de la sombra: otro del movimiento del cuerpo y de sus partes; y varios sobre otras materias fisico-artisticas, que no oseron la luz publica, y cuyos manuscritos, dicen, se conservan en la biblioteca *Ambrosiana* de Milan. Pero se imprimió por la primera vez en Paris el año de 1651 su celebre tratado de la Pintura, que anda traducido en varios idiomas con gran credito y estimacion.

Formó el reglamento de la primera *Academia del diseno* que se estableció en Italia de orden del duque *Ludovico Forzia*,

y trabajó discursos y preceos para su adelantamiento, que hubieran sido mayor y hecho la felicidad de aquellos de aquellas estado, si el duque no hubiese sido arreestado y condeuido a Francia el año de 1500, donde falleció el de 1510. Por ultimo propagó Vinci sus conocimientos en las bellas artes con sus obras y con su doctrina que siguieron sus discipulos en Italia y Francia. Fueron los mas adelantados:

*Cesar Sesto*, o *Cesar de Milan*, a quien respetaba *Rafael de Urbino*, y le decia: „Es posible Meser Cesar, que sien-  
do nosotros tan amigos, nos hagamos tanta guerra con los pinceles. Puso en Milan y en Roma, donde vivia el año 1510.

*Andrea Salai*, o *Salcino*, milanés, joven gallardo y hermoso, de cuyos cabellos rubios y blondos se valia Leonardo para pintar los de los angeles, y a quien amaba, instruyendole en lo mas difícil del arte. Se le atribuye una *Sacra familia*, que está en la capilla de *Ballerini* en la iglesia de *San Pedro Martir* de *Murano*, pintada el año 1493.

*Juan Francisco Melzo*, o *Melzio* natural de Milan, celebre miniaturista, que acompañó a su maestro hasta el sepulcro, y fue su testamentario y heredero de una porcion que tenia en Milan, de los instrumentos de la pintura, y de sus vestidos.

*Juan Antonio Boltraffio*, milanés, quien pintó la tabla de la Virgen con el Niño Dios en los brazos, acompañada de *San Juan Bautista* y de *San Sebastian*, y con el retrato a los pies del sujeto que se le encargó, para la iglesia de la *Misericordia*

extra muros de Bolonia; y falleció el año 1516 á los cuarenta y ocho de edad.

Bernardino Lovino, que imitó mejor que ninguno á su maestro, y despues en Roma á Rafael Sancio. Pintó en la sacristia de Santo Domingo de Vigevano, y en la iglesia y refectorio de los Padres observantes de Lugano.

Marcos Uggioni, tambien milanés, que se distinguió por la bellera de su colorido, y florecia con reputación hacia el 1510.

Hubo además otros grandes pintores en Italia, quienes no habiendo sido discípulos de Leonardo, imitaron, siguieron y propagaron su estilo en el dibujo, su gusto en el color y todas las máximas de su escuela en la composición, quales fueron Buccio de la Porta, ó Franco Bartolomeo de San Marco, alumno de Cosimo Roselli, Lorenzo Lotto, que lo fue de Juan Bellino, ó del Giorgione, ó de Palma el viejo, et cetera.

## Capítulo II De la Escuela Florentina.

Aunque hubo muchos y buenos pintores florentinos en el siglo XV, que contribuyeron á perfeccionar su arte, como se ha demostrado en los capítulos IX y X de la segunda Sección, cada uno trabajaba aislado por donde le dirigia su talento, sin fijarse en las verdaderas bases del arte, que nos dexaron los Griegos bien marcadas en sus obras, y sin adoptar un sistema constante y uniforme en lo esencial, que es lo que constituye lo que se llama Escuela.

La fundación de la Florentina se debe al zelo, ilustración y gusto del hombre celebre de su siglo: á Lorenzo de Medici, llamado el Grande, el Magnifico, el Padre de su patria y de las letras, el resuscitador de las bellas artes, el Mecenas de los sabios y de los artistas, el nieto del arruino Cosme, el padre del desgraciado Pedro y de Juan, pontífice con el nombre de Leon X. y en fin el que despues de una sangrienta conjuración contra su casa, supo con su política y liberalidad hacerse cabera de la república de su patria, llevar á su corte muchos literatos, enviar á Savaria á Grecia en busca de manuscritos, para enriquecer su biblioteca, y de estatuas bajo relieves y otras antigüedades para aumentar su museo, que ya era abundante en pinturas, diseños, cartones y modelos, y habia heredado de sus antepasados; y tuvo la satisfacción de que los principes de Europa se gloriasen de ele-



girle por arbitrio en sus diferencias

Al fin de coordinar tantas preciosidades artísticas, que estaban repartidas en los jardines y salones de su palacio, nombró el Magnífico a un escultor viejo, llamado Bertoldo, que había sido discípulo del antiguo Donatello, quien le dejó por su muerte los mejores modelos de su estudio, muy inteligente en antigüedades, y aunque por su ancianidad no ejercía su profesión, había esculpido buenos baxo-relieves y estatuas y vaciado en bronce otros antiguos. Evacuado su encargo con acierto, le confió la custodia, aseo y conservación de aquel museo, y se señaló una dotación competente a su mérito y reputación. Dadas estas previas disposiciones, le comunicó el proyecto, que tenía pensado, de establecer una especie de Academia del dibujo, <sup>y en su mismo palacio</sup> y de nombrarle director de ella, a la qual habían de concurrir los jóvenes, bien nacidos y educados, que tuviesen verdadera afición y apetido para seguir la carrera de las nobles artes, prefiriendo a los florentinos que las estuviesen aprendiendo y de estos a los mas adelantados, a quienes auxiliaria y estimularia con generosidad conforme a la aplicación y adelantamiento de cada uno. Y para que todo tuviese el debido y pronto efecto, le mandó formase un lista reservada de los que considerase mas apropiado para el objeto, tomando noticias secretas de sus propios maestros.

El buen viejo, penetrado de la utilidad que iba a resultar a la patria, a la juventud, y a las artes de un saludable proyecto, lleno de júbilo y de gratitud, con su ardiente zelo tardó poco tiem-

po en presentar al Padre de la patria su lista, y este es nombrar a los sujetos siguientes, nombrados de Florencia: Pedro Torrigiano, escultor: Giulio Bugliardini, pintor: Miguel Angel Buonarota, pintor y escultor: Francisco Francacci, pintor: Juan Francisco Ponticci, escultor: Nicolo Soggi y Lorenzo de Credi pintores; y a los de fuera de la ciudad, Baccio de Monte Supo, escultor, Andrea Contucci, o el Sansonino escultor, y otros, cuyos nombres no constan. Como estos jóvenes fueron los primeros discípulos de esta Academia y los verdaderos maestros de la Escuela florentina, que perfeccionó el dibujo, que es la parte principal de la Pintura, es justo y conveniente detenernos en referir el mérito y demás circunstancias de cada uno para que los profesores y aficionados a esta sublime arte reconozcan las manos que le hicieron tan útil beneficio.

### Pedro Torrigiano.

Con motivo de haber estado y muerto en España este gran escultor, publique su vida al folio 63 del tomo V de mi Diccionario histórico de los mas ilustres profesores de las bellas artes en España. A él me remito pues en el se demuestran el genio y talento artístico del Torrigiano, su espíritu marcial; y se da puntual razon de las obras que executó en Granada y Sevilla, que compiten con las de su emulo Miguel Angel Buonarota, causa de sus desastres. Con motivo de haber llegado a mi poder un precioso baxo-relieve, trabajado en cera por el mismo Torrigiano, escribí su descripción, que se publicó el día 30 de Marzo del año pasado de 1822 en el N.º 87 del celebre periódico político

y literato, titulado el Censor, impreso en Madrid. Aunque breve el análisis de la razón oscura de la composición del entierro de Cristo, que representa, y consta de veinte y una figuras, de la corrección del dibujo de cada una, de la variedad de sus actitudes y afectos, de la nobleza de sus caracteres, y de todas las demás partes, que comprende en sublime grado, sin afectación ni macrotoma, en el qual todo es original, todo está animado, y todo conspira à la perfección del arte.

### Julian Bugiardini.

Pintor. Nació en el arrabal de la ciudad de Florencia fuera de la puerta de Faenza el año de 1484, y aprendió à dibujar con el viejo Bertoldo, quien le propuso para alumno de la Academia de los Medici; y habiendo sido admitido, prontamente dió pruebas de su aptitud. Contrajo en aquel instituto estrecha amistad con Miguel Angel Buonarroti, quien le estimó mucho, tanto por su grandioso estilo en el dibujo, quanto por el amor y diligencia con que dibujaba. Juntos aprendieron à pintar en las escuelas del Gran Duque, donde hicieron grandes progresos; pero Julian pasó después à la de Mariotto Albertinelli (\*) con quien los hizo mayores. Pintó entonces un San Alberto

(\*) También florentino, discípulo y exacto imitador de San Bartolomé de San Marcos. Nació en Florencia el año de 1475, donde falleció el 1520. Fue gran dibujante y buen colorista. Sus obras al óleo y al fresco son muy apreciables en varias ciudades de Italia, por la maestría, fuerza, dulzura, vivacidad y diligencia con que están pintadas.

con el diablo à los pies en figura de mujer, para la iglesia de Santa Maria la Mayor, que fue muy celebrado en Florencia. Le encargó Albertinelli, que acabase la tabla del Cristo muerto con la Magdalena, San Juan Evangelista, San Pedro y San Pablo, que había bosquejado San Bartolomé: lo que hizo con tanta perfección, que le dió gran nombre en la ciudad, y se colgó en la capilla de San Juan, dentro del convento de los Padres de San Marcos. Pintó la famosa del martirio de Santa Catalina, obra de mucha composición en que tardó doce años, y existe en el templo de Santa Maria Novella; y otras en la misma ciudad con los retratos del celebre historiador Francisco Guicciardini, Angela de Rossi, mujer de Alessandro Vitelli, de Ottaviano de Medici, dos veces el del papa Clemente VII, y el de su amigo Miguel Angel Buonarroti. Otros retratos de varios personajes en Bolonia, y la respetable tabla de la Virgen, acompañada de los santos, para una capilla del coro nuevo de la iglesia de San Francisco, que le dió allí gran reputación. Volvió à Florencia viejo y pobre, donde por ultimo pintó un tabernáculo de figuras pequeñas que le encargaron para España: en el que representó la muerte del Redentor, y las tinieblas que entonces acudieron, pero de un modo muy extravagante y ridiculo. Sobre un fondo obscuro, figuró buhos, murciélagos, faroles, viternos, candelas amortiguadas, gorros, birretes, escofias y otras bagatelas, que dieron mucho que reír y admirar à su amigo Buonarroti por la estranera de los objetos

y por su buen desempeño en edad tan avanzada. Falleció en su patria el año 1556 y fue sepultado en la iglesia de San Marcos con sentimiento de todos por su honradez y candor, y por su gran merito y habilidad, especialmente en la correccion dibujo y tinte en el colorido.

### Miguel Angel Buonarroti.

Este es el condado de la escuela florentina, y el artista moderno, de quien mas se ha hablado, se habla y hablara en Italia y en toda la Europa culta, mientras existan sus encarecidas obras de escultura, pintura y arquitectura. Escribieron y publicaron su vida Jorge Vasari y Giescaro Condivi, sus discipulos; el primero el año 1550, y el segundo el de 1553, diez años de su muerte, que es una circunstancia recomendable, pues lleva consigo el testimonio de la verdad, por lo tocante a los hechos, como testigos de vista. Se reimprimieron muchas veces, se volvieron a reimprimir con notas por sujetos muy instruidos en la historia de las bellas artes. Se publicaron ademas muchos elogios y panegiricos de este celeberrimo profesor, y prolixas descripciones de sus principales obras, y hasta de sus mas pequeños dibujos, apreciados de todos los inteligentes, por unos rayos, desprendidos de la inmensa luz de su feundidad y de su saber: asi es que de ningun artista se conservan tantas noticias para poder formar un escrito completo de su biografia. Bien quisiera que fuese corto, como corresponde a esta historia, pero son tantos y tan autorizados los documentos que la confirman, que el temor de omitir alguno de los principales

obliga a alargarme mas de lo que me he propuesto.

Nació Miguel Angel el año de 1474 en el castillo de Capresia, diocesis de Arezzo, siendo su padre Ludovico Simoni Buonarroti, podestà o bayle de aquel distrito. Pero despues tornó <sup>este</sup> a Florencia, de donde era natural, y se estableció en el pueblo de Settignano, distante tres millas de aquella capital, en que tenia un que vivir, heredado de sus antepasados: pueblo de mucha piedra, habitado de canteros y esultores; y como allí <sup>hubiese</sup> el padre <sup>da-</sup> do a criar <sup>su hijo</sup> a la muger se uno de estos artifices, allí, decia Miguel Angel a su discipulo y confidente Vasari, *mamiè la inclinaciòn a la escultura, y aprendi a manejar el mazo y el escoplo?* Se llevó despues el padre a Florencia a estudiar las humanidades, donde contrajo estrecha amistad con otro muchacho, llamado Francisco Granacci, que era discipulo en pintura de Domenico Ghirlandajo, y le mostraba lo que él hacia en aquella escuela, y algunos dibujos de su maestro. Encantado Miguel Angel con ellos, se los pedia para copiarlos, y los copiaba con tanto acierto, que se confundian las copias con los originales. Admirado Granacci, le persuadia que siguiese dibujando, y desde entonces afloxo en el estudio de la gramatica latina, y comenzó a hacer mayores progresos en el diseño. Suplo el padre, y fue corriendo a Florencia a reprehenderle; pero sorprendido con lo que exponia el hijo, y penetrado de la manifiesta inclinacion del hijo a aquel arte, tomó sus dibujos y los presentó a Ghirlandajo, que era su amigo, quien no quiso creer que fuesen suyos, pero cierto de que lo eran, aconsejó a Ludovico, que no se detuviese

en destinarle a la pintura, por que seria el mejor profesor de la escuela florentina. Entonces el padre viendo la decidida inclinacion de su hijo, y oyendo el ruido del pincel mas acreditado de la ciudad, le dexó en casa de su amigo, aunque a su pesar, por que Ludovico estaba persuadido de que la profesion de las bellas artes no correspondia al lustre de su casa y familia. Vasari copia un documento original de letra de Ludovico, que afirma haber visto, en el qual se refiere haber acomodado a su hijo Miguel Angel en la escuela de Domenico y de su hermano David, por el tiempo de tres años, con la condicion de q̄ habian de darle en el primero seis florines, ocho en el segundo, y diez en el tercero. Siendo cierto este documento probará que Miguel Angel tenia mucha habilidad en la pintura quando entró en la escuela de los Ghirlandajos, apesar de que el mismo Vasari asegura, que no tenia entonces mas que catorce años de edad. El contrato es muy notable y extraordinario, quando siempre se ha practicado lo contrario con todos los discipulos.

Es mas verisimil que el joven Buonarroti con su gran genio y disposicion se hubiese aventurado a todos sus condiscipulos, pero no lo es que fuese con envidia de su mismo maestro, como quiere afirmar el Conditi, por que es mas natural hubiese tenido gran satisfaccion con los progresos, debidos en gran parte a su zelo y emulacion. Copiaba exactissimamente las obras y diseños de los antiguos pintores florentinos, y de otros extrangeros, como lo hizo a la pluma con la estampa de la terracota de San Antonio Abad,

que habia grabado a buril en Alemania Martin Schoen, a quien algunos hacen maestro de Alberto Dureo.

En aquel tiempo accedió el establecimiento de la Academia Medicea, de que vamos tratando, a la qual llevó Ghirlandajo a Miguel Angel y a Bramacci, que era los discipulos de mejores disposiciones y de mayores esperanzas, que tenia en su casa. En el articulo del Torriggiano, el mas adelantado en la escultura de aquella Academia, que está en el tomo V de mi Diccionario, se refieren las arrias y supercherias que hizo Buonarroti para grangearse la voluntad y predileccion del Gran Lorenzo de Medici, su fundador, con grave perjuicio del mismo Torriggiano, que se vió precisado a salir huyendo de Florencia.

Desembarazado Miguel de tan superior rival, se dedicó a la escultura, y como tenia buenos principios en el diseño, y no le era desconocido el mundo del escorpio, que habia visto mar en Sestignano, hizo rapidos progresos en poco tiempo. Le primero que le acordó con el Magnifico fue la cabeza de un fauno viejo, que copió del antiguo. Agradó tanto al Duque que nombró al joven Buonarroti, su familiar, con cuarto en el palacio, mesa y una decente asignacion, distinguiendole sobre todos los demas de su servidumbre, y confiriendo a su padre Ludovico un empleo decente en la aduana de aquella ciudad.

Siguio con tan buena acogida, estudiando y trabasando con aplicacion, y copiando las antigüedades, que habia en el jardín del Magnifico, y estaban a su disposicion y custodia, siendo el encanto de aquel Señor, y la admiracion de todos los demas

profesores e inteligentes, hasta que falleció el Medici el año de 1492, que se vio precisado a retirarse a casa de su padre con gran sentimiento. En ese intervalo de quatro años trabajó en marmol y en baxo-relieve la batalla de los Centauros, cuyas figuras tenían un palmo de largo, y que no parecia ser obra de un joven principiante, sino de un maestro provecso y consumado, otro baxo-relieve, tambien en marmol de una Madona, imitando el estilo y gusto de Donatello, y otras esculturas, cuyo paradero se ignora.

Pedro de Medici hijo y heredero del Gran Lorenzo, pero no de su afición a las bellas artes, ni de su protección a los artistas, para do algun tiempo, llamó a Buonarroti a su palacio, avergonzado, pero no con la distinción que le habia prestado el padre, apesar de q. se habia aumentado sobre manera su reputación con una estatua colossal de marmol que estaba esculpriendo en su casa. Llamóle con el pretexto de que le comprase una pequeña colección de camafeos y de otros pequeños grabados, que le habian presentado de venta, y entonces, en un invierno, que habia nevado mucho en Florencia, le mandó hiciese una estatua de hielo para su jardín, que ejecutó con perfección: pensamiento pueril, que manifiesta el poco aprecio que tenía del merito de Miguel Ángel. Trabajó tambien en esta época un camafeo de madera para el altar mayor de la iglesia del Espíritu Santo de Florencia, que todos celebraron con entusiasmo.

Inevitablemente me voy metiendo en tratar de las grandes obras de escultura del Buonarroti, que no son el asunto principal de

una historia de la Pintura, aunque tengan conexión con ella. Son muchas; y si intentase referir todas las que esculpió en Florencia, Roma y Bolonia, alargaria demasiado este discurso. Pero no se debe omitir aqui, que siendo la escultura el arte en que mas sobresalió Miguel Ángel, Francisco de Medicis arquitecto muy instruido, de gran conocimiento y delicado gusto en las bellas artes, e intimo amigo del sabio Azara y del pontif. filósofo Mengs, con quienes trataba diariamente en Roma, discutiendo todos tres de consuno y en conformidad sobre las bellas artes del arte entre los griegos y entre los modernos, hubiese publicado en su *Arte di vedere nelle belle arti del disegno secondo i principii di Sülzer e di Mengs* las siguientes expresiones acerca de algunas obras en escultura del Buonarroti. Por exemplo, hablando de su famosa estatua de Moyses, colocada en Roma en el sepulcro de Julio II, y es una de las primeras cosas, que procuran ver los forasteros en aquella capital. dice: „Capo d'opera di Miguel Ángel: era serrato sin ninguna señal de querer hacer algo. La cabeza es de niño con cabellos de puerco, y la barba tan larga como la de Plumber. Se semeja a un mastin horrible, vestido como un panadero, fuera de su lugar y ocioso. ¿Así se caracteriza a un legislador, que hablaba cara a cara con el ser supremo? Sin embargo es decantado como modelo de anatomía externa. Seala en buen hora buena, y tanto mas, quanto se asegura haberle ejecutado imitando.“  
Del Cristo del Perdón, que se venera en la iglesia de la Minerva de Roma, blasfemia al parecer así: „Es un Cristo, ó un

bordugo, que empuña la cruz para hacer lo que no sabe?  
 Su anatomía es dura y afectada, aunque la celebran muchos que creen saber ver, y llaman divino a Buonarroti. Dejó tan marcada la obstinación de la ciencia anatómica en este Cristo, en el Moyses y en todas las demás obras que esculpió y pintó, que parece no haber trabajado, sino para cirujanos. Mas por desgracia ni la entendió, ni supo aplicarla. Las articulaciones, los músculos y tendones son torpes y pesados, las carnes redondas e hinchadas: los músculos además reposan, en un defecto y son iguales, no solo en la figura, sino también en el tamaño, de lo que resulta un movimiento obscuro en las imágenes: los tendones también son monotonos; y los contornos están ásperamente serpenteados: salen acia fuera, y no encuentran camino para volver a entrar. Que dibujo es este? Donde está la gracia? Así son aquellos sabios, que amontonando erudición sin discernimiento, lo saben todo sin elegancia y sin delicadeza.

Y del grupo de la Piedad, colocado en la basílica del Vaticano se explica de este modo. « Es el grupo mas ponderado entre las obras modernas; y con razón por que es el grupo de los prodigios del divino Miguel Ángel. Representa a Cristo de trece y tres años de edad, muerto y tendido sobre las rodillas de su madre, que manifiesta tener unos diez y ocho, si se atiende a su bonita y pequeña cara, a sus manecitas, y a sus merendos pies, aunque su talla y espaldas son de una verdadera. Sostiene todo el cuerpo del hijo con tal desembarazo,

que no se percibe en donde está la piedad; pero si se nota un gran embrollo de paños, traxados menuda y menudamente, con su acostumbrada anatomía, siempre muy abundante, y con una expresión reducida a cero.

En otro lugar dice este atrevido escritor. « Miguel Ángel para poder llegar a la perfección del diseño adoptó el medio de estudiar con inmensión la anatomía, creyendo ser el mejor y el mas seguro; pero se engañó, por que la anatomía no es mas que un auxilio para poder subir a la cumbre y termino del arte, y lo peor fue que no supo hacer buen uso de ella. De este error y de esta ignorancia resultó (hablando con perdon de sus adoradores) el ser un profesor duro, aspero, agrio, extravagante, mezquino, grosero, caricato, y lo que es mas notable, amanerado, por que todas sus figuras tienen constantemente un mismo caracter, un propio estilo, y una manera, de modo que en viendo una estan vistas todas.

Segun el gran crédito general que tiene Buonarroti, no solo en Italia, sino tambien en toda Europa no se puede decir cosa que este mas en contradicción con él, que lo que se acaba de copiar; y parece que no habria quien no tenga a Milizia por un loco, o por un ignorante. Pero ademas de la estrecha amistad y trato continuo que tuvo con los sujetos mas sabios e inteligentes en las bellas artes que habia en Roma en su tiempo, su misma obra del Arte di vedere, reimpressa varias veces con aceptación, y traducida en diferentes idiomas

é ilustrada con notas en apoyo de su doctrina, manifiesta, que entendía la materia. Tal vez hubiera sido recibida su crítica sin escándalo, y con agrado, sino fuese tan acre, y que usando de la prudencia y del buen modo no provocase tanto el merito de la escuela florentina.

Por lo tocante á las obras de pintura, se dice que una de las primeras que executó fue una tabla redonda, en que representó á la Virgen arrodillada, que acaba de entregar á su esposo San Josef el Niño Dios, que ya tiene en sus brazos. La pintó para Angelo Doni florentino, y causó gran admiración en Florencia con extraordinarios elogios á su autor, reputándole por el mejor pintor de aquella ciudad. Con este motivo Pedro Soderini Gonfalonero, ó jefe de la república florentina, deseando adornar mas y mas la sala principal del palacio viejo, le mandó representar en ella la guerra de Pisa. Para haberlo con estudio y curiosidad se retiró al hospital de los Terzocerros de San Onofre, donde traxo y delineó el cartón con sumo empeño de sobrepasar al que habia hecho Leonardo Vinci, y se ha descrito al folio 11. Con gran maestría dibujó Buonarroti en el suelo un gran numero de soldados, unos armados y otros desarmados en diferentes y difíciles actitudes de pelear, de prepararse para el combate, y de bañarse en el rio Arno. Concluido le trasladaron á la sala del Papa en Santa Maria de Novella, y colocaron en frente del que Vinci habia diseñado allí. Fue mucha la gente que corrió á verle, varios los pareceres de los que disputaban con calor la preferencia entre

las dos obras, y muchos los artistas que concurrieron á estudiarlas y copiarlas, admirados de la fecundidad en la invención, de la facilidad en los esbozos, de la variedad de gestos, caracteres, trages y posturas, y de las demás partes del diseño. Tales fueron, Aristoteles de San Gallo, amigo de Miguel Angel, Ridolfo Ghirlandajo, hijo de Domenico, Francisco Guarnacci, ya nombrado, el joven Rafael Sanzio de Urbino, Baccio Bandinelli, y nuestro Alonso Berruguete. Siguiéronle después Andrea del Sarto, el Francia Bigio, Jacobo Sansovino, el Rosso, el Maturino, Lorenzetto, el Tribolo muchacho, Jacobo de Pontornovo y Perin del Vaga, todos grandes profesores en adelante, pues no se reputaba por bueno al que no hubiese estudiado con detención estos famosos cartones: con el mismo momento sobremanera imitó Miguel Angel su fama en toda Italia.

Elevado Julio II al pontificado el año de 1503 quiso concertar y le llamó á Roma para emplearle en su servicio. Le envió por lo primero á Carrara á elegir mármoles para su sepulcro, que intentaba construyese. Se comenzó, pero no se acabó hasta después de la muerte de aquel papa, por haberse interrumpido con la escultura que trabajaba para su adorno, y con la pintura de la capilla Sestina, que tambien le encargó Julio II, á persuasión de Julianno de San Gallo, bajo el pretexto de adornar la capilla, que habia hecho construir en el Vaticano Sixto IV su tio, y por envidia del Bramante, según quieren los florentinos, para degradar pintando el gran credito que tenia Miguel Angel en la escultura, y en-

salvar el de Rafael su pariente en la pintura. Pero se engañó por que esta obra fue la admiración de toda Roma, y la que dio mas nombre y fama a Buonarroti. No pintó entonces mas que la bóveda y una parte de las paredes al fresco, que no habia manifestado hasta entonces, cuya descripción hacen con prolijidad el Vasari y el Conditi; y mereció que todos los pintores estudiaron sus figuras, incluso Rafael Sanzio, que segun afirman los mismos florentinos, sacó de ellas gran partido en el dibujo. Representó Miguel Angel en la bóveda y paredes la creación del mundo y del hombre, otros pasajes del antiguo Testamento, los Profetas las Sibilas y otras figuras alegóricas de mujeres y niños con grandiosos caracteres, que grabaron á buril y andan en estampas. Julio Bonasomi, Marco Antonio, Nicolás Beatricio, Jorge Murruano, Cherubin Alberti y otros artifices.

No pintó en la propia capilla Sestina el nombrado Juicio universal hasta el pontificado de Clemente VII, ni le acabó hasta el de Paulo III. sobre lo qual se refieren algunas anécdotas, poco interesantes á nuestra historia. También le describen Vasari y Conditi, cuyo contenido y merito en la parte de la invención y del dibujo se comprehende mejor teniendo á la vista las estampas grandes, que grabaron el Bonasomi, Leonardo Gaultier, Perac y otros, y las pequeñas de Juan Bautista Cavalleri y Martin Pira.

Concluido el Juicio universal mandó el mismo Paulo III construir otra capilla cerca de la Sestina con el nombre de la Paulina, imitando la de Nicolao V en el propio Vaticano, y que Miguel Angel pintase en ella al fresco las dos historias de la concifi-

cion de San Pedro, y de la conversión de San Pablo, que executó con fatiga, por que ya tenia setenta y cinco años de edad, de las quales hai tambien estampas del buril del dicho Cavalleri. Y aunque fueron estos frescos la ultima obra que pintó, demuestran la fecundidad de su invención, la firmeza en el diseño y la ferocidad de los caracteres.

Antes habia pintado al oleo varias tablas, que se conservan en los templos de algunas ciudades de Italia, y en los gabinetes de los principes y ricos aficionados de Francia, Inglaterra, y en las galerias de los príncipes. Le atribuyen otras, como la Seda con el uirre y el Sarrimedes, cuyo paradero se ignora. En todas principalmente en los frescos de la capilla Sestina, que afirman ser su capo d'operagenel Juicio universal, la pintura mas docta del universo, sobresalen un genio criador, aunque se haya valido de las imagenes poeticas del Dante, del Petrarca y del profano Arretino, una profunda inteligencia de la anatomia externa, suma facilidad en preservar actitudes difíciles, fuego en la expresión, corrección en el dibujo, firmeza en los semblantes, y estilo fuerte y cargado. (\*) Pero sin embargo de tan recomendables propiedades, los filosofos inteligentes modernos, que todo lo critican, censuran á Miguel Angel de haber sido poco exacto y menos elegante en los contornos, frio y desagradable en el aire de las cabezas, pesado en el plegar de los puños, aferrado en los esfuerzos, falso en los afectos: que no consiguió la belleza, ni la gracia en las mujeres ni en los niños: que tuvo mal gusto en el colorido,

(\*) Lomazzo señala tres estilos en las pinturas de Buonarroti, 1.º en la bóveda de la capilla Sestina. 2.º en el Juicio universal; y 3.º en los dos grandes cuadros de la capilla Paulina.



por que sus carnes participaban del color del ladrillo en los claros, y del negro en los oscuros. en fin hazea sus mismos defensores confiesan que fue mejor escultor que pintor. Acerca de sus obras de arquitectura, las que construyó en Roma y Florencia publican su merced, solidez y buena distribución.

Dice Vasari que Buonarroti amaba y distinguia mucho a sus discipulos, emenandoles con dulzura todo lo que sabia en las nobles artes; pero que ellos no sacaron todo el partido, que era de esperar de su doctrina y exemplo. No obstante casi todos los que copiaron el cartón de la Guerra de Pisa, y los frescos de la Capilla Sestina fueron grandes profesores, incluso el divino Rafael, que le excedió en la pintura y en el dibujo.

Sobrevivió Miguel Angel a Paulo III, y a su sucesor Julio III, quien le trataba con gran consideración a su saber y edad, dispensandole la asistencia a las obras de arquitectura, que dirigia desde su habitacion. Alcanzó a Paulo IV y a Pio IV, que tambien le prestaron esta y otras distinciones, hasta que acometido de una aguda calentura falleció en Roma el día 17 de febrero del año 1563 a los ochenta y ocho de edad, con sentimiento general de aquella corte y de toda Italia.

Fue sepultado con gran pompa en la iglesia de los Santos Apostoles, y el papa Pio IV ordenó que se le erigiese sepulchro en el Vaticano, gracia que a nadie se habia con-

cedido hasta entonces. Mas no tuvo efecto, por que Cosme de Medicis Inego que supo la muerte del Buonarroti y que habia sido su ultima voluntad que le sepultasen en Florencia, se puso de acuerdo con un sobrino y heredero del difunto y con los directores de la Academia florentina de las bellas artes, quienes robaron el cuerpo, y clandestinamente le trasladaron a la iglesia de Santa Cruz de aquella ciudad. Se celebraron las exequias con gran pompa en la Colegiata de San Lorenzo, que lo era de los Medici, dispuestas por los Academicos, nombrados para el efecto, Angelo Bronzino y Jorge Vasari pintores, Benvenuto Cellini y Bartolomeo Ammanni o Ammanni escultores y arquitectos, y dijo la oracion fúnebre Benito Varchi. Se imprimió la descripción de todo esto el año de 1564 en casa de Guanti con este título. Esquise del divino Michelagnolo Buonarroti, celebrate in Firenze dall' Accademia de pittori scultori ed architetti nella chiesa di San Lorenzo il di 28 giugno 1564.

Se erigió despues en la dicha iglesia de Santa Cruz un sumoso monumento por las trazas y diseño de Jorge Vasari, con mármoles que dio el Duque Cosme de Medicis, y adornado con el busto de Miguel Angel, colocado sobre la urna, y con tres estatuas sentadas, que representan la Pintura en el medio, la Escultura en el lado derecho, y la Arquitectura en el izquierdo. Benvenuto Lorenzi trabajó el busto, y la estatua de la Pintura, Juan dell'Opera la de la Escultura, y Valerio Cioli la de la Arquitectura. Abajo se grabó sobre un zocalo una elegante

inscriptioni.

Michaeli. Angelo. Buonarrotio —  
 A. Vetusta. Simoniarum Familia  
 Sculptori. Picori. et. Architecto  
 Fama. Omnibus. Notissimo  
 Leonardus. Patruo. Amantiss. Et. De. Se. Optime. Merito  
 Translati. Roma. Eius. Ossibus. Atque. In. Hoc. Templo  
 Major. Suor. Sepulero. Conditis. Cohortante  
 Sereniss. Cosimo. Med  
 Magno. Hetruriae. Duce. P. C.  
 Ann. Sal. CID IO LXX  
 Vixit. Ann. LXXXVIII. M. XI. D. XI

Ningun profesor moderno logro tanto aprecio y confianza de los primeros magnates de su tiempo. Siete papas le honraron y distinguieron, mandandole sentar en su presencia. Descaban su trato y asistencia Soliman emperador de los Turcos, Carlos V, rey de España, Francisco I de Francia, la Señoria de Venecia y el Duque Cosme de Medicis. Tenia estrecha amistad y correspondencia con los cardenales Farnesio, Santa Croce, Ridolfi y Maffeo, y con la marquesa de Pescara: con los sabios Bembo y Claudio Tolomei con el magnifico Octaviano de Medicis, su compadre, por haber sido padrino de un hijo suyo en el bautismo: con Bindo Altoviti, Lorenzo Ridolfi, Arnibal Caro, Juan Francisco Serrini de Volterra, ilustres literatos; y con Tomas de Cavalieri, a quien amaba mucho, y habia regulado con di-

losos de lapin negro y rojo, y a quien retrató del tamaño natural en un carbon. Por ultimo pocas profesores hubo en aquel feliz tiempo para las bellas artes, tan instruidos en la historia sagrada y profana, de tanto gusto en la poesia, ni de tanta ilustracion como Buonarroti, amable por su figura y talante, por su caracter, por su trato y por otras virtudes sociales que le distinguian, y le hacian apreciada de toda clase de gentes. Embebecido con la multitud de obras, que tenia a su cargo, no pudo gozar los placeres y diversiones de la juventud y del matrimonio, en que jamas pensó; pues solia decir, que su mujer era el diseño, y sus hijos sus obras.

Los discipulos mas conocidos de Miguel Angel en la Pintura fueron Pietro Urbano Pistolesi, Antonio Miris, Asea nio Condini, Jorge Vasari, el mas aventajado y predilecto, y otros, que aunque no aprendieron con él los principios del arte, oyeron sus consejos e imitaron su estilo, como Daniel de Volterra, Fray Sebastian del Piombo, veneciano, &c. &c. (\*)

(\*) Ahora, que se acaba de escribir este artículo, y son las ocho y cuarenta de la mañana, día 20 de marzo de 1823 está saliendo de Madrid para Sevilla el rey de España D. Fernando VII con la Reyna su esposa, con sus dos hermanas, y estos con sus mujeres e hijos, acompañados de la comitiva de su real casa, de los Ministros del Despacho, y de mucha tropa de apie y de acobulto. Dicen, que le llevan huyendo de los Franceses, que van a entrar en este reyno a abolir la Constitucion y a mudar el gobierno.

## Capítulo III.

## Sigue la Escuela Florentina.

O por mejor decir la relación de los otros seis profesores, que concurrieron a la Academia, que fundó en su palacio y jardín el gran Lorenzo de Medici.

## Francisco Granacci.

Nació en Florencia el año de 1477, donde aprendió a dibujar y pintar con Domingo Ghirlandajo, y fue condiscipulo e íntimo amigo desde muchacho de Miguel Ángel Buonarroti. Juntos los presentó su maestro en la Academia del Magnífico, y juntos hicieron en ella grandes progresos. Pero siendo Granacci el más aventajado en el colorido por su natural viveza y desembarazo, le destinó el Gran duque a pintar en aquella celebre máscara del triunfo de Paulo Emilio, con que decoró a Florencia, y en la qual hubo muchas ingeniosas invenciones de los mejores artistas, con lo que adquirió gran manejo de los pinceles. Siendo de diez y seis años de edad David y Benito Ghirlandajo le mandaron los ayudase a pintar al óleo la tabla del altar mayor de Santa Maria Novella, que con su muerte había dexado principada su hermano y maestro Domingo; y lo hizo con tanto acierto el joven Francisco, que le llevó de gloria y reputación de los inteligentes.

Con ella pintó después muchos quadros pequeños para los aficionados de dentro y de fuera de aquella ciudad, que los es-

timaban sobremedera. Creciendo en años, crecía en habilidad y destreza con gran inteligencia de la perspectiva pintando al temple escenas para los teatros, banderas, estandartes y otras enseñas para los capitanes del partido de los Guelfes, que usaban en sus mascarar y demás diversiones. Trabajó con lucimiento en los sumptuosos aparatos que se levantaron en Florencia el año de 1513 para la solemne entrada del papa Leon X, y en el arco triunfal, que traxo y erigió entonces en la puerta de Badia, en el qual pintó de claro-oscuro bellísimas historias, y enriqueció con estatuas de relieve, que él mismo esculpía.

Como Granacci había sido uno de los artistas que habían estudiado y copiado en Florencia el cartón de la toma de Pisa que había diseñado Buonarroti, le llamó a Roma para que le ayudase a pintar la bóveda de la Capilla Sestina. Y si es cierto, que por no haber llevado sus deseos en el fresco, le hizo volver a su patria; lo mismo resolvió con igual motivo, respecto a sus paisanos Julian Bugiardini, Jacobo de Sandro, Indaco el viejo, Ángel de Dominis y Aristoteles de San Gallo, a quienes también había llamado, sin que por esto hubiesen dormido en el mérito de los demás generos de pintura.

Retornado Francisco a Florencia pintó al óleo para Pedro Borghesini varios quadros de la historia del casto Josef, que fueron muy aplaudidos: una Trinidad en un círculo con diligencia y bello colorido; la Asunción de la Virgen con acompañamiento de muchos angeles, Santo Tomas de Aquino, que recibe

el virgulo de la pureza, y á los lados las figuras de San Pablo, San Lorenzo, Santiago y San Juan, que son lo mejor que pintó en su vida. Otras tablas pintó tambien para algunas iglesias de dentro y fuera de Florencia, donde se conservan, y para los aficionados inteligentes. Dibufo varias cartones para pintar vidrieras; y pintó paños por entretenimientos. Falleció en su patria el año 1544, y fue sepultado en la iglesia de San Ambrosio con el sentimiento de haber perdido uno de los pintores mas acreditados de la escuela florentina.

#### Juan Francisco Rusticci.

Pintor y escultor florentino, que vino al mundo en aquella capital el año 1460. Fue discipulo de Domingo Verrochio y discipulo è intimo amigo de Leonardo Vinci, á quien imitó con mucho estudio, en el gusto y estilo de pintar, en el de modelar en barro, en el de esculpir en marmol, y en baxar en bronce. Lorenzo de Medicis le recibió y distinguió en su academia, á cuyos favores correspondia con gran aplicacion y continua asistencia. Despues de la muerte del Magnifico en 1492, se retiró á trabajar en su casa, y pintó al óleo dos cuadros grandes para Pedro Martelli. Representaba el uno la Madre de Dios sentada, y rodeada la cabeza con una diadema de querubines y con el sumisimo niño en los brazos; y el otro la conversión de San Pablo con muchos caballos, cuyas proporciones y anatomia habia aprendido con Vinci. Estos dos cuadros le dieron gran

nombre y fama en su patria. Pintaba con gracia y esquisitez cacerias de animales, á que era muy aficionado, y á domesticarlos, que conservaba vivos, y entre ellos un uervo, á quien habia enseñado á hablar á las personas por sus nombres.

Abandonó despues los pinceles, y tomó con empeño los escoplos, y llegó á ser aun mas famoso en la Escultura que en la Pintura, como lo publican sus estatuas, bustos y baxo-relieves, que se conservan en Florencia, Roma y en algunas ciudades de Francia. Por imitar en todo á Vinci, se ocupó en la alquimia; y por seguirle hasta el sepulcro, se fue á aquel reyno, donde Francisco I le señaló quinientos y cincuenta escudos al año, que disfrutó hasta la muerte de aquel soberano. Henrique su sucesor, no solamente le quitó la asignacion, sino que mandó echarle del alojamiento que le habia dado Francisco. Pero Pedro Strozzi, teniendo en consideracion su gran merito è inteligencia en las bellas artes, le llevó á su casa, en la que falleció el año de 1540 á los ochenta de edad. Era sujeto estudioso y recitado: y aborrecia el bullicio de la corte; por lo que no quiso aprovecharse en Roma de la proteccion de Leon X, ni de la de Clemente VII, aunque trabajó para este ultimo papa un gualardo Mercurio de bronce. Fue uno de los mas perfectos dibujantes de su tiempo, singular en los baxo-relieves, discretisimo en modelar estatuas, y maravillosa en baxarlas. Era cortés, liberal y amable en las sociedades de los bellos inge-

mos que habia en su tiempo en Florencia. De sus discipulos fue el que mas se señaló en la escultura Lorenzo Naldini, llamado vulgarmente el Suazzeto, que le acompañó en Francia, donde se conservan con estimacion muchas obras suyas.

### Nicolas Soggi

El discipulo mas aplicado de Pedro Ferrugini, despues de Rafael Sanzio, por lo que le recibió Lorenzo de Medici en su academia. Habia nacido en Florencia el año 1474 con inclinacion decisiva a las bellas artes; y con el estudio continuo y la buena direccion del maestro, en poco tiempo hizo grandes progresos en el diseño. Muerto el Magnifico Lorenzo en 1492 comenzó a trabajar por si solo en la perspectiva y en pintar retratos por el natural, que habia con gracia y verdad; y para trazar sus composiciones en la historia hacia figuras de barro y de cera, que vestia con lienzo y pergamino, y despues copiaba al oleo en sus tablas y al fresco en las paredes; motivo para haber sido siempre seco y amanerado en sus obras.

Su primera que executó para el publico fue una Anunciacion de Nuestra Señora al oleo, que todavia existe en el hospital, que fue de Bonifacio Lupi en la via San Gallo de Florencia. Acreditado con ella pintó otras muchas para los aficionados de aquella ciudad. Habiendo sabido que en Roma se emprendian grandes proyectos de pintura, corrió allá, con el fin de adelantar en el arte y en su interés.

No se engañó por haber hallado proteccion en el cardenal M. Antonio de Monte, a quien habia servido de camarero su padre Jacopo Soggi, pues le supió en pintar al oleo un quadro del martirio de Santa Praxedis, para su iglesia, cuyo titulo tenia el Cardenal, que le agrado mucho, por haber suavizado su estilo en las ropas. Era aun mas apreciable una Virgen con el niño Dios y San Juanito, que tambien pintó para el mismo Cardenal, pues siempre la tenia en su camara, y varios países, que mas parecian miniados que pintados al oleo, por la delicadera con que estaban executados.

Fue despues a Prato donde residió algunos años pintando con buen credito al fresco y al oleo muchas obras para los templos y casas particulares de la ciudad. Le fue despues a la pequeña de Porto, donde M. Baldo le encargó una Madonna con el Padre eterno y muchos angelos coronandola, con San Josef y San Ubaldo a los lados, y <sup>con</sup> su retrato arredillado a los pies de este santo obispo. Pintó en otro cuadro al mismo Baldo en pie derecho, que dicen ser excelente, y tiene en la mano la iglesia de San Fabian de Prato. Tabla muy notada por su gran merito, por ser la mejor que pintó Soggi, y por que Baldo la regaló al capitulo de la Catedral de aquella parroquia.

De Prato se volvió a Florencia, pero habiendo visto que las obras de mayor importancia estaban allí a cargo de Andrea del Sarto, de Jacopo Pontormo, del Rosso y de otros

acreditados profesores, volvió a Arezzo, por que allí tenía  
 más estimación, y más que trabajar, como en efecto se  
 verificó con otras obras que pintó al fresco, al temple y  
 al óleo para aquellas iglesias. Habiendo llegado a una edad  
 avanzada y no teniendo en que ocuparse partió para  
 Roma á besar el pie al nuevo pontífice Julio III, confiado  
 en la antigua relación que su padre y el habían tenido  
 con la casa de Monte. Compadecido S. S. mandó señalarle  
 con que vivir descansado; y Nicolás permaneció algunos  
 meses en aquella capital, dibujando por pasatiempo  
 ciertas antigüedades, hasta que el papa le envió á ter-  
 minar parte de las obras que iba á emprender y dirigir Tor-  
 ge Vasari en Monte Sansovino de su orden. Mas á poco  
 tiempo de haber llegado Saggi á Arezzo, falleció el año de  
 1554 á los ochenta de edad, y fue sepultado en la igle-  
 sia de Santo Domingo. Era amabilísimo en el trato, y esta-  
 ba pronto á servir á todos los que le buscaban en mate-  
 ria de las bellas artes. Dibujaba con exactitud y minucia  
 y pintaba con ligereza, pero con seguridad en los figu-  
 ras por el motivo, que se dixo arriba. La servil imi-  
 tación de los modelos hizo y hace que los pintores  
 sean amanerados.

### Lorenzo de Credi

Otro pintor florentino, á quien llamaban así, por  
 haber aprendido el arte de platero con el famoso maestro  
 Credi, á pesar de que su padre era Andres Sciarpelloni,

Nació Lorenzo en Florencia el año de 1452, y habiendo ade-  
 vantado mucho en el dibujo vinculando en la platería, qui-  
 so ser pintor y lo consiguió en la escuela de Andrea  
 Verrochio. Con tan buena dirección y con el exemplo y  
 estímulo de sus condiscipulos, Pedro Perugino y Leonardo  
 Vinci prontamente hizo rápidos progresos. Ya se ha di-  
 cho en la segunda sección folio 252 la predilección y con-  
 fianza que hacia de él el maestro, y la honrada y afecto con  
 que le correspondía el discípulo, trasladando su cuerpo desde  
 Venecia á Florencia, después de muerto.

Lo primero que pintó en esta ciudad fue una Madonna  
 con el Niño Jesus en un círculo por diseño de Verrochio, y  
 la copia de un cuadro de Vinci, que no se distinguia del origi-  
 nal, y ambos vinieron á España, dice Vasari. Tambien afirma,  
 que era admirable una tabla en que representó la Madre  
 de Dios, y remitió á la iglesia grande de Santiago de Pisto-  
 ya, y otra semejante al hospital del Ceppo de aquella cin-  
 dad, siendo aun de más aprecio otra tabla, en que figuró á  
 Cristo crucificado en el Calvario, á la Virgen y á San Juan Evan-  
 gelista, por que estaba pintada con minucia y suma dili-  
 gencia, y se coloco en la iglesia de San Agustín de la peque-  
 ña ciudad de Montepulciano.

Quando era joven retrató con gracia y semejanza al Ver-  
 rochio su maestro, al Perugino su condiscipulo, al sabio  
 Gerónimo Benivini, su gran amigo, y á otros sujetos dis-  
 tinguidos, que tambien lo eran; y pintó en el tiempo más

florido de su habilidad para la cofradia de San Sebastian de Florencia la tabla, que representa este santo martir y otros con la Virgen santissima, y está en el altar de San Josef de la iglesia de Santa Maria del Fiore. Me estende ria demasiado si refiriese las demas obras que desdó creó en las iglesias de San Miguel, Santa Clara, San Friano, San Marco, Santa Reparata y en otras de su patria: todas celebradas de los inteligentes por la correccion del dibujo en las figuras, por el intenso estudio, que puso en la expresion, en las actitudes y en los contornos, por el buen colorido y por la delicada conclusion de todas ellas.

Para poder vivir tranquilamente y disfrutar retirado lo que habia adquirido con su continuo trabajo, buscó una habitacion en el hospital real de Santa Maria Nuova de aque-lla ciudad, donde residia tranquilo, y siempre dibujando, hasta el año de 1530 en que falleció, con sentimientos de los muchos que le estimaban por su virtud, y de los que sabian apreciar su merito. Fue sepultado con gran pompa en la iglesia de San Pedro el Mayor, y desdó muchas pinturas por acabar, que las concluyeron sus discipulos, habiendo sido los mas adelantados, y despues grandes profesores Juan Antonio Sogliani y Tomás de Stefano, que le imitaron en todo.

### Baccio de Monte Lupo

Escultor, llamado así vulgarmente, por haber nacido aia el año 1433 en la aldea de Monte Lupo, cerca de Florencia, pues

era su verdadero nombre Bartolomeo Lupo. Aprendió su profesión con el celebre maestro Lorenzo Ghiberti, y llegó a ser uno de los mejores artistas de su tiempo. Así lo publican sus obras en mármol, bronce y madera, que se conservan en los templos de Florencia y Luca, donde falleció con general sentimiento de ambas ciudades, cerca del año 1521 a los ochenta y ocho de edad, y fue sepultado honorificamente en la iglesia de San Pancino. Le aventajó en merito y desembarato su hijo Rafael, cuyas excelentes estatuas y bajos relieves enriquecen los templos de Santa Maria de Loreto, de Florencia, Orvieto y Roma, especialmente los adornos de arquitectura, en que imitó al Buonarroti.

### Andrés Contucci

El último de los distinguidos artistas, que concurrieron a la Academia Medicea. Se llamaron el Sansovino por haber nacido el año de 1460 en el Monte de este nombre, con el qual es mas conocido. Siendo muchacho sus pobres padres le pusieron a guardar cabras, y el llevado de su innata inclinacion al dibujo, se entretenia en diseñarlas en la tierra con el cayado, y en retratarlas de bulto con barro, como lo hicieron en los siglos anteriores el Giotto y Andrés del Castagno, de quienes se trató en la Sección segunda y en los folios 152 y 187 del primer tomo de esta historia.

Fue grande la sorpresa que tuvo Simon de Vespucci qu-

ando paseando un día por aquel monte vio tan bien ocupado al muchacho Andrés, y considerando que el cielo le tendría destinado para grandes obras, según la propiedad y gracia con que modelaba aquellos animales, autorizado con el destino que ejercía de Podesta, ó bayle de aquella jurisdicción, y con la amonición del padre, Domingo Comucci, le llevó a Florencia, y le dejó en la escuela de Arnolfo del Pallajuolo, platero y escultor muy acreditado. Aprovechaba tanto en ella, que en poco tiempo manifestó su gran talento y disposición para las bellas artes.

No había salido de la embeñanza del maestro quando dibujó en un cartón la figura de Cristo arrojado a la columna, que se comenó muchos años con celebridad de los inteligentes en la casa de su protector Vespucci; y dos bustos de barro de Néron y de Salva, que había copiado del antiguo, y eran estimados como cosa admirable. Desistió entonces a proseguir en la escultura, ejecutó un bajo relieve de barro cocido para la iglesia de Santa Agueda del Monte Sansovino, que representaba a San Lorenzo, otros santos y unas pequeñas historietas, trabajadas con tal maestría, que parecían ser de un perfecto profesor.

Estas y otras obras le acreditaron mucho en Florencia; y el magnífico Lorenzo de Medici le recibió con sumo gusto en la Academia de su jardín. Viendo el Duque los grandes progresos que hacía con el estudio de las antigüedades,

des, que había en él, le envió a su amigo el rey D. Juan de Portugal, que le había encargado le remitiese un diestro profesor de las bellas artes y de su confianza para la traza y ejecución de varias obras, que quería emprender en su corte. Partió el Sansovino para aquel reyno, donde construyó un gran palacio con cuatro torres y otros edificios: se pintó al fresco una parte del palacio por los carrones, que dibujaba el mismo Comucci: esculpó un retablo de madera con adornos de buen gusto y con estatuas de profetas; modeló un bajo relieve para trabajarle en mármol, que representaba una batalla que había dado a los moros aquel soberano: obra admirable, dice Vasari, y de gran fiereza por las furiosas actitudes de los soldados y de los caballos, unos vivos y otros muertos; y ejecutó en piedra la estatua de San Atanasio, que fue de todos muy celebrada, y otras obras raras de difícil arquitectura y esculpura, que merecieron el aplauso del rey D. Juan. Cansado el Sansovino de la residencia de nueve años que estuvo en aquel país, rico y lleno de honores, volvió a Florencia el año de 1500, donde acabó varias obras, que había dexado antes principiadas.

Si el objeto principal de esta historia de la Pintura fuese describir las de la escultura, que campo tan extenso presentan las grandes que ejecutó Comucci en Italia! Basta decir que enriquecieron las ciudades de Florencia, Roma, Areto,



Luca, Monte Sansovino, Monte Pulciano y la Santa Casa de Loreto, donde manifestó todo su talento, fecundidad y expedición. Falleció en Florencia el año 1529 a los sesenta y nueve de edad, con general sentimiento de toda la Toscana por la pérdida de un profesor, que reunía todas las partes de un gran arquitecto, y de un consumado escultor. Desejó excelentes exemplares de invención, bizarría y ornato en el primer arte, y de finis, dibujo, movimiento y maravillosa práctica en el segundo. Desejó sabios preceptos y preciosos diseños de exactas proporciones, perspectiva, buen gusto y elegancia en ambas facultades, y desejó vinculado su saber y estilo en sus sobresalientes discípulos, Gerónimo Lombardo, <sup>o el capellán</sup> Simón Ciolti, Domingo del Monte Sansovino, Leonardo del Tasso, y Jacobo Sansovino,\* que adoptó el sobrenombre de su maestro, y todos cinco conservaron el esplendor de la escuela, extendiéndola por toda Italia.

El genio original de Leonardo Vinci, el talento, estudio y aplicación de los nueve alumnos de la Academia del gran Lorenzo de Medici sobre las muchas y buenas antigüedades, que se conservaban en su palacio y jardín, fueron la causa principal del restablecimiento de la Pintura, elevándola a cierto grado de perfección, que no tuvo desde el tiempo de los griegos, y a ser la escuela florentina la maestra de las demás modernas en la parte del dibujo, cuyas máximas propagaron sus discípulos en Italia y en la Europa culta.

(\*) Gran amigo de Andrea del Sarto.

Además de los discípulos de los anteriores maestros siguieron también la escuela florentina Trin Bartolomeo de San Marcos, Pedro de Cosimo, Andrea del Sarto, Baltasar Peruzzi, el Rosso, Perin del Vaga, Jacobo Pontormo, Bernardo Rossellino, Baccio Bandinelli, Francisco Rossi, Daniel Ricciarelli, Luca Cigoli, Mateo Roselli, Lucas de Cortona, Benedicto Luti y otros muchos. Como todos respetasen a Miguel Ángel Buonarroti por su jefe, todos procuraron imitarle, adoptándole por modelo, y la escuela moderna florentina quedó marcada con los caracteres de fierera en la expresión y actitudes, de pomposo dibujo y ondulado en los contornos, de formas abultadas con afectada curvatura, que parece pretende, más bien, admirar al espectador, que agradarle, sin contar con la gracia ni con la belleza ideal, que no se encuentran sino en la sencillez, en la templanza y en el justo y tranquilo acorde de las partes con el todo. Por lo tocante al colorido, aunque hai mucha variedad entre los que siguieron esta escuela, se nota que generalmente no es el más placentero en las carnes, ni el más agradable en los paños.

## Capítulo IV.

De la Escuela Romana,  
y de su fundador.

Aunque haya sido la mas antigua, por que en Roma se juntaron muchas preciosidades de los Griegos en tiempo de la Republica, ya se dijo en la primera Seccion de esta Historia, que en el del Imperio no se sostuvo el esplendor de la Pintura; y en la segunda, que en el de Constantino llegó á verse en total decadencia. Que siguió en este abandono desde el siglo IV hasta el XIII: que entonces comenzaron algunos profesores italianos á trabajar en su restablecimiento; y que siguió este buen proposito hasta el principio del XVI, quando el gran Rafael de Urbino la elevó á su posible perfeccion con el auxilio de lo que habia aprendido en la escuela Florentina. Toda gloria estaba reservada para este joven, destinado por la Providencia para ser el restaurador de un arte, que sino fue siempre perseguido por la ignorancia, nunca fue protegido, como debia serlo modernamente, por la filosofia, la sabiduria y por el gobierno ilustrado, hasta entonces. Siendo pues Rafael el verdadero fundador de la Escuela Romana, se debe escribir aqui su vida, aun que con alguna concision, para dar lugar á las de los otros artistas, que le imitaron, y contribuyeron con su estudio y obras al establecimiento de una escuela, que tuvo grandes progresos en toda Europa.

## Rafael Sanzio de Urbino.

Nació en Urbino ciudad capital del Ducado de este nombre, en los Estados del Papa el viernes santo 28 de Marzo, año de 1483. (\*) Juan Sanzio su padre y pintor de corto merito le enseñó algunos rudimentos del arte; pero habiendo observado las buenas disposiciones del hijo, y que era capaz de aprender mas que lo que el sabia y podia enseñarle, le llevó á Perugia, y le puso en la escuela de Pedro Vannucci, llamado vulgarmente el Perugino, profesor acreditado, pero mucho mas por haber sido maestro de Rafael. Aprovechó tanto en poco tiempo, que no se distinguían sus obras de las que pintaba Vannucci al fresco, al óleo y al temple.

Pasó despues á Florencia, donde se crio en el gusto del antiguo con las obras del Masaccio, que habia pintado en el Carmine. Con motivo de la muerte de su padre volvió á Urbino á arreglar sus intereses. Pasó entonces por alli Bernardo Pinturicchio, que iba á Serra <sup>+ Cardenal Francisco Piccolomini</sup> de orden del papa ~~para~~ á pintar la biblioteca de la Catedral; y admirado de la habilidad del joven Rafael, le llevó consigo, y le encargó hiciese los dibujos y cartones de lo mismo que pintó Pinturicchio en aquella biblioteca.

Estando Sanzio haciendo estos diseños oyó celebrar como

(\*) Para casualidad! Se empezó á escribir esta vida en Madrid hoy viernes santo, 28 de Marzo del año 1823, á los trescientos y noventa de haber nacido Rafael.

encarecimiento los que cretaban de ejecutar en Florencia Leonardo Vinci, y Miguel Ángel Buonarroti, para pintar después lo que representaban en las salas del palacio viejo de aquella ciudad; voló á ella, y le hospedó en su casa Tadeo Taddei fino protector de los artistas. Sorprehendido Rafael de la grandezza y elegancia de aquellos diseños, y viendo el venturoso partido que le prestaban para su adelantamiento en el dibujo, resolvió copiarlos y á este fin se detuvo en Florencia algun tiempo, donde pintó tambien algunas tablas al oleo, que comenzaron á acreditarle.

Tornó después á su patria y á Perugia, y en ambas ciudades pintó otras tablas, que fueron muy celebradas allí, en Francia y en España á donde se llevaron. Volvió tercera vez á Florencia, donde tuvo estrecha amistad con Frai Bartolome de San Marcos, imitando en el colorido, y pintó entonces otras tablas, que le dieron nombre y fama en las principales ciudades de Italia especialmente en Roma.

Dirigia á la sazón en esta capital del orbe la gran fabrica del Vaticano el celebre arquitecto Bramante Lazzeri de Urbino, tío de Rafael, gozando toda la estimacion y confianza del papa Julio II, á quien presentó una tabla de su sobrino. Admirado S. S. de tanta belleza, ordenó que inmediatamente le llevasen á Roma, y presentado al pontífice, le mandó borrar las historias que habian pintado en el apartamento Borgia, ó de la Signatura, gobernando la Iglesia <sup>+ Nicolás V.</sup> Pedro de la Francesca, Lucas de Cortona, el abad de San Cle-

mente de Arezzo y Bramantino de Milan; y que sobre ellas representase los asuntos que S. S. le dictaria.

Los que escribieron la vida de Rafael, dicen, que lo primero que hizo fueron los cuadros ovales de las bóvedas de algunas estancias, en que se ve la manera de Frai Bartholome; pero la primera historia de las paredes representa lo que narran la Teologia, y es un congreso de los Doctores de la Iglesia, con la Trinidad en lo alto, y los Patriarcas mezclados con otros santos y angeles. La segunda la Escuela de Atenas, la tercera el Monte Parnaso; la cuarta la entrega que hizo Justiniano del Digesto á Triboniano y la del papa á un abogado consistorial de las leyes canonicas: todas con figuras del tamaño natural, con retratos de algunos cardenales, entonces vivos, de principes, artistas y amigos de Rafael y con el de si mismo. Adorno por defuera estas historias con otras majestuosas figuras de virtudes, genios y atributos alusivos á sus respectivos asuntos.

La novedad y sorpresa que causaron estos frescos en la Corte romana, dieron motivo á que el papa mandase construir unas piezas en su camara, con el fin de que se pintase en ellas otras historias. Mientras Bramante las executaba, retrató Rafael á Julio II, y pintó al oleo otros encargos que S. S. le habia hecho.

En este tiempo pintaba al fresco Miguel Ángel las bóvedas y algunas paredes de la capilla Sestina, que no pudo concluir por haber salido para Florencia de orden del pontífice. Pero

habiendo dejado las llaves de la capilla a Bramante con prevención de que nadie entrase en ella hasta su regreso, Bramante lejos de cumplir esta prohibición, introdujo en la capilla clandestinamente a su sobrino Rafael, quien quedó espantado al ver la grandera del estilo de Buonarroti, y avergonzado de la estridencia del suyo, borró el Isaias que había pintado en la iglesia de San Agustín de aquella capital, le volvió a pintar imitando la manera de Miguel Ángel. Esta mudanza dio mucho que pensar a Buonarroti luego que volvió de Florencia, y no le quedó duda alguna de que Rafael había entrado en la capilla Sestina. Desde entonces comenzó la discordia entre los discípulos de estos dos grandes maestros, que todavía dura entre sus adictos.

Concluida y preparada la obra nueva de la Cámara pontificia, pintó Sixto al fresco en sus paredes la historia de los corporales de Bolsena, la de la Prisión de San Pedro, la de Eudoro, y otras varias pequeñas del Testamento antiguo, con figuras, retratos y símbolos. Con la muerte de Julio II quedaron paradas estas obras, pero su sucesor Leon X, tan afecto y protector como él a las bellas artes, y de los artistas, mandó que Rafael continuase pintando la historia de Atila, que faltaba para completar las cuatro.

Pintó después de orden del mismo pontífice otras cuatro historias en la cámara de la Torre Borgia, que representaban, a San Leon IV apagando con su bendición el incendio del Borgo viejo: el cerco que los Sarracenos pusieron en

Ostia al mismo sarro: Leon X consagrando los oleos, con que había de unjar a Francisco I rey de Francia; y la coronación de este monarca. Retrato en las figuras de estas composiciones varios sujetos de la corte romana, como en las anteriores.

Alemas de estas grandes obras pintó en una sala del palacio pontificio apóstoles y otros santos, y dispuso que Juan de Udine retratase los fieros y otros animales que el papa mantenía para su diversión. Se concluyeron entonces las galerías o loggias, que Bramante había empezado a construir. El mismo Udine pintó por dirección de su maestro Sixto los graciosos y caprichosos adornos arabescos, con que están enriquecidas estas loggias; y por diseños de Rafael pintaron los muchos pasajes de la Sagrada Escritura, que se conservan en ellas, Julio Romano, Bologna, Perino del Vaga, Peregrino de Modona, Vincencio de San Gimignano y Polidoro de Caravaggio.

Algunos de estos sus discípulos pintaron también por dibujos del maestro el conclave de los dioses y las bodas de Psiquis y Cupido, sacadas del Asno de Apuleyo en sus Noches Aticas, en una galería del palacio de Agustin Chigi, donde el mismo Rafael pintó la famosa Salotea y otras cosas al oleo. Por último Julio Romano y el Factor pintaron al fresco por diseños de su maestro en una gran sala del Vaticano la batalla y victoria de Constantino contra Maxencio.

Parece increíble que Rafael de Urbino pudiese diseñar pintar y dirigir en treinta y siete años de edad tantas y tan grandes obras al fresco y con tanta perfección, sin contar las muchas al óleo y temple de diferentes tamaños, que están repartidas en los templos y palacios de Roma y en otras ciudades de Europa, apreciadas con tanto entusiasmo y estimación, que son reputadas por sus más preciosos y principales adornos.

Tales son en España, la gran tabla de la calle de la Amargura, conocida con el nombre del Spasimo de Sicilia, por haberla pintado Rafael para el monasterio Olivetano de Palermo, cuyo abad cuando el tiempo reguló, vendió a Felipe IV el año de 1661, y se conserva ahora, después de varias aventuras y vicisitudes, en el real Museo de Madrid, bien tratada y con el aprecio que se merece: la llamada la Perla, por ser inapreciable, que se compró en la almoneda del desgraciado rey de Inglaterra Carlos I., la visitación de Nuestra Señora a su prima Santa Isabel, y la Virgen con el niño Dios en los brazos, ocupado en leer el Agnus Dei que le presenta San Juan, y con San Josef detrás, colocadas todas tres en la sacristía del monasterio del Escorial; y la llamada del Per, por el que presenta el joven Tobías al niño Jesús, puesto en los brazos de su Santísima madre, que interrumpe la lectura de San Jerónimo al ver entrar en la escena al arcángel San Rafael, que existe en la iglesia vieja del propio monasterio.

Todos los reyes y potentados deseaban tener alguna obra de Rafael quando vivia, pero el que más lo ansiaba era Francisco I de Francia, que se distinguió entre todos los soberanos de su tiempo por el afeto que profesaba a las bellas artes, y por la protección que dispensaba a los artistas. Para conseguirlo escribió al cardenal Julio de Médici, pidiéndole que encargase a Sancio le pintase en una tabla grande la Transfiguración del Señor. Esta es la última y admirable obra de Rafael, en la que también se representa en primer término el pasage del endormiado al pie del Tabor. Por no haber ido entonces a Paris, se conserva en la iglesia de San Pedro Monitório de Roma.

De todas sus tablas y frescos y de la mayor parte de sus dibujos, incluídos los celeberrimos cartones de los hechos apostólicos, que hizo para tener los muy apreciables tapices, se han grabado, y se graban frecuentemente a buril, al agua fuerte y de otras modos muchas laminas, de cuyas estampas son las más raras y estimadas las de Marco Antonio Rayormondi su discípulo y amigo, por la corrección del dibujo, por que conservan mejor que las de otros el carácter de los originales, y por que se asegura, que el mismo Rafael recórra algunas laminas con el buril.

Los placeres sensuales, dicen, que redujeron su salud a un estado deplorable, y los médicos, que ignoraban la verdadera causa de su postración, creyendo que proviniere la ardiente calentura de encendimiento y abundancia de sangre, privaron

al mundo del mejor pintor que habia tenido desde que se abo la escuela de los griegos.

Falleció en Roma otro Viernes santo, siete de abril año de 1520, á los treinta y siete de edad, despues de haber recibido los Sacramentos y hecho testamento, en el que deso por herederos á Julio Romano, á Juan Francisco Perini sus discipulos predilectos, y á un clérigo de Urbino, su pariente. Fue sepultado con gran pompa y universal sentimiento en la iglesia de Santa Maria la Rotonda; y el sabio Cardenal Bembo, su intimo amigo compuso el siguiente epitafio, que se grabó en su sepulcro.

D. O. M.

Raphaelli. Sanctio. Ioan. F. Urbinat  
Pictori. Eminentis. Veterumq. Emulo  
Cujus. Spiranteis. Prope. Imagines. Si. Contempleris  
Naturae. Atque. Artis. Foedus. Inspexeris  
Julii. II. Et. Leonis. X. Pont. Max.  
Picturae. Et. Architecturae. Operibus. Gloriam. Arxit  
Ann. XXXVII. Integer. Integros  
Quo. Die. Natus. Est. Et. Esse. Desiit. VII. Idus. Aprilis  
M. D. XX.

Ille est hic Raphael, timuit quo sospite vinci  
Perum magna Parens, et moriente mori.

Despues de esta sucinta relacion de la vida y obras de Raphael de Urbino, y que se puede deir en su elogio, que no haya

escrito el pinar filosofo D. Antonio Rafael Mengs en sus reputables Obras, publicadas en un tomo por D. Josef Nicolas de Azara en Madrid el año de 1780? En ellas se refieren los estudios y progresos de Sanzio: se hacen sabias y profundas reflexiones sobre las partes de la Pintura, y se examinan las que poseyó Raphael y las que le faltaron: se describen su dizeño, su claro-oscuro, su composicion, su ideal; y se analizan sus principales producciones. No contensare con repetir aqui solamente lo que expone al folio 97.

En solo Raphael se hallan los tres estilos de la Pintura: por que en sus primeras obras era, como los inventores de ella, puro imitador de la naturaleza; pero sin representarla con su verdadera gracia. En las segundas, esto es, en las del Vaticano, y particularmente en la Escuela de Athenas, redujo el mecanismo del arte y la imitacion de la verdad á las reglas de la bellera señalando las cosas con firmeza y brevedad, mostrandose dueño de executar quanto su espiritu le dictaba. Se detuvo despues por algun tiempo, adormecido de su amor propio y de las adulationes que recibia; y desunandose, por no ver al lado competidor alguno, encargaba quasi todas las obras á sus discipulos. En fin su ardiente ingenio conviço que les convenia pasar mas adelante; y como por el camino comenzado no era posible, emprendió otro mas seguro, buscando una naturaleza mas perfecta, que la que habia seguido hasta entonces. Empezó á usar mas

variedad en los ropages, mas bellera en las caberas y mas noblera en el estilo. Perfeccionó su claro-oscuro poniéndole en masas; y en una palabra, no obstante ser ya gran maestro, se redujo á hacerse nuevamente discipulo de la perfeccion. En su quadro de la Transfiguracion se ve que habia adquirido mas idea de la verdadera bellera, pues — haui en él mucha mas que en sus obras anteriores. La expresion es mas noble y delicada: haui mejor claro-oscuro y degradacion mas bien entendida; y por fin su pincel es mas admirable y fino, pues no se halla ninguna linea en los contornos, como en sus primeras obras.

Dice ademas Mengs en el folio 108. "Rafael supo colorir muy bien alguna vez, pero no tuvo bastante practica de la pintura al oleo para pasar por un buen colorista al lado de sus contemporaneos Correggio y Tiziano, que fueron muy superiores á él en esta parte. En quanto al colorir á fresco superó á todos los demas pintores de la Escuela Romana, y se igualó á los mejores de las otras; pero como este genero de pintura es muy imperfecto, no creo deberle juzgar en él con rigor. El oleo no fue tan excelente que merezca mi admiracion."

Por ultimo concluye el mismo Mengs en el folio 113. "Rafael no era ideal en la bellera, sino solamente en manifestar la expresion..... Quando no tenia alguna expresion fuerte

que pintar, era un puro imitador de la naturaleza, y no sabia que cosa era bellera ideal. Por esto creo poder concluir, que Rafael tenia excelente gusto y poco ideal en el diseño: en el colorido menos; y en el claro-oscuro nada. Que en lo general de la composicion tuvo mucho ideal, y en la expresion tambien mucho y mucha bellera. De esto se infiere quanta alabado debe ser en la composicion, expresion y simetria de los cuerpos de ciertos generos de figuras: que su gusto en el diseño era excelente; y que abrió el camino de los bellos ropages, por mas que en ellos tuviese muy poca variedad.

## Capitulo V.

### De los primeros discipulos del fundador de la Escuela Romana.

Despues de la prematura muerte de su fundador, el divino Rafael de Urbino, la sostuvieron sus discipulos, sino con la perfeccion del maestro, con esplendor en todas las partes del arte.

#### Julio Romano.

El mas distinguido de todos ellos, llamado así por haber nacido en Roma el año de 1492, perdió su verdadero apellido

Pipó desde que entró en la escuela de Sancio, quando apenas tendría veinte años de edad. Se ignora quien haya sido su primer maestro en la pintura; pero se cree anduviese adelantado en ella, pues á poco tiempo de estar en compañía de Rafael, le confiaba la ejecución de grandes obras. Es cierto que el joven había nacido para las bellas artes por su disposición y talento, y así no es de extrañar que muy pronto hiciese rápidos progresos, habiendo tenido además la dicha de haber encontrado tan gran maestro, que le llamaba hijo, á causa de lo mucho que le quería por su aplicación y estudio, por su genio amable, por su dulce trato, y por otras virtudes con que estaba dotado.

Las primeras obras en que manifestó su habilidad y buen gusto fueron las historias de la creación de Adam y Eva, rodeados de animales, de la fabrica del arca de Noe, de la invención del niño Moyses por la hija de Faruon en el rio de Eyypto, y otras que pintó al fresco por dibujos de Rafael en las galerias ó loggias del Vaticano. Siguiéronse otras mayores con adornos de arquitectura y de color de bronce en una camara de la torre Borgia, también diseñadas por su maestro, y en el palacio de Agustin Stigi, conocido ahora con el nombre de la Farnesina, lo que el mismo Rafael trazó y dibujó en él, y mereció la aprobación

general de todos los profesores e inteligentes, especialmente de su maestro, que le empleaba en las cosas mas difíciles del arte, en el estudio de la perspectiva y escorzos de las figuras, en el ornato arquitectónico, en medir y delinear edificios antiguos, y en formar planes para otros modernos, con lo que llegó á ser Julio un gran pintor y un consumado arquitecto.

Por muerte de Rafael heredó con el Factor, su condiscípulo, la mayor parte de sus diseños y bosquejos, y ambos quedaron encargados de acabar las obras que descomprinciadas. Entonces trazó y comenzó en el monte Mario, de orden del Cardenal de Medici, un palacio con interesantes vistas y con frondosos jardines; y enriqueció con pinturas de su pincel, distinguiéndose un Polifemo de gran tamaño con muchos geniecitos y satirillos, y con otras de aves y animales de él de Juan de Udine, también su condiscípulo.

Con el fallecimiento de Leon X. y con la exaltación de su sucesor Adriano VI pararon las obras del Vaticano, por que este último pontífice no era aficionado á las bellas artes: mas habiendo ocupado poco tiempo la silla de San Pedro, volvieron á recobrar su fuerza y vigor con la elección del anterior Cardenal de Medici, que tomó el nombre de Clemente VII, y á ocuparse Julio Romano, el Factor y otros profesores,



que estaban mano sobre mano. Pintaron entonces los dos dichos primeros Discipulos de Rafael, ayudados de Bartholome de Castiglione, Tomàs Paparello, Benito Pagni de Pesia, Juan de Leone y de Rafael del Colle, al fresco en las muros fachadas del gran salón pontificio, las acciones del emperador Constantino, por los cartones que habia dexado diseñados Suario. En la execucion de esta gran obra sobresalió el mérito e inteligencia de Julio Romano en el dibujo de las figuras, y en practica en pintar al fresco.

Dirigia por aquel tiempo un palacio que habia trazado en el monte Taricolo para M. Baltasar Turini de Pesia, y adornó con estucos de gusto griego, y con panteones, que pintó al fresco, de la historia del Numo Pompilio, y con otros mitologicos de Venus, Cupido, Apolo y Juvino. Entoncez se separó de la compañia del Tavor, y se ocupó con preferencia en la arquitectura, construyendo la casa de los Albertinis, un palacio en la plaza de la Aduana de Roma, cerca de la casa en que habia nacido el mismo Julio, y otras obras que le dieron la reputacion de ser el mejor profesor de aquella capital del orbe.

Vivia a la sazón en ella el conde Baltasar Castiglioni, gran amigo y protector de Julio Papi, y embajador del Duque-marqués de Mantua, quien le propuso

en su nombre el destino de arquitecto y pintor de su amo en aquella corte. Hubiera admitido era el momento aquel partido, si fuese con la aprestacion y licencia del pontifice. Obtenidas, corrió a Mantua, donde el Duque le recibió con gran placer, y le dispuso honores, alojamientos y crecida asignacion, que era quanto podia desear en circunstancias para el muy necesitado. Pues con el abrigo y proteccion, que halló en aquel generoso principe, logró tambien eludir el castigo, á que estaba condenado, por haber inventado y dibujado veinte estampas obscenas, convidas con el titulo de las Figuras del Arcino, por haberlas condecorado con un somero en cada una, cayendo toda la pena sobre el pobre Marco Antonio Raymondi, que las habia grabado.

Lo primero que encargó el Duque á Julio fue, que le tratase un gran palacio en el sitio llamado de la I, donde estaban sus caballerizas, distante un tiro de ballesta de Mantua; y habiendo agraciado mucho á S. M. los planes y modelo que hizo, le mandó ponerlos inmediatamente por obra, lo que executó con tanto acierto, aprovechando las murallas del edificio antiguo, que allí habia, y con tanta elegancia, maestria y novedad, que el palacio de la I llegó á ser uno de los mas celebres de Italia. Tal era el perfecto conocimiento que tenia Julio Romano

de toda las partes de la arquitectura y de la pintura, pues supo coordinar las pilastras, las columnas y de mas adornos de aquella con la representacion de los asuntos de esta, que pintó en este summo palacio. Como antes de construirle estaba destinado aquel sitio para la exca de caballos y de perros, dijo Julio, que sus mas adelantados discipulos Brenio Pagani y Reynaldo Montrovano pintasen al fresco en un gran salon bajo los mejores perros y caballos en diferentes actitudes de las raras escogidas que tenia el duques, que eran un objeto de gran interes y diversion para los aficionados à estas bestias, por la exacta imitacion de las naturales.

Segue à este salon una camara con adornos de estuco y filetes de oro, en cuya bóveda pintaron al oleo los dos anteriores discipulos varios de Pliguis y Cupido, y al fresco en las paredes otros de la misma fabula, por diseños de su maestro, y acabados por él, con lo que son estimados enteramente por suyos. De esta camara se pasa à otra, que está enriquecida con baxo-relievos de estuco, trabajados por Francisco Primaticcio de Polonia y Juan Bautista Montrovano sobre dibujos del mismo Julio, y representan todo lo que se figura en la columna Trajana de Roma. Cerca de esta pieza hai una antecamara, en la que pintó al fresco, la caída de Searo, los doce meses, y las ocupaciones de las gentes del

en todo el año. Y con la misma facilidad, que seria para producir con el lapiz y el pincel todo lo que concebía. Venió este palacio de mil asuntos agradables y divertidos, que le elevan sobre todos los demas edificios.

Pero la obra, en que mas ostentó su saber Julio Romano, está pintada al fresco en la sala principal de este palacio de la T, y representa la caída de los Gigantes; pues empleó en ella todo lo que el arte y la industria de un sabio profesor pueden producir, dice M<sup>r</sup> Felibien en el dialogo III de sus *Entretiens sur les vies, et sur les ouvrages des plus excellens peintres anciens et modernes* &c. impresos en Trensoux año de 1725, tomo 2<sup>o</sup> fol. 177 y siguientes. En él hace este erudito escritor la descripción de todo lo que representó Julio en aquella sala, y manifiesta lo profundo y elevado de su imaginacion, la nobleza de sus pensamientos, la multitud y claridad de sus ideas, y la abundancia de convenciones en la naturalera, y los secretos en su arte.

Concluido del todo este palacio, renovó el de Marsina en que residia ordinariamente el Marqués; y pintó al fresco en una de sus salas el coro de Troya, y copió en una antecamara al oleo los retratos de los doce emperadores, que habia pintado Ticiano, los quales habiendo sido robados en el saqueo de Marsina, fueron à

Inglaterra. También traxo y construyó una casa de recreo para el Marques en Marmiruelo distante unas millas de Mantua, y pintó en ella otros frescos, no de menor merito que los del palacio de la T. Invenció y dirigió los paramentos de arcos, perspectivas, estatuas y demas ornatos para la sumptuosa entrada de Carlos V en aquella ciudad, y para el adorno de teatros, mascaradas, justas, torneos y otras diversiones con que el Marques obsequió al Emperador, que merecieron la admiracion de todos, y especialmente del mismo Carlos V. Por ultimo construyó Julio en Mantua varios templos, capillas, fachadas, parques, jardines y otros edificios con que los ennobleció, impidiendo las averidas del Pú, que frecuentemente la invadaban: Por todo esto, por la amabilidad de su caracter, dulce e instructiva conversacion, y por la prontitud y facil expedicion de los arduos negocios que le confiaba el Marques Gonzaga, tenia de tal modo contrivada su voluntad, que no sabia S. M. separarse de su lado.

La muerte de este principe causó gran sentimiento á Julio, y hubiera dexado la residencia de aquella ciudad, sino lo hubiesen impedido la autoridad del Cardenal Gonzaga, que habia tomado el gobierno de aquellos estados por la menor edad de sus sobrinos, y los clamores de la muger e hijos del mismo Julio, que no querian abandonar las conveniencias que

disfrutaban en aquella corte. Tampoco le permitió el Cardenal volver á Roma á dirigir la gran fabrica del Vaticano, á que le llamaban por haber fallecido Arnauo de San Gallo, que la tenia á su cargo, bien que comenzaba entonces Julio á padecer en su salud, lo que en pocos dias puso termino á su vida en Mantua el año 1546 á los onceenta y cuatro de edad. Fue sepultado honorificamente en la iglesia de San Bernabé; y dexó un hijo, á quien le habia puesto en el bautismo el nombre de Rafael, para memoria de su maestro, el qual falleció muy joven con disposiciones tempranas para ser un gran profesor, y una hija que se casó con Hercules Malatesta, heredera de la hermosa casa, que su padre habia construido para si, de orden y á expensas del Marques Federico. En estas se conservaban gran parte de los dibujos de Rafael, el retrato de Alberto Durer, pintado á la aguada por si mismo sobre una finisima tela de seda, que regalara á su amigo Sancio, las trazas y diseños que habia hecho Julio de varios edificios antiguos, los de otros modernos que construyó, los dibujos de los frescos y tablas que él y sus discipulos pintaron, y muchas apreciables antiguedades griegas y romanas á que habia sido muy aficionado. Dexó tambien bien aumentada su enseñanza, gusto y estilo en Juan de Leone, Rafael del Colle Borghese, Benito Pagri de Pescia, Figurino de Juenza, Reynaldo y Juan Bautista Mantovano, Fer-

mo Smisone y otros sus discipulos, que sostuvieron y propagaron un brillantez la Escuela Romana.

No he querido tratar hasta aqui de las obras que Julio Romano pintó al óleo, por que siendo este genero el mas perfecto del arte, es el que mas le caracteriza en su estilo. Se distinguen entre todas la gran tabla, que pintó con el Factor, y representa la Asunción de Nuestra Señora, y existe en el altar mayor del monasterio de las Monjas de Monte Lucio en Perugia: Cristo á la Columna en la iglesia de Santa Poesè de Roma. El martirio de San Estevan en el monasterio de Monte Oliveto de Senova: la celebre tabla que está en Santa Maria de Arima de Roma, y representa la Virgen Santisima, su madre Santa Ana, San Josef, Santiago, San Juan Bautista niño, y el evangelista San Marcos con su leon á los pies: otra tabla, que figura una excelente Madonna, y cerca de ella una gata, que parece viva, por lo que la llaman la tabla de la Gata. Su otro trabajo son los de otros personajes, algunas copias, que hizo de tablas de Rafael, qual es la de la Transfiguracion, que sacó para el marqués de Pescara, y arguyen ser la misma que se conserva en el altar mayor de la iglesia de Santa Teresa de Madrid.

Fue excelente pintor en este genero, sobre sabiente y feliz en la invencion, acordado en la composicion, muy inteligente en la simetria y perspectiva, algun tanto frío

y tímido con el pincel, vivo y conciliado en el estilo, sin el mejor gusto en el colorido, con tintas demeridas; y aunque se ocupaba Rafael en bosquejar sus tablas, no parecían acabadas de un modo que no sabia el discípulo.

Fue Julio Romano la dicha, que no lograron su maestro ni otros grandes pintores de su tiempo, qual fue la de haber habido muchos y diestros profesores que se dedicaron á grabar sus obras, Tales fueron: Marco Antonio Raymundi, Marco de Ravenna, Jorge Penoz, Julio Bonosoni, Eneas Vico, Felipe Tomasini, Diana Mantovani, Juan Bautista Marcovano, Jorge Mantovano, Bautista Tomico, Pedro Aguilu, A. D. Stella, Miguel Lucchese, Desplaces, Stollar, y otros mas modernos. Lo mismo sucedió con los mejores artifices de Flandes, que se hicieron sobre los cartones de Julio los celebres tapices del Duque de Ferrara: los que representan un batallas y triunfos de Scipion, la historia de Inocencia, la de las Sabinas, las fabulas de Orfeo y de Venus, las labores del campo en los doce meses del año, grotescos y otros adornos de fuentes, flores y plantas, tejidos algunos con oro y sedas, y que repartidos en los palacios de los principes, dan una idea completa del gran ingenio y fecundidad de este excelente pintor en la composicion.

Juan Francisco Penru

llamado el Factor por la diligencia con que desempeñaba

sus obras, nació en Florencia el año de 1488, y fue el segundo discípulo de Rafael de Urbino en Roma, y el heredero con Julio Romano de sus vestidos, dibujos, cartones y otras alhajas. Desde muy temprano manifestó buenas disposiciones y talento para la pintura por el ningún trabajo y suma facilidad con que executaba todo lo que le mandaba su maestro; motivo de lo que le hubiese amado y distinguido tanto, y le ocuparle frecuentemente en bosquejar los cartones, que habian de servir para pintar los frescos y tejer los tapices.

Lo primero que pintó, fue en las logias del Vaticano con Juan de Udine, de Perin del Vaga y otros condiscípulos, que mereció la aprobación de Sixto y elogios de los inteligentes. Despues una fachada del claustro en Monte Sordiano, y un San Cristoval colosal junto a la puerta de la Iglesia de Santa Maria del Anima, que esta ahora borrado.

Por muerte de Rafael acabó con Julio Romano lo que su maestro no habia podido concluir; y juntos pintaron al fresco las nuevas historias de Constantino que estan en el salon principal del palacio pontificio. Clemente VII. que los habia ocupado en esta gran obra, le mandó que sacasen una copia puntual de la tabla de la Transfiguracion de Rafael para enviarla a Francia, ya que no habia ido el original. La comenzaron, pero no pudieron

acabarla a causa de haberse dividido la buena compañía en que vivian despues de la muerte del maestro. Partieron las ropas, preseas y dibujos que les habia dejado, y cada uno se fue por su lado. Julio halló protección en el Marques de Mantua, y mucho que trabajar en su corte; y Juan Francisco se unió a Perino del Vaga, que se acababa de casar con su hermana, y juntos pintaron algunas obras de importancia. Finalizadas determinó el Sacro Colegio a Mantua en busca de su amigo Julio a fin de que se ocupase en las pinturas que allí dirigia. Pero no habiéndole recibido con el agrado, que era de esperar, enfadado, siguió viajando por la Lombardia, y se tornó a Roma. Aquí acabó de pintar la copia de la Transfiguracion de Rafael que habia principiado con Julio Romano; la llevó con otras de su mano a Napoles, y las presentó al Marques del Vasto por mano del superintendente de sus estados, Tomas Cambi, comerciante florentino; y S. E. muy contento las mandó pagar con la estimacion que merecian; que se llevasen las tablas pequeñas al palacio, que se tenia en la isla de Ischia, y que se colocase la grande de la Transfiguracion en la iglesia de Santo Spiritu de los incurables de Napoles. Han quien cree que se envió a España, y que es la misma que se conserva en la iglesia de las Monjas de Santa Teresa de Madrid, atribuida por otros a Julio Romano, como se ha dicho en su artícu-  
lo.

Permaneció por tiempo en aquella capital, aunque conseruado y muy estimado del Marques, pues no siendo benigno aquel temperamento a su salud, murió allí el año 1524 a los cuarenta de edad, con general sentimiento de todos los que le trataban, particularmente de su protector, a quien había retratado, y pintado otros cuadros al óleo.

Era Penni valiente profesor en este genero, en el fresco y en el temple, en los retratos, en los paisajes, y adorno de casamientos. Si no fue tan correcto en el dibujo, como Julio Romano, le excedió en el colorido, imitando en todo a su maestro Rafael de Urbino. Tuvo un hermano, llamado Lucas, quien pintó mucho en Genova con su cuñado Perin del Vaga, y en otros pueblos de Italia; y un discípulo muy aventajado en el colorido, conocido por el nombre de Leonardo Pisoyense, por que era natural de Pisoya, y tambien contribuyó a sostener las bellas artes de la Escuela Romana.

## Capitulo VI.

Prosigue la biografia de los discipulos de Rafael de Urbino, maestros de la Escuela Romana.

### Perino del Vaga (\*)

Nació en Florencia el año de 1501: fue su verdadero nombre Pedro, que cambiaron por Juguete en la niñez en el de Perino, ó Pierino; y el apellido Bonaccorsi en el de Vaga, por el motivo que en adelante se dirá. Habiendo muerto la madre a los dos meses de haber nacido, el padre Juan Bonaccorsi, soldado de Carlos VIII rey de Francia por andar ocupado en la guerra, le dexó encargado a unos parientes en Florencia, quienes le criaron con la leche de una cabra, y para educarle le pusieron con el herbolario del Pera d'oro, pero no agradando al muchacho a quel destino, le colocaron con Andrés de Ceri pintor sin practica y de ningún conocimiento en el arte, el qual conociendo las pocas ventajas que sacaria de su enseñanza, le llevó a la de Píndalo Ghirlandajo, hijo del famoso Domenico, de quien ya se habló en el tomo I de esta historia.

(\*) Aunque se dijo al folio 53 de este segundo tomo, que Perino siguió la Escuela Florentina, se debe entender en el principio de sus estudios, por que en adelante ningún discipulo de Rafael conseruó un tanta perfección el gusto de su maestra.

Entre los discípulos que Prudolfo tenía en su casa había uno muy estudioso, llamado Toto del Nunciato, que pasó después a Inglaterra, donde ejecutó muchas y buenas obras de pintura y de arquitectura, con el qual traxo Perino estrecha amistad, esforzándose ambos con emulación a hacer grandes progresos, y para conseguirlo se determinaron a copiar el cartón de la Guerra de Pisa que Miguel Angel Buonarroti había dibujado para pintarla en el palacio viejo de aquella ciudad. Viólo con tanto acierto el Perino, que admiró a todos los inteligentes y con fundió a los condiscípulos, pronosticando todo lo que podría ser con el tiempo este joven.

Llegó a la sazón por allí otro pintor florentino de poco merito, nombrado Vaga, que venia de Toscana, donde se había establecido, el qual enamorado del talento, hubilidad y gracia de Perino le llevó consigo a Roma; y habiéndole deseado allí recomendado a sus amigos, prosiguió su camino a Toscana. Desde entonces fue conocido Pedro Buonaccorsi con el nombre supuesto de Perino del Vaga.

Luego que llegó a aquella capital del orbe se propuso estudiar lo mejor que hallase en ella perteneciente a las bellas artes, con grande ahínco de adelantar; pero como no tenía lo necesario para subsistir, distribuyó la mitad de la semana en pintar para los mercaderes, que le pagaban su trabajo con alguna estimación, y la otra mitad en copiar de día y noche las obras de los antiguos, y de

Miguel Angel, procurando imitar en quanto pudiese el estilo y gusto de Rafael de Urbino; y siendo entonces muy de moda los grotescos, aprendió a manejar el estuco de tal modo y con tanta gracia que en poco tiempo llegó a ser uno de los primeros estucos de Roma, y uno de los mejores dibujantes.

Julio Romano y el Factor, admirados de lo que hacía, hablaron de él con elogio a Rafael, quien quiso conocerle: y habiendo visto y celebrado sus estudios, le encargó que pintase con arreglo a los diseños suyos en las logias del Vaticano las historias del pasaje de los israelitas por el mar rojo, la demolição de los muros de Jericó, Josue deteniendo al Sol, el nacimiento de Jesu Christo, su bautismo y la última cena con los apóstolos; y de claro-oscuro imitando los bajos relieves de bronce, Abraham sacrificando a Isaac, Jacob luchando con el ángel, Josef recibiendo a sus hermanos en Egipto, y el fuego que cayó del cielo sobre los hijos de Levi: que son las más bellas, las mejor pintadas, las que le dieron gran nombre y fama en Roma, y por las que mereció el aprecio de Rafael, su nuevo maestro, quien desde entonces le empleó en obras de gran consideración.

Tales fueron las estatuas fingidas de divinidades con que embelleció la bóveda oval de la sala de los Papas en el mismo Vaticano, pintadas por él de una manera muy agradable, y con Juan de Udine los adornos, grotescos y otras

figuras de la propia sala. Viendo entonces Julio Romano y Juan Francisco Perini quanto se iba acreditando con sus obras y con sus virtudes le propusieron para esposa a Catalina Perini, hermana del Factor, para que unidos por la amistad y el casamiento fuesen los tres los únicos directores de las principales fabricas de Roma, como asi se verificó.

Me detendría demasiado si refiriese todo lo que Perino pintó en Roma y en Florencia: allí al fresco en la fachada de una casa junto a Pasquino, que ya no existe, y al óleo diferentes tablas para los templos y casas de campo de aquella capital; y aquí al temple en las decoraciones y arcos triunfales, que se levantaron en esta ciudad para la entrada de Leon X, sin contar las muchas que ejecutó al óleo despues, quando volvió a ella huyendo de Roma por la peste del año de 1523.

Despues de haber concluido las pinturas de San Marcelo, sobrevino el cerco de Roma en 1527, en que fue prisionero, y perdió todo lo que habia adquirido con su trabajo. No teniendo entonces un que mantener a su familia se dedicó a hacer dibujos de los dioses y de sus transformaciones, que grabó a buril Jacobo Caraglio, cuyas estampas son muy apreciadas de los inteligentes. Obligado de la necesidad, se fue solo a Genova, donde halló proteccion en el principe Doria, quien le ocupó en pintar su palacio al fresco y al óleo. Repre-

sentó Perino en una sala a Jupiter derrocando con el rayo los gigantes, en que manifestó todo su saber; y en unas cámaras varios parajes de los Metamorfosis de Ovidio con correquisimo dibujo, nobleza de caracteres, movimiento en las actitudes, expresion y gracioso colorido. Pintó otra cámara de la habitacion de Juanetín Doria: muchas tablas al óleo para las iglesias y casas de los proceres y ricos comerciantes de aquella ciudad; y dibujó en cartones toda la historia de Eneas para tapices, que se tejieron en Flandes.

Con el producto de estas obras compró una casa en Pisa, a donde dispuso trasladar su muger y familia desde Roma, quedandose él en Genova, por que gustaba mucho de aquella residencia. No obstante quando un tiempo, resolvió volver a la capital del orbe, donde estuvo algunos meses sin tener que trabajar, hasta que Pedro de Massimí le proporcionó ocupacion de pintar una capilla de la Trinidad del Monte, algunas piezas del Vaticano, y unas tablas para el cardenal Farnesio, lo que habiendo agradado mucho a Julio III le señaló una pensión con orden de pintar la bóveda de la sala de los Reyes, que está en frente de la capilla Sesina.

Habiendo llegado entonces a Roma (el año 1546) Ticiano Vecelío, le recibió S.S. con mucho agrado y un sermo por que ya le habia antes retratado a su satisfacción, y toda



la corte Romana con entusiasmo por la fama de su merito y habilidad, lo que incomodó extraordinariamente á Perino, temeroso de que el papa le mandase pintar la Sala de los Reyes, que á él le había encomendado. Aunque no se verificó la sospecha, y Vaga acabó su obra con tanta perfección, que dicen ser lo que mejor pintó en su vida, falleció repentinamente en Roma el año siguiente de 1547, con sorpresa y sentimiento de los amantes de las bellas artes. Fue enterrado en la iglesia de la Purísima, y grabaron en su sepulcro este epitafio.

Perino Bonaccursio Vagae Florentino

Qui ingenio et arte singulari, egregios cum pictores  
Permittos tum plustas facile omnes superavit,  
Catharina Penni conjugi, Savina Bonaccursia parenti,  
Josephus Cinicus, socero charissimo, et optimo fecere.

Vixit ann. XLVI. mens. III. die XXI.

Mortuus est XIV Kalend. Novemb. Ann Christ.

M. D. XLVII.

No se puede celebrar suficiente mente el merito de este gran profesor en pintar al fresco, al óleo y al temple, con admirable corrección en el dibujo, y hermoso colorido, en trabajar el estuco por el gusto de los antiguos, y en trazar los grotescos con suma gracia y novedad, sino estando penetrado de que Perino del Vaga fue uno de los principales discípulos de Rafael de Urbino, y que le arrabata y

distinguia, confiándole la ejecución de los asuntos mas difíciles. Procuraron imitarle sus alumnos Gerónimo Sicalante de Serraneta, Marcelo Venusti Mantovano y el cardenal Luís de Vargas, que llevó á Sevilla su patria, el estilo de la Escuela Romana, como diremos, queriendo Dios, en su lugar. Justo Caraglio veronés, Julio Bonarone, Hollar y otros artistas mas modernos grabaron los dibujos y pinturas de Perino, cuyas estampas son buscadas de los aficionados.

Habiéndose tratado en los artículos de Rafael de Urbino y de sus primeros discípulos de las obras de estuco que ejecutaron y de los grotescos que dirigieron, es muy justo y oportuno referir ahora quien fue el restaurador de estos generos antiguos en Roma y el que mejor los trabajó. llamaronle

Juan de Udine

por haber nacido en la ciudad de Udine, cabecera del Friuli en los estados de Venecia, el año de 1494 sin embargo de ser el nombre de su padre Francisco Navio. Dóste una educación correspondiente al lustre de su casa y á la inclinación que tenía decidida á la cara, y mucho mayor al diseño, pues siendo muchacho dibujaba los carros, las liebres, las aves y los perros con que las copia. Admirado el padre de lo bien que las copiaba, le llevó á Venecia y le puso en la escuela de Jorge de Castelfranco, donde dió pruebas bien claras de su talento para las bellas

artes; mas habiendo oido elogiar las obras de Buonarroti y de Rafael de Urbino, desexo de estudiarlas, pidió a su padre le trasladase a Roma, lo que consiguió con cartas de su gran amigo Domingo Grimani para Baltasar Castiglioni, que lo era de Rafael, a cuyo lado hizo grandes progresos en breve tiempo.

Sobrepasaba a todos sus condiscipulos en pintar paisajes, flores, frutas, aves y cuadrupedos, instrumentos musicos y todo genero de vasos antiguos con gracia y perfeccion, de lo que se alegraba el maestro, por la utilidad que se podia sacar de ellos para el adorno. Saliendo un dia Udine a pasear se puso a hacer una ligera escavacion en la ruinas del palacio de Tito con el fin de hallar alguna estatuilla antigua; y por raro descubrio unas camaritas pequeñas, pintadas de figuras extrañas y quimericas, como grifos, centauros y otros animales caprichosos en paredes lisas, blancas y duras; y en otras unas tablas, que sin ser de piedra lo parecian por su tersura, en que estaban grabados unos lindisimos baxo-relieves. Lloró muy contento a contárselo a Rafael, quien admirado de tanta belleza y de la frescura de los colores, mandó a Juan, que todo lo copiasse, dándole el nombre de Grosiosos, por haberlo hallado en las grutas. Hizolo al temple por que ignoraba el modo de formar el estuco en que estaban pintados y esculpidos los originales; mas al cabo de mucho tiempo y de mil experimentos, halló que la cal de treverino, que es una piedra

blanquísima y muy blanca, amasada con polvo bien molido de marmol era el verdadero estuco que habia encontrado en aquellas grutas. Fue extraordinario el placer que tuvieron el maestro y el discipulo con este descubrimiento, e inmediatamente acordaron enriquecer con él las logias o galerias del Vaticano, que Leon X habia mandado pintar.

Es imposible describir con exactitud todo lo que Udine figuró en ellas sobrepasando a los antiguos, por que lo inventó el capricho sin sujecion a las leyes de la naturaleza, y lo executó la practica con extraordinaria facilidad y gusto de dibujo y de colorido en cada una de las infinitas partes u objetos de que se compone. Las estampas que se han grabado modernamente, y aun iluminado con los mismos colores que tienen los originales, dan una idea mas completa de lo que representan, que todo lo que yo pudiera explicar.

Mereció tanto aplauso este genero de pintura, que se hizo de moda en Roma, en Italia, y en toda Europa; y el nombre de Juan de Udine resonó en todas partes.

A imitacion de las logias del Vaticano pintó en Roma la casa de campo del cardenal Julio de Medici, y el palacio de Agustín Chisi; en Florencia el del Granduque y la sacristia de San Lorenzo; y en su patria algunos adornos. Traxo y diseñó unos cartones, que contenian festones de frutas y flores, animales, y graciosos niños sos-

temiendo los Honores de la casa de Medicis, y sirvieron para tejer en Flandes unos ricos tapices de seda y oro. Estos servicios, su gran merito y habilidad, y su virtud movieron al papa a señalarle una pensión de ochenta ducados de camara sobre el oficio del Pombó, que tenia Trui Sebastian Veneciano, otro celebre pintor; lo qual disfrutó Udine hasta el año de 1564, que falleció en Roma, y fue sepultado en la Rotunda al lado de su maestro.

### Capitulo VII

#### De otros discipulos del que fundó la Escuela Romana.

Además de estos quatro discipulos de Rafael de Urbino, que establecieron con él la Escuela Romana, y dexaron señalados en sus obras los caracteres, que la distinguen de las demas; hubo otros, que tambien procuraron imitar el estilo de Sanzio, pintando sobre sus dibujos y bajo su direccion. Y aunque fueron grandes profesores en la parte del diseño, tomaron distinto rumbo en la del colorido, sin que por esto dexaron de sostener el fundamento de la Escuela; ni de propagar sus principales reglas. Tales fueron:

#### Tinoteo de la Vite,

que nació en Urbino el año de 1470. Siendo niño murió su padre Bartolomé, y quedó su educación a cargo de la pobre madre, que se llamaba Caliope, y era hija del maestro Antonio Alberto de Ferrara, uno de los mejores pintores de su tiempo, quien hubo de enseñarle los principios del dibujo. No pudiendo mantenerle la madre le envió a Bolonia, donde estaba establecido su tío mayor Messer Pedro Antonio exerciendo el arte de platero con buena reputacion, tanto por su habilidad, quanto por su buen trato con gentes instruidas. Con tan buen lado no podía dexar de tener buenas ideas el joven Tinoteo, quien no gustando de la platería, se dedicó con mas aplicacion a la pintura, aprovechandose de los principios que le habia enseñado su abuelo, y de las reglas que le daban los mejores profesores de aquella ciudad: entre los quales se cree haya sido su principal maestro Francisco Francia, de quien se habló en el primer tomo de esta Historia, al folio 238. Fueron grandes los progresos de Vite con una direccion y con un continuado estudio, tomando cierto estilo patoso en el colorido, y firme en el dibujo, que le proporcionó buen nombre, y estimacion.

Volvió a su patria a los veinte y seis años de edad, donde pintó al óleo para la catedral una tabla que representa la Virgen, San Crescencio, San Vital y un angel

que toca la viola con gracia y sencillez: despues otra para el altar mayor de la iglesia de la Trinidad de los padres observantes, y una Santa Polonia en el lado izquierdo del mismo altar. Estas obras le acreditaron tanto en Urbino, que llegaron a noticia de Rafael Sanzio, que dirigia en Roma las del palacio pontificio, y desseo de consuele le llamó para ocuparle en ellas. Por mas de un año permaneció Timoteo al lado de su paisano, quien le trataba con tierno afecto y distincion, y le veía a Rafael como a su maestro, obedeciendo sus ordenes y adoptando sus maximas. En romas pintó sobre los dibujos de Sanzio las Sibilas de la iglesia de la Paz y otras obras, que le grangearon fama e interés en aquella corte; y volvió a Urbino muy contento de haber tratado al mejor pintor del mundo, y al varon mas illustre de su patria.

Pintó en ella muchas apreciables: al fresco una capilla en Forlì con Seronides Genga su compatriota: una tabla al oleo para la ciudad de Castello, y una fachada al fresco en Castel Durante, que le acreditan haber sido gran dibujante, dulce colorista y diligente en los países, en los animales, y en las demas partes del arte. Falleció en Urbino el año de 1524 con general sentimiento de toda la ciudad, no tanto por lo que la adornó y honró con sus obras, quanto por que era un ciudadano amable, alegre y festivo en el trato, ayudo

y oportuno en sus dichos, y divertido y diestro en tocar la lira, en cantar y en improvisar versos con gracia.

### Pelegrino de Modona,

Llamado vulgarmente así, por haber nacido en Modena pertenecia a la familia de los Munari. Aprendió a dibujar y pintar en su patria a fines del siglo XV, pero habiendo subido el merito que tenia Rafael de Urbino y la fama que gozaba en Roma, ansioso de adelantar en su profesion, corrió a aquella corte a fin de entrar en su escuela. Sanzio, que protegia a todos los que le buscaban, enterado de la buena intencion de Pelegrino y viendo sus buenas disposiciones le recibió en ella, donde contraxo estrecha amistad con su condiscipulo Juan Francisco Penni, el Factor, que le sirvió de mucho para sus adelantamientos y para grangearse la estimacion del maestro.

Lo primero que este le mandó pintar por sus diseños fueron cuatro pasages de la vida de Jacob al fresco en las logias del Vaticano: el sueño de la escala, el encuentro con Raquel en el pozo de Arara, la huida de la casa de su suegro, y la reconversion que le hizo Laban: obras que le acreditaron sobremedera y fueron causa de haber pintado otras en Roma, tambien al fresco, como tres figuras en la iglesia de san Eustaquio, varias historias de Santiago el mayor en la de los Españoles, imitando a Rafael, y la tabla al oleo de la

abitar mayor de la iglesia de los Portugueses, que fueron muy <sup>+ celebradas</sup> de todos los inteligentes.

Despues de la muerte de su maestro volvió a Modena; y sus compatriotas le recibieron con alegría, y le encargaron muchas obras para los templos y casas de particulares. Dos tablas fueron las mas elogiadas: la que pintó para una hermandad, y representa a San Juan bautizando a Cristo en el Jordán; y la que está en la iglesia de los Servitas, y figura a San Cosme y San Damian por su admirable composición, correto dibujo y hermoso colorido, ya casi perdidas con los retoques que le dieron manos torpes e inexpertas.

Una desgracia quitó la vida a Pelegrino en su misma patria, quando estaba en el Veno de sus satisfacciones. Como un hijo suyo se hubiese metido en disputas con otros muchachos de su edad, mató a uno de ellos. Supolo el padre, quien corrió a buscarle para esconderle; y no habiendole hallado, los parientes del muerto, envistieron con Pelegrino y le atravesaron a puñaladas. el año de 1523. Fue muy sentida esta muerte en toda la ciudad por haber perdido un profesor de tanto merito, que la enriquecía con sus apreciables obras.

No era menos estimado en Roma y en su patria  
 Vincencio de San Simignano,  
 que nació en un pueblo de este nombre en la Toscana a

finis del siglo XV, pues mereció tambien ser Discipulo del gran Rafael de Urbino. Perseverado este de su aplicación, de su tino en el dibujo, de su delicado gusto en el colorido, y de la elegancia con que figuraba los rostros, le mandó pintar unas historias del testamento antiguo en las dichas logias del Vaticano por sus diseños, de cuyos asuntos no me acuerdo ahora. Sabieron tan perfectas, a gusto del maestro y de todos los amantes e inteligentes de las bellas artes, que reputándole por el mejor fresquista de Roma, le ocuparon en muchas obras de consideración.

Fueron las mas celebradas. una fachada del Borgo, que estaba en frente del palacio de Juan Bautista del Aguila, y representaba el monte Parnaso con Apolo, rodeado de las Musas: otra en contra del palacio del Cardenal de Anona, en la que figura los Ciclopes forjando, de orden de Vulcano, rayos para Júpiter y dardos para Cupido, con otras figuras desnudas, bien anatomizadas, y bien entendido el claro obscuro de los efectos de la luz artificial, que subia de la fragua: otra fachada en la plaza de San Luis de los Franceses en que se veia la muerte de Cesar, el triunfo de la Justicia, y una sangrienta batalla de caballos diseñados con tal arte, y pintados con tal maestría, que todos creyeran lo hubiese hecho por cartones de Rafael: y la de los Epifanios, detrás de la curia de Pompeyo, cerca del campo

de Fiore, nombre que hubo darle lo mismo que representaba; la marcha de los reyes Mayos aia Belen, muy alegres, despues de haber vuelto a ver la estrella que los guiaba al establo, en que estaba el niño recién nacido que buscaban: admirable composicion por los afectos de gozo y devocion que dio a los semblantes de los Mayos, por la variedad de actitudes en las demas figuras que los acompañaban, y por la facilidad con que estaban pintados el pays, y por la gracia pintoresca con que descubrió en el cielo la estrella que tenían oculta las pardas nubes.

El saqueo de Roma, acaecido en aquel tiempo, el año de 1527, consternó de tal modo a Vincencio, que aterrado muy precipitado a su patria, en donde poseido de una profunda tristera y abatimiento, falleció pocos meses despues. Desgracia irreparable que todavia lloran los que saben apreciar el merito y la virtud! Su poca edad, sus grandes conocimientos y su desembarazo en la practica presagiaban, que seria uno de los primeros pintores de la escuela Romana, capaz de rivalizar en donde llegó su maestro. Pero la Naturaleza, al parecer envidiosa de que estos dos juvenes la disputaran sus bellezas, cortó el precioso hilo de sus vidas, triunfando de sus pinceles, que se elevaban sobre ellas con el estudio de las obras de los griegos en la parte ideal, buscando la inaccesible divinidad.

Tal es el principal caracter de la Escuela Romana, que la distingue de las otras formadas en Italia en los venturosos años de Julio II y de Leon X; y tales los de la sublimidad de ideas en la invencion, del orden y elegancia en la composicion, de la perfecta correccion en el dibujo, de la belleza y grandiosidad en las formas, de la naturalidad y sencillez en la expresion del animo, y el de la modestia y decoro en las actitudes. Caracteres que llamaron su primera atencion, como partes mas esenciales de la Pintura que el colorido, pues no llegó a poseerle con la brillantez y hermosura, que la Veneciana, la Flamenca y la Española.

Despues de la muerte de Rafael Urbino y de la de los siete discípulos suyos, arribó referidos sostuvieron con esplendor la Escuela Romana otros valientes profesores. A saber: Tadeo y Federico Tullcheri, Domenico Passignani, su discípulo, Domenico Ferri, que lo fue del Ligoli, o Livoli, Miguel Angel Cerquizzi llamado de las Batallas, Andrea Sacchi, maestro de muchos juvenes, Juan Francisco Romanello, Gaspar Dughet, o el Poussino, por haber sido pariente y discípulo de Nicolas Poussino, y aun este mismo Nicolas, pues aunque nació en Francia, pertenece a la Escuela Romana, por haber aprendido el arte en Roma, donde murió, Ciro Ferri, Carlos Maratti, y unos infinitos, de quienes hai muchisimas obras en Italia, Alemania, Suiza, Sapa, Inglaterra, España &c.

## Capítulo VIII.

## De la Escuela Veneciana.

y de sus fundadores.

Aquí es preciso volver a tomar el hilo, que dejamos pendiente en fines del siglo XV, al folio 259 del tomo primera de esta historia, capítulo XIII de la segunda Sección, para poder referir el restablecimiento de la Pintura en los estados de la República de Venecia, donde comenzó a levantarse esta esclarecida Escuela. Se habló en aquel capítulo de Jacobo Bellino y de sus hijos Gentil y Juan, que fueron los que prepararon la resurrección del arte, e indicamos los nombres de sus discípulos, que la perfeccionaron. Habiendo sido los principales el Giorgione y Ticiano, por ellos debemos comenzar a referir lo que trabajaron y el punto hasta donde la elevaron.

## Jorge de Castelfranco,

Llamado el Giorgione por la severidad de su semblante, y de Castelfranco por haber nacido el año de 1478 en un pueblo de este nombre, de la provincia del Trevisano, pertenecía a la familia de Barbarelli, que era su verdadero apellido. El padre, si de baxa condición, como le hace Vasari, era hombre rico y le dió buena educación. Habiendo observado en su hijo una inclinación bien marcada a la pintura, le llevó a Venecia, y le

puso bajo la enseñanza de Juan Bellino, que era el maestro mas acreditado de la ciudad.

En poco tiempo hizo con el estudio y constante ejercicio grandes progresos, sobresaliendo especialmente en el colorido, que ocasionaron admiración y zelos a los discípulos y al mismo Bellino, que no le gustaba que un joven principiante le aventajase en esta parte del arte. Por este motivo tuvo mucho que sufrir Jorge, y se vio precisado a dexar aquella escuela, y a ponerse a pintar en las tiendas de los tratantes en pinturas, cuadros pequeños de devoción, fabulas y caprichos, que le pagaban con estimación.

Volvió a su patria, y fue recibido con alegría de sus parientes, que le encargaron algunas obras. Todavía se aprecian las que pintó entonces; la tabla del altar mayor de la parroquia de Castelfranco, que representa a la Virgen con el Niño Dios en los brazos; y el fresco que está a los lados del mismo altar; en el derecho se retrató a sí mismo, y en el izquierdo a un hermano suyo; y otra tabla para una capilla del Monte de Piedad de Trevisi, en que figuró a Cristo muerto y sostenido por angeles.

Cansado de aquella residencia y viendo que allí nada podia adelantar, tornó a Venecia, donde se dedicó a estudiar con intension las obras de Leonardo Vinci, que habia en aquella capital. Con su imitación consiguió abandonar la manera seca, que habia sacado de casa de Bellino, y

piar las tintas, enternecer ó dulcificar las carnes, y dar mas bulto ó relieve á las figuras: combinó las luces con las sombras: acordó los colores fuertes entre sí, y conservó su frescura y vigor, que es lo que anima las pinturas. De este modo y con el manejo que habia adquirido de los ponceles, en las tiendas de los traficantes, se aventajó á todos los artistas que le precedieron, y sus obras parecieron mas bellas que las que se habian pintado hasta entonces en Venecia. Vestió sus retratos y figuras con mas decoro y novedad, y dió á sus cabellos cierto giro y blandura, que es muy difícil expresar.

Por este gusto y estilo pintó mucho al fresco y al óleo, cuyas obras se conservan con gran aprecio en aquella antigua corte, en Padua, Verona, Genova y Cremona, en Paris, Amberes y otras ciudades, que seria asunto muy prolijo el describirlas, como lo hizo el caballero Ridolfi en su tratado *Le Maraviglie dell'arte*, de doce cuadros de mediano tamaño, relativos á la fabula de Psiquis y Cupido, que tambien pintara el Giorgione, en los que resaltan la fecundidad del genio y de la invención, un concertado dibujo, variedad de afectos y actitudes en las figuras, y brillantemente y acorde en el colorido. Pero lo que se asegura, haber mejor pintado es una tabla, que existe en el palacio Pitti de Florencia, en la que se escedió á sí mismo. Representa á Sertero en habito doctoral y de fraile agustino tocando un cim-

balo, y á Calvino vestido con roquete y muceta negra examinando una viola que tiene en la mano: se descubre por un lado una joven vivaracha con birreta en la cabeza y un penacho de plumas blancas, en cuyo semblante, dicen figuró á Catarina, segnar y parri-daria de este herege. Todavía se conservan por fortuna dos cuadros de mano de Castelfranco en la existencia del monasterio del Ererial con figuras de medio cuerpo. Representa el uno á Nuestra Señora con el Niño Jesus en los brazos, Santa Brigida y su esposo Hulfo en traje de peregrinos, presentándole unas flores; y el otro al Salvador entregando las llaves á San Pedro, acompañado de tres doncellas, símbolos de la Fe, de la Esperanza y de la Caridad.

Falleció el Giorgione en Venecia el año de 1511 á los treinta y cuatro de edad; y la escuela Veneciana perdió temprana su primer fundador, que la habia ensalzado á cierto grado de color y suavidad, que ninguno otro tuvo, y que procuró imitar Tiziano. Antes de tratar de este otro fundador de la misma escuela, conviene decir quienes fueron Sebastian Veneciano y el Tordenone, discípulos de Castelfranco, y quanto contribuyeron á sostenerla.

### Sebastian Veneciano, ó de Venecia,

Mas conocido con el nombre de *Fra Sebastian del Piombo*, por haberle conferido Clemente VII el oficio de Fratel del Piombo, que era el de poner el sello en la chancilleria del Papa;



nació en Venecia el año de 1485: fue su primera ocupacion la musica, en la que, como aficionado, hizo grandes progresos cantando y tocando diferentes instrumentos, especialmente el laúd, que manejaba con celebridad. Si le anseño despues dedicarse a la pintura, y fue en ella mas famoso que en la musica.

Aprendió los rudimentos con Juan Bellino ya anciano, por lo que pasó a ser discípulo del Giorgione con un aprovechamiento e imitacion, que no se distinguian las obras de Sebastian de las de su maestro. Con su estilo hizo los retratos de dos famosos músicos amigos suyos, y otras cosas, que le acreditaron en Venecia.

De aqui le llevó a Roma Agustín Ghisi, rico banquero de aquella capital para que trabajase con Balasar <sup>Feruzzi</sup> en su palacio, llamado ahora la Farnesina, donde Rafael de Urbino habia pintado su celeberrima Galatea. No se acordaba Bastian, y pinta junto a ella, tambien al fresco, un Polifemo tan perfecto, que todos los inteligentes le tubieron por una obra maestra, a pesar del gran merito de la inmediata. Este gigante y unas tablas que pinto al óleo en el mismo palacio aumentaron su reputacion.

Estaba entonces Roma dividida en partidos sobre quien era mejor pintor Rafael o Miguel Angel Buonarroti. Sebastian se decidió por este con el fin de que le prestase su proteccion, y Buonarroti se la presto gustoso, creyendo que con su direccion y el buen gusto de pintar de su cliente

Negaria el Veneciano a sobrepasar a Rafael. Desde entonces no pintaba Sebastian cosa alguna que no fuese por dibujo que le hacia clandestinamente Miguel Angel, como se veia con un Cristo muerto que representó para Viterbo, y fue de todos muy aplaudido.

Con estos encarnos usó otras segunda vez en comperencia con el gran Sanzio, pero luego que supo habia comenzado a pintar su Transfiguracion, empezó Bastian a tratar del mismo tamaño la Resurreccion de Lazaro por un pequeño dibujo de su director. Concluida, la presentó en publico, y aunque nada le es comparable a la Transfiguracion, el trabajo de Sebastian mereció justos encarecimientos de los inteligentes imparciales. El cardenal Julio de Medici hizo de él mucho aprecio: compró la tabla de la Resurreccion de Lazaro; la pagó con generosidad; y la envió a Narbona, donde era arzobispo. La proteccion de este purpurado, la de Miguel Angel, y la de todo el partido florentino declararon a Sebastian Veneciano por el mejor pintor que habia en Roma despues de la muerte de Rafael, anteponiendole a sus esclarecidos discípulos Julio Romano, Francisco Penni y Perino del Vaga.

Mas adelante siendo pontifice el dicho Cardenal Julio de Medici con el nombre de Clemente VII varió el oficio de Fratel del Pumbo, que confirió S. S. a su favorito Sebastian, pero con la pension de contribuir con trescientos escudos en cada año al pintor Jacopo Udine, de quien ya se ha

tratado arriba en el capítulo VI. Aceptó gustoso Fra Sebastian el destino, se vistió de religioso, como lo exigió, tomó posesion, y determinó no volver a toger los pinceles, entregándose al descanso, y a vivir alegremente con sus corrigos. Pero la granitud, las relaciones y vinculos de la sociedad, y sobre todo ordenes superiores le obligaron a pintar al óleo para el patriarca de Aquileya un Cristo de medio cuerpo con la cruz auestas, que admiró a los que le vieron, por el buen colorido y dibujo de la cabeza y manos, y por la nobleza del caracter de la figura, y por su resignacion. Se le vi y examinó muchas veces, colocado sobre la silla del prior en el coro del Escorial por mandado de Felipe II, a quien le enviaron de Roma por muerte del patriarca. Describiendo el Padre Sigüenza aquella silla prioral, dice con su acostumbrada gracia: „ Parecio se le puede perdonar, si se devanese alguna vez el que allí se sienta, y echa la culpa a la silla; pero tiene por arridoto contra la vanidad a Jesu Cristo con la cruz auestas, tan para exceder el corazón, que no se mira sin lagrimas. Es de mano de Piombo, compañero de Buonarroti, y por ser de tanta estima y en pizarra, se puso en lugar tan insigne. La lastima es que no está allí, pues con la invasion del exercito de Buonaparte desapareció.

Pintó tambien Fra Sebastian despues de su proposito el retrato de Catarina de Medicis, Reyna de Francia, y sobrina

del papa, el de Julia Gonzaga por encargo del Cardenal Spalito de Medicis, el de Pedro Gonzaga, el del pontifice Paulo III y el martirio de Santa Agueda para el Cardenal de Aragon. Fueron muy ponderados otros retratos que tambien pintó antes de ser frater del Piombo, pues era el trabajo que mas le gustaba, dandole una catal semejanza y una delicata y facil conclusion, con que los vivificaba. Tales eran el de su merced Clemente VII, el de su antecesor Adriano VI, los de Marco Antonio Colonna, de Fernando margués de Pescara, y los de otros varios personajes. Pero sobre todos el de Pedro Aretino, admirable por el arte con que supo distinguir y componer el negro del paño, del damasco, del terciopelo, del raso y el de su barba larga. Tenia en una mano un ramo de laurel, y en la otra una carta en que estaba escrito el nombre de Clemente VII, con dos cartulas en primer termino, una bella que significaba la virtud, y otra fea el vicio.

Dio en la manera de pintar al óleo sobre piedra y en las paredes; y para preservarlas de la humedad y conservar la hermosura de los colores las preparaba con una composicion de pez y almaziga, mezcladas y derretidas con cal viva: medio que propuso al papa para que con él pintase Miguel Angel la fachada de la Capilla Sestina; pero Buonarroti no quiso, sino al fresco: se enfadó y dixo que el pintar al óleo era propio de mugeres, y de hombres lentos y perecerosos como Fra Bastian.

Una maligna calentura de pocos días le quitó la vida en Roma el año de 1547 a los sesenta y dos de edad. Fue sepultado en la iglesia de Nuestra del Pópulo sin pompa ni aparato eclesiástico, como lo deseó ordenado en su testamento previniendo que lo que se había de gastar en él, se repartiése entre los pobres más necesitados. Tommaso Laureti fue el único discípulo que se le conoció, Sistiense y gran dibujante por el gusto de Miguel Ángel.

Juan Amorio Licinio, o Cuticello,

Llamado el Pordenone por haber nacido el año de 1484 en una aldea de este nombre en la provincia de Friuli, pertenecía a la familia de Sacchi, y tomó el apellido Licinio en el de Regillo quando el emperador le hizo noble, en odio a su hermano, que inventó matarle, hirriendole con un arco cruz. Liberado de su afrenta en la pintura empezó a dibujar por las obras que había pintado en la Catedral de Udine Pelegrino de San Daniel, uno de los discípulos de Juan Bellini: pero viendo que para seguir con acierto en un arte tan difícil era indispensable la dirección de un buen maestro, se fue a Venecia, y entró en la escuela del Giorgione, que era la más acreditada del país. Con su estudio y constancia manifestó el fruto que había sacado de ella, pintando al fresco y al óleo obras que todos celebraban.

Pasado un tiempo volvió a su tierra, donde fue bien recibido de sus paisanos, que le ocuparon en adornar las

iglesias de Burari, Cordenans, Fontanelle, Trevisi y otros pueblos de su distrito con unas obras, que todavía son muy visitadas en aquel distrito. El Cardenal Marino Grimani le llamó entonces a Ceneda y le mandó pintar en este pueblo los tres memorables juicios, o sentencias que dicen Salomon, Daniel y Trajano con muchas figuras bien dibujadas en difíciles escenas, y pintadas con buen gusto de color. Prosiguió trabajando en otros pueblos del Friul hasta que Martin de Anna, rico comerciante flamenco, establecido en Venecia le llevó a su casa. Pintó al fresco su fachada con tal arte, que fue la admiración de la ciudad y dio gran nombre y fama al Pordenone, habiendo llegado a noticia de Buonarroti, que estaba en Roma, el merito de esta fachada, como de una cosa extraordinaria, se fue a Venecia solo por verla, y habiendola examinado, dijo, que no era exageración lo que de ella se contaba. Ademas de varias historias que comienzan representadas entre las ventanas a caballo, precipitándose en la sima, con una actitud tan violenta, y con un escudo tan difícil y horroroso, que causa grima el mirarle: y un Mercurio volando, tan ligero y gracioso, que parece vivo, y de vultus. Me dilatara demasiado si refiriese aquí todo lo que pintó Regillo en Venecia con celebridad de los sabios inteligentes, apesar de estar allí el gran Ticiano, su emulo.

Pasó después a Verona, y representó en la entrada de las

catedral al Redentor llevando la cruz al monte Calvario  
 con acompañamiento de figuras de ambos sexos à pie, y  
 à caballo los soldados; y la Crucifixion del Señor con otras  
 en varias y conapuestas actitudes, que mueven à devo-  
 uion y ternura el espíritu del que las mira. Figuró en  
 Mantua en la fachada de la casa de Paris Cesari el monte  
 Parnaso con las Muses, Diana con sus perros de caza,  
 y un rico y gracioso friso de niños que sostienen esta ins-  
 cripcion: Cesariorum Domus et Amicorum. En Genova  
 la fabula de Jason en el palacio del principe Doria, y al-  
 gunos cuadros al óleo en conuurrencia de Perino del Vaga.  
 Son Piacenza otras obras de importancia.

Formó à Venecia, donde pintó muchas para aquellos tem-  
 plos, senadores y particulares. Entonces le encargó Her-  
 cules II duque de Ferrara un juego de carbonas de la  
 historia y peregrinacion de Ulises, por los quales se texieron  
 en Flandes los tapices. Agradaron tanto à su altera estos  
 dibujos, que le hizo ir à su corte, en la que le recibió con  
 sumo agrado y distincion. Pero quando iba à disfrutar de la  
 generosidad y benevolencia de este principe, aficionado è  
 inteligente en las bellas artes, falleció, à pocos dias de haber  
 llegado à Ferrara el Pordenone, el año de 1540 à los cincuen-  
 ta y seis de edad con gran sentimiento de toda la corte.

Era este profesor muy correcto en el dibujo, suave y  
 deshecho, en el colorido, especialmente al fresco, noble y fe-  
 cundo en la invencion, feliz en los escritos, pues, parece que

los ejecutaba jugando, diestro en dar à las figuras ver-  
 ta redondeo pastosa, que las separaba del fondo; y tan pron-  
 to en razonar con erudicion, como en pintar con acierto  
 y gracia. Son rarissimas sus pinturas en España, y sola-  
 mente conoce de su mano un quadro, que representa la  
 muerte de Abel, colocado en el real Museo de Madrid. En-  
 tre los diferentes discipulos que tuvo fue el mas sobresaliente  
Compronio Amalrico de San Vito, por lo que le eligió pa-  
 ra marido de su hija. Son apreciables las obras que pin-  
 to este discipulo en Udine y en San Vito su patria.

### Capitulo IX.

*Segue la Escuela Veneciana.*

y se trata de Ticiano Vecelio, uno de sus principales  
 fundadores.

Lo fue en efecto Ticiano, y el primero y mas cumplido imi-  
 tador de la naturalera en la parte del colorido, que es la ca-  
 racteristica de esta escuela, pues nadie le igualó en usar  
 las medias tintas sanguinas, que hacen tan bello efecto  
 como en el natural, segun afirma Mengs. Despues de  
 haber yo escrito con sumo cuidado y detencion la vida  
 de Ticiano, y de haberse publicado en el Diccionario histori-  
 co de los mas ilustres profesores de las bellas artes en España

por haber venido a este reyno y pintado en él, estrava de mas, que yo la repita aqui, quando me refiero a ella, siendo el Diccionario el ornamento de esta Historia por lo tocante a nuestra península. Pero no el que refieren algunas noticias importantes que hallé dispersas, relativas a la biografía de Vecelio, y que haga algunas reflexiones, que confirmen su extraordinario merito, y fixen el paradero actual de sus obras en España.

Habiendo llegado a mis manos por fortuna y por mucho favor unas cartas originales de Ticiano, que existen en el Archivo general de Simancas, no pudiendo copiarlas por ser largas y por el corto tiempo que estuvieron a mi disposicion, saqué un extracto substancial de su contenido. Es digno de la luz publica, y no debo privar de su lectura a los verdaderos aficionados a la pintura, que tanto se interesan en estos descubrimientos, pues refiere hechos muy utiles para ilustrar esta Historia, que demuestran la estimacion y aprecio que Felipe II hacia de este gran maestro y de sus obras. Dice asi.

Extracto de cartas originales

de Ticiano Vecelio, pintor de Carlos V a su hijo Felipe II rey de España, fechas en Venecia desde el año 1552 hasta el de 1576. 2.<sup>a</sup>

1.<sup>a</sup> Venecia 11 de octubre de 1552. Dice que remite el retrato de una Reyna de Persia, que legó a sus ma-

nos, y el de Santa Margarita con su paisaje por mano del embajador Vargas para que los dirija al obispo de Segovia, quien habrá de presentarlos a S. M. (\*)

2.<sup>a</sup> Otra tambien para el Principe, fecha en Venecia a 23 de marzo de 1553, y refiere:

Que habiendo recibido la graciosa y favorable carta de S. M. de 12 de diciembre último, se volvió de viso joven, por lo que solo deseaba dedicarse y comagrar a su servicio.

3.<sup>a</sup> Dentro de esta carta usaba la siguiente sin fecha del principe D. Felipe.

Amado y fiel servidor = Con Ortiz criado del embajador de Venecia recibimos una carta vuestra y el retrato que con el enviastes, que es como de vuestra mano (\*\*). Y por el cuidado que tuviste dello os damos muchas gracias; y así podeis tener cierta nuestra voluntad para lo que se os ofrezca, como es razon.

4.<sup>a</sup> Ticiano a Felipe II ya rey de España. Venecia 19 de Junio 1559.

Eran ya acabadas las dos poesias dedicadas a V. M. La una de Diana en la fuente observada por Anteon; la otra de Calisto, preñada de Júpiter y despojada por las

(\*) Entonces principe de Asturias. No existe el retrato de la Reyna de Persia; pero sí el de Santa Margarita en el Salon de la Escuela Italiana del real Museo de Madrid.

(\*\*) Se conserva este retrato del principe D. Felipe en el dicho Salon del Museo.

ninfas de Diana). Quando las remita irá tambien el el Cuisto muerto en el sepulchro, como el que se perdió en el viage. Espere que merezcan la gracia y aprobacion de S.M. Tiene principiado el Cuisto en el tuerto y otras dos poesias: la una de Europa sobre el toro, y la otra de Anteon, destruido por sus perros. En otras obras pondrá del mismo modo todo el poco saber que Dios le dio, con la satisfaccion de estar siempre dedicado à servir à S.M. Espere se signe mandar expedir cédulas para que sus agentes en Genova satisfagan sus trabajos. &c.

5.<sup>a</sup> Ticiano à Felipe II. Venecia 12 de Julio 1559.

La malignidad de Leon Arcetino indigno criado del rey, y del honroso título de caballero y escultor cesareo, dice, es el motivo que tenía entonces para escribir à S.M. Estando la emperatriz parada en Milan su hijo Horacio Vecellio que había ido en nombre de su padre à poner expedida la permissiõ que le había concedido Carlos V. y que no había podido ir en persona Ticiano por estar enfermo y ocupado por otra parte en pintar para S.M., à pesar de haberle llamado el duque de Sesa, entorpecido Arcetino de que Horacio había cobrado la permissiõ trato de robarlela y de quitarle la vida, para lo que le convidó à su casa, donde le hizo muchas caricias. Pero que al despedirse un criado nuevo de Arcetino le tapó la cabeza con la capa, y los dos le amonazaron con una espada y con un puñal. Gritó Horacio, pero mucho mas su criado, que por casualidad iba à

entrar en casa de Arcetino, por lo que huyeron los traidores, y Horacio salvó la vida, aunque malamente herido. Añade que habiendo esto sucedido en medio de Milan por un malvado, pregonado antes à muerte por la señoría de Venecia, y condenado al fuego en el Ducado de Ferrara, por moneda falso, y en Roma à muerte en el pontificado de Paulo III por otros enormes delitos; parece que la Providencia había reservado al Rey el hacer justicia de aquel Interano para satisfaccion de toda Italia, y así le suplica à fin de que se sirva mandar al duque de Sesa, en lugar teniente en Milan, que la haga y quite del mundo un hombre tan malvado. Por ultimo acaba diciendo: que si Horacio, su esperanza y su socorro en su vejez hubiese muerto, el le seguiria inmediatamente del dolor de haberle perdido, ò quedaria incapaz de poder servir à S. R. M.

6.<sup>a</sup> Carta de Felipe II à Ticiano Vecellio fecha en Sarre à 13 de Julio de 1559.

Vuestra corte de 19 del pasado he recibido, y holgado de entender por ella lo que escribis, que remiades acordar las dos poesias, la una de Diana en la fuente, y la otra de Calipso; y por que no suceda el inconveniente que sucedió à la pintura del Cuisto, he acordado que se envíe à Genova, para que de allí se me envíe à España, y escribo à Garci Hernandez sobre ello. Vos se las entregareis à él, y procurareis que vayan muy

"bien puestas y en sus cajas y empacadas, de manera  
 "que no se gasten en el camino; y para esto sera  
 "bien, que vos, que lo entendeis, las pongais de vues-  
 "tra mano, por que seria gran perdida que llegasen  
 "dañadas. Tambien holgare mucho que os deis prisa  
 "a acabar el Cristo en el hueco, y las otras dos poesias,  
 "que deis tenéis comenzadas. Y un mismo me holga  
 "ria mucho, que me hiciesedes otra pintura del Cris-  
 "to muerto en el sepulcro, como la que se perdió, por  
 "que no querria carecer de una tan buena pieza. Y  
 "os agradeceré el trabajo que pongais en hacer estas obras,  
 "que las tengo en lo que es raro, por ser como de vues-  
 "tra mano; y me ha displecido que no se haya cum-  
 "plido lo que mande que se os pague en Milan y  
 "Genova: agora he mandado tornar a escribir sobre  
 "ello, de manera que tengo por cierto, que de esta vez  
 "no habrá falta.

7.<sup>a</sup> Ticiano a Felipe II. Venecia 22 de Septiembre de  
 1559.

Dice que remite a S.M. las pinturas de Anteo, o  
 Diana, y Calipso y el salvador muerto en el sepulcro ma-  
 yor que la primera que se perdió (\*); y se liorogea con

(\*) Percieron estas dos fabulas en el incendio del palacio del Parto, acaecido  
 en el Reynado de Felipe III; pero existe el Salvador muerto en el Sepulcro,  
 llamado el hueco de Cristo en la Sala Vicarial del Uerual.

la estimacion, que S.M. manifiesta en su carta, de sus  
 obras, y con el sentimiento de la perdida del primer  
 Cristo muerto en el sepulcro, comparandose, no por su  
 habilidad, al famoso Apelles, sino por lo mucho que le  
 amaba Alessandro magno, por serlo tambien Ticiano  
 de tan gran Rey, con otras expresiones propias de su  
 educacion. Dice que ya escribio a S.M. sobre el asesinato,  
 que hizo en Milan Leon Arcetino a su hijo Horacio Ve-  
 cellio: y le supplica mande hacer justicia, segun ley,  
 sin embargo de haberse librado de la muerte, aunque  
 a costa de lo mucho que gасто en curarse. Que si Arcetino  
 quedo sin castigo por haberse huido, y por llamarse  
 se indignamente estatuario del Rey, pide se higne S.M.  
 mandar borrarle del numero de sus criados, y que el  
 Senado de Milan haga exemplar justicia en aquel ca-  
 so tan escandaloso. Por ultimo, dice, que el dicho su hi-  
 jo Horacio se ha tomado la libertad de remitir al rey  
 con los suyos un cuadro pintado por el y representando  
 a Cristo en la Cruz, a fin de se higne S.M. aceptarle  
 como un pequeño testimonio de irritar a su padre  
 en servir y agradar al Rey.

8.<sup>a</sup> Ticiano a Felipe II. Venecia 24 de Marzo de 1560.

Ya hace tiempo, dice, que remitió a S.M. las pinturas  
 que hizo de su orden, y no habiendo tenido noticia alguna  
 de su recibo, estaba con cuidado de si se habria verificado, y  
 en este caso de si habrian agradado a S.M. por tanto le

Suplica se sirva mandar que le avinen para su tranquilidad. Insiste en reclamar justicia contra el Arceobispo, escarabajo de Sicilia, a fin de que no pueda cometer mas maldades.

9<sup>o</sup> Ticiano a Felipe II. Venecia a 22 de abril de 1560.

Hace siete meses, relata, que envió al Rey las pinturas que le habia mandado hacer, y no habiendo recibido ningun aviso de su recibo, seria para Ticiano una gracia singular saber si agradaeron a S.M.; pero que si no hubiesen quedado perfectamente su real juicio e inteligencia, estaba pronto a reformarlas de nuevo, y a emendar los errores; pero que si hubiesen merecido la real aprobacion, podrá <sup>se pintan</sup> con mejor gusto y animo la fabula de Jupiter con Europa y la historia de Cristo en el Infierno, y hacer cosa que sea digna de tan gran rey. Se queja de que sus murmuros en Milan no obedecian las cédulas de S.M., por lo que no le satisfacen la pension que le dexo su glorioso padre Carlos V. y que reconocido por gratitud a la memoria del Emperador, deseaba pintar alguna de sus gloriosas acciones: por tanto esperaba que mandare S.M. enviarle las medidas, mozas y semanas condiciones de la sala en que se hubiesen de colocar, y tambien pide que vuelva el rey mandar se le satisfaga su pensión.

10. Ticiano a Felipe II. Venecia 2 de abril de 1561.

Expone, que por cartas del Delfin de Francia ha sabido, que agradaeron al rey las pinturas, que le habia remitido, quales

eran la poesia de Diana en la fuente, la fabula de Calipso y el Cristo muerto, de lo que habia tenido gran satisfaccion mereciendole el deseo de servir a S.M., por venir por gran felicidad que sus obras mereciesen el agrado y aprobacion de tan gran rey. Vuelve a dar gracias por los dos mil escudos de que le habia hecho merced, y deseaba que se le pagasen en Genova como S.M. le habia mandado. Pero que seria que no se obedeciesen las reales cédulas en esta parte, con notable perjuicio suyo, por lo que el producto de esta pensión pensaba comprar una posesion para su sustento y el de sus hijos. Por tanto suplicaba que se le pagasen los dos mil escudos en Venecia, y a fin de conseguirlo poria por intercesora una prieta de la Magdalena, que se presentara a S.M. con las lagrimas en los ojos pidiendo se le conceda este favor. (\*) Entre tanto, dice, que se sirva el rey mandar decirle por que conducto ha de remitirlos, para que no suceda lo que al Cristo muerto; y que quese trabasando en el Cristo en el Infierno y en la poesia de la Europa.

11. Ticiano a Felipe II. Venecia 17 de agosto de 1561

Suplica al Rey se digne mandar que le satisfagan doscientos escudos de los dos mil que S.M. manda pagarle en Genova, y se le descontaron por no haberse expresado en la cédula escudos de oro en oro; y pregunta a quien ha de entregar la Magdalena, que estaba acabada, para que vaya a buen recado.



12. Ticiiano à Felipe II. Venecia à 5.º de diciembre de 1561.

Avisa que por mano del Secretario Garzia Hernandez remite el cuadro de Santa Maria Magdalena, como cosa que no puede salir mejor de su pincel y de sus consadas fuerzas; y espera que se digne S. M. aceptarlo y gozarlo para favorecer à su fidelissimo criado Ticiiano. (\*)

13. Ticiiano à Felipe II. Venecia 26 de abril de 1562.

Dice, que acabo de pintar el Cristo en el Infierno (\*\*), y Europa sobre el toro (\*\*\*) que son las ultimas pinturas que S. M. le encargó; y que mientras no le ocupe en otra cosa ha emprendido hacer una imagen de Nuestra Señora con el Niño en los brazos (\*\*\*\*), que espera agrada tanto como las otras à S. M.

14. Ticiiano à Felipe II. Venecia 6 de diciembre de 1562.

No habiendo tenido Ticiiano respuesta alguna de las cartas

(\*) Esta hermosissima Magdalena de medio cuerpo está en el altar principal alto del Choral sobre la puerta por donde se entra en la Abadía. Tengo una estampa antigua de ella, grabada por Cornelio Cort el año 1560.

(\*\*) Se conserva, aunque no muy bien tratado, en el altar del capitulo del Prior, del Escorial.

(\*\*\*) Perció esta fábula en el incendio del palacio del Cardo, reinando Felipe III.

(\*\*\*\*) Se conoció esta Virgen en uno de los dos capiteles del monasterio del Escorial; pero se desapareció en la invasión de Buonaparte, y no volvió à su sitio.

y pinturas que dirigió al Rey, teme que las pinturas no hayan merecido su real aprobación, à que su fiel criado no esté en su real gracia. Para poder salir de esta aflicción suplica à S. M. que al menos, tenga el gusto de ver su real sello, con lo que se estimularia su animo para poder seguir pintando la Cena de Cristo con los Apóstoles: cuadro que tiene ocho brazos de largo y unos de alto. Pide tambien que se le diga por que mano podrá remitirle con seguridad quando esté concluido. De tantas pinturas, dice, como ha hecho para S. M. no recibió todavía un dinero de pagas; por lo que insta que se mande sentarse con su penna en la Camara de Milan, del modo que S. M. considere mas eficaz. (\*)

15. Ticiiano à Felipe II. Venecia 22 de Enero de 1563.

Esta carta es igual en todo à la anterior de 6 de diciembre de 1562, arriba extractada.

16. Ticiiano à Felipe II. Venecia à 28 de Julio de 1563.

Dice que despues de muchos meses, que no ha escrito al Rey, lo hacia ahora con gran alegría por su gloriosa Victoria (\*\*) la qual Dios nuestro Señor se digne acrecentar

(\*) Esta conducta mezquina del Rey con Ticiiano confirma lo que yo referí el año pasado en Tres Dialogos, que compuse, entre Juan de Herrera, arquitecto de Felipe II y Odovista Antonelli su ingeniero, sobre las grandes obras que executaron, y lo mal premiados que por ellas fueron.

(\*\*) Del socorro que habian dado los Españoles el junio anterior à la plaza de Malakmir, murando unos mil turcos, muchos alambes y moras, y rompiendo siete piezas de artilleria con ocidas provisiones de boca y guerra.

de día en día para gloria de su gran Rey y utilidad de la cristiandad. Para manifestar el afecto que le tiene, dice, que ha concluido la cena de Cristo con los doce Apóstoles, que hace seis años había comenzado, y tiene siete brazas de largo y mas de once de alto (\*): obra la mas fatigosa y mas impertinente que hizo para S.M. y que remiti-  
ra por el sugeto que el rey determine. Entre tanto le supli-  
ca que <sup>antes que</sup> el timera tenga el consuelo de disfrutar de aquella  
trata o licencia de trigo de Napoles, que hacia tanto tiempo  
le había concedido el Cesar su padre: ademas de esto la pen-  
sion que agrada a S.M. para el efecto de aquella natura-  
lera de España, que tambien le fue ofrecida en la persona  
de su hijo; dignandose á simismo de dirigir otra cedula mas  
válida y eficaz al Duque de Sesá para que pueda cobrar  
su ordinaria pensión en la Camara de Milan.

17. Carta de Felipe II á Ticiano Vecellio. Barcelona 8 de marzo de 1564.

» Don Felipe: Amado nuestro: las cartas vuestras he recibido:

(\*) Permanece en el teatro del refectorio del Guarial, donde la mandó poner Felipe II algunos años despues de haberla acabado Ticiano. Este dixo en su anterior carta de 22 de setiembre de 1553 que tenia el lienzo ochos varas de largo, y en esta siete. Como <sup>no</sup> se pintó para el sitio en que está colocado, pues todavía no se había comenzado la fabrica de aquel monasterio, fue preciso cortarle de lo largo para poder acomodarle entre las ventanas de la que se debía mucho el Aludo Navarrete, ofreciendo con su cédula pensar otra lena, ó copiar esta en poco tiempo y proporcionada al sitio; y así <sup>asi</sup> quedó reducido á unas cinco varas y medias de largo, ó ancho, por que es espe-  
sado

» la portera de 6 de diciembre, la qual no ha sino cuantas  
» á cinco días que llego, y he holgado con ella mucho por  
» saber que tenéis salud, y que siempre atendéis á hacer  
» cosas que me den contentamiento, como lo será la pin-  
» tura de la Cena de Cristo, con tal grandeza y perfeccion,  
» como será de vuestra mano; y así os tengo en servicio lo  
» que en esto habéis trabajado, que yo terné dello la memo-  
» ria que es raron. La pintura podrá dar á Garcia Her-  
» nandez muy bien en orden y puesta de manera que  
» no reciba daño en el camino. En lo que toca á vuestras  
» cosas escribo á Napoles y Milan, como os dirá Garcia  
» Hernandez; y me pesa que no se cumpla con vos, como  
» es raron; pero yo lo mandaré de manera, que no haga  
» falta: que en esto y en todo conoceréis siempre la volun-  
» tad que os tengo.

En efecto con igual fecha escribió Felipe II al Visorey de Napoles sobre el cumplimiento de la trata del trigo de Ticiano; y tambien con la propia fecha al Gobernador de Milan para que se le pagase la pensión.

18. Ticiano á Felipe II. Venecia 28 de Julio de 1565.

Se queja de que la malignidad de su fortuna le obliga á acudir á la infinita benignidad del rey; pues habiendo ido á cobrar á la Camara de Milan algunos rentos de su pensión ordinaria, le asignaron en su renta de arroz, de la qual queriendo tomar su importe, perdía mas de cien ducados. Por lo que suplica á S.M. se sirva recomendarle

al Gobernador de Milán para que le trate con consideración a la gloriosa memoria del Cesar, y a la de su misma magestad; cuya gracia y sufragio espera de la infinita benignidad de su clementísimo rey. Entretanto, añáde, queda concluyendo la pintura del Martirio de San Lorenzo (\*) la qual, cree, será de satisfacción para S. M.

19. Ticiano a Felipe II. Venecia. 26 de octubre 1568.

Prefiere, que habiendo concluido en aquellos últimos dias la pintura de Nuestro Señor con el Fariseo, que le presenta la moneda (\*\*), y que Ticiano ofreció al rey en otra ocasión se la envia, suplicándole se digna gozarla con las otras pinturas de su mano, que ya le habia remitido. Y por que deseaba emplear los últimos dias de su extrema vejez en el servicio del rey católico, su señor, le dice que está

(\*) Es uno de los cuadros mayores y mejores del Ticiano, tanto por la composición de sus figuras, quanto por la inteligencia con que están iluminadas por luces artificiales. Está en el altar de la iglesia vieja del Escorial. Cornelio Corro le copió y grabó a buido en cobre con maestría en Venecia el año 1593. Contiene una estamp. de este grabado, que tiene 21 pulgadas de alto, y 15 de ancho.

A los lados del altar hay otros dos mas pequeños, que contienen quatro pinturas de este mismo autor. A saber: la Adoracion de los Reyes, y una repetición del Entierro de Cristo, que ya se dijo, está en el Capitulo Vicarial del mismo monasterio. Y en cima de ellas un Ecce-homo y una Dolorosa, de medio cuerpo.

(\*\*) Este quadro ya no está en la sacristia del Escorial, donde yo

componiendo otra invencion de pintura de mucha mayor fuerza y artificio, que quantas habia hecho de muchos años en aquella parte: luego que esté concluida la remitirá a la presencia de S. M. (\*). Entre tanto espera se dignen mandar que se ponga en buena expedición la bendita trata del grano del reino de Nápoles, que todavía no pudo lograr en tantos años, ni servir por esto a S. M. en la conclusión de la dicha pintura.

20. Ticiano a Felipe II. Venecia 25 de noviembre 1575.

Expone: Católico y potentísimo Rey mi Señor. Sabiendo con quanto suma benignidad S. M. C. ha mandado que se le recuerde en su real orden la relación de las pinturas, que hizo en diversos tiempos, se determinó a presentar a S. M. en la confianza de ser Ticiano su antiguo criado, y la firme esperanza que le daba su regia y alta liberalidad, a fin de atender a sus meritos, sin dejar de dedicarse en otras obras que vá haciendo para gloria de S. M. en su última edad: lo qual, dice, tiene a gran dicha, fundado en el poder y real liberalidad de tan gran principe del mundo, como es S. C. M. la qual Dios nuestro Señor guarde

vi. y tuvo por repetición de otros iguales de dos figuras de medio cuerpo, con que Ticiano regalaba a varios potentados de Europa, como el de la galeria del Gran Duque de Florencia, el de la del Duque de Modena, que pasó despues a la del Elector de Saxonia, y otros de que ahora no me acuerdo.

(\*) No consta lo que representaba esta invencion, ni si Ticiano la acabó de pintar, ni si vino a España.

largo tiempo, así como se lo pide hoy Ticio, día de la Natividad de Nuestro Señor Jesu Christo.

21. El maestro Ticiano pintor a Felipe II. Venecia 27 de Febrero de 1576.

Dice: que habiendo salido por cartas del secretario Antonio Perez la buena voluntad del rey a su persona de gratificarle sus servicios; y estando ahora en gran necesidad y edad avanzada le suplicaba se dignase S.M. mandar llevar a efecto la gracia que su felicísimo padre Carlos V le había hecho de nombrarle caballero, por haber sido uno de sus más fieles criados, para que mereca con tal honor de caballero, como prueba de las fatigas con que sirvió muchos años a la serenísima Casa de Austria.

La carta siguiente tiene relación con la anterior; y como es toda de letra de Ticiano en su más avanzada edad, es muy difícil leerla y traducirla literalmente; por tanto dire en substancia lo que he podido comprender.

Carta de Ticiano Vecellio al Señor Antonio Perez, secretario de S.M.C. Felipe II. Venecia 22 de Diciembre de 1574.

Muy Ilustre Señor mio obsequiosísimo. = Con infinito contentamiento mio he visto quanto V.S.S. me escribe en su última carta, por lo que me alegro sumamente que se haya complacido con las obras, que le he pintado; así le doi gracias por el cortés oficio que me hizo con S.M.C. Y en quanto a su contenido le diré, que las

pinturas que hice para S.M. de las cuales no he recibido ninguna paga son las inscriptas en papel aparte; mas espero, que el Señor Embaxador me las pagará, como V.S.S. me promete. Entre tanto no dejes de trabajar para S.M.C. en la butallas y en otras pinturas encomendadas como la del Obispo. Igualmente reparte el tiempo en ocuparme en las pinturas de V.S.S. y de la Señora su esposa, que pronto llegarán a buen término; y espero darle una prueba de mi buena voluntad y deseo de servile. &c.

El papel a parte, a que se refiere, es un memorial de Ticiano y de su hijo Horacio para el Rey, y se reduce:

A que sea puesta en el balance la perniciosa de trabajar de mi hijo Horacio sin tantos perjuicios y fatigas como se padecen para poder gozar la gracia hecha por S.M. Item las pinturas enviadas a S.M. en distintos tiempos por espacio de veinte y cinco años son las siguientes.

Venus y Adonis.	Cristo en el sepulcro.
Calisto, preñada de Júpiter.	La Magdalena.
Amor en el baño de Diana.	La adoración de los Reyes.
Andromeda atada al peñasco.	Venus y Amor con el espejo.
Europa sobre el toro.	La desnuda, el pais y el satiro.
Cristo en el Infierno.	La cena del Señor con los Apóstoles.
El fariseo que le presenta la moneda.	El martirio de San Lorenzo.
Y otras muchas de que no se acuerda.	

Falleció el gran Ticiano Vecellio el mismo año de 1576, en que escribió la carta, arriba extractada con el numero 21. No consta en ella, ni en las veinte anteriores, que se le hubiese sacificado alguna de las catorce cuadros que pintó para Felipe II, y están expresados en la lista que se le presentó en 1574: ni que S. M. haya tenido la bondad de mandar participarle el recibo de ellos, ni de decirle si le habían o no gustado, de que tanto se quejaba, sino en dos ocasiones y en una por el Delfín de Francia. Tampoco consta que Ticiano hubiese tenido contestacion á la dolorosa y triplicada suplica, que hizo al Rey para que se dignase ordenar que se hiciese justicia en Milan al asesino Arezino, que hirió é intentó matar á su hijo Horacio. No resulta de las cartas, que Ticiano haya cobrado la pensión vitalicia y una trata de trigo de Nápoles con que le favoreció Carlos V, en premio de sus buenos servicios; ni que se hubiese verificado la posesion del privilegio de navaralera en España, dado al dicho su hijo Horacio, ni al padre en la de cabellero, sin embargo de ser gracias dispensadas por el emperador, y de haberlas reclamado hasta su muerte.

Si todo esto no probase que Felipe II no fue un venturoso y aficionado á las bellas artes, como se le ha reputado por tal, probaria que no hizo justicia al merito de Ticiano, sin duda por no haberle bien considerado, por que si le hubiera conocido, sabria apreciar sus grandes obras, premiarlas con la munificencia del rey mas poderoso que habia entonces en Europa, y hubiera logrado que trabajase para él

solo, y no daria lugar á que otros potentados, mas generosos que él, enriqueciesen sus palacios con las preciosas pinturas de Vecellio.

De las que han quedado en España se dá puntual noticia en el artículo Ticiano de mi Dictionario; pero es de advertir, que las que se fixa en el Palacio nuevo y en el del Buen Retiro se trasladaron á la Sala de la Grande Italiana del real Museo de Madrid, y constan en un Catálogo impreso de los cuadros colocados en él, año de 1821. Por lo tocante al gusto y estilo en el pintar de este gran maestro estan bien marcados en el citado artículo de mi Dictionario. Puesta traza de sus discipulos y de otros profesores, que procuraron imitarle, y sostuvieron la escuela Veneciana.

## Capítulo X

### De los discipulos de Ticiano.

Fueron muchos, y ninguno desmintió su emulación; pero no se tratara aqui sino de los mas allegados y de los que mas se distinguieron en imitarle, y en propagar el gusto de la Escuela Veneciana.

#### Francisco Vecellio

Hermano de Ticiano es el primero, por que le hubiera igualado en genio y habilidad, sino se hubiese dedicado á las armas

con espíritu y valor en obsequio de la Republica Veneta. Españuados los sumultos de Italia, que fomentaban las guerras en aquel pany, se retiró á Venecia y á la casa de su hermana, que rescollaba sobre todos los buenos pintores de aquella capital. Con sus lecciones y con los principios que tenía en el arte, dió pruebas al publico de sus progresos, presentandole en las puertas del organo de los Padres de San Salvador San Teodoro armado, la Resurreccion del Señor, su Transfiguracion y San Augustin. Pintó el año de 1528 tres estandartes al óleo para otras tantas hermandades de aquella ciudad, que fueron muy aplaudidos, como lo es todavia un Cristo resucitado con manto azul y con la Magdalena á los pies, que tambien pinto, y se conserva en la iglesia de Oriago, junto al rio Brenta. Son asimismo de su mano otras apreciables obras, que executó con incienio para los templos de la jurisdiccion del Paduano y la del Cadore, su patria, que, afirman, dieron cierto genero de envidia y temor á Ticiano, (enfermedad vergonzosa de que adolecia) y que por esto le destino al trafico de maderas, proporcionandole ciertos privilegios, que le concedió Ferrnando, rey de Romanos, libertandole de contribuciones y de otras gabelas. El interes, que de ello sacaba, le hizo abandonar la pintura, pues no pinto en adelante mas que algun retrato por diversion y amistad. Asi vivió muchos años, aunque no tantos como su hermano, pues murió pocos años que él.

#### Horacio Vecellio

Hijo segundo de Ticiano, de quien se hizo memoria en

las cartas arriba enumeradas, y la hace Piodolfi en el trozo de otra que dice asi.

Prestarri il supplicare l'Altezza di V. M. (Felipe II) oltre la mercede, de che io ne spero sia servita di concedermi gratia, che la provisione mia sopra la Camera di Milano di scudi 200, di cui non ho mai ricevuto cosa alcuna, così delle tre delle 300 corra di grano del regno di Napoli, è della pensione della naturalizza di Spagna di scudi 500 per mio figliuolo (Horacio) habbino hormai quella espeditione, che si ricerca alla cortesia di V. M. et alli bisogni del servo suo, per poter sodisfare con la sua liberalità alla dote di mia figliuola: et V. M. mi farà gratia singolare comandarmi quanto io sempre mi adopererò in suo servizio, che io non desidero altro per fine fine alla morte mia. E Nostro Signore Iddio perpetuamente comeni la Cesarea sua Maesta. &c.

Antes que Ticiano escribiese esta carta al rey Felipe ya habia pintado Horacio con el Veronis y el Ferrucio en la sala del consejo mayor de Venecia la pugna que se suscitó en Roma para la coronacion del emperador Federico Barbaroja entre los imperiales y los romanos, que pareció tan bella, que todos creyeron la hubiese retracado Ticiano: ya se habia acompañado su hijo á Roma, quando venato al papa Paulo III, y á la corte del emperador el año de 1548, quando Carlos V le concedió la naturalizza de España con quinientos escudos de renta anual, gracia que no llegó tener efecto por el motivo que ya se ha dicho. Pretendia con gra

cia y semejanza, y pintaba con desembarazo, imitándole <sup>en el</sup> <sup>de</sup> buen gusto de color, pero no <sup>en</sup> su aplicación y constancia, por que entregado á placeres y diversiones, se vio en la necesidad <sup>de dejarse</sup> al vano estudio de la alquimia, en cuyas experiencias gastó una parte de la que Ticiano ganara con afán, sin haber podido disfrutar la otra, por haber muerto de la peste el mismo año de 1576 en que falleció el padre.

### Marcos Vecellio de Ticiano

Sobrino y uno de los discípulos más aventajados de Ticiano. Le siguió en Alemania, adonde le había llamado Carlos V. y en todas partes procuró imitarle con constancia y aplicación, hasta conseguir que se equivocaran sus obras con las del tío. Quantas había en las galerías y gabinetes de los reyes aficionados reputadas por originales del Ticiano, y seran copias de Marcos? Presidió en Venecia hasta la edad de sesenta y seis años, donde falleció el de 1611, y fue sepultado en la iglesia de Santa Marina. Se conservan con mucha estimación sus pinturas en una sala del Consejo de Dieci de Venecia y en otros edificios de aquella ciudad.

### Gerónimo de Ticiano

Llamado así por haber sido su criado de mucha confianza, y discípulo muy aprovechado, sin apartarse jamás de su estudio, preparándole la tablilla y los pinceles y cuidando del buen orden de su casa y asistencia de los discípulos. Por estar ocupado en estas cosas no adquirió nombre

ni fortuna, sin embargo de que sus obras le acreditaban de buen pintor, como lo confirma la tabla de San Cosme y San Damiano, que executó para la iglesia de San Juan el Nuevo de Venecia, donde falleció poco tiempo después que su maestro.

### Nadalino de Morano

Otro discípulo domestico del gran Ticiano, que le ayudaba en el despacho de sus muchas obras, imitándole perfectamente en el estilo y en el gusto de las tintas, e igualándole en los retratos. Las de Nadalino se confunden con las de su maestro, y se conservan en el domo de Leneda, en Venecia, en Amberes e Inglaterra con tanto aprecio de los inteligentes. *Murió joven*

### Paolasio Michieli

Allego, discípulo y confidente de Ticiano, con quien tuvo estrecha correspondencia, mientras estuvo este en Alemania y en Roma, y el que le despachaba en Venecia la que Vecellio tenía con príncipes y potentados, sin dexar de procurar baxo su direccion, procurando imitarle en su manera y gusto. De esta época hai una carta suya original en el archivo general de Simancas, fecha en Venecia el día 20 de agosto de 1575, dirigida á Felipe II rey de España, la que traducida al castellano dice así:

» En la común alegría de toda la cristiandad con el nacimiento del gran Príncipe de España, he querido yo también bien manifestar mi afecto á V. Católica M. con aquella

virtud, que yo alcancé de los mayores liminates en la pintura Michael Angelo y Tiziano de nuestra edad. (\*)

Y habiendo observado el tiempo del nacimiento de S. A. que fue en la noche del lunes para amanecer el martes, he querido mostrar bajo que planetas había nacido tanto altera, apoyada en las dos águilas, que son la divisa del imperio de una larga sucesión, afirmada en la casa de Austria. Aparece sobre el pabellón una estrella fija de las nubes, q. simboliza al príncipe recién nacido, agitada de otra ruveilla, que lo es de la esterilidad, presentándose al mundo en el zodíaco, y demostrando que todos estos signos celestes son favoros de tan maravilloso y deseado parto. La fama, que está sentada en lo alto, llama con su trompeta a todas las provincias para que vayan a honrar al nuevo príncipe: unas llevan coronas y coronas, y otras oro y piedras preciosas. Yo, figurado en la provincia de Sicilia, vengo con suma humildad de coronar a presentar este lienzo, que hubiera enviado antes, si mi fortuna me lo hubiera permitido, pues hace mucho trabajo en él, y acabo de darle la última mano. Deseo sea aceptable a

(\*) Aquel adverbio Tambien tiene sin duda referencia a que Tiziano pintó otro cuadro con motivo del nacimiento del mismo príncipe; y figura a Felipe II en pie presentando el recién nacido, coronado, al genio de la Victoria. Existe en el Salón de la Gran Sala Italiana del real Museo de Madrid.

V. M. C. sino por su perfeccion, al menos por el afecto de quien le ofrece, y desea ser contado en el numero de sus devotos servidores; y con suma reverencia besa la mano a V. M. Parrhasio Michieli. S.

No consta que este cuadro haya llegado a España, ni se sabe donde existe. Pero en caso de haber venido, es creíble que no hubiese agrado al rey, por que la descripción, que hace de él la carta, no dá motivo para que le hubiese gustado, principalmente teniendo S. M. otro del mismo asunto, mas sencillo y claro en la composicion, y mejor pintado.

Después de la muerte de Tiziano se hizo muy amigo de Pablo Veronesi, quien le prestaba dinero para sus pinturas. Sin embargo de estos plagios pasan por suyas los tres retratos que están en la biblioteca pública de Venecia y el existo muerto en la iglesia de San Josef, ante cuyo altar está sepultado. Vivió en esta ciudad con ostentacion en casa propia, ricamente adornada con preciosas alfombras, tablas de los mejores pintores de su tiempo, un arca de plata y una mesa provista de delicados manjares y de vinos exóticos, con que obsequiaba a sus amigos y a los extranjeros que concurrían a ella a contratar con él de pinturas, antigüedades &c.

### Polidoro Lanzani

Veneciano y discípulo predilecto de Tiziano Vecellio, por que le tenía permitido a copiar sus obras, que tocaba después y pasaban por originales. Por esto hai tantos reputados por sus y están pintados por este Polidoro. Todo es mentira en este



mundo, y esta no es la mas perjudicial, sino un justo castigo para los necios que sin saber ver ni entender en las bellas artes ostentan gran inteligencia con una costosa coleccion de copias. Lamentari ademas de haberse distinguido en las que hacia de Ticiانو por su exactitud, se hizo famoso en Venecia con sus originales, que representan à N.<sup>a</sup> Señora y otros santos, repartidos en los templos y casas de su patria y son muy apreciados de los que lo entienden, por su buen dibujo y gracioso colorido de su maestro.

### Paris Bordone

Nació en Trevigio, cabeza de la Marca Trevisana. Sus nobles padres le dieron una brillante educacion como correspondia à su ilustre familia en Venecia, donde aprendió las letras humanas, la musica, las matematicas, otras ciencias y artes. Pero como le arrastrase su inclinacion al de la pintura, le pusieron en la escuela de Ticiانو, el profesor más acreditado de aquella capital. Con su genio, con su constante aplicacion, con el exemplo de tan gran maestro, y con la instruccion que tenia de otras facultades no tardó mucho tiempo en ser uno de sus mejores alumnos, y uno de los primeros de la escuela Veneciana.

De puros ó de tingurados, se dice, que haya tortas y tan buenas como de Paris, pues se conservan con entusiasmo en Trevigio, Venecia, Milan, Genova, Amberes, Polonia, Saboya, España, por haber pintado los Metamorfosos de Ovidio para el Marqués de Astorga, y en Francia, donde estuvo sirviendo

à Francisco I el año de 1538, y le pintó muchos retratos de damas de la corte, y otras obras para el Duque de Guise y para el Cardenal de Lorraine. Entre todas es muy nombrado el lienzo que habia pintado para la Hermandad de la Escuela de San Marcos de Venecia, y representa lo que allí llaman la Aventura del pescador, y es un milagro, que afirman, sucedió en el mar, siendo Duque Bartolomeo Gradovic, por intercesion de los Santos Marcos, Jorge y Nicolas; en el que se lee. Opus Parisidis Bordone. Por ultimo se retiró à Venecia, donde vivió tranquilo y estimado por su merito y virtudes hasta la edad de setenta y cinco años, en que murió.

### Juan Masio Verdizotti

Veneciano, discípulo de Ticiانو en la pintura y celebre poeta. Tradujo los Metamorfosos de Ovidio y la Eneida de Virgilio, y compuso con elegantes versos el poema heroico el Aspramente y una armoniosa y fúnebre elegia à la muerte de su maestro, à quien habia servido de secretario en los asuntos graves que tenia con el Emperador y otros principes, y à quien procuró imitar en los paños con figuras pequeñas, que pintaba con arte y gracia, y son buscados de los conoedores y verdaderos aficionados à las bellas artes. Murió siendo religioso y estando adornado de virtudes cerca del año 1600.

### Jacobo Palma

Llamado el viejo, sin embargo de no haber llegado à serlo, para distinguirlo de otro Jacobo Palma su sobrino, nació en

Serinata en las Vicaria del Bergamasco, el año de 1482. Después de haber aprendido en su país los principios de la pintura, se fue à Venecia, y se perfeccionó en ella al lado del Ticiano y adquirió aquella dulce manera de colorear con que hermoseó en adelante sus singulares obras. Tales son la Purificación de la Virgen, y la Resurrección del Señor, que dexó en la parroquia de su patria; en Venecia, una Madona sentada en su trono con el niño Dios en el regazo y con San Juan y San Serovino à los pies, tabla generalmente aplaudida que se conserva en la iglesia de San Moyses, y otras muy recomendables en los templos de San Antonio, de los Padres de Santa Elena en la Laguna, de los de San Estevan, de San Silvestre y en otros de la misma ciudad. Ridolfi describe la que pintó para la iglesia de Santa Maria Formosa, y representá à Santa Barbara, con San Sebastian y San Antonio Abad à los lados y afirma que es la mejor pintura de Palma. Pero Vasari no halla terminos con que expresar los incidentes y bellezas de una formosa que figurá <sup>à Jacobo</sup> en otra tabla, que existe en la citada escuela de San Marcos de Venecia. La escena es en el mar, veyn olas onrespadas combaten unas barcas y una nave que conduce à Venecia el cuerpo del Santo Evangelista. „So no me acuerdo, (dice el eretico Torje) haber visto jamas una pintura tan horrenda como esta, ni tambien conuida con respecto al dibujo, à la invencion y al colorido, pues parece que tiembla la tabla, como si fuese vivo y verdadero lo

que en ella se representa. Por esta sola obra merece Jacobo Palma grandes elogios y ser contado en el corto numero de los pintores que supieron vencer las mayores dificultades del arte.

Pintó además otras lienzas para la dicha capital, para Vicenza, Terman del Trevigiano y otras ciudades de Italia; y admirables retratos de damas, vestidas à la antiguo, y ornadas con ricas joyas, de amigos y el suyo, que parecen de Ticiano. Por último, quando comenzaba à gozar el fruto de su merito y habilidad, falleció en Venecia el año de 1530 à los ochenta y ocho de edad. Fue Palma el vifo imitabile en rebucar lo bueno, lo mejor y lo mas bello della naturaleza, y en representarlos con ternura y diligencia, imitando la vivacidad del Giorgione, y la morbidez y colorido del Ticiano; de modo que sus obras hacen bien y tienen buen efecto de cerca y de lejos.

Aunque haya estado muy poco tiempo en la escuela del Ticiano, debemos contarle entre sus principales discipulos à

### Jacobo Robusti,

Mas conocido con el apodo de Tintoretto por haber sido hijo de un tintorero de paños en Venecia. Nació en esta ciudad el año de 1512 con inclinacion decidida à la pintura, pues desde muy niño la manifestaba en las paredes de su casa, haciendo figuras con carbonos y tinturas de varios colores, que habia en las tinas. El padre, que todo lo

observaba, le llevó a la escuela de Ticiano, donde muy pronto dió pruebas de su talento y disposición para el arte que iba a emprender. Cuenta Ridolfi, que habiendo entrado Ticiano un día en la pieza en que trabajaban sus discípulos, y visto en el suelo unos papeles llenos de dibujos de figuras, los cogió y preguntó quién los había hecho. Jacobo, creyendo que eran malos, respondió temblando, que él, pero el maestro impaciente y presagizando que aquel joven en vista de lo que ya ejecutaba, podría llegar a ser un gran profesor, y a obscurecer su reputación, mandó a su criado Servino que le despidiese previniéndole que no volviese jamás a su casa. Quien hizo con su hermano Francisco Vecellio lo que se ha referido en su artículo, no es extraño, que mandase ejecutar esta con el Tintoretto. Tal es el temor que imponen en el corazón humano la envidia y la ambición.

Mohino Robusti de una acción que tenía por infame, aun que no comprehendia la causa, y por obstáculo para su adelantamiento, tomó unas medidas muy activas y generosas a fin de continuar con ventajas en la profesión que había comenzado. Apenas del resentimiento que tenía de Ticiano, como conociese su gran merito en el pintar, y el de Buonarroti en el dibujar, se propuso no seguir otros modelos, que las obras de estos dos maestros, y escribió en la pared de su estudio este rotulo: Il disegno di Michael Angelo, il colorito di Ticiano. Se proveyó de variados de los marmoles antiguos

que había en Italia: se hizo llevar de Florencia los modelos que había hecho Daniel de Volterra de las estatuas que trabajó Buonarroti para los sepulchros de los Medici, en los que estudiaba con intermision el desnudo, y confirmaba en los cadáveres. Ejecutaba él mismo con barro o cera otros modelillos de las figuras que inventaba para dar movimiento y expresión a sus actitudes: los vestía después con lienzos mojados para acomodarle las plenas y los pliegues, y los colgaba en el aire para observar los escorzos. Con tan exquisitas prevenciones y con tan bien meditados estudios se formó el Tintoretto uno de los mejores dibujantes de su tiempo sobre el buen gusto del antiguo, sin perder de vista la naturaleza, como principal maestra. Para empaparse en el bello colorido de Ticiano copiaba y volvía a copiar todas las obras publicas que había pintado y pintaba en Venecia; y para saltar la mano, y poder adquirir el manejo de los pinceles y de los colores se juntaba con Andres Schiavone y con otros pintores que tenían muchos encargos, y les ayudaba a desempeñarlos con provecho.

Sobre tan salidos cuidados levantó Robusti el edificio de su saber quando pululaban en Venecia jóvenes de talento, quienes con emulation hacian progresos en las bellas artes, y llamaban la atención de los espectadores. No se descuida el Tintoretto de manifestar en obras al publico los talentos con que le habian favorecido la providencia y su aplicación, pues le presentó dos retratos, el uno de sí mismo con un

bajo-relieve en la mano, y el otro de su hermano tocando la cítara, pintados sobre fondo obscuro figurando ser de noche con tan terrible manera que sorprendieran a todos los que los miraban con admiración, y grandes elogios, siendo uno el siguiente distico.

*Si Tintoretus noctis sic lucet in umbris,*

*Exorto faciet quid radiante die?*

Alentado con estas alabanzas se determinó a pintar en Pisolto una historia de muchas figuras, que toda la ciudad corrió a verla hasta el mismo Ticiiano, quien avergonzado, no pudo dexar de celebrar al mismo que habia ultrajado en la niñez, viniendo en esta ocasion la virtud y el merito de la negra envidia. Seria interminable si yo me propusiese referir aqui todas las obras que pintó el Tintoretto al fresco y al óleo en Venecia, y las que se conservan de su mano en Mantua, Florencia, Genova, Roma, Bologna, Brescia, Chiozza, Mirano, Murano y en otros pueblos de Italia, en Paris, Londres y Madrid. Basta decir que son ocho las originales que todavia existen en el monasterio del Escorial, y diez en el salon de la escuela italiana del real Museo de Madrid, bien conuidas de los irreverentes, y forman una de las partes principales de estas dos ricas y escogidas colecciones.

Amado de todos, obsequiado de los sabios, premiado de los principes y celebrado de todos los que sabian apreciar sus obras, falleció en su patria el año de 1594 a los ochenta y

dos de edad y fue sepultado honorificamente en la iglesia de Santa Maria dell'Orto.

Dios o ninguno de los pintores modernos llegaron a estar tan poseidos de una imaginacion tan vehemente como la del Tintoretto. La feluidad en inventar, y la terrible manera de colorear son los caracteres que le distinguen y recomiendan. Si algunos le tachan de no haber profundizado bien en el dibujo, es por que no han examinado sus grandes obras en Venecia, ni comprendido el espirito de sus estudiadas negligencias para resultar las partes mas concluidas, ni su franquera con que indicaba las que no deben estarlo. Como prudente imitador en el diseño de Miguel Angel supo aprovechar lo que mejor hacia, y desechar lo demasiado marcado de sus formas y musculos; y como enamorado del colorido de Ticiiano, adoptó sus bellas tintas y sus sanguinicas y sonrosadas carnes. Mas bien se le podiera reprehender de poco noble y devoto en las actitudes y semblantes de sus heroes, por que ponía gran cuidado en buscar el efecto en sus composiciones, y en mantener a su familia, que en el honor y fama posthuma; bien que a veces que por ser muchas las obras de que estaba encargado, no podia acabarlas como el queria y sabia.

Sin embargo todos las aprecian y procuran conservarlas a toda costa en las galerias y gabinates, como debieran conservarse en la memoria de los profanos y verdaderos aficionados ciertos maximas, que proferia Rubusti, que son ahora

axiomas de la pintura. Haria mucho agrado a unos y otros, sino trasladase aqui algunos por la utilidad que puede resultar de su publicacion al adelantamiento de este arte.

Decia: que los que quisiesen ver hermosos colores los hallarian en las tiendas de los drogueros; pero que el buen dibujo no se encontraba sino en el talento del excelente pintor. Y añadia que el blanco y el negro eran los colores mas preciosos, pues con ellos solos puede un pintor dar realce a las figuras y señalar las luces y las sombras.

Habiendo pasado por Venecia unos pintores flamencos que volvian de Roma, presentaron a Jacobo unas cabezas que habian pintado con suma detencion y finos colores. Despues de haberlas examinado les preguntó quanto tiempo habian empleado en ellas; y como hubieron respondido que muchas semanas, cogió un pincel pintó una figura de color negro, y con tres golpes que le dio de blanco, la hizo resultar. Volviendose despues a los forasteros les dijo: ved aqui como los pobres Venecianos nos aconsejamos a pintar.

Se cuenta de otro pintor bolonies, que le pedia consejos para poder llegar a ser buen pintor, y como siempre le decia que dibujando mucho vino en conocimiento de que el diseño era la base y fundamento del arte.

Tambien decia que para juzgar con acierto de una

pintura, se debia observar ante todas cosas si estaba sumamente el ojo del espectador, y si el autor habia guardado todas las reglas del arte, sin detenerse en los pequeños defectos, por que no habia habido jamas alguno que no los hubiese cometido.

Que la pintura era un arte en el qual se hallan muchas dificultades quando se hacen mayores progresos.

Que se asemblaba al mar, por que parece mayor quanto mas se navega por él.

Y aconsejaba que hacer mayores adelantamientos los juvenes aplicados en la pintura no debian apartarse del carrino, que dejaron trillado los grandes maestros; y que como la naturaleza habia enseñado a estos sabios, y estaba siempre dispuesta a prestar sus luces a los que las buscan, no deben apartarse de ellas para hacer cosas caprichosas y a su modo.

Vaya para dar fin a este articulo un parage gracioso que sucedió a Timoteo con Pedro Arcino, gran amigo y partidario del Tiziano. Supo aquel que este no le favorecia con sus detraçiones; y habiendole encontrado un dia en la calle, le convidó a su casa para retratarle. No hizo falta el sabio, y despues de haberse sentado, sacó el pintor una carabina. Asustado Pedro, creyendo que Jacobo queria vengarse de él, dió un gran grito y le preguntó que iba a hacer, y respondió que a medirle, comenzando por la cabeza hasta los pies, y despues de haber acabado esta

pensada operacion, le dijo con cacharria: en estatuas tiene de alto dos tamaños y medio de mi carabina. Ando en par, y se fue volviendo Arretino, sin haberse mencionado el retrato. Esto baxó para que en adelante hablase con más miramiento del Tintoretto.

### Capitulo XI

De otros pintores, que sin haber sido discípulos del Ticiano mantuvieron el esplendor de la Escuela Veneciana.

Fueron muchos, pero se tratará aquí solamente de los más señalados por sus obras y por el buen gusto con que las pintaron. Sea pues el primero

#### Andrés Selvicio

que nació en Selvia, capital de la Dalmania, el año de 1522. Se establecieron después sus pobres padres en Venecia, y el muchacho llevado de su inclinacion á la pintura andaba adovirado por las calles y templos observando los cuadros de los grandes maestros que habia en ellos; y sin otro director que su ingenio, procuraba copiarlos con lápiz. Vieron lo que hacia unos profesores y le dieron algunas instrucciones y le aconsejaron copiase acerca las estatuas del Parmegianino que le enseñaron, con tan cortos

principios comenzó á hacer progresos en el dibujo, que llevó al cabo estudiando en las estatuas del antiguo. Se entró después en los obradores de los malos pintores, y observando lo que trabajaban y el modo con que lo hacian, quiso él tambien executar lo mismo, y en poco tiempo los averzó. Mas su talento le decíaba que no era aquel el camino de llegar á la perfeccion, sino el copiar y estudiar las tablas del Giorgione y del Ticiano. Así lo hizo con gran fatiga, y logró formarse un estilo propio y peculiar, que tenía fuerza y vigor en el color obscuro, suavidad en las carnes, elegancia en las actitudes y brillantez en el colorido.

Con él pintó al fresco y al óleo muchísimas obras en Venecia y en otras ciudades de Italia, que merecieron gran los elogios de los profesores, y que dice el Tintoretto, que todo pintor debía tener en su estudio un cuadro de Selvicio. Falleció en Venecia el año de 1582 y fue muy sentida su muerte.

Fue su compañero en Venecia en el estudio de las obras del Ticiano

#### Gerónimo Mantiano

el año de 1528

que había nacido en el país de Acquafredda del termino del Brevisano de la noble y antigua familia Mantiana. Se dedicó á la pintura en la ciudad de Brescia con el maestro Gerónimo Romarino: pasó después á Venecia, donde copiando los cuadros de Ticiano logró encajarse en su buen colorido. Por curiosidad

y deseo de hacer mayores progresos en el diseño se fue a Roma; y habiendo contruido estrecha amistad con Tadeo Zuccheri, emprendieron dibujar todas las estatuas y bajos-relieves antiguos que habia en aquella capital, con lo que se hicieron correctos dibujantes por el gusto de los griegos. Despues Mutiano se dio a pintar retratos y paises, para lo qual tenia gracia particular.

La primera obra que presento al publico fueron unas figuras imitando al bronce en una capilla de la iglesia de la Madonna, y poco despues un lienzo en Santa Maria la mayor, que representaba la Resurreccion de Lazarro, que le acreditaron sobre manera entre todos los profesores y aficionados. Pinta mas adelante en la basilica de los Santos Apóstoles un excelente San Fermusico en un pais frondoso, y la Anunciacion de Nuestra Señora en una capilla. Otras muchas y muy apreciables obras suyas adornan el Vaticano, y los templos y palacios de Roma, Orvieto, Fubigno, Soraco y otros pueblos de Italia, distinguiendose y sobresaliendo en los paises y florestas, como lo denotan las estampas que grabó Cornelio Cort sobre ellos.

A Mutiano debemos la publicacion de los basorelievos de la Columna Trajana por haber acabado de dibujar los que con tiempo y trabajo le habian dejado sin concluir Julio Romano, y descrito nuestro sabio Pedro Chacón; el pensamiento de establecer en Roma una Academia de bellas artes, que fundó Gregorio XIII su protector y el de un hospicio para recoger los pobres que fueren a estudiarlas a aquella ciudad; donde falleció el año de 1590, a

los sesenta y dos de edad, y fue sepultado en Santa Maria la Mayor, como lo habia dispuesto en su testamento.

Sigue la familia de los Cagliaris, que dio grandes pintores a la Escuela Veneciana, conservandola su hermoso colorido y demás caracteres, que tanto la distinguen entre las otras.

### Pablo Cagliari

Fue el patriarca, y le llamaron el Veronés por haber nacido en Verona el año de 1532. Su padre Gabriel Cagliari, esultor, le enseñó los elementos del diseño, y modelar en barro; pero como el muchacho se inclinaba mas a la pintura, le encomendó a Antonio Padile su tío y acreditado pintor de aquella ciudad, como lo publican una Madona sentada sobre nubes con el Niño Dios en los brazos, unos santos obispos y otras figuras en los lados, que habia pintado para la iglesia de San Nazareo de Verona, y una Resurreccion de Lazarro para la de San Bernardino. Con su aplicacion y talento y con la buena direccion del maestro pariente, no tardó Pablo mucho tiempo en dar pruebas evidentes de lo que llegaría a ser en adelante; pues sin salir de su patria pintó para la iglesia de San Fermo una tabla pequeña, que figura a la Virgen con los santos; y otra para la de San Bernardino, que representa la curacion de la suegra de San Pedro, que se colocó en frente de la Resurreccion de Lazarro que habia pintado su tío.

Agradaron mucho estas tablas al cardenal Stevulus Sforza, y le llevó consigo a Mantua, en cuya catedral representó las tentaciones

de San Antonio Abad, y con otros profesores Veroneses varios asuntos piadosos. Volvió a su patria bien premiado, y no hallando en ella suficiente estímulo para su adelantamiento y subsistencia se fue a Siena en el Vicentino, donde pintó al fresco varias historias y fabulas en las casas de los caballeros, que fueron celebradas; siguió a Fanzolo, pueblo del Trevigiano y representó también al fresco otras fabulas en la casa del señor Enri; y por último fue a parar a Vicencia, y trabajó en el Monte de Piedad, y después a Venecia, donde conociendo su merito le ocuparon los inteligentes aficionados. Salio de allí para Soranzo cerca de Castel franco, y figuró en un palacio algunos pasajes históricos y mitológicos; y se detuvo en Massera a instancias del Sr. Daniel Barbaro, patriarca electo de Aquileya, celebre escritor de bellas artes para que pintase las Musas en un palacio que se habia allí construido por orden de Padua, como lo executo, adornandole con trofeos militares, payses y ornatos arquitectonicos.

Tornó a Verona, sinó rico, bien premiado su trabajo; y ennoblecio el refectorio de los Padres de San Nazaro con pasajes del Evangelio y fingidos adornos de arquitectura. Volvió a Venecia a concluir algunas obras que habia dexado allí principiadas. Se fue a Roma el Sr. Gerónimo Frimanó, procurador de San Marcos, para que viese los prodigios artisticos que habia en aquella capital del orbe, de cuyo estudio y observaciones sacó gran partido para las obras que después pintó.

Prescindiendo a Venecia emprendió las historias y ornatos de la sala principal del conejo de los Dieci; y prosiguió pintando infinitas obras, que estan repartidas en los templos y palacios de aquella ciudad, de Trevigi, Padua, Brescia, Bergamo, Genova, Mirano, Murano, Torzello, Lecce, Modena, Roma, Londres, Paris, Amberes, Amsterdam y Madrid, si donde le llamó Felipe II para que viniese a pintar en el Escorial, cuyo honor no pudo aceptar, por estar entonces muy ocupado en el dicho conejo de los Dieci; pero se conservan en aquel real monasterio diez cuadros de su mano, y nueve en el real Museo de Madrid, que forman una parte principal de las dos escogidas colecciones.

Cansado de trabajar falleció este gran profesor en Venecia, y fue sepultado en la iglesia de San Sebastian, enriquecida con sus obras, y se grabó sobre la losa de su sepultura este epitafio.

Paulo Callario Veron. Piccori. Celebrerrimo

Filij et Benedic. Frater. Piemis.

Et sibi. Posteris que

Decessit XII. Kalend. Maij

M. D. LXXXVIII.

Todos sirvieron su muerte, por que todos le estimaban por su ingenuidad, decoro y prudencia, por su gran ingenio en la pintura, fecundidad de ideas, facilidad en expresarlas, por su correcto dibujo, y por la hermosura y limpieza de su colorido. Por tanto era amado de los principes, celebrado de los sabios, y encomiado de los poetas, como lo hizo Federico Zuccheri.



en estos versos.

Ma che tirò di Paolo Veronese  
Magnanimo, correse ed eccellente,  
che diede fine à mille belle impresse?  
Delle piu ricche gemme d' oriente  
Questo mi pose una collana al collo,  
E di candide perle un gran pendente.

Fuero Pablo un hermano menor, llamado

Benito Cagliari.

Que nació en Verona el año de 1538, y fue su discípulo, imitando sus obras, obediente à sus consejos hasta que falleció.

Era literato, arquitecto y poeta, pues escribia satiras con tra las costumbres de su tiempo, ayudando à su hermano en las grandes obras que emprendia, especialmente al fresco, en que mas se distinguió.

Pintó solo en el palacio de los Señores Mocenichi de la ciudad de Srá, sobre el rio Brenta, la historia de aquella familia, y otras en Mira del Paduano: varios pasages del Evangelio en el palacio del obispo de Trevisi, con preciosos adornos de claro obscuro en los corredores: la historia de las muertes y estragos que cometieron los enemigos del duso. Domenico Michele en la sala del sermoneo del palacio ducal de Venecia; y las fabulas e historias de la casa Barbaro. Pero la obra mas celebrada es lo que pintó de claro obscuro en el claustro de Mocenichi en San Samuel, imitando el color de las piedras y dividiendo lo en unos departamentos principales, y repre-

sentando en cada uno un pasage de la historia romana. Sobrevivió à su hermano diez años, pues murió el de 1598, dejando su caudal al 2.º sobrino, hijo de Pablo.

Erán dos. El primero, que se llamó

Carlos Cagliari,

Nació el año de 1570, y desde niño comenzó à copiar las obras de su padre y del Bassano. Se entretenia tambien en una aldea del Trevigiano en dibujar con lapiz los pastores, los rebanoes, y los instrumentos rusticos, que ejecutaba con gracia y propiedad. A los diez y siete años inventó y pintó la muerte de Adonis, y representó à Angelica y Medoro grabando sus nombres en los troncos de los arboles, que fueron admiradas de los profesores, y particularmente de su padre. Después de su muerte, acaecida en el año siguiente, ayudado de su hermano y de su tio Benito acabó las obras que habia dexado comenzadas el padre, y por una tabla pequeña del Bautismo de Christo, que este habia pintado para una capillita contigua à la iglesia vieja de los Capuchinos de Venecia, figuraron de orden del Senado el mismo asunto en otra tabla mayor para la iglesia nueva un ente rotulo: Heredes Pauli Cagliari Veronensis fecerunt.

Pintó Carlos un milagro de San Nicolas para la iglesia de este santo, y es la primera obra suya que presentó al publico: un misterio de la vida del Salvador entre fingidas estatuas y columnas en el refectorio de los padres de San Jacobo de la Guidecca: dos historias del pontifice Alexandro III en la

Sala del mayor Consejo con gran composicion de figuras, y otros asuntos devotos en las iglesias de San Nicolas de Friari, San Vito, San Nicolo de Lido, en el convento de los Padres de San Sebastian, en la iglesia del Socorro, y en otros templos de aquella ciudad, y para particulares. Fallecio vivo a los veinte y seis años de edad en el de 1596 con gran perdida para la Escuela Veneciana, por que hubiera sido el modelo de su padre y de los pintores venecianos que le precedieron, y con gran penadumbre de su tio, que conocia su merito y habilidad.

Al otro hijo de Pablo Namatari

### Gabriel Cagliari

Como a su abuelo, sobrevivio a su tio Benito, pero llego hasta la edad de sesenta años, y murio en el de 1631. Concluyó las obras que este y su hermano no pudieron acabar, y despues se dedico al comercio, sin dexar de pintar en los ratos que se permitian sus traficos. Son de su mano el Odontismo de Cristo que esta en la iglesia de la Magdalena de Venecia: un cuadro de la Adultera, un Ecce homo en pie, y diferentes retratos que se conservaban con otras pinturas de su padre, tio y hermanos el año de 1648 en la casa de su hijo Josef Cagliari, sugeto estimado en Venecia por su conducta honrada, aficion e inteligencia a las bellas artes. La muerte de Gabriel fue de gran pesadumbre para la Escuela Veneciana, por ser el ultimo de cuatro illustres profesores que la ennoblecieron con sus obras por es-

pacio de un siglo.

### Bonifacio Zelotti,

Otro pintor verones, discipulo del Padile y condiscipulo y amigo de Pablo Cagliari, con quien trabajo mucho al fresco en Tione, Fanzolo y en el Monte de Piedad de Vicenza. Pintó al oleo en la catedral de esta ciudad en San Roque, en Corpus Christi y en otras iglesias varios pasajes del Evangelio con buen gusto de color y con desembarazo, pero era mas diestro al fresco con el que representó historias fabulas y ornatos en las fachadas y cornisas de Vicenza, y en las casas de campo de sus convecinos.

Pasó a Venecia donde le ocuparon con muchas obras. Pintó lo que describe todo lo que pintó en esta ciudad, al fresco en la libreria de San Marcos, en el patio de Casa Cocina, en la sala del Consejo de Dieci; y sobre todo en el palacio del Carajo el año de 1570, en donde parece increíble, haber podido inventar, personificar y pintar tantas cosas por el estilo de Pablo Verones, que se deferencia muy poco del suyo. Pintó tambien en Murano en la casa del Señor Camilo Trevisano los Musas y las cuatro Estaciones con amovillos velando; y una multitud de asuntos fabulosos en el palacio de los Señores Nicolo y Francesco Foscaris, construido por modelo de Palladio en el Moranzano sobre la orilla del Brenta.

Por haber hecho sus principales obras en aldeas y casas de campo no es tan conocido como su paisano y condiscipulo el Cagliari, si quien solamente cedia en pintar al oleo.

dejado siempre en el fresco, la humedad del agua y el calor de la cal le quitaron los días de la vida a los sesenta de edad. Fue Benvenuto buen dibujante, fecundo en la invención, feliz en el adorno, resuelto en el colorido e inservido en la historia y mitología con otras partes de gran pintor.

Otra familia hubo en aquel tiempo de buenos profesores, que trabajaron con crédito en sostener el estilo y gloria de la Escuela Veneciana. No se debe omitir aquí su biografía, por que son muy conocidos sus nombres y muy apreciables sus obras. Fue el principal

#### Jacobo de Ponte.

A quien llaman generalmente el Bassano, por haber nacido el año de 1530 en una pequeña ciudad de este nombre en el Distrito del Paduano, a la qual se había trasladado su padre Francisco de Ponte, desde Venecia su patria. Conviene saber, que este Francisco de Ponte fue discípulo de Juan Bellini, buen pintor, literato y filósofo, y que se conservan sus obras en Asiago, Solagna, Volpiero y otros pueblos de aquel país; pero que habiéndose dedicado a la alquimia, consumió lo que había ganado con la pintura. Justo castigo para los ambiciosos, que poseyendo un arte cierto y honorífico, toman otro falso y ruinoso.

Muy acertó por fortuna en la educación de su hijo Jacobo, a quien enseñó los elementos de la pintura, hizo aprender las letras humanas e instruir en la historia y en

otras ciencias muy necesarias a un pintor. Le envió después a Venecia, donde fue discípulo de Bonifacio Bembo, que la había sido de Palma el viejo, y fiel imitador de su estilo, que mezcló con el del Ticiano, y que adoptó Jacobo.

Después de una larga residencia en aquella ciudad, y de haber muerto su padre volvió a Bassano con ánimo de establecerse allí para siempre en una casa propia, cómoda y bien situada cerca del puente, que construyó Palladio sobre el río Brenta, para entregarse del todo al estudio de la naturaleza, y a copiar del vivo los animales, lo que consiguió con tanta verdad, que ninguno le igualó, manejando los pinceles y los colores con tanta maestría y gusto como Ticiano. Pero los clamores de los amigos, los repetidos encargos del Senado y de los príncipes le obligaron a volver a Venecia, donde gozaba del trato de los sabios y pintaba a vista de los inteligentes. Allí pintó para el emperador Rodolfo II doce cuadros que representaban los doce meses del año, y las operaciones campestres que se ejecutaban en cada uno; y para otros personajes las sucesas estacionales y los cuatro elementos figurados con figuras humanas, cuadrúpedos, aves e insectos, y varios misterios de la vida del Salvador, de que hai tantas copias repartidas en toda Europa. Pintó al Dios Sebastian, Verriero, al Aristó, al Tasso y a otros sabios, amigos suyos y a si mismo con la paleta y pinceles en la mano.

A pesar de estas satisfacciones suspiraba por el retiro de Bassano donde disfrutaba otros placeres más sencillos e inocentes con la lectura de buenos e instructivos libros, y con la música á que era aficionado, teja de mariguan y solitudes, sin ambición ni otras pasiones, no aspirando á otro honor que el que le diese su mérito y estudio. Con el falleció el día 3 de febrero de 1592, á los ochenta y dos de edad.

Indicados los caracteres de su inelegancia y de su estilo, no se puede decir más en su elogio, que lo siguió ante, escrito por Arnaldo Carracci. „ Jacobo Bassano ha sido un pintor excelente, y digno de más alabanzas que las que le di Vasari. Por que además de los bellos cuadros, que de él se ven, hizo algunos de aquellos milagros, que se cuentan de los antiguos pintores griegos, en ganando con el arte no sólo á las bestias, sino también á los racionales. Lo que puedo asegurar es, que estando yo un día en su estudio extendí la mano para coger un libro, que creí lo era, y era uno que él había pintado.

Tuvo Jacobo cuatro hijos: todos fueron sus discípulos, imitando su estilo; y todos conservaron el honor y gusto en el colorido de la Escuela Veneciana.

#### Francisco de Ponte

fue el mayor, y el que sobrepuso á los hermanos en la pintura. Había nacido el año de 1551 y habiéndose casado y establecido en Venecia, pintaba con crédito al óleo y al fresco

en el palacio Ducal, en el de los Dieci, en la Sala del Consejo mayor, y en el tribunal del Serenísimo, ayudando al Veronesi y á Palma el viejo. Pintó un lienzo grande de una Asunción de la Virgen con acompañamiento de ángeles y apóstoles para la compañía de San Luis rey de Francia en Roma, que fue muy celebrado; y otros para las condades de Brescia, Trevigio, Chioggia, Orsiera, Lorigia, Asiago y Erice, y vendió á los traficantes en pinturas, las copias de los originales de su padre, que pintaban los jóvenes que servían en su casa, por lo que ha viajado en Flandes, Francia, España e Inglaterra.

En esta situación de aprecio y de riqueza, dio en la manía de que los esbirros le querían prender, por lo qual tenía siempre cerrada la puerta de su casa. Y como un día fue bien llamado con estrépito á ellas, asustado se arrojó por una ventana á la calle, y murió pocos días después á los cuarenta y tres años de edad en el de 1594; cuyo cadáver fue conducido á Bassano, y sepultado en la iglesia de los Padres Menores, al lado de su padre, con una elegante inscripción, que mandó grabar su mujer.

#### Leandro de Ponte

era el segundo hijo de Jacobo, y al que llaman el Caballero Bassano, por haberte hecho una gracia el emperador Rodulfo II de haberle retirado. Había los cuadros que dejó pintados su hermano Francisco: pintó al fresco en el Consejo de los Dieci, y muchos lienzos para los templos de Venecia, Vi-

encia y Verona; y falleció con honor en Venecia el año de 1623.

### Juan Bautista y Gerónimo de Ponte.

Tercero y cuarto hijo del Bassano, cuyas obras copiaron con tanta exactitud, que es muy difícil distinguir las copias de los originales, no teniendo á la vista unos y otros. Por esto son tantos los que se bautizan con el nombre de Jacobo. Diez son las que se le atribuyen en el Escorial, y once en el real Museo de Madrid, pero se asegura que la que representa la cena del Señor es de Francisco, y la vista del puerto de Venecia, de Leandro. Falleció Juan Bautista en Bassano el año de 1613, y Gerónimo en Venecia el de 1622, pero fue trasladado su cuerpo á Bassano, para ser sepultado con su padre y hermanos.

Del mismo modo que el Verones y el Bassano establecieron sus escuelas con sus respectivos hijos y discípulos, formó el Ferrarese la suya con los suyos, contribuyendo bastante á conservar el carácter y distintivo de la general Veneciana, á que pertenecian. Tuvieron pues hijos y alumnos de Jacobo Barbanti el Ferrarese.

### Marietta Tintoretta.

Que nació en Venecia el año de 1560, y educó el padre con todo esmero en las buenas letras, en la música y en la pintura, y para que viese y entendiese mejor la conveniencia á sus estudios la llevaba consigo á todas partes en traje distinto del que usaban las jóvenes, y era reputada por varón, ó hijo suyo.

Con esta industria, con su constante aplicación y genio, y copiando y volviendo á copiar sin intermisión las obras de su padre, llegó Marietta á ser gran profesora, y á pintar de invenion asuntos mitológicos e históricos, que fueron muy celebrados de los sabios inteligentes, y retratos de duques y caballeros con mucho arte, viveza, excelente colorido y puntual semejanza. Fue tanta su fama en esta parte, que el emperador Maximiliano, Felipe II rey de España y el Archiduque Fernando la pidieron á su padre para que fuese á servirlos en sus cortes y palacios, pero el buen Tintoretto, que la amaba con extremo, y no quería privarse de su vista, prefirió casarla con un joven llamado Mario Augusta, hombre de bien. Murio joven el año de 1590 con agudo dolor de su padre, de su esposa, y de todos los que tenían la dicha de tratarla; y fue sepultada en la iglesia de Santa Maria del Orto de su patria.

### Y Domingo Tintoretto.

que vino al mundo en Venecia el año de 1564. Sinó no rayó en el dibujo hasta donde llegó el padre, le igualó en el colorido. Así le manifestó desde bien temprano, para siendo muy joven pintó tres lienzos grandes para las iglesias de San Gregorio y de Santa Maria la Mayor y para la escuela de Mercaderes de aquella ciudad, que fueron la admiracion de los que sabian ver. Despues de la muerte de su padre representó varias historias nacionales con muchas figuras al fresco en la sala del consejo mayor; y

al óleo muchas tablas de devoción para los templos de Venecia.

Tan famoso y atinado en retratar como su hermana, se trató á varios reyes, príncipes, cardenales, senadores, embaxadores, duques, condes y nobles venecianos, y movido de esta fama dispuso el condestable de Castilla, gobernador de Milán que Domingo pasase á Ferrara á retratar á la reyna Margarita de Austria, cuyas bodas con Felipe III rey de España se iban á celebrar en aquella corte. Así lo executó á gusto y satisfacción de todos los concurrentes; y habiendo sido uno de ellos el duque Vicencio Gonzaga quisó que Tintoretto le acompañase á Mantua, donde le retrató coronado con su rico casquete guarnecido de oro. Se cuenta, que estando pintándole, presentáronle á S. A. los virreyes la sentencia de muerte, que habian propuesto los jueces, de unos delinquentes para su aprobación, y que el duque los perdonó á imitación de Domingo. Fue en el placer que le habia dado con el retrato. Pintó tambien entonces á la duquesa su esposa, y á la duquesa viuda de Alfonso II duque de Ferrara; y pintó para S. A. A. una Magdalena en un veloz en una estera, y otros cuadros devotos, que les agradaron sobremanera. Por lo que Vicencio, al despedirse Tintoretto le puso en los hombros una cadena de oro, de la que pendia una medalla de gran valor con su busto.

Revisando á Venecia siguió pintando otros cuadros para las ciudades de Verona, Brescia, Felice y Aquileya,

donde permaneceri con gran estimacion. Almorzando de un accidente de apoplejia en su casa de Venecia á los setenta y quatro años de edad, falleció el de 1637, y fue sepultado cabe su padre. Fue Domingo abundante de ideas, fácil en producir las, diestro y agradable en el colorido, e instruido en la historia y mitología, obsequiado de los príncipes, y visitado de los sabios y de los literatos, que gustaban mucho de su conversacion.

Otros discipulos italianos y extranjeros tuvo Jacobo Robusti, que llevaron adelante la manera y buen gusto de la Escuela Veneciana; pero si fin de no ser mas molesto, solamente hablaré de dos flamencos.

### Pablo Franceschi.

Que muy joven se fue á Venecia, e hizo grandes progresos en la pintura, bajo la enseñanza de Tintoretto el padre. Pintó al fresco en la sala del mayor consejo de aquella ciudad una historia de la republica con muchas figuras vestidas y desnudas, bien agrupadas y mejor coloridas por el gusto de su maestro, y entre ellas representó al papa Alejandro III y al Dux Ziano; y al óleo dos cuadros grandes para el emperador Rodolfo II, uno para el jurisconsulto Sanderico, y para otros sujetos aficionados una gran porcion de paisajes con figuras, aves y animales que representaban, pasajes del viejo y nuevo Testamento, fabelas y geroglifos. Falleció en Venecia el año de 1596, á los veintena y seis de edad.

## Martin de Vos

Muy conocido y celebrado por los dibujos <sup>que hizo</sup> para las seiscientos estampas de los eremitanos y eremitanas, y de la vida de Nuestra Señora, que grabaron Juan y Rafael Sadeler, Adriaen y Juan Colvaert, los Galles, Jacobo Byse y Crispian de Passaer. Nació en Amberes el año de 1526 y aprendió a pintar con su padre Pedro de Vos, y después con Franc. Floris. Con el fin de perfeccionarse en el dibujo y de mejorar de gusto en el colorido, se fue a Venecia, y tomó por maestro al Tintoretto. Con el estudio de sus obras, con copiarlas muchas veces, y con sus consejos, consiguió lo que deseaba, como lo demostró en su patria después de haber andado a ella en 1555 y pintando al óleo muchas tablas, como la que yo vi suya del juicio universal en la iglesia de San Agustin de Sevilla, que publican los progresos que hizo al lado de un buen maestro, en el colorido, en la composición y en los países, pero sin el espíritu de Rubens. Falleció muy anciano el año de 1604.

Para finalizar la Biografía Veneciana resta solo hablar de

## Jacobo Palma el Mozo

que es el último que la termina en su tiempo con sus obras y estimación. Era sobrino de Jacobo Palma el Viejo, de quien se ha tratado en el capítulo anterior, e hijo de Anserino. Nació en Venecia el año de 1544, y su padre le enseñó a dibujar. A los quince años de edad copiaba con exactitud los cuadros del Ticiانو, por lo que mereció la protección de Guido

Ubaldo, Duque de Urbino, que le llevó a su corte, donde hizo progresos estudiando las tablas de Rafael y de otros célebres pintores que había en aquel palacio. Muy contento de ello el Duque le envió a Roma, y le recomendó a su hermano el Cardenal para que con más comodidad pudiese adelantarse más a la vista de los grandes modelos del arte que existen en aquella capital. Así lo executó pues durante los ocho años que permaneció en ella a la sombra de aquel poderoso. Dibujó las mejores estatuas y bajorrelieves de la antigüedad, copió las pinturas de Polidoro Caravaggio, y pintó con aplauso de los inteligentes en una galería del Vaticano, en la iglesia de los Padres Crociferanos de la Terruina de Treveris, y en la de San Vicente y Anastasia.

Pintó aquel tiempo y a los veinte y cuatro años de edad volvió a Urbino a dar gracias al Duque por los beneficios que él y su hermano le habían hecho, y con su licencia volvió a su patria, y fue bien recibido de sus paisanos, que le proporcionaron pintar una Madonna con angeles y la historia de la invención de la Cruz en el territorio de los Cenóferos de aquella ciudad. Pero no pudiendo proseguir en ella por que las principales obras se encargaban a otros profesores más acreditados que él, volvió a Roma, y le sucedió lo mismo, a causa de que tenía que trabajar a las órdenes de un maestro, según costumbre, por que no estaba recibido de tal modo que se vio precisado a fixarse en Venecia, donde logró pintar por el gusto romano el descendimiento de la Cruz

para los Padres de San Nicolás de Frangipetrus dos cuadros para los dichos Cruciferos y para los de San Jorge por el estilo del Ticiانو y del Tintoretto, á quienes reconocia por los verdaderos patriarcas de la Escuela Veneciana.

Mas adelante contrajo estrecha amistad con Alessandro Vicentini, de cuyo juicio é inteligencia en las bellas artes pendia la eleccion de los profesores, que habian de executar las obras en aquella ciudad, quien dispuso que Jacopo pintase al fresco en la iglesia de San Juan y San Pablo, junto al sepulcro de Gerónimo Canale, capitán de mar, ciertas figuras de soldados y prisioneros con trofeos y despojos militares, y una forma volante. A esta signieron otras obras en varias iglesias de Venecia, y en el palacio Ducal, en Marino y en otras ciudades de aquellos estados: de modo que con la proteccion de su amigo y despues de la muerte del Tintoretto y del Bassano, se hizo rico y acreditado. Crecian las comisiones y los encargos, y á todos daba pronto y completo despacho. Con su producto emprendió ser comerciante; y como le hubiesen avisado, que habia perecido una nave que iba á Levante cargada de sus mercancías, dijo muy sereno: „se conoce que Dios no quiere que yo tenga otro oficio que el de pintor, y desde entonces abandonó el comercio, y se entregó enteramente á la pintura, que exerció con tranquilidad, hasta su muerte, acaecida el año 1628, á los ochenta y cuatro de edad estando dibujando, abogado de la fiera, y despues de haber escrito con el

lapiz estas palabras. Digo y ves, pero no puedo hablar. Fue sepultado honorificamente en el templo de San Juan y San Pablo de la parte de la puerta de la Sacristia sobre la qual estaban las estatuas de Ticiانو y Palma el viejo, y habiendo unido la del Moro sus herederos, granjaron al pie esta inscripcion.

Titiano Vecellio, Jacopo Palma Seniore  
Juniorique Aerepalmeo communi Florio.

Las obras de los profesores, cuyas vidas quedan extractadas en estos ultimos cuatro capitulos, formaron la Escuela Veneciana, y sus autores la exaltaron á un grado muy sublime de perfeccion. Los caracteres con que la marcaron y distinguieron de las demas, son bien conocidos: la viveza y vivacidad de los colores, el acorde entre unos y otros, la perfecta distribucion de las luces y de las sombras, su tono armonioso, y el ligero y gracioso movimiento de los toques, que tanto animan las figuras: de modo que puede llamarse la escuela de la Naturaleza, por haber copiado indistintamente sus formas, hermoseandola con la impostura de los colores y con la seduccion de las simples rasas. Sus venetas respiran; y sino tienen toda la correccion de los florentinos y de los romanos en la parte del dibujo, sorprenden y hablan á los que los miran, por la viveza de los defectos lineares, que contienen, no los perciben al punto con su enagenamiento.



## Capítulo XII

De la Escuela Lombarda ò Boloñesa,  
y de su principal fundador.

En el tomo I de esta Historia y en el cap. XIII de la Sección II, fol. 234 se habla con detención y crítica de las obras que hicieron los boloneses en la Pintura en el siglo XV, habiendo sido el último Francisco Francia: pero ahora que se va a tratar de los que formaron la Escuela Boloñesa ò Lombarda, <sup>en el XVI.</sup> es necesario seguir el rumbo cronológico, para conocer los que la elevaron a su alta perfección. De una escuela, que sobresalió entre las anteriores, por haber reunido la corrección del dibujo de la Florentina, la sublimidad de ideas y modo de expresarlas de la Romana, y la hermosura y limpieza del colorido de la Veneciana. La filosófica invención y disposición de los asuntos, la distribución clara y sencilla de los grupos, los finidos contornos y devotas actitudes de las figuras, el colorido natural y acordado, la imperceptible degradación de las tintas en el claro-oscuro, su maravilloso efecto, la gracia y la tierna expresión son los caracteres con que marcaron la Escuela Lombarda sus fundadores y sus alumnos. Fue el principal

## Antonio Correggio.

Iluminado así por haber nacido el año 1494 en un pueblo del mismo nombre en el Modonés, siendo Allegri el de su familia, que solía latinizar con el de Luti, y por esto se

llamaban también Antonio Luti. De ningún pintor moderno se ha escrito tanto como de este celeberrimo profesor. Todos convienen en que aprendió los rudimentos de su arte en Modena con Francisco Bianchi, conocido con el sobrenombre del Frari, que fue un suave colorista por el gusto Veneciano, de gran invención, y de mucho ingenio para la expresión y actitudes de las figuras, y que floreció con gran crédito en fines del siglo XV; y en que pasó despues a la enseñanza de Andrea Mantegna, quien tiene artículo al folio 248 del tomo I de esta Historia, y todos aseguran que estudió la arquitectura, como lo manifestó con bello y grandioso gusto en sus pinturas; y la escultura con su amigo Antonio Begarelli, sino vinculando en marmol, modelando en cera y en estuco. Ambos trabajaron los modelos de que se valió Correggio para la famosa obra que pintó en la cúpula de la catedral de Parma, de la qual habla mucho caso Miguel Ángel Buonarroti. Apesar de lo que afirma Vasari, que Correggio no estuvo en Roma, Benedicto Luti, el P. Pesta y Mengs son de contrario parecer, y este último cree, que haya estudiado las obras de Miguel Ángel; y el sabio Winkelmann está persuadido de que también estudió las de los antiguos. No haber sido así, parece imposible que hubiese llegado a Jerrammar tanta gracia con tan bello gusto en las figuras de las vírgenes y de los niños, que pocas veces se encuentran en la naturaleza.

Con tan sólidos principios comenzó Allegri á trabajar por sí solo en su patria y en los países vecinos, acrecentándose sobremedera, pues le encargaban las obras más importantes de su tiempo. La primera de que se tiene noticia fue la cúpula de la iglesia de San Juan de los Benedictinos de Parma, que pintó al fresco y acabó el año de 1522. Representa en el centro, que no tiene linterna, ni adorno, al Salvador del mundo en el aire, y en lo bajo á los doce Apóstoles desmenuados de viento grandioso y sentados sobre nubes. En las unidas pechinas los Evangelistas y los Doctores de la iglesia latina de dos en dos en cada una, cuyos caracteres, actitudes y paños parecen á los de Rafael de Urbino. Mas bien se asemejan á ellos los de un San Juan, que también pintó al fresco sobre la puerta de la sacristía de la misma iglesia. Había pintado asimismo en su tribuna á Jesu Cristo coronando de gloria á su santísima Madre, un gran acompañamiento de ángeles, pero habiéndose derribado la tribuna para agrandar el coro de los monjes, se pudo arrancar de la fábrica el trozo que figuraba el grupo principal, que se conserva en la biblioteca de Duque de Parma. Otros pedruzcos están repartidos en las colecciones de los aficionados, que los aprecian con entusiasmo. Sin salir de esta iglesia de San Juan subsisten dos lienzos, que pintó el Correggio al óleo, y representan: el primero, el martirio de San Plácido, Santa Flavia y otros santos, de bellísima composición, y de agradable expresión la cadera de la

santa; y el segundo Cristo muerto, la virgen sostenida por San Juan, y la Magdalena: ambos de gran fuerza, empuño y buen color, aunque algo húeco.

Hay en la iglesia del Santo Sepulcro que fue de los Padres Recoletivos de la misma ciudad una excelente tabla suya, entrando á mano izquierda, que figura el descenso de la virgen en la vela del viaje de Egipto, y por tener en la mano una taza, la llaman la tabla de la licudilla: San Josef está en el acto de dar unos dulces al niño Dios, que le muestra ser de edad de siete años; y en lo alto se ven algunos ángeles que buscan ó inclinan las ramas de las palmas para que el santo patriarca pueda recoger con más comodidad el fruto de los árboles; y en último término otro ángel murcabo que ata el fomento con suma gracia.

Pintó al fresco en la iglesia de la Anunciación de la misma ciudad, entrando al lado izquierdo el misterio de la Encarnación, que está maltratado, por haberse transportado del sitio donde antes le había pintado, á causa de haberse derribado la pared.

También pintó al fresco en la iglesia de Nuestra Señora de las Escalas una Virgen de medio cuerpo con el Niño en los brazos, que está ahora muy abrumada.

Se admira en la Academia de Parma una de las mejores tablas que pintó este insigne maestro. Representa á la Virgen con el niño, á San Jerónimo con un libro, después un ángel en actitud de señalar en el algún pasaje de la Escritura, hablando con el santo; en el lado opuesto la Magdalena, que quiere besar

el pie del niño, y detrás otro angel, ofreciendo el vaso del bala-  
 ama de la suma. Se pintó para la iglesia de San Antonio  
 del Fuego de aquella ciudad, y nada hai comparable a  
 esta pintura, pues reunió en ella todo lo mejor de Rafael,  
 del Ticiano, Giorgion, Van dyk, Guido y el Veronés, pues  
 sin haberlos visto, no se puede formar un juicio recto, por  
 que el inteligente se empeña en describir sus bellezas  
 inexplicables.

Resta en Parma la cúpula de la catedral, que acabó  
 de pintar Correggio el año de 1530. Es octagonal y se dis-  
 tingue así arriba: está cerrada y no tiene linterna. De-  
 presenta en ella la Asunción de Nuestra Señora de este  
 modo: colocó en el centro de la mas alta a su hijo sumisimo,  
 que artificioosamente escurzado baja a encontrar a su madre,  
 acompañada de muchos santos y santas tambien escurzados.  
 Mas arriba está el grupo principal en que se ve la Virgen  
 llevada por angeles, sosteniendo unos sus vestidos, y otros  
 teniendo instrumentos. En la parte inferior hai ventanas  
 y un zocalo, que fingió Allegri en todo el rededor, colocando  
 entre ellas los apóstoles entristos, y tan bien escurzados  
 que parece, estan plantados perpendicularmente sobre la  
 cornisa. Tambien estan sobre el zocalo varios juvenes, encen-  
 diendo blandones, unos incensurios y vasos en las manos. En  
 los cuatro angulos ó pechinas figuró cuatro conchas gran-  
 des, y en ellas Santo Tomás, San Hilario, San Bernardo y  
 San Juan Bautista, protectores de la ciudad, sentados sobre

traves, acompañados de angeles, que juegan con sus atrib-  
 utos. Obra maravillosa y que confirma a su autor por  
 el artista moderno mas singular que ha habido en el  
 mundo.

Otras varias obras pintó Correggio, que estan repartidas  
 en Europa, de las quales no se debe omitir ninguna, por  
 su excelencia, por ser de tan gran maestro, y por que han  
 raro y distinguen el lugar en que subsisten. Para hacer lo  
 un acierto, no hai medio mas seguro, que seguir la ex-  
 plicacion que de todas ellas nos dejó el filosofo pintor Don  
 Antonio Rafael Mengs en las Noticias de la vida y obras  
de Antonio Allegri, llamado el Correggio, que publicó en Ma-  
 drid el año de 1780 el sabio D. Josef Nicolás de Prada, insertas  
 en el libro, ya citado, Obras del mismo Mengs. Con arreglo a  
 estas Noticias quedan referidas las pinturas de Correggio  
 en Parma, solo restan las que hai suyas en otras ciudades.

Hai en Borde en la colección del rey de Sicilia, sea una  
 obra, que el duque de Modena vendió al rey de Polonia Au-  
 gusto III un otros noventa y unos de diferentes entres.  
 A saber: 1.ª una tabla grande con figuras del nacimiento del mis-  
 tal, que representan a N. Señora con el Niño, sentada en un  
 trono en medio de un cuerpo de arquitectura del orden jónico,  
 con un arco detrás y un trazo de gloria de angeles y serafi-  
 nes: en un lado estan San Juan Bautista y Santa Catalina,  
 y en el otro San Francisco y San Antonio de Padua. 2.ª el retrato  
 de media cuerpo en tabla del medico de Correggio: 3.ª una

de San Jorge, por que está la figura de este santo y la de San Juan Bautista, San Genesiano y San Pedro mártir a los lados de la de la Virgen sentada en el medio sobre una especie de trono ó pedestal sostenido de dos muchachos de bronce. 4.º representa a la Virgen en gloria entre raudes con el Niño en los brazos, rodeada del Sol y de angeles. Están en la base San Genesiano, San Roque y San Sebastián. una composición produce un efecto maravilloso. 5.º la celebre Magdalena penitente, de menos de un palmo y medio de ancho, y poco más de alto. Esta sola figura dice Menys, en tierra todas las bellezas, que se pueden imaginar en pintura. 6.º es el llamado la Noche de Correggio, representa el Nacimiento del hijo de Dios. Está muy bien conservado, y es un prodigio del arte por los accidentes que contiene. Seria muy largo explicar su composición, y difícil de extraer con brevedad el análisis que hace de el Menys: lo mejor sera leerle en la diada Nocturnas al folio 298.

Hai ademas en la misma Galeria de Salsoria otros dos cuadros de Correggio: el que figura la Virgen de medio cuerpo con el Niño dormido en los brazos; pero está averiguado de decir es que es de Sebastian Pisci Veneciano; y el que representa a N.ª Señora con el Niño sentada al pie de una palma con un angel en el aire. Es muy conocido por el nombre de la Sisañella del Correggio. Está muy maltratado, y se duda si será original por que hai otro igual en Capo di Monte, y estuvo antes en la Galeria de Parma.

En la colección de pinturas del conde de Prill, que fue primer ministro de Augusto III rey de Polonia, subsiste un cuadro de poco más de un palmo de alto, y un poco menos de ancho, que representa los Desposorios de Santa Catalina. Está pintado en tabla, y tiene un orificio por detrás de la otra unguina la siguiente: Laus Deo. Per Donna Matilde d'Este. Antonio Lieto da Correggio fece il presente quadretto per sua devotione anno 1517.

Tambien hai en Florencia algunos obras de Correggio. La mayor está en el palacio Pitti. Es una tabla que parece haber sido de altar, y representa a la Virgen con el Niño en los brazos, el qual tiene en una mano el globo del mundo, y a San Cuistoral, en actitud de querer sentarle sobre sus hombros. Aparecen a los pies de la Virgen en un lado San Juan Bautista, y en el otro San Miguel. Las figuras son del tamaño del natural, y parece que quiso imitar en esta obra el estilo de Luca craneola Veneciano, por lo que dudan algunos si es de Correggio.

En este mismo palacio Pitti permanece una cabeza hermossima pintada por el en tabla, y aunque al parecer no es más que un bosqueño, nada dejó que desear por su bello conjunto de color.

Tiene el Gran Duque de Toscana un lienzo de unos palmos de alto, que figura la Virgen arrodillada, adorando a su recién nacido hijo en el suelo. La cabeza y manos de la Virgen están coloridas maravillosamente.

Se conservan otras obras apreciables de Allegri en  
Roma: En la Galeria de la Casa Colonna una tabla, que  
representa el Ecce homo con la Virgen dormayada detras de  
un soldado, y a lo lejos Pilatos, todos de medio cuerpo.

En el palacio del Principe Doria Pamphili un lienzo al  
templo sin acabar, y figura la Virtud heroica coronada  
por la Gloria: alegoria bien desempeñada en la inven-  
cion y en la execucion, en la que se descubre el gran  
saber, el merito superior y el sublime genio de este  
incomparable maestro del arte.

En la Casa Barberini hubo un quadro pequeño que  
representaba aquel pasage del Evangelio de San Marcos,  
que refiere la temida en cueros de un joven, quando pren-  
dieron al Redemptor en el huerto de Getsemani. Dice Mengs  
que fue el quadrito a parar a Inglaterra, y que vio en  
Roma otro muy parecido a él con la diferencia de que  
este ultimo estaba pintado en lienzo, y parecia ser bosquejo  
del otro.

Se atribuye a Correggio un cuadro de palmo y medio, que  
está en Roma en San Luis de los Franceses, y representa la  
Virgen de medio cuerpo con el Niño de cuerpo entero, San  
José y dos angelos; pero Mengs cree que sea obra de Julio  
Pescicini.

El mismo Mengs aseguraba el año de 1780 que el Rey  
de España poseia dos cuadros originales de Antonio Allegri  
que representaban la Oracion del Huerto, y la Virgen vis-

tiendo al Niño, con San José accipillando una ratta; pero  
paradero se ignora, despues de la agresion de Buonaparte  
que no están en el palacio nuevo de Madrid ni en el real  
Museo de esta corte, al que pasaron muchos cuadros de  
aquel palacio.

Tampoco se sabe donde existe el celeberrimo lienzo de  
la escuela, en que Mercurio enseñaba a leer a Cupido en  
presencia de su madre Venus, que vio Mengs, y yo  
tambien en poder del Duque de Alba. (en el Museo de Londres  
se halla)

Però se conserva en el Escorial el otro del Noli me  
tangere, que el primer filosofo fiso en la Sacristia gran-  
de, y está ahora en el capitulo prioral del mismo mo-  
nasterio.

Tambien se ignora la existencia de los dos celebres  
cuadros, que el Duque Federico de Mantua mandó pintar  
a Correggio para regalarlos a Carlos V con motivo de su  
coronacion en Bohemia el año de 1530. Representaban una  
Seda y una Danae dormidas, que excitó la admiracion de  
aquella feliz epoca para la Península, como lo serian ahora  
y en todos tiempos. La fortuna es, que de casi todos estos  
cuadros, <sup>del resto de San Marcos, y de un Cupido joven, que se halla haciendo un arco, y</sup> y de la So, <sup>que tambien es pintura de Allegri y seo se</sup> sabe tampoco su paradero, hevi estampas muy bien graba-  
das por profesores extrangeros acreditados, que remiendan en  
la vista, y leyendo la historia y critica que escribio de  
cada uno el sabio Mengs, se puede venir en conocimiento  
de lo que conservan, del genio, merito y estilo del gran

Correggio.

Se ha disputado con demasiado calor entre profesores florentinos y lombardos, si fue tan pobre y miserable como le describe Vasari, si se vio precisado en vender sus obras con vilipendio, y si murió acometido de una fuerte calentura, que le sobrevino por haber llevado auestas desde Parma a su patria el importe en cobre de lo que había pintado en aquella ciudad. Impugnara inverosímil, inventada por la envidia, y que destruyera Monsieur Pa- dre e hijo Richardson en su Traité de la Peinture, et de la Sculpture tomo III fol. 685, que traducido al castellano dice así: „Poco han memorias auténticas que M. Cozat ha recogido de los archivos de Parma y Modena, y que yo he leído en su casa, ponen al Correggio en un grado de elevación superior a quanto yo pudiera referir. Segura el ha en que el público aprecie estos curiosos descubrimientos. Ya se ha impreso una carta que el cano- nigo Brunoni, descendiente de los Allegri, dirigió a Co- zat el año de 1716, en que demuestra que una familia era una de las mas antiguas y considerables del pueblo de Correggio: que Anonio estaba reputado en él por sujeto de calidad, que se había casado con mujer noble; y que había dexado a su hijo Pomponio grandes riquezas &c.“

Mengu dice: „que en sus obras no se ve señal alguna de aquella economía ni avaricia, que se observa en otros pin- tores pobres y descosos de enriquecerse, pues sus cuadros estan

pintados en tablas muy buenas, en cobre, o en tela muy fina, y retocados varias veces con mucha cauidado y es- tudio. Los colores que usaba son de los mas finos y difi- ciles de practicar. Empleaba el ultramar con profusion en los ropages, carnes y campos, empastandolo todo muy fino; cosa que no se ve en otro ningún pintor. Sus vacas eran de primera calidad, pues vemos, que se han conservado hasta nuestros dias; y sus verdes terreros se halla que ninguno los haya usado mejores.“

Nada importa que haya sido plebeyo o noble, pobre o rico: lo que si interesa al público y a la Historia de la Pintura es que sus obras corresponden a la fin educacion que tuvo, y al gran conocimiento, que adquirió en su aplicacion, de la filosofía, de las matematicas, de la arquitectura, escultura y pintura, de la perspectiva de la optica, de la física, y de todo genero de erudicion, para lo qual habrá tratado necesariamente con los sabios de su tiempo. Que fue sublime en la invencion: utinado en la composicion, colocando cada figura y cada grupo sin confusion en su respectivo lugar. Que fue correcto en el dibujo sencillo de la antigüedad, a pesar de lo que le criticque la envidia florentina, ofuscada con la pom- pusa anatomia bonapartesca. Que nadie le igualó en la de- monstracion e inteligencia de los escorzos: ninguno en la suave degradacion del claro al obscuro, y su efecto. Que supo resplandecer el colorido con armonia, y agrandar con la tierra y dulces expresion. Y en fin que él solo supo hallar la Gracia en la es-

cuída Naturales, con que robu el corazón de los que saben ver sus inimitables obras.

Por último consta que después de haberse casado dos veces Correggio y de haber tenido hijos de ambas mugeres, de la primera à Pompejo, ó Pomponio, como algunos le nombran, una hija en el año de 1524 y otra en el de 1526, y de la segunda muger otra tercera hija en el de 1527, falleció en su patria el día 5 de marzo de 1534 à los cuarenta de edad. Fue sepultado en la iglesia de los Padres menores de San Francisco de Correggio, y grabaron en su tumba este epitafio.

D. O. M.

Arturino. Allegri. Civi

Vulgo il Corrighio

Arte Picturae, Natura Pietatis

Eximio

Monum. Hoc. Posuit

Hier. Conti. Coni. vis

Succine. Separas. Amara Mors?

Obiit. Anno. Aetatis. XL. sal. M. D. XXXIV

## Capitulo XIII

### De otros fundadores de la Escuela Lombarda en el principio del siglo XVI.

Después de la muerte del celebre Francisco Francia, acaecida el año de 1518, como ya se ha dicho al folio 138 del tomo I, sus discípulos y otros profesores, que pertenecian à su Escuela, hicieron grandes progresos en la Pintura para el adelantamiento y lustre de la Lombarda ó Bolognesa. Sus nombres y sus obras no deben quedar olvidados en esta historia, por la gran parte que tuvieron en la fundacion de esta gran Escuela con su maestro Francia y con el encarnador Correggio. Fue el primero

Bartolome de Bagnacavallo?

llamado así, por haber nacido el año de 1493 en un terreno de este nombre en el Ferrarés, siendo su verdadero apellido Ramenghin. Aprendió à dibujar y pintar en Boloña con Francisco Francia, pero deseando hacer grandes progresos en el arte, la vió de la celebre tabla de Santa Cecilia, que habia pintado Rafael de Urbino, y habia enviada à su maestro, para que la colocase en la iglesia de San Juan in Monte de aquella ciudad, le causó tanta admiracion, que corrió à Roma con el ansia de que Sanzio le recibiese por su discípulo. Habiéndolo conseguido, aprovechó el tiempo que estaba à su lado con aplicacion, y volvió à Boloña muy adelantado, è imbuído en las máximas y

estilo de tan gran profesor. No tardó mucho en acreditarse en esta ciudad con los encargos que le hicieron. Pinta varios pasages de la vida del Salvador en la capilla de la Par de la iglesia de San Petronio, acompañado de Amico Aspertini, Juan Maria Chioldarolo, Lorenzo de Costa, e Inocencio de Imola, todos discipulos del Francia, a quienes aventajo, dice Vasari, en la manera mas dulce, en el colorido mas morbido, en figurar los niños con mas blandura y gracia, que el Guido y el Albano nos desdenaron imitar.

Tambien pinto al fresco con Bartolome Pupini en el refectorio de los Padres Scopetini el milagro de los cinco panes y tres peces; y en la fachada de la libreria del mismo convento representó a San Agustin disputando con los Maniqueos en una escena de perspectiva bien entendida. Y en la iglesia de N.<sup>a</sup> Señora del Carmen, fuera de la ciudad, los cuatro Doctores de la Iglesia y los cuatro Evangelistas. Me detendria demasiado, si dijese todo lo que pinto en las iglesias de San Vidal, San Estevan, Santiago el mayor, Santa Maria la mayor, San Pedro, Santa Maria Magdalena, San Damiano, San Donato y en otros templos de aquella gran ciudad, especialmente en la iglesia de San Miguel in Bosco, donde imitó mas que en ninguna otra a su maestro Sanio de Urbino. Cansado de tanto trabajar falleció el año de 1551

envidiado y perseguido de sus propios amigos, paisanos y condiscipulos, como lo fue despues de muerte de los florentinos, incluso el Vasari. Fue hijo suyo y discipulo

#### Juan Bautista Bagnacavallo

Quien ayudo al padre a pintar en la Cancilleria de Roma, al Primaticcio y al Rosso en una Galeria de Francia. Celebran su merito y habilidad Agostin Carracci, el Baldi, el Casarzone y el Bionaldi. Escribieron su nombre en el catalogo de los Pintores boloneses por sus apreciables obras, que existen en las iglesias de N.<sup>a</sup> Señora de Soncia, de los Angeles, de Santa Maria del Morello, de San Damiano y en otras de Bolonia; por haber defendido el pleito que tuvo aquella Academia contra los gremios de las cuatro artes; y por haber suministrado grueas cavidades para sostenerte. Fue nombrado en 1562 uno de los treinta vocales que componian el Consejo de la Academia, y su Tesorero, que desempeñó con zelo y pureza hasta el dia 13 de mayo de 1575 en que falleció.

Tuvo un hijo, llamado

#### Scipion Bagnacavallo

Quien se vino con Lorenzo Pasinelli, y pintaron juntos varios obras al fresco en los palacios de Bolonia. Y hubo ademas otro buen pintor de la familia de los Bagnacavallo nombrado

#### Bartolome Bagnacavallo el joven



Para distinguirle del otro Bartholomeo su tío, quien le educó en su casa después de la muerte del padre. Fue escrito su nombre en el catalogo de los pintores boloñeses el año de 1578 quando florecia en Bolonia pintando con buen gusto de color y corrección de dibujo.

#### El Maestro Amico Aspertini

Bolonés, fue otro discípulo muy aventajado de Francisco Francia, que tambien sostuvo el honor de la Escuela Lombarda con bizarría. Corrió toda la Italia copiando todo lo que le agradaba fuese bueno ó malo, prefiriendo lo de Rafael de Urbino, á quien era muy afecto, y procuraba imitar. Tuvo gran talento, y fue caprichoso en la invención. Se llamaban vulgarmente el Maestro Amico de los dos pinceles, por que pintaba con ambas manos, teniendo en la una el pincel del color claro y en la otra el del obscuro. Con ellos executó muy buenas obras, bien empastadas y con mejor estilo, que el de su maestro.

Fueron muchas las que pintó para los templos de Bolonia, con tanto acierto y espiritu, que algunas parecen del Giorgione, y otras de Rafael. Pero donde mejor manifestó la fecundidad de su invención, y la facilidad que tenía practicar todo lo que concebía en su mente, fue en la fachada de la librería de San Miguel in Bosco, donde pintó al fresco el Misterio de la S<sup>ma</sup> Trinidad, con Adán, Moysés é Isaias en un lado, y con Abraham, David

y Esdras en el otro, San Pedro y San Pablo, los cuales eran gelistas y otros santos. Y representó en lo bajo con figuras pequeñas sobre un tapete fingido varias alegorias caprichosas acerca de las virtudes de la vida monástica, y de las tentaciones que en ella acometen. Debajo del friso colgó dos monges somnolientos y cobijados con sus capuchas; y en un aparente papel firmó Amicus Aspertinus Bononiensis pinxit. 1514.

Otras muchas fachadas de palacios, conventos y casas pintó tambien al fresco y de claro obscuro en Bolonia; y segun afirma Vasari, apenas se encontraba en su tiempo en aquella ciudad, calle é iglesia que no tuviese al menos cosa de su mano. El año de 1530 pintó un arco triunfal para la coronación de Carlos V, que fue de todos muy celebrado y del mismo emperador. La extravagancia y vehemencia del genio del maestro Amico declinó en la vejez, y con ella falleció el año de 1552 á los setenta y ocho de edad. Fue sepultado en la iglesia de las Carmelitas de San Martín el mayor de Bolonia. De su hermano mayor

#### Guido Aspertini

Se hizo memoria en el folio 198 del tomo I de esta historia. Fue tambien discípulo del Francia, pero de caracter enteramente opuesto al de su hermano Amico, pues era muy detenido y escrupuloso en sus obras, de todos muy estimado. Hizo el retrato de Galeazzo Bentivoglio que elogio Ferruccio Cajado con este epigrama.

*Prisca suos laudet, laudet pietura Magistros,  
Quos bona posteritas vivere morte facit.  
Dum modo Guidonem unctis praeponat, et illum  
Efferat in coelum laudibus istud opus.  
Namque decus patriae duplex Galetius Urbis  
Perpetuo vivit tutus ab interitu.*

Diomedes de Guidalotti publicó un sublime soneto con motivo de la muerte prematura de Guido Aspertini; y Bernardino Baldi de Bologna dice en su manuscrito titulado *Raccolta d'Antiche Memorie Pittoriche*, lo siguiente: *Guido Aspertinus pictor maximae expectationis et praecoxis plurimae virtutis, quom sibi juvenili aetate, sub qua decessit asiverat &c.*

### Belas Pupini

Bolonés, llamado comúnmente *el Maestro Biagio della Same*, también de la escuela del Francia, muy práctico en la pintura, trabajó, como ya se ha dicho, con Bartolomeo Bagriacavallo en el milagro de pan y peces del refectorio de los Padres Scopetini de Bolonia. Fue celeberrimo músico, y sucedió a Juan Bautista Bagriacavallo en la plaza de Tesorero de aquella ciudad el año de 1575. Friso y pintó al fresco y en seco las historias que están en derredor de la iglesia de San Miguel in Bosco.

### Gerónimo de Cotignola

ó *Marchesi*, que es su verdadero apellido, discípulo

de Francisco Francia, pintó en Bolonia muchos cuadros y dos bellísimos retratos que estaban en la casa de Vinacci. Retrato después de muerto a Monsieur de Bois, que pereció en la derrota de Ravena, y a Maximiliano Sforza. Pintó la tabla que está en la capilla de San Berno de la iglesia de San Josef, fuera de la ciudad de Bolonia, y representa los desposorios de Nuestra Señora. En Santa Colomba de Rimini con Berno de Ferrara y con Santeccio una preciosa Santa Lucia, y en la tribuna mayor la coronacion de la Virgen con los apóstoles y los evangelistas. Tornó a Bolonia, donde estuvo poco tiempo por que marchó a Roma. Allí se trató a varios caballeros y al papa Paulo III; pero viendo que no podía conseguir honra ni provecho entre tantos y tan buenos profesores, siguió a Napoles, donde algunos amigos le proporcionaron pintar la adoracion de los Magos para el monasterio de Monje Oliveto, otra tabla de la Virgen con San Pablo y San Juan Bautista para la iglesia de San Aniello, y varios retratos de personajes. Cansado de aquella residencia volvió a Roma y tropesó por su desgracia con unos sumanos, que apurandole amistad e interés en su muerte le aconsejaron que se casase, para que tuviese quien cuidase de su persona y casa. Lo executó en una manera que no conocia, y le propusieron los malvados, la que en pocas semanas dió fin a su vida a los sesenta y nueve

años de edad atormentado de agudos dolores.

A Innocencio de Simola

Por haber nacido en la ciudad de este nombre, le dió el Abecedario Piemonico el apellido Francisci, y fue que fue discipulo de Mariotto Albertini, pero el academico Ascoso asegura que lo fue del Francisci: bien pudo haberlo sido de ambos maestros, por que su estilo de ambos participa. Lo cierto es que hizo su mayor residencia en Bolonia, donde Francisci tuvo su escuela. En Bolonia pintó Simola sus primeras obras y siendo joven contrahizo una tabla de Rafael de Urbino: trabajo al fresco en el capitulo de los monjes de San Miguel in Bosco el tránsito de la Virgen, y la resurreccion del señor con sumo estudio y delicadeza: al óleo con buen estilo la tabla del altar mayor de aquella iglesia: en la de San Salvador un canisfiso y en la de los Siervos de Maria otros cuadros. Adornó tres galerias del palacio de la Viola, y pintó al fresco en cada una diferentes historias muy bien coloridas. En Santiago el mayor una capilla tambien al fresco: una tabla al óleo para Madama Benozza; y otra muy pequeña para la capilla Piedoca, que representa los desposorios de N. Señora con San Josef, y los dos Santos Juanes, imitando a Rafael. Y retrató a los cardenales Alidosio y Bernardino Cardusal español. Fue Simola muy modesto en su trato, huyendo de el de algunos pro-

fectores, que no premiaban como él. Por haber trabajado mas de lo que podia fue acometido de una mortal calentura que le quitó la vida en aquella ciudad a los veintena y seis años de edad, dexando por acabar una obra de consideracion, que habia comenzado fuera de Bolonia, y dexó encomendada para que la concluyese, a su discipulo

Prospero de Silvio Fontana,

Que nació en Bolonia el año de 1512. con su aplicacion y continuo estudio consiguió ser fecundo en la invencion, experto en pintar, y pronto en concluir sin fastidio. Estuvo algunos años en Pioma y mereció servir a cuatro pontifices, y Julio III le nombró pintor palatino. Era muy instruido en la historia sagrada y profana, en la mitologia y en otras erudiciones, con que enriquecia sus obras. <sup>\* ni el de Francisc, a donde le había llegado el Primaticcio,</sup> Por no probarle aquel <sup>\*</sup> llamado torro: a Bolonia, donde pintó muchisimo al fresco y al óleo, que es parte del principal ornato de sus templos, y que sería cansado referir sus asuntos, e iglesias en que se conservan.

Comensuraba a su casa diariamente y a todas horas los sabios, los artistas, los curiosos y los aficionados a las bellas artes; en la que se trataban y discutian los asuntos mas delicados de la pintura: se explicaban los preceptos y reglas del dibujo, y de la anatomia, las proporciones del cuerpo humano, la optica y la perspectiva, y todo se demostraba con exemplos: era una academia, donde se dibujaba

ta y pintaba por modelos de la antigüedad, por el natural vivo, y por el maniquí: en ella se proporcionaban obras á los profesores adelantados, auxilios á los discípulos y enseñanza á los principiantes: y en ella se formaron Luis y Agustín Carracci, Dominio Colvart y el Fiorini y otros pintores que tanto ennoblecieron la escuela Bolonuesa.

No quiso Prospero ir á Francia, á donde le llamó repetidas veces el Primaticcio, haciéndole ventajosos partidos, siempre prefirió la residencia de su cara patria, que le correspondía con honor, estimación y conveniencias, que disfrutó hasta su muerte en avanzada edad. La mayor satisfacción de las muchas que gozó en Bolonia, fue la de que su mayor diere á luz el año de 1552 á

#### Lavinia Fontana,

La mas celebre pintura de su tiempo en Italia: á quien imbuó con el afecto é interés de padre quanto á saber en el arte: y como la hija era aplicada, y tenía todas las disposiciones necesarias para ser gran profesora, así lo demostró en un cuadro que representaba á N. Señora con el Niño en los brazos, y á San Jacinto arrodillado á sus pies. Esta primera obra asombró á Bolonia; y el Cardenal Ascani, á quien había agraciado mucho, le envió á Roma y mandó colocarle en una capilla de la iglesia de Santa Sabina sobre el Monte Aventino, y fue la admiración de aquella corte. Preparada de este modo su reputación, pasó Lavinia á Roma

siendo pontífice Clemente VIII, que le permitió con agrado besarle el pie: y á poco tiempo se vio abrumada con encargos de retratar á las principales señoras, principesas, príncipes, cardenales, y monseñores, pues era moda entre las damas y caballeros ser retratados por la famosa pintora bolonuesa.

Afirmada así su opinión, y habiéndose tratado de pintar un lienzo grande en San Pablo fuera de los muros en la via Ostiense, fue preferida Lavinia para ejecutarlo á otros profesores mas acreditados; y representó en él con figuras mayores que el natural el martirio de San Esteban y con el cielo abierto en lo alto, todo tan bien ordenado, dibujado y colorido, que demostró su gran talento en asuntos de mas importancia y dificultad que los retratos. También le manifestó en unos pilares de la iglesia de la Paz donde pintó al óleo en un lado á Santa Cecilia y Santa Catalina de Siena, y en el otro á Santa Trines y á Santa Clara.

No quiso pintar mas en público, y se ocupó en adelante en los retratos, y en cuadros de devoción al caballete por ser menos embarazosos y mas propios de su sexo; hasta la edad de cincuenta años en que falleció en Roma. Fue allí y en toda Italia muy sentida su muerte, por su modestia y habilidad; y su retrato se volvió en la Academia de San Lucas con los de los demás esclarecidos individuos. Lo he visto varias veces y examinado con cuidado en la iglesia vieja del Giorial un hermosa lienzo de esta

pintura, que representaba á la Virgen con el niño Jesús dormido, San Juanito y San Josef; pero habiendo vuelto á aquel monasterio después de la invasión del ejército de Buonasparte no le hallé en aquel sitio, ni en ningún otro de conventos. Federico Luccheri dice en una de sus cartas: La rara, & eccellente Signora Larinia Fontana figliuola di Prospero Fontana, pittrice singolare col signore Gio. Paolo suo marito.

Siguiendo la serie de los pintores boloneses, que procedieron de la escuela de Francisco Francia debe ocupar un principal asiento en la Lombarda

#### Francisco Primaticcio,

Por haber sido discípulo de Inocencio de Imola, que lo fue del Francia. Nació en Bolonia el año de 1490 de la ilustre familia de Primaticcio; y no habiendo hecho progresos en el comercio, á que le había destinado su padre, los tuvo mayores en la pintura, á que le inclinaba su inclinación. Aprendió á dibujar con Imola, y á colorir con Bartolomeo Bagnacavalle, ambos residentes en aquella ciudad. Pero deseoso de subir á la perfección del arte, se fue á Mantua en busca de Julio Romano, que tenía admirado aquel país con las grandes obras que pintaba en el palacio de la I. (\*) Prescribió Julio en el número de los operarios que le ayudaban á pintar allí por sus diseños; y en

(\*) Véase su artículo en el folio 85 de este tomo II.

seis años que estuvo á su lado se avoruzó á los demás compañeros en dibujar por el gusto de Rafael de Urbino, en pintar con brillantez y en modelar á lo antiguo los relieves, trofeos, instrumentos belicos, todo lo que contiene la columna Trajana, y otros ornatos arquitectónicos.

Sabedor Francisco I rey de Francia el mas adicto á las bellas artes y mas generoso en proteger á los que las profesaban, que se ha conocido en Europa, de lo que se ejecutaba en el palacio de la I, escribió al Duque Federico de Mantua para que le enviase un artista de los que había allí, y se distinguiese en la pintura y en la escultura; y el Duque le envió en 1533 al Primaticcio, quien fue recibido del Rey con demostraciones de aprecio y estimación. Le mandó que pintase al fresco una cámara de su palacio, y la enriqueciese con ornatos de estuco, lo que ejecutó admirablemente y muy á gusto de S. M. Hallábase á la sazón en Francia desde el año anterior el maestro Pisso florentino, fecundo dibujante de la escuela de Miguel Ángel Buonarroti, pintando con reputación una sala del palacio de Fontainebleau, quien habiendo visto lo que hacía Primaticcio, y que merecía la aprobación del Rey, entró en zelos y comenzó á intrigar para alejarle de allí; mas no pudo conseguirlo hasta después de nueve años, y de haber pintado en las salas y galerías del palacio obras muy renombradas, que ilustraron la corte, é

introdujeran en ella el verdadero gusto de las bellas artes.

Pasado este tiempo pensó el Rey en adornar de nuevo el palacio y jardines de Fontainebleau con estatuas y bajo-relieves antiguos: para adquirirlos con acierto e inteligencia envió el Rey a Primitivo a Roma el año de 1540, y quedó el Rosso en Francia libre y desembarazado del emulo que tanto le incomodaba, pintando obras, que ya no agradaban a S.M. Entre tanto disponia Primitivo en la capital del orbe, que se vaciasen en yeso el caballo de Marco Aurelio, que está en Campidoglio, una gran parte de la columna Trajana, el grupo de Laoconte, las estatuas de la Venus de Medicis, del Tiber, del Nilo y de la Escopasra, que trajo a Paris; y despues se volvieron a vaciar en bronce, pero el caballo de Marco Aurelio, que quedó en yeso, y se colgó en el gran patio de Fontainebleau, por lo que se llamó en adelante el patio del caballo blanco. Acabó por entonces la muerte del Rosso, que deso por acabar de pintar una galeria que mandó el Rey burrar, y que Primitivo la pintase de nuevo, como lo hizo muy a placer de S.M.

En premio de estos servicios le nombró el rey Francisco su ayuda de Camara, y poco despues le confirió la Abadía de San Martin de Troye en Champagne, y desde entonces se llamaron el Abate Primitivo, título con que es ahora mas conocido, que con su propio nombre. Ni estos honores, ni

la gruesa renta de la abadía le retrajeron de seguir trabajando en servicio del rey, pues emprendió pintar al fresco y estucos, por dibujos suyos, la camara llamada de San Luis, una galeria grande, otra baja, la sala de los Guardias y el salon del boyte, representando los trabajos de Ulises a la vuelta a su casa del cerco de Troya, sacados de la Odisea de Homero, y los hechos de Alexandro el grande con graciosos y elegantes adornos griegos y romanos. Para ayudarte en la execucion llevó de Italia algunos paysones muy acreditados, Juan Bautista Bagnacavallo (\*) Damiano del Barbieri, Puggiero de Bolonia, Prospero Siro de Toscana (\*\*), y un Nicolás de Modena, de quien se hablará a continuacion.

Todas estas obras se comenzaron en el Reynado de Francisco I, y continuaron en el de Henrique II y en el de Francisco II, quien nombró al Abate superintendente general de todos los edificios publicos de Francia: empleo muy honorifico, que antes habian desempeñado el padre del Cardenal de la Bourdesiere y M.<sup>o</sup> de Villeroy. Despues de la muerte de este principe trazó y diseñó el magnifico sepulcro de Henrique II, de orden de Henrique III, que se había de levantar en la iglesia de San Dionisio, adornado con once estatuas de mar mol, bajo-relieves y rios ornatos de bronce dorado, y que si se hubiera executado superamente conferirse al dibujo, hubiera sido el primer monumento moderno de Europa.

(\*) Véase su artículo al fol. 179 de este tomo // (\*\*\*) Véase el suyo al fol. 185 de id.

Ennobles Primaticcio tambien el palacio, nombrado de la  
 Gruta, que tenia el cardenal de Lorena en Mendon, con  
 pinturas, esculturas y bellos adornos, trabajadas por sus  
 discipulos; pintó excelentes tablas para templos, porticoes  
 y porticulares, que no se pueden describir por su crecido  
 numero; e hizo grandes trazas y diseños para tapices, vi-  
 drieras y esmaltes, para театros, mascaratas y otras diver-  
 siones publicas, de los quales se grabaron laminas, y andan  
 en estampas, apreciadas de los inteligentes. Sino de me-  
 ritos y de servicios falleció el Abad de San Martin en  
 Francia el año de 1570 a los ochenta de edad. Su memoria  
 será duradera en aquel reyno, por haber sido su principal  
 maestro en las bellas artes, por su talento para la invencion, por  
 su inteligencia en el dibujo, por su gran facilidad y destreza  
 en la execucion, y por su generosidad con los amigos, di-  
 scipulos y demas profesores.

### Nicolas de Modena.

Apellido que le han dado los que le tuvieron natural  
 de la ciudad de este nombre; y el de Nicolas del Abate  
 que le pusieron los que afirmaban haber sido discipulo  
 y compatriota del Abate Primaticcio. Nació el año de 1532  
 no se sabe donde con certeza, ni quienes fueron sus pa-  
 dres, pero si, que con su gran genio y constante aplica-  
 cion llegó a ser, como refiere Vasari, famoso en el per-  
 filar, adornar, sombreadar e iluminar, dando gran vista  
 relieve a las figuras en pintura; que en la escultura se

iguales a los Begarelli, con quienes lo estudio en la  
 academia de Modena; y dice el Vidriani, que si estas  
 fueron un milagro en la escultura, tambien lo fue Nico-  
 las en la pintura.

Siendo joven pintó muchas y grandes obras para las  
 iglesias de Modena, las de Santa Clara, los Servitas, Santo  
 Domingo y para la de los Padres Benedictinos el año de 1547,  
 y en la ilustrissima comunidad el de 1546 con Alberto Foni,  
 para el triumvirato de Augusto, Lepido y Marco Antonio,  
 despues en el palacio Scandiano por dentro y fuera al fresco,  
 en otras casas y templos de aquella ciudad. Lo mismo  
 executaba en los de Bologna, quando siendo de edad de una  
 veinte años en el de 1552, le llamó a Francia su maestro  
 el Abate Primaticcio. Se ocupó en pintar por el gusto de  
 Rafael de Urbino las principales obras, que el mismo Pri-  
 maticcio habia trazado y diseñado, y quedan arriba referi-  
 das en su artículo. Pintó ademas de su intencion mu-  
 chas tablas y lienzos, que se conservan en Paris y en  
 otras ciudades con gran estimacion en las colecciones del  
 Marques de Alluye, del Duque de Sencour, y en los  
 gabinetes de los curiosos aficionados a la pintura.

Tampoco se sabe en que año falleció, ni en que pueblo,  
 pero se cree que haya sido en Bologna, y en la casa en  
 que vivia con su madre en el barrio de San Francisco, y  
 no en Francia, por que el Vidriani solamente dice: Fran-  
cisci Primaticcij Abbatis discipulus. Nicolaus Abbatis pater

*Terea dictus, qui in Gallia cum praeceptore diu mansit.*  
 Para formar una idea cabal del sublime merito, estilo y gusto de este gran profesor, basta copiar aqui el soneto que compuso en su alabanza el sabio pintor Agostino Carracci; que dice asi.

*Sonetto in lode di Nicolò' Bolognese. (\*)*

Chi farsi un bon pittor cerca, e desia  
 Il disegno di Roma habbia alla mano.  
 La massa, coll' ombra Veneziano,  
 E il degno colorir di Lombardia.  
 Di Michel Angiol la terribil via,  
 Il vero natural di Tiziano,  
 Del Coreggio lo stil puro e sovrano,  
 E di un Rafael la giusta simetria.  
 Del Tibaldi il decoro, e il fondamento,  
 Del dotto Primiticcio l'inventare,  
 E un po' di gratia del Parmigianino.  
 Ma senza tanti studi, e tanto stento.  
 Se ponga solo l'opre ad imitare.  
 Che qui lasciosi il nostro Nicolino.

Agostino Carracci.

(\*) Otro dictado, que confirma haber nacido en Bolognia.

## Capitulo XIV.

*De otros profesores boloneses que mantuvieron la Escuela Lombarda en su esplendor en el siglo XVI.*

### Peregrino Tibaldi.

Ø Peregrino de Bolognia, o Peregrino de Pellegrini, que por estos tres apellidos es conocido, fue uno de los principales pintores Lombardos, que conservaron su Escuela con brillantez, habiendo nacido en Bolognia y sido discipulo de Bartolomeo Dagnacavillo, que lo fue de Francisco Francia. Por haber estado en España y pintado gran parte de las mejores obras del real monasterio e iglesia del Escorial, tiene articulo en el tomo V de mi Diccionario, al que remito al lector, pues en él hallará quanto yo pudiera referir aqui de sus estudios y obras en pintura, esultura y arquitectura, por haberse escrito, teniendo à la vista el testo de los que publicaron sus vida, y los Registros de obras y bosquejos, que se conservan en el archivo de la Secretaria del Despacho de Estado, que explican lo que trabajó en aquel monasterio.

Pero se ha de decir en obsequio de la verdad, que no consta en estos registros, ni en los papeles del convento, ni en el archivo general de Simancas, ni en ningun otro del reyno, que Peregrino Tibaldi haya hecho traza, plan, o dibujo alguno para la fabrica de este edificio, ni que se le haya llamado para dirigir su construcción, como afirman Durri y D'Aviler.



y yo he desmentido categoricamente en una Respuesta que di el año de 1819 a M.<sup>r</sup> Le Bas, arquitecto de Paris, a la pregunta que me hacia, si se conservaban en España los dibujos que habian hecho para el Escorial Galeazzo Alessi, Andrea Palladio, Vignola y Tibaldi. Ninguno se conserva, ni consta que los haya habido, ni executado ninguno de los dichos arquitectos, ni menos que ninguno de ellos haya venido a España a dirigir la construcción del gran edificio. Lo que si consta en los dichos registros, es que vino Tibaldi el año de 1586, y que comenzó a pintar al fresco el trazo general de la altura mayor de la Iglesia del Escorial, quando ya havia dos años que se havia acabado de construir todo el edificio: con lo qual se prueba hasta la evidencia que Peregrino no tuvo parte ni arte en su construcción. Por lo tanto a los otros tres Italianos demostraré paladinamente que tampoco la tuvieron; y si con documentos originales que solamente fueron los únicos verdaderos autores de tan sumptuoso edificio, Juan de Toledo y Juan de Herrera españoles.

Tampoco fue Peregrino Tibaldi el maestro general de los pintores de España como pretende Mahvasia en la segunda parte de Felsina Pittrice fol. 202 en estos términos. «Discipulos de Pellegrino, se puede decir, fueron todos los pintores de aquel país, como lo son ahora en Francia del Primitivo, habiendo ambos introducido respectivamente en aquellos reynos el verdadero modo de pintar.» Todavía se cuentan

entre los del primeros aquel Promulo, aquel Luis de Cardal y aquel Ferrnandez Mudo, quien de bravo paisista llegó a ser buen figurista. Esto es lo que llamamos aquí en Castilla, mentir sin sueldo, mentir sin vergüenza, y mentir a casquete quitado. Antes que Tibaldi viniera a España ya se pintaba en este reyno con todas las reglas del arte: lease por lo pronto la tabla cronologica de los Pintores, que está en el tomo VI de mi Diccionario, y se verá, que antes del siglo XVI habia profesores en España que las sabian practicar, como lo demuestran algunas de sus obras, que por fortuna todavía se conservan.

¿Como pudo ser discípulo de Peregrino aquel Promulo, (el Cimbrato) que lo habia sido en Florencia del Sabiati, y vino a España maestro consumado el año de 1567, diez y nueve años que el pretense maestro? Como aquel Luis Cardal, que era pintor de Felipe II el de 1570, diez y seis años que Tibaldi pintase en el Escorial? ¿Como el otro Juan Ferrnandez (Navarrete) el Mudo, que falleció el de 1579, siete años que pareiese ni fuese conocido en Castilla el Pellegrini? No se pueden sufrir tantos distates a los que yfamos, ni quieren conocer otra escuela que la Italiana. Quiera Dios darme la salud y tranquilidad (\*) que necesito para hacerles ver qual fue la Española. Sin embargo de suponer Mahvasia que todos

(\*) En las seis de la mañana del día 23 de mayo de 1823 en que esto se escribe, y estan entrando en Madrid con gran algazara del pueblo, repique

los pintores Españoles se deben reputar por discípulos de Tivaldi, no señala determinadamente ninguno de esta nación, como lo hace con los tres boloneses Serorino Miruoli, Juan Francisco Bezzi, llamado el Nosadello y Horacio Sarnacchini, que acreditaron con sus obras por tener a la Escuela Lombarda. Se distinguieron también en ella con las suyas los siguientes:

Lorenzo Sabbatini.

o Lorenzino de Bolonia, por que era natural de esta ciudad, donde aprendió el arte de la pintura y adquirió tal reputación, que mandó llamarle a Roma el papa Gregorio XIII. y le nombró su pintor culto y superintendente de las pinturas de su Santidad. Pintó con Federico Luccheri en la capilla Paulina dos historias: en la sala de los Duques la fabula del Can Cerbero, y otros asuntos en otra sala y en una galeria: Representó la Fe católica y varias historias de la religion en la sala regia del palacio pontificio. Falleció joven en Roma el año de 1577 con gran sentimiento del papa, que le estimaba mucho, por su honradez y amabilidad, por su gran practica, gradable colorido y estilo franco. Agustin Carracci encargaba a sus discípulos, que copiasen las obras de Lorenzino, que están en las iglesias de Roma y

general de campanas y colgadas los valones de las caras, tropas france. sus con el objeto de poner en posesion absoluta del Reyno de España a su monarca el señor D. Fernando VII, muere en Sevilla. Véase otra Nota en el folio 39 de este tomo.

Bolonia. Fue gran amigo del Abate Primaticcio, quien le hubiera llevado a Francia sino fuese casado y no tuviese tantos hijos. También lo fue de Prospero Fontana, del Sammachini y del Passerotti; y a no haber muerto tan temprano en el quinto año del pontificado de su protector Gregorio XIII habria conseguido muchas gracias y privilegios para la Academia de pintura de su patria y para sus individuos.

Felix Pasqualini

Bolones era uno de los discípulos mas aventajados de Sabbatini, y le llamaban el Lusagna, por la que tuvo quando murió a puñaladas al senador D. Ferrante Carli en casa del señor Casali en Bolonia, por haber hablado con desprecio de una tabla que acababa de pintar. Dicen que es la bella que se conserva en una capilla de la iglesia de la San Bartolome de aquella ciudad, y representa a Nuestra Señora con el niño Dios, Santa Catalina, Santa Lucia y unos angeles.

Julio Bonasoni

También bolones, perteneció a la escuela Lombarda, y sus obras de pintura existen en su patria en las iglesias de los Siervos de Maria, de la Madona de Miramonte, y en el portico de la Muerte, ejecutadas con gracia y buen colorido. Son muchas mas las que grabó a babil, queriendo irritar a su paisano Mario Ammonio Raymondí, pero se quedó muy atras en la correccion

del dibujo y en los toques exactos. La mayor parte de los asuntos de sus estampas es de Rafael, Miguel Angel, Julio Romano, del Parmesano, del Ticiano y de otros famosos pintores del buen tiempo: otras son copias de las originales del dicho Marco Antonio, de Durero, Lucas de Holanda, Altdorfer, Stübli, y las menos estan inventadas por el mismo Julio, y todas grabadas desde el año de 1544 hasta el de 1563. Conerva algunas de las primeras, y no son de tan gran apreciación en mi colección.

### Gerónimo Mattioli

Bolonés y discípulo de Sabbatini, a quien imitó mejor que ningún otro de sus compañeros. Hubiera sido el mas brillante y el de mayor espíritu en el dibujo y en el colorido, sino hubiese muerto en una refriega con otros juvenes de su edad. Son muchas las obras que pintó al óleo, y mas al fresco en los edificios de Bolonia, distinguiéndose entre todas lo que representó en el palacio del conde Lani.

### Julio Morina

Natural de Bolonia y discípulo del anterior Mattioli, solía agrandar los pupilas de los ojos de sus figuras, y las bocas para hacerlas reír, experimentando imitar las de Correggio, que habia estudiado en Parma, quando pintó allí algunas obras para el Duque. Las principales que ejecutó al óleo y al fresco estan en

los templos y casas de Bolonia, especialmente es muy celebrado lo que pintó en la bóveda del coro de la iglesia de San Francisco, y la bellissima tabla del altar mayor de los Padres de la de San Tomobono.

### Bartolome Passerotti.

Parriano y maestro de la familia Passerotti, que dio a la Escuela Bolonésa buenos pintores en el siglo XVI. Aprendió a pintar con su paysano Jacobo Barrocio Vignola, segun dice el Borghini, que fue mediano pintor antes que buen arquitecto, pero Vasari afirma lo contrario, que Vignola fue discípulo del Passerotti, sin embargo de que ambos escritores eran contemporáneos, y los conocieron. Bartolomeo y Jacobo fueron juntos a Roma, pero el primero aventajó al segundo en la pintura, y volvió a Bolonia su patria, donde fue bien recibido de los demás profesores. Pasado algun tiempo tornó a Roma y vivió y trabajó con Tadeo Zuccheri en un mismo obrador, pero habiendo se unido a este su hermano Federico, se separó Bartolomeo, y retrató al papa Pio V y al cardenal Alexandrino, y mas adelante al pontífice Gregorio XIII y al cardenal Guastavillano. Se retiró por ultimo a Bolonia, donde escribió un libro de anatomía externa, y dibujó otros de retratos a la pluma de Varones ilustres, que fueron muy estimados de los inteligentes; y dejó apreciables pinturas en las iglesias de San Sebastian, Santiago, San Josef. Fuera de los muros, San Pedro martir, Santa Maria Mag.

balenas y en otros templos de aquella ciudad. Falleció en ella a los cincuenta y tres de haber nacido un pesar de los amantes de la pintura porq. era un profesor habil, y correto en el dibujo, facil y grandioso en el estilo, y agraciado en el colorido. Muraba sin obras con un pasavento como simbolo de su apellido, y tuvo cuatro hijos, tambien bien pintores.

### Filippino Passerotti

Fue el primero, y el mas diestro en dibujar, pintar y en imitar exactamente al padre, como lo demuestran sus lienzos, colocados en las iglesias de Bologna su patria, en las de Santiago, de N. Señora del Rosario, san Sim. Vermo, de los Servitas, santa Maria Margarella y otras de aquella ciudad. Con la muerte del padre aumentó su escogida colección de dibujos de grandes maestros, de estatuas raras, baso-relieves, medallas, idolos, camaforos, instrumentos belicos y musicos, de otras antigüedades y libros curiosos, que concurrían a ver y examinar los sabios, los forasteros y los aficionados a las nobles artes y a las curiosidades. Tuvo casado con una dama de la distinguida familia Gaggi, llamada Tadea, de la qual tuvo estos dos hijos.

### Arcangelo Passerotti.

Que siendo militar y buen dibujante se entretenia los ratos de descanso en bordar con seda de colores, y en ornatear en mesas escritorios y otros muebles

adornos arabescos, cacerias, animales, payser y otras galanterias, que diseñaba con gracia, y ejecutaba con limpieza.

### Y Gaspar Passerotti

Excelente miniaturista, siendo tan buen dibujante y colorista en este genero, como su padre y abuelo en el óleo. Estuvo en Parma, donde estudió las obras del correccio y minió libros de coro y devoción para la princesa de Modena que residia allí en el monasterio de las monjas de San Alejandro, y le estimaba y gratificaba con generosidad.

### Aurelio Passerotti

Era el hijo segundo y discípulo de Bartolome, y el maestro de su sobrino Gaspar en la miniatura. Nadie le igualó en ella, ni en tirar líneas con igualdad y delicaderia, como tampoco en hacer planes de fortificación. Por esta habilidad llegó a ser ingeniero del emperador Rodolfo II, de la que dicen abmo y fue preso en un castillo por espacio de siete años, hasta que habiendo persuadido el mismo emperador construir una fortaleza sobre agua, se acordó del talento de Aurelio, y encargó por tercera mano que hiciese la traza, la que habiendo agraciado a S. M. mucho mas que las que ejecutaron otros ingenieros, le puso en libertad, le remuneró, y recomendó a la autoridad de Bologna, a donde fue a recuperar su salud. De allí se llevó a Roma

el Papa Clemente VIII para trazar y dirigir no se que fabrica. Bien fuere por que no le probare aquel pais, o por que no estubiese enteramente restablecido de los trabajos que habia padeido en el castillo, fallaron en aquella corte, no sin sospecha de haber sido envenenado.

#### De Passerotto del Passerotti

Tercer hijo de Bartolome, solo corona que pintó en Boloria dos lienzos de la Anunciacion de Nuestra Señora: uno para la iglesia de Corpus Domini, y el otro para la de la Misericordia, y un Terzo Maria vero para la de Santa Cristina. Algunos inteligentes le atribuyen la Resurreccion del Señor, que está en esta iglesia, pero otros dicen ser del Perusino.

#### Ventura Passerotti

Fue el cuarto y ultimo hijo de Bartolome y el mas erudito de los otros tres hermanos. Se distinguió en la historia para la composicion, en el dibujo como imitador de Miguel Angel Buonarroti, y en el colorido, y el uso-obscuro, como veneciano. Así se publican sus obras colocadas en los templos de Boloria, su patria: en el de San Petronio, y en los de Santa Maria Magdalena in Galliera, de San Josef, fuera de la puerta de Saragozza, de San Miguel del Mercado, de San Egidio, y de Santiago el mayor. Residia en aquella ciudad por los años de 1577.

Ademas de esos ~~y de otros~~ y de otros pintores bolorneses que sostubieron con credito su escuela en el siglo XVI, hubo un flamenco, que pertenece a ella por haber estudiado en Boloria, y por haber enriquecido esta ciudad con sus apreciables obras. llamabane **Dionisio Calvart.**

Hijo de Dionisio, que nació en Amberes el año de 1555, y llevado de su inclinacion a la pintura representaba paisos frondosos con gracia y facilidad. Como que no fueron solitarios se fue a Italia a aprender a pintar figuras, y se establecio en Boloria, donde encontro buenos maestros que le enseñasen, excelentes modelos que imitar, y sujetos que le protejieron, y proporcionaron entrar en la escuela de Prospero Fontana, el pintor mas acreditado de la ciudad, y un verdadero padre de sus discipulos. Aunque Fontana le instruia con amor, le corregia con dulzura, le animaba con elogios y le ponía por delante sus obras para que las imitase, Dionisio preferia las de Correggio, del Parmesano, de Nicolo de Modena y de Peregrino Tibaldi, copiandolas, y con su gran talento hizo en poco tiempo grandes progresos.

Començó a inventar figuras, pero viendo Prospero, que lo executaba con lentitud y sobrada detencion a su manera flamenca le reprendia; y no gustandole sus

reprehensiones ni que le retirase los arboles de sus  
payses, de que tanto se preciaba, le abandonó, y  
se fue en busca de Lorenzo Sabbatini, cuyo genio  
era mas analogo al suyo, quien le recibió muy  
contento en su escuela. A poco tiempo sucedió que  
el papa Gregorio XIII llamó a Lorenzino, y que  
este le llevase consigo a Roma.

Luego que Calvart se vió en una corte tan opulenta  
de antigüedades y de obras preciosas de los mejores artistas  
modernos se inflamó en un vehemente deseo de estudiar-  
las y copiarlas; persuasiento, que no mereció entonces la  
aprobacion de Sabbatini, por que le robaba el tiempo  
necesario para ayudarle en sus encargos. Mas Dionisio le  
dijo con entereza: Yo no vine a Roma a ser tu esclavo,  
sino a imitar los prodigios del arte, como en efecto  
lo hizo con suma intension, y con notable aprovecha-  
miento: lo que despues fue de gran utilidad para el  
mismo Lorenzino, para poder desempeñar el empleo  
de superintendente de las pinturas del Sacro palacio,  
que le habia conferido el papa, pues Calvart era el que  
decidia con su irreligencia los asuntos mas difíciles  
del destino.

Llegó a ser tan sonada la fama de su merito y habili-  
dad, y de sus conocimientos artisticos en Roma entre  
los profesores y verdaderos aficionados a las bellas artes,  
que el Cardinal Ist, que se preciaba de serlo, desió un

cho conocerle, y dixo a Sabbatini que le llevase a su  
casa, como lo verificó al dia siguiente. Para probar su  
saber le pidió el purpurado, que trazase allí de re-  
pente una Madonna con Cristo muerto en sus brazos:  
hizo lo con tanta prestesa y expresion de dolor, que  
quedó asombrado y muy contento el cardinal. Mucho  
mas quando presentando a Dionisio una gran por-  
cion de dibujos originales y desconocidos, le refirió los  
nombres de los maestros que los habian trazado. No  
asi quando tambien le presentó el de una figura, que  
el Emperresimo apreciaba por original de Miguel  
Angel, y otros de la Escuela de Atenas por de Rafael,  
por que Calvart afirmó con sencillez y verdad, que el  
mismo los habia copiado por encargo de un chalan,  
que le pidió hiciese en ellos algunas pequeñas alteraciones  
y los ahumase, para que se estimasen como estudios ori-  
ginales de Buonarroti y de Urbino. Admirado el Carde-  
nal de la destreza de Dionisio, y corrido del engaño, obli-  
gó por justicia al chalan, que se los habia vendido, a  
que le volviese la crecida caridad que le habia dado  
por ellos. No era adecuado por cierto su Eminencia de la  
restitucion, en castigo de ignorancia; y si, Calvart, quien  
debíó entregar la caridad el purpurado, para dar una  
prueba de su reconocimiento y de su generosidad.

Sin embargo de no haber sido glorioso el parage, le  
contó el Cardinal al Papa, que tambien se preciaba de

inteligente, quien vio y celebró mucho el chasco con vivo contento de conocer a Diomiso. Se le presentó Lorenzino, haciendo de maestro, y se gozó el Pontífice de verle diciéndole, que deseaba le pidiese alguna gracia. Mas Calvart desandole el pie le respondió con sumisión y respeto, que solamente le pedía su bendición, y que le concediese licencia para volver a su cara Bolvina, que reputaba por patria. Concediosela Su Beatitud, y partió <sup>in</sup>trine diestramente para aquella ciudad, donde fue bien recibido de los que le conocían, y donde estableció su escuela, a la que concurrieron muchos discípulos, llevados de su notoria fama, que se aumentó con la noticia de la muerte de Sabbatini en Roma.

La educación que les daba no podía ser mas eficaz para su instrucción y adelantamiento. Les enseñaba las reglas de la simetría y anatomía del cuerpo humano, de la perspectiva y de la arquitectura, demonstrándolas con ejemplos claros y perceptibles que él mismo trazaba en la pizarra. Les hacía copiar los dibujos que él sacara en Roma de las estatuas y bajo relieves de la antigüedad griega, y los bosquejos que allí había hecho sobre los frecos y tablas de los mas famosos pintores modernos; y para mas animarlos les presentaba una colección de vaciados, y de estampas que había traído de aquella capital.

Pero Diomiso obscurecía su zelo con la ostentación que le dominaba, y con la dureza de su genio, hasta el extremo de

de castigar a sus discípulos. Obligaba a Guido al Albano y al Dominiquino, quando lo eran, a que copiasen en pequeños sus cuadros grandes, que él retrataba despues, y vendia por originales suyos. Por haber visto a este ultimo copiar un dibujo de Arnibal Carracci, le arrojó de la escuela un vilipendio. Y por haber sabido que Federico Luccheri había hablado mal de sus lienzos, voló furioso a buscarle, y le desafió al que mejor pintase de repente, encerrados los dos en una sala, una historia un figuras desnudas o vestidas. No habiendo que visto Luccheri admitir el reto, le dijo con desenfado: para hacer creer a los ignorantes, que eres un gran pintor, no es preciso hablar mal de los demás. Se terminó esta disputa con colocar, <sup>y juntos,</sup> en la iglesia de los Padres de la Gracia un cuadro de Federico que representaba a Santa Catalina y otros de Diomiso, figurando las animas del Purgatorio, con esta inscripción al pie del primero.

Federicus Luccherus

Beatæ Catharinæ Pinxit, Et

Invida Lingua Tulit

Oculis Non Fuit Hoc Opus Munere Dedit

In Duro Gratiarum Templo Dicavit

In Gratiam R. M. Hieronimi Hieronymi Romani

Prioris

Anno Salutis 1608 Et Autoris Aetat. 69

Inscripción, que, como dice Malvasia, man <sup>la</sup>portica a Luccheri,

que a Calvart.

Falleció este en Bolonia a los sesenta y cuatro años de edad, y fue enterrado en la iglesia de Servi con este epitafio sobre su sepultura.

D. O. M.  
 Dionysio Calvart  
 civi Anverpiensi  
 Pictori celeberrimo  
 Cuius Praestantia in Terris  
 Et Probitas Vitae in Coelo  
 Eum Aeternant  
 Obiit Die XVI  
 Kalend. April  
 Anno  
 M DC XIX

Fueron sus discipulos los dichos Guido, Albano y el Dominichino, Vienti Spisanelli, Gabriel Ferrantini, Pedro Marco de Crevalcore, Juan Bautista Bertasio y otros individuos de la Academia de los Incaminati, que se esmeraron en ensalzar la Escuela Lombarda.

Están sus principales obras en los templos de Bolonia caracterizadas con la simplicidad de sus pensamientos, con la colocación y degradación de los grupos, con figuras correctamente dibujadas en actitudes sencillas y expresivas, con un tono apacible de colores, bien acordados, y con unos toques elegantes, que las vivifican.

## Capitulo XV

De los Carraccis, que elevaron la Pintura en la Escuela Bolonesa a gran perfeccion.

Antes de tratar de estos celebres profesores quisiera hablar de otros Lombardos, que trabajaron por conservar el esplendor de su escuela, pero me dilatara demasiado. Bastara nombrar los que mas se distinguieron en su proposito. Tales fueron: Asterules Procaccini, que se trasladó a Milán con sus hijos Camilo, Julio Cesar y Carlos Antonio, donde formaron escuela separada, y murió el padre muy anciano. ~~el año de 1676~~ Lorenzo Franchi, discipulo de Camilo: Juan Bautista Cremonini practico y expedito prespectivista, pintor de figuras de claro-oscuro, de animales en frisos, muy inteligente en la arquitectura, y sus discipulos Bartolomeo Cesi, que tambien lo fue del Academe, y pintó mucho en Bolonia en concurrencia con los Carraccis: Cesar Arctusi Modones y Juan Bautista Fiorini bolones, que pintaron juntas en la capilla mayor de San Pedro de Bolonia, distinguiendose este en el dibujo y aquel en el colorido: Cesar Baglione, pintor famoso al fresco y al oleo de frutas, flores, animales y paisajes, que se chancaba y burlaba con los Carraccis sin ofenderse, y murió en Parma, donde hubiera hecho gran fortuna Lorenzo Pisanelli su discipulo,



sin fuese tan orgulloso; y otros profesores de conocido merito. Pero ninguno llegó al de los maestros Carracis, por que supieron renir la exactitud de Rafael de Urbino, la inteligencia del Buonarrotti, el colorido del Ticiano y la pureza y gracia del Correggio, perfeccionando la escuela Boloñesa con las bellas de la Romana, de la Florentina y de la Veneciana. Fue el primero Luis Carracci,

Primo y maestro de Augustin y de Arribal, que nació en Bolonia el año de 1555. Aunque hijo de Vicente, carnicero de aquella ciudad, tenía ideas mas nobles, que las que le inspiraría su padre, pues desde muy temprano manifestó mucha inclinacion á la pintura, que no tuvo inconveniente en enseñarle Prospero de Silvio Fontana á pesar de su bajo nacimiento: pero pasado algun tiempo viendo el maestro lo poco que adelantaba, sin embargo de su gran aplicacion, le aconsejó que se dedicasse á otro arte en que haria mayores progresos. Este desaire y el desprecio con que le trataban los condiscipulos, llamándole el buey de la escuela por la lentitud con que dibujaba, le obligó á abandonar la patria y se fue á Venecia en busca del Tintoretto, quien le recibió en su casa; mas habiendo notado la torpeza del nuevo discipulo, le dijo lo mismo que Fontana.

No por esto decayó de animo, corrió á Florencia y halló abrigo en la academia de Domingo Passignani, donde

comentó á desarrollar su gran talento estudiando con obras de Andrea del Sarto. Pasó despues á Mantua é hizo lo mismo copiando las de Julio Romano, siguió á Parma con las del Correggio, volvió por ultimo á Venecia y en vistió con las de Ticiano.

Imbuído en las maximas y maneras de estos grandes maestros hasta querer pensar sus propios pensamientos, comencó á colocar las figuras y los grupos, á herirlos con luz natural, á buscar sus efectos en las sombras y en los reflexos, á templan y acordar los colores, y tomando por modelos á Bagnacavallo, imitador de Rafael, y á Peregrino Tibaldi, á quien llamaba el Miguel Angel reformado, llegó á ser tan buen pintor, que tornando á Bolonia, sin haber estado en Roma, no le conocieron Fontana ni los demas profesores, admirados de su saber y maestria de la ligereza y gracia con que dibujaba los contornos, y de la perfeccion con que prosia las demas partes del arte.

Habiendo observado que sus primos Augustin y Arribal, poveros bien inclinados, manifestaban tener vocacion á la pintura, aunque ocupados en el arte de plateria, dispuso que el primero la aprendiese con Fontana, y que el seria maestro del segundo, como así se executó. Ilustrado con lo que habia visto en las ciudades por donde habia andado, y que la Pintura iba decayendo de su esplendor en Roma con las obras de Sabbatini, en Florencia con las de Passignani, en Milan con las de los Procaccinis, y en Bolonia

con las de Passerotti, trató de establecer su enseñanza sobre el estudio de las estatuas antiguas, observando sus bellezas y comparandolas con las de la naturaleza, y sobre otros principios muy diferentes de los que entonces se seguían en su patria. Pero los demás profesores de la ciudad, encarnizados se opusieron contra él y contra su sistema con críticas picantes, que le dieron mucho que sufrir, y desesperado, envió sus pimientos a Parma a estudiar las obras de Correggio, y a Venecia las del Ticiano del Tintoretto y del Veronesi, y a otras partes las de otros grandes maestros.

Pasado el tiempo necesario voluieron a Bolognia muy adelantados en el dibujo, en el colorido y en todo lo perteneciente a la pintura, y Agustín además en el grabado en cobre, y muy instruido en la historia y en otras ciencias sus auxiliadoras. Luis entonces para acreditarlos en el pueblo, les mandó que pintasen de su invención algunos cuadros, iguales en tamaño, pero de diferentes asuntos a los que otros profesores tenían en los templos, y que los colocasen juntos a ellos. Quedaron admirados los inteligentes, y hecha la comparación de unos con otros nadie dudó en dar la preferencia a los de los Carracci. Esto solo bastó para que los buscasen a pintar en las iglesias, en los palacios y en las casas, cuyas obras los llenaron de gloria y de utilidad.

Con esta reputación estableció Luis en su patria una

academia, que se llamó entonces de los Discipulos, por el consueño que todos tenían de concurrir a ellas; y después de los Carracci por ser ellos los fundadores. En ella enseñaban la geometría, las proporciones y anatomía del cuerpo humano, la perspectiva, la óptica, el buen gusto de Diodoro por las estatuas y bajorrelieves del antiguo, para lo qual se habian llevado vaciados de los mejores de Roma y de otras partes, y la buena manera de manejar y gastar los colores. Se explicaba la historia sagrada, la profana y la mitología, siendo uno de los principales maestros Agustín como tan instruido en este ramo, y todos tres se esmeraban en la educación de los jóvenes con premios y emulación a los mas adelantados.

Mucho tanto ruido en Italia esta academia, que habiendo llegado a Roma su fama, todos deseaban ver allí sus progresos. El cardenal Odoardo Farnesio escribió en nombre a Luis Carracci convidándole a pintar la galería de su palacio en aquella capital; pero Luis se excusó con motivo de estar desempeñando la plaza de primer director de la academia, dándole gracias por tan honroso encargo; y le envió a Arribal, quien sabría evacuarle tan bien como él. Y hallándose a la sazón Agustín en Roma, ayudó a su hermano en tan grata comisión, hasta que el cardenal se vio precisado a separarlos.

Mientras tanto seguía solo Luis en Bolognia dirigiendo la Academia y pintando muchas obras, en las que

se propuso demostrar, que no habia deceido su colorido con la ausencia de los primos, como se decía; y al contrario que ellos necesitaban todavía de sus consejos y dirección. Así se verificó quando estando Arribal para acabar su gran obra, le escribió suplicándole, se sirviese darle la última prueba de su afecto y enseñanzas yendo á Roma á corregir lo que notase defectuoso, pues estaría contenta hasta que mereciese su aprobación. Fue Luis á Roma, y tuvo gran placer y satisfacción al ver lo mucho y bueno que habia trabajado su primo y discípulo y después de haber residido solo trece días en aquella corte en los que corrigió algunas cosas y pintó una de las figuras, que sostienen el medallón de Syringa, volvió muy contento á Bolonia.

Entonces fue quando pintó siete vienas de la vida de San Benito y de Santa Cecilia para el claustro de San Miguel in Bosco, pues los demás son de sus discípulos pintados por diseños de Luis, en lo que se tardó dos años. Quatro habian estado en Plasencia representando en la bóveda de la Catedral el tránsito de la Virgen con acompañamiento de los Apóstoles, que llevan el sagrado cadáver al sepulcro, y figuras de Profetas en lo bajo y con una gloria de Angeles en lo alto. Sin contar lo que trabajó con sus primos en varios palacios de Bolonia, son muy señaladas las pinturas que drew allí en las iglesias de Santa Maria la mayor de Santo Domingo, de San Bartolome di Porta, y de San Benito

tolome di Preno, en las de San Francisco, San Jorge, Santiago el mayor, de Madonna di Salliera, de San Martin el mayor, de Corpus Domini, San Juan Bautista, San Leonardo, San Gregorio, Santa Cristina, Santa Cruz, en la de los Cartujos, en el Colegio de Mortalto, y en la de los canónigos de San Salvador. Son muy estimadas las obras que existen de su mano en las ciudades de Cerro, Regio, Imola, Mariana, Milan y Paris, y en las Galerías de los Duques de Parma y de Modena.

La última que pintó fue una Anunciación al fresco en una de las lunetas de la Catedral de Bolonia. Su avanzada edad, la debilidad de su vista y la gran altura en que estaba no le permitieron ver el efecto que hacia abuso lo que pintaba. Por haberse fiado de un amigo que no sabia ver, quien le dixo, que podia quitar los andamios pues todo estaba bien, se halló no era así, y su obra fue criticada de los que veian mejor. Esto le causó gran gran pesadumbre, y pocos días después la muerte. Fue sepultado honoríficamente con acompañamiento de sus discípulos de todos los profesores de la ciudad y de los sabios aficionados á las bellas artes, en la iglesia de Santa Maria Magdalena, donde se colocó una lapida de marmol con esta inscripción.

D. O. M. S.

Et Memoriae Ludovici Carracci  
Pictoris Celeberrimi

Augustini Et Annibalis Eadem In  
 Arte Peritissimorum Patruelis  
 Cui Praeclara Monumenta Et Illustres  
 Pericillo Viri Qui Ex Ipsius Disciplina  
 Prodiere Famam Summa Cum Saude  
 Tribuerunt  
 Obiit Coelebs In Periculo Anni Aetatis Suae  
 Climacterici  
 Idibus Decembris MDCXIX  
 Vir Candore Animi Modestia Pietate  
 Conspicuus  
 Paulus Carrarius Sud. Fratri Opt. M. P.  
 Casalii Virtutis Et Amoris Ergo  
 Locum Concessere.

Subvivio' a sus primos y permanecio soltero haciendo se respetar de los que le trataban por su honradad, dulzura y constancia en el trabajo. Deseo pocos bienes, por que no era ambicioso, pexo muchos diseños por que era fecundo en las ideas, y presentaba un mismo asunto de diferentes modos. Fue mas grueso en los paises y mas correcto en el dibujo que Anibal y Augustin, y aunque mas debil que ellos en el colorido, supo escoger en todas las escuelas de Italia un estilo facil y delectable, que procuraron imitar sus discipulos el Dominichino, Francisco Prizio, Lucio Massari, Francisco Camillo, Domingo Maria Mirandola, Juan Bautista Vericci, Francisco Cavazzoni,

Jacinto Giglioli, Alexandro Provali, Jacobo Lippi, por otro nombre Jacobo de Budrio, Berito Possenti, Alexandro Albini, Juan Bautista Natale, Bartolomeo Schidone, Juan Luis Valesio, Juan Bautista Coriolano, Severino Garbieri y otros.

Se entretenia en grabar a buril y al agua fuerte, que manifestaba con limpieza algunas laminas, que son muy apreciadas de los inteligentes. Consero una estampa suya, que representa la Virgen de medio cuerpo con el niño dormido en los brazos, y quatro angeles que le adoran e incensan con el turibulo. Tiene 6 1/2 pulgadas de alto y 5 de ancho.

A Luis sigue su primo

### Augustin Carracci

Hermano mayor de Anibal, e hijo de Antonio Carracci, Sastre de Cremona. Nacio en Bolonia el año de 1558, y su padre le puso a aprender el arte de platero, en el qual Nevada de su inclinacion al diseño, comenzó a grabar con buril laminas de cobre a los catorce años de edad. Se dedicó despues a otras artes y ciencias, a la filosofia, a las matematicas, a la astronomia, cosmografia, politica, historia y poesia, escribiendo sumos concenposos, y armoniosos madrigales. Habiendo vuelto su primo Luis a Bolonia, y visto en Augustin un talento despesado, y que tenia una instruccion extraordinaria pidio a su padre que le permitiese en la escuela de Prospero Fontana, el profesor non acreditado

de la ciudad de Megaria a ser un gran pintor, como se verificó después de haber pasado a la de Burzolemeo Passerotti.

Pero viendo el padre los progresos que hacia el hijo en la pintura, y los ~~progresos~~ que habia hecho en el grabado, arrastrado de la envidia, le obligó a que se perfeccionase en él con Domenico Tibaldi, hijo del gran Peregrino, gran arquitecto y grabador afamado, con el objeto, de que trabasando en ambas artes, consiguiere enriquecerse en poco tiempo. Se fue después Agustin a Venecia donde logró ser discípulo de Cornelio Cort, uno de los mejores grabadores de aquel tiempo, y imitarle con un gran número de laminas, de las que se hablara muy adelante, que a la par se hubiese acreditado sobre manera, le ocurrieron pleitos y reniellas con los pintores cuyos cuadros y diseños habia copiado en sus laminas, alterando las composiciones a su antojo, y gran de las pesadumbres con su padre, primo y hermano, por haber publicado algunas deshonestas.

Arrepentido dexó el grabado y tornó a Bolonia y a la pintura con mucha aplicación, estimulado de los adelantamientos, que habia hecho en ella Aribal. En entonces fue quando Luis estableció la famosa Academia, de que se habló en el artículo anterior, en la qual Agustin no tuvo la menor parte con la enseñanza de las matemáticas, historia y otras ciencias, que

tenia a su cargo. Habiendo sido nombrado entonces individuo de la otra Academia de los sabios Belosi de Bolonia, y preferido a su primo y hermano para pintar un San Gerónimo en la Capilla de aquella ciudad por haber agraciado mas a los monjes su bozeto, que los de Luis y de Aribal, se llenó de tanta presunción, que se vió precisado el primo a separar los dos hermanos, y enviar Agustin a Roma. Encantado al ver allí las estatuas griegas, escribió a Aribal exigiendole que fuese a estudiarlas, por que sino esta circunstancia no se puede llegar a la perfección del arte. Esto le respondió, que siendo tan bellas se avergonzaria al mirarlas, considerandose incapaz de poder imitarlas. No importó, insistió Agustin, pues aunque sus profecías no se movieron, ni hablan.

No tardó mucho tiempo Aribal en ir a Roma, enviado por su primo Luis, para pintar la galeria del cardenal Farnesio, y volviéron entonces a juntarse los dos hermanos. Aquí fue donde Agustin <sup>manifestó</sup> su gran talento, todo el lleno de su erudición y su gran gusto en la invención, presentando los asuntos, los grupos, las figuras y sus actitudes con tan buena distribución y claridad, que Aribal muy contento, no tubo que hacer mas que pintarlos. Pero queriendo Agustin ayudarle tambien en la ejecución, pintó algunos trozos, que gustaron mucho a los inteligentes: de lo que renació la

envidia entre los dos hermanos, se enardecio la discordia y antes que llegasen a las manos, se vio prevenido el Cardenal Odoardo a disponer que Augustino pasase a Parma, donde le ocupó su hermano el Duque en obras de consideracion, especialmente en pintar una gran sala del Casino de la Fontana, que por no haber podido concluir la enterramente, no quiso S. A. que otro lo hiciese y mando poner en el claro, que habia quedado sin pintar esta inscripcion con letras de oro.

Augustinus Caracius

Dum Extremis Immortalis sui Pericelli Tractus

In Hoc Sempiterno Fornice Muliretur

Ab officiis Perigendi Et Vivendi

Sub Umbra Siliarum Floriose Vacavit

In Spectator

Inter Has Dulces Picturae Acerbitates

Pasce Oculos

Et Futebere Devisse Potius Intactas Spectari

Quam Aliena Marm Tractatas Maturari.

Viendose entonces separado de su hermano y primo, perseguido de sus enemigos y cansado de trabajar, cayó en gran abatimiento, que le condujo al convento de los Capuchinos de aquella ciudad en el qual estando pintando un lienzo del Juicio universal, falleció el año de 1602, a los noventa y cinco de edad, y fue sepultado honoríficamente en la catedral.

Logo que supieron su muerte los Incammati, individuos de la Academia del Diseno de Bologna dispusieron celebrar por su alma unas suntuosas exequias en la iglesia del Hospital de la Muerte, como se verificó con gran pompa el día 18 de Enero del año siguiente, oracion fúnebre y un magnífico catafalco, ricamente adornado con estatuas, pinturas e ingeniosos geoglíficos, que executaron con emulacion y a porfia los mas adelantados academicos, en el qual se colocó este Epitafio.

Augustino Carraccio

Quem si Propter Vim Ingenii

Studium Disciplinarum

Operum Praestantiam

Primarios Cuiusque Aetatis Viros

Perigendo Invidendo

Arte Inventionis Iudicio

Non exaequasse Dixeris

Eius Meritis Phurimum Detraheris

Dum Aetate Nomineque Vigeret

Vita Functo

Academici Incammati

Socio Optimo Suavissimo

Moerentes

P P

Mucho sintió Aribal la muerte de su hermano: mientras preparaba levantar una memoria sobre su

sepultura, se adelantaron Juan Bautista Magnani y Josef Guidetti sus íntimos amigos á grabar en una losa de marmol este otro Epitafio.

D. O. M.

VIATOR

Hic Situs Est Augustinus Carraccius

In solo Nomine Magna Nosti

Hic Emim Ille Est Qui Caeteros

Pingendo

Se Ipsum In Tabellis Aeternit Pinxit

Nec Vllus Est Mortalium In Cuius

Memoria

Mortuus Non Vivat

Abi Et summo Viro Deum Precare

ob. v. id. Martii M DCII Aetat. suae Anno XLIII

Glorioso Cineri Hanc Quietem

Fecerunt Fidi Et Aegri Amici

Io. Baptista Magnanus Parmensis

Et Josephus Guidettus Bonon

Fue Augustin Carracci pintor sabio, correcto, de elevada invencion y muy urinado en la composicion. Sino turo fiero en el dibujo y fuerte en el colorido, como Arnibal, fue gracioso en las figuras con donaire en las actitudes, y grandioso en los caracteres de las cuberas.

Entre las pinturas que se comerran de su mano en Bolonia se distinguen las siguientes. El San Geronimo

comulgando en el arriolo de la travesa, que está en la Cartuxa; el Nacimiento del Señor en la iglesia de San Bartolome, <sup>del Reno</sup> con la Adoracion de los Magos y la Circuncision á los lados; y en la de San Salvador á la Puerta nueva una excelente Asuncion de Nuestra Señora. En el palacio Fava las historias de Jason y Eneas de claus. obs. curs: en el de Zampieri las de Hercules y Atlante sosteniendo el mundo: en el de Piurri las de Diana y Endimion; y en el de Magnani tres trozos de la de Portuño en el friso, que en nada ceden á los seis de Arnibal, ni á los cinco de Luis; y sobre la chimenea la de Pan y Cupido con un gracioso pais.

En Roma, el triunfo de Salatea, y la Aurora con Cefalo en un carro que pintó al fresco en la Galeria Farnesio, con Arnibal.

En Venecia un excofiso en la Escuela de San Pio que.

En Regio Cristo difunto con las Marias, en la iglesia de San Prospero.

En Parma, los Deposorios de Santa Lucabina, la Virgen con el Niño Dios y otros Santos, en la de San Pablo. En el Casino de la Fontana representó en unaxo tablas Amoritos contrayendo arcos y flechas, Salatea sobre un delfin rodeada de Mercurios, que van delante de ella con guantitas á coger el rayson de oro, Marte y Venus, un hombre arriado, que huye de la vista de la Sirena: todos

simbolos del amor honesto, del lascivo y del venal. Que-  
do un vario, en el que mandó el Duque poner la ins-  
cripcion arriba copiada; y el retrato de S. A. en la ga-  
leria.

En Modena, Susana con los viejos, y la Virgen con San  
Francisco en la galeria del Duque, y otros con celebrados  
de todos los inteligentes.

En Paris el martirio de San Bartolomé en el palacio real.  
Y en Madrid Nuestra Señora con el Niño Jesus en el re-  
al Alcázar.

No son menos apreciables las estampas, que se conser-  
van en las colecciones de los verdaderos aficionados, de  
un muchas laminas que Agustin Carracci grabó a  
buril y al agua fuerte en cobre, las mas de su inven-  
cion, y otras copiadas de cuadros de los pintores Anton  
Campi, Bernardo Castello, Battista de Siena, el Baro-  
cio, Calvart, Cuvartone, Correggio, el Francia, Juan Bap-  
tista Pagnacavallo, Lorenzo Passinelli, Pablo Veronesi,  
Sebastiano Samachini, Rafael de Urbino, Rafael de Peg-  
gio, el Tintoretto y el Vanti.

Yo considero solamente un cuadro de las mejores. el San  
Rafael que lleva de la mano a Tobias, de Sancio de Ur-  
bino, que tiene 17 pulgadas de alto y 12 de ancho: los dos  
- pasorios de Santa Catalina, de Pablo Veronesi, alt. 22 pulg.  
anch. 12  $\frac{1}{2}$ : la tentacion de San Antonio Abad, del Tinto-  
reto, alt. 25 pulg. anch. 14; y el famoso San Gerónimo pe-

nitente, del propio Tintoretto, alt. 18 pulg. anch. 12  $\frac{1}{2}$ .

Tubo Agustin un hijo natural, llamado

Antonio Carracci,

que dió à luz en Venecia la Señora Isabel el año de  
1585. Deseó el padre darle buena educacion, enseñándole  
las letras humanas y el dibujo; en que ya manifestaba  
su talento y disposicion para las bellas artes, quando fulte-  
rio Agustin, quien le dexó muy recomendado à su herma-  
no Arnibal, con el afecto que este le profesaba, con su  
direccion, y con el estudio en imitar sus grandes obras  
vio Antonio pruebas evidentes de pertenecer à la familia  
de los Carraccis. Viéndose sin maestro ni director, despues  
de la muerte de su tio, se dedió con aplicacion à copiar  
los frescos de Rafael de Urbino, e hizo notables adelanta-  
mientos, especialmente en el dibujo. Observándole el  
Cardenal Fonti, le tomó bajo su proteccion, y le mandó  
pintar unos Santos para la iglesia de San Sebastian  
fuera de los muros de Roma, que agradaron mucho à  
S. E. y à los inteligentes. Despues le encargó representar  
al fresco varios misterios de la Pasion de Christo, y otras  
historias en una capilla de Nuestra Señora, que está en  
la iglesia de San Bartolomé de la Isola, titulos entonces  
de aquel Cardenal; y en otra capilla del mismo templo  
pintó al óleo el cuadro de San Carlos Borromeo arrodil-  
lado y muy expresivo, y en los lados dos pasajes de la  
vida del Santo, que le acreditaron mucho en la corte del



Papa, por lo qual mandó S. Santidad que pintase un friso en una cámara del palacio Quirinal, que mereció gran aplauso, y acabó de acreditarle.

Ya fuese por haberse afanado demasiado en el desempeño de estas obras, ya por su debil complexión, ó por haberse casado, empero á padecer su salud, con el fin de recobrarla le aconsejaron los médicos que mudase de aires y que se fuese á Siena, pero no probándole la sutileza de aquellos volvió á Roma, donde á pocos días falleció el año de 1618 á los treinta y cinco de edad. Fue muy sencilla su muerte por su virtud, por su merito y habilidad y por haberse frustrado la esperanza de que llegaría á ser igual, sino excediese, á su padre y tíos. Así acabó la familia de los Carracci, que dio á la escuela Bolonuesa tan grandes profesores; y la Pintura perdió los pinceles de unos maestros que tanto la ennoblecieron.

Dejó Anonio bien ordenadas sus cosas en el testamento que otorgó un año antes de morir, con serpiente á su esposa Rosana; al cardenal de Orsini para quien había pintado una bella Andromeda; al señor Vincencio Giustiniani, la Visitación á Santa Isabel, y al señor Bernardo Franchi el Dibujado universal: obras de gran precio, y reputadas entre los profesores y aficionados en mucha estimación.

### Aribal Carracci

Hermano menor de Agustín, y primo y discípulo de su primo Luis fue el pintor singular de su tiempo y el principal mantenedor de la Escuela Bolonuesa. Nació en Bolonia el año de 1560, y el padre le destinó desde su niñez al oficio de Sastre que exercia. Mas adelante le puso á aprender el arte de platero en el que le halló su primo quando volvió la primera vez á su patria. Y como hubiese notado en él un talento depejado y gran disposición, con licencia de su padre, se hizo cargo de su enseñanza en la pintura. Pronto comenzó á dibujar con brio, empuñándose en vencer con pesón aquello en que hallaba mayor dificultad. Sucedió que á poco tiempo de estar al lado de su tío, tuvo prevención de acompañar á su padre, que iba á Cremona á acabar de vender los pocos bienes que había dexado en aquella ciudad; y como los hubiesen robado en el camino, justificó el joven Aribal ante la Justicia quienes habían sido los ladrones con un ligero dibujo que hizo allí de memoria de sus rostros, por el qual fueron aprehendidos y sentenciados, y recuperado lo que les habían quitado.

Este hecho acabó de confirmar el juicio que se había formado Luis del talento de su sobrino. Y habiendo notado además en él gran fecundidad de imaginación le ocupó en el señor caricaturas de sus amigos, las quales sin embargo de

ser afectadas eran muy parecida a los retratados: en unyo genero se hizo entonces famoso, como tambien en acomodar las fisonomias de los animales a las de los hombres. Paso despues a pintar copiando las obras de su maestro y de su hermano, con lo que adquirió manejo de los pinceles y buen gusto en el colorido. No contento con esto corrió la Lombardia por curiose de los dos, y admirado de las belleras de Correggio que habia encontrado en Parma, exhortó a Agustín que fuere a estudiarlas, porq. nada habia igual en el mundo que lo que habia pintado allí aquel gran hombre. Estaba entonces Agustín muy embetecido grabando laminas bajo la direccion de su maestro Domenico Tibaldi; pero luego que escribió yo las que tenia desperadas, partió para Parma, donde halló a su hermano engolfado en copiar las obras de Correggio, que admiró y celebró infinito. Perseguió Agustín su camino a Venecia sin Titibal que no fue allí sino despues de haber acabado las copias. En aquella ciudad proporcionó el primer hermano al segundo vino y amistad con el Tintoretto, Pablo Veronés y Jacobo La Ponte, el Poussano, que le fue de gran provecho, por que con el estilo y gusto de los tres en el colorido mejoró Titibal el suyo.

Restituido a Bolonia se propuso imitar con él y de una manera elegante lo terrible de Buonarroti, lo sublime de Rafael, lo gracioso del Correggio, los contornos del Parmesano

y las tintas y color sanguino del Ticiano y de los otros tres venecianos, teniendo en consideracion el juicio y prudencia con que Agustín meditaba los asuntos antes de comenzar a pintar, moderando su fogosidad en el dibujar. Al paso que respetaba estas debilidades de su hermano, no podia tolerar con paciencia la elocuencia de sus discursos, ni la elegancia de sus versos. Estando un dia Agustín leyendo en la Academia sobre las belleras del grupo de Suroccorre, se acercó a la pared, y se dibujó con un carbon tan perfectamente, que todos quedaron admirados; y retirándose despues dijo: los poetas pintan con la lengua, y los pintores con las manos. Sencillo en el vestir, y llano en el trato con sus iguales, tampoco podia sufrir el abuso y obscuracion de su hermano, ni las frecuentes visitas que hacia a los proceres, ni el acompañarse en los paseos con ellos; irritado le envió en otra ocasion el retrato, que habia diseñado de su padre encubriendo una ligaja, y el de su madre cubrienda un sajo, para recordarle que era hijo del Sastre de Cremona. Sin embargo Titibal, que jamas habia leído una historia, se decata de conocer que no habiera podido desempeñar la gran obra de la Sa Veria Parmesio sino le hubiese ayudado Agustín con su instruccion, y consentimiento de los poetas e historiadores artísticos.

Luego que llegó a Roma, el cardenal Ovario para probar su habilidad le mandó pintar el cuadro de la Curapea

para la capilla de su palacio. Pretoró y transformó des-  
pues en Santa Margarita una copia, que había hecho  
su discípulo Lucio Massari de la Santa Catalina, que el  
mismo Arnibal pintara para la catedral de Poggio. Lo-  
cado este lienzo en la iglesia de Santa Catalina de Fu-  
nari, concurrieron todos los pintores a dar su parecer, y  
entonces exclamó Miguel Ángel Caravaggio diciendo:  
Gracias a Dios que ya tenemos un artista que sabe  
lo que es pintar por el natural, y ejecutando con aque-  
lla buena manera que hubo antes en Roma y en  
otras partes.

Es muy difícil y casi imposible <sup>describir</sup> las bellezas de tantos  
dioses, diosas, semidioses, faunos, sátiros, tritones, ninfas, ne-  
reidas, genios, arroyos y animales que se contienen en  
la Sala de Farnesio, el orden y distribución con que están  
colocados, la unión y armonía que guardan entre sí,  
sus atributos y demás adornos, el contraste de sus  
actitudes, expresión y caracteres diferentes, el estilo  
y buen gusto con que están pintados, el acorte de  
los brillantes colores, el efecto de los distantes y de los  
cercaños, la suavidad de las tintas de aquellos, y la  
fuerza del claro-oscuro de estos, y todo lo demás que pue-  
de dudar el arte bien entendido, especialmente en la pers-  
pectiva, que presenta los escorzos, sacándolos fuera del  
plano, seduciendo los ojos del espectador, que descubre  
nuevas gracias quando más observa: de modo que

esta obra es reputada en Roma por una de las más  
perfectas, y por la principal de Arnibal. Aunque  
todo se le atribuye, se señala en ella una rínfia  
abrazada con un unicornio de mano del Dominichino,  
Salomea en los brazos de un Triton, la Aurora y Cephalo  
en un carro de la de Agustín Carracci, y las figuras que  
sostienen el medallón de Siringa de la de su primo Luis;  
pero sobre sale entre todas la terrible de Polifemo de  
Arnibal.

Desearlo el Cardenal d'Asburgo recompensale el trabajo y me-  
rito de tantas bellezas, no sabía como hacerlo con exple-  
dor, pero en su intento, que se entremetió a recibir tan hermosa  
obra un su privado D. Juan de Castro, español por desgracia,  
sino era portugués más bien, como lo demuestran el apellido,  
quien presentando al purpurado una enemiga, en la que su  
pariendo el importe de lo que había gastado Arnibal, duran-  
te ocho años, en pan, carne vino y demás alimento, deca-  
que se podían abonar quinientos escudos de oro. Se confor-  
mó Su Eminencia, y quando presentaron a Arnibal esta can-  
dad, se quedó tan parado que no osó ni hablar una pala-  
bra, y después tan roto que juró no volver a tomar  
los pinceles.

Si un español fue causa de que Arnibal hiciese este ju-  
ramento, otro más generoso le obligó a quebrantarlo. Su  
cunado D. Henrique Herrera le instó a pintar al fresco  
la iglesia de Santiago de los Españoles en Roma. Pretoró

con reson este encargo, pero en fuerza de las justas razones que le exponia el caballero Herrera, gran aficionado a las bellas artes, y que sabia apreciar el merito de Annibal, le obligaron a prestarse a hacer los diseños, y a que su discipulo el Albano pintase por ellos la iglesia. Asi se executó, pero en contento del todo Herrera, pudo conseguir despues, que el maestro pintase al óleo la tabla del altar mayor, y al fresco las figuras de Santiago y de San Francisco, y dos ovalos que representan los pasages de quando San Diego de Alcalá tomó el habito de su religion, y del milagro que obró en Sevilla quando sacó ileso un niño de un horno encendido. Concluida la obra hubo una honorífica contestacion entre el maestro y el discipulo sobre a quien se habria de dar el premio. Annibal decia que a Albano, por que la habia executado, y este a Annibal por que era el verdadero autor de todo lo pintado, manifestando uno y otro su delicadeza y desinterés; pero el prudente Herrera halló el modo de dexar a ambos satisfechos y contentos.

Despues de lo sucedido con el cardinal Farnesio comenzó Annibal a padecer en su salud; y a poco tiempo de haber concluido la obra de la iglesia de los Españoles fue acometido de un accidente de apoplejia que le puso en el borde del sepulcro, empujandole la cabeza y el habla. Al fin de recobrarle paró a Napoles, donde estuvo poco tiempo, y volvió a Roma impaciente con el calor del estio: lo qual y el haber contrabi-

a los medicos, qual otro Rafael de Urbino, el escaso de sus torpes amores, pusieron terruño a su preciosa vida el día 25 de Julio del año 1609 a los cuarenta y nueve de edad. Sepultaron su cadaver con gran sentimiento de sus discipulos, de sus muchos amigos y de todos los profesores de las bellas artes en la Iglesia de Santa Maria la Putreda por haber perdido el restaurador de la Pintura. A los setenta y cinco años despues de su muerte Carlos Maratti hizo esculpir en marmol a sus expensas los bustos de Rafael, tambien enterrado en la misma iglesia, y colocarlos en ella con sus respectivas inscripciones. La de Annibal dice asi.

D. O. M.  
Annibal Caraccius Bononiensis

Hic Est  
Raphaeli sancti Urbinati  
vt Arte Ingenio Fama Sic Summo

Proximus

Par Vtrique Fumis Et Gloria  
Dispar Fortuna.

Aequam Virtuti Raphael Tulit

Annibal Iniquum

Decessit Die XXV Julii

A. M DC IX Aet. XXXIX

Carolus Marattus Summi Pictoris Nomen Et Scuria

Colens

P. A. M. DCLXXIII.

*Arte mea vivit Natura, et vivit in arte*

*Mens, deus, et nomen coetera mortis erant.*

Entre los muchos que escribieron acerca del merito, gusto y estilo de Arnibal Carraggi, ninguno le ha caracterizado tan justa e imparcialmente como el sabio Felibien. Dice, que comenzó desde el principio à formar su manera, imitando la pureza y dulzura del pincel de Correggio: que adoptó despues la fuerza y distribución de los colores de Ticiano; pero que en Roma concibió ideas mas nobles con el estudio de las estatuas griegas, como lo demuestran tan bellas figuras que pintó de blanco y negro en la Galeria Farnesio. Tambien tuvo consideracion sus obras de Miguel Ángel, apreciando de su estilo seco y de su afectada musculacion, pero que escogió por guia y maestro à Rafael de Urbino por su invencion, expresion, gracia, y otras partes que poseyó. El parecer general de los mas inteligentes en el arte es, que Arnibal era mas correcto en el dibujo en Roma, que antes se ve allá, y que nada adelantó en el colorido en aquella corte. Los que han visto todas sus obras, aseguran que las que pintó para los señores Magnani están mejor coloridas que la de la Galeria Farnesio; y por consiguiente, y por consiguiente, que fue mejor colorista en Bolonia, y mejor dibujante en Roma: mas esto al punto se ve en un lugar superior al de los demas pintores que le precedieron, y jamas hubiera llegado à subir à él, sino hubiese adoptado el sistema de la escuela Romana

se le tacha de haberse abandonado à pintar asuntos bajos y deshonestos, por dejarse gobernar de su discípulo Innocencio Tacconi, de lo que se arrepintió despues.

Fuértilmente à mis lectores si describiere todas las pinturas de Arnibal, sería suficiente señalar los pueblos en que existen para satisfacer la curiosidad de los aficionados. Son los siguientes.

Bolonia: en las iglesias de San Jorge, San Petronio, Corpus Domini, San Gregorio y San Francisco: en el Colegio mayor de San Clemente de los Españoles; y en las casas Lucchini, Sampieri, Fani, Fanari, Bonfigliuoli, Turini y Magnani.

Parma: en los Capuchinos; y en la Galeria del Duque donde se conservan entre otras obras de Arnibal la famosa Verónica dormida.

Genova: en el palacio del señor Felipe Spinola; y en las casas Baldi y Fravroni.

Soroto: en la capilla del Cardenal de Agusta.

En la Abadía de Grota Ferrata.

Spolleti: en la Catedral.

Florenzia: en la Galeria del Duque.

Modena: en el palacio del Duque, muchas de las mejores obras de Arnibal.

Paris: algunas en el Palacio real.

Madrid: en el real Museo el boceto de una Verónica.

Roma: en las iglesias de San Gregorio sobre el monte Celio, de San Francisco à Pipa, de San Onofre, de la Madonna

del Popolo, de Santa Catalina de Fanari, de Santa Brigidia y de Santiago de los Españoles lo arriba dicho: en los palacios Borghesi, Barberini, en las vilas Peretti, Lodovisia y Altobrandini; y en las casas Orsini, Spade, Falconieri, Pamphili y Ginetti, y sobre todo lo aja referido en la Galeria Farnesio.

Solia Anibal entretenerse por diversion en dibujar a la pluma con mucha gracia verdad y expresion las figuras de los que vendian por las calles de Bolonia comestibles y otras cosas, que despues grabó al agua fuerte Simon Sinuain, y componen un tomo de mas de setenta y cinco estampas, con el titulo de los Vendedores de Carracci, que es muy estimado.

Pasan de diez y seis las laminas, que Anibal grabó a buril y al agua fuerte, tambien por entretimiento, y de su invencion. Conservo siete estampas originales suyas: 1.<sup>a</sup> la que representa a Christo muerto, Murrueta de Caprarola, por que tiene en el pavimento este rotulo Anibal Carracius in. fe. Caprarolae 1597. consta de 7 pulgadas y 2 lineas de anchura y de 5  $\frac{1}{2}$  pulg. de alt. 2.<sup>a</sup> Otra del mismo asunto y tamaño, en contrada y sin retreco. 3.<sup>a</sup> La virgen, Santa Isabel el niño Dios en el regazo de su madre y San Juanito. 1606. Anch. 1 pulg. alt. 5  $\frac{1}{2}$ : 4.<sup>a</sup> el Nacimiento del Señor, 5 pulg. y 10 lin. de anch. y 4  $\frac{1}{2}$  pulg. de alt. 5.<sup>a</sup> N.<sup>a</sup> 5.<sup>a</sup> sentada y vista de frente con el Niño Jesus en los brazos, San Josef detras, y Santa Clara delante que presenta la custodia: Alt. 9  $\frac{1}{2}$  pulg. anch. 7 y 9 lin. 6.<sup>a</sup> La virgen tan solo de mamar al Niño Jesus: alt. 6 pul. y 6 lin. anch. 5  $\frac{1}{2}$  pulgadas.

7.<sup>a</sup> La coronacion de espinas: estampa de gran expresion: alt. 7  $\frac{1}{2}$  pulg. anch. 6. Treinta y cuatro artistas, muchos de ellos septentrionales, grabaron a buril y al agua fuerte mas de trescientas laminas por cuadros y dibujos de Anibal Carracci: tal era la fama de sus obras publicas y privadas.

No fue menor el numero de sus discipulos, que procuraron imitarle, y propagaron el buen gusto de la Escuela Bolonesa. Para que nada quede por decir en obsequio de tan gran maestro, nombrareslos mas acreditados. A saber: Agustin, su hermano mayor, que a lo ultimo de su vida adoptó su estilo Antonio Carracci su sobrino, Francisco Albani, Guido Perri, Domenico Tumpieri, o el Dominichino, Juan Sanfrances, Jacobo Cavodoni, Francisco Barbieri, o el Guercino de Lento, Andrea Donducci, o el Mastelletta, Baltasar Polario, Juan Bautista Viola, Leonello Spada, Sisto Rosai, o el Badalocchio, Vicente Anselmi, Saturno Meinardi, Pedro Tacini, Pedro Pancotto, Pablo Bonicci, Juan Francisco Grimaldi, Innocencio Tacconi, y Antonio Maria Parnico.

## Capítulo XVI

De los discípulos mas adelantados de la escuela de los Carraccis, que sostuvieron en gran estimacion la Boloñesa, ó Lombarda.

Se ha dicho en el capítulo anterior que Luis Carracci y sus primos Agostino y Annibal establecieron en Boloña la celebre Academia de los Discepoli, llamada despues de los Carraccis, lo que en ella se enseñaba, el arte de los directores, y la forma que se adquirió en toda Italia, por lo que fue concurrido de muchos jóvenes que llegaron á ser grandes maestros. Pero como se hubiesen distinguido mucho mas que los otros es necesario hablar de ellos particularmente y con alguna extension en este capítulo, para demostrar que tambien contribuyeron con su merito aplicacion y obras excelentes á ensalzar y estender por toda Europa el buen gusto y saber de la escuela Boloñesa.

## Guido Reni

Fue el primero. Nació en Boloña el año de 1575. Su padre Daniel Reni musico muy acreditado de aquella señoría le enseñó su profesion desde muy niño, pero como hubiese manifestado mas inclinacion al dibujo, le llevó á la escuela de Dionisio Calvart. A los trece años de edad admiraban al maestro los rapidos progresos que hacia; y a los diez y ocho pintaba de su invencion obras, que resacándose

Calvart se las apropiaba por suyas, con envidia del Albani y del Dominichini sus condiscipulos, y tal vez tambien del mismo maestro, pues desde entonces lejos de manifestarle con el muy sumiso y conato, le trataba con mayor desprecio. Cansado Guido de sufrir su genio, le abandonó y se fue á la escuela de Luis Carracci, quien le recibió con agrado, tanto por su buena figura, de la que se aprovechó en adelante, sirviendole de modelo, quanto por su habilidad y buen caracter, que le hicieron acordar á que le nombrase individuo de la Academia que habia establecido en aquella ciudad.

Redobló Guido en ella su aplicacion, y aprovechándose de la doctrina y erudicion de Agostino Carracci y de las obras de Annibal, cuyo estilo y compuestas adoptara, comenzó á presentar sus obras al publico el año de 1595 en la iglesia de San Bernardo de Boloña y en la subterránea de San Miguel del Bosco con gran placer de Luis y admiracion de sus primos: especialmente de Annibal, quien estando un dia fatigado y enfadado pintando unos paños, por que no le sabian á su gusto, arrojó los pinceles, y dejó á Reni que hiciese lo que quisiese sobre aquel bosquejo, signiendo las cosas que habia dexado en él. Logó la tablilla el joven Guido, y en poco tiempo los pintó con tanta serenidad y gracia, que Annibal le abrió y dijo, que sabia mas que él. En otra ocasion le presentó Reni una copia, que acaba de hacer en pequeño del cuadro grande de la Limona de San Roque, que el mismo Annibal habia pintado, para

que se sirviese corregirla y rotocartas. Se sentió un mucho gusto á ejecutarlo, y á poco rato se levantó furioso, y arrojando los pinceles y la paleta exclamó: Que lastima! La eché á perder.

Por ese tiempo, esto es, en principio del Siglo XVII, corrrenaba á decaer la Pintura en Roma de su esplendor quando el milanés Miguel Ángel <sup>Merisi de</sup> Caravaggio introduxo una nueva secta de pintar por el natural, iluminado de una luz alta y fuerte, y que ayudado de su respectiva sombra obscura, producía un efecto sorprendente, llevando tras sí los ignorantes y pocos escrupulosos en el diseño. Tuvo, como era regular, muchos profetas que la adoptaron, y muchos protectores que la protegieron, de modo que en poco tiempo se extendieron sus obras por toda Italia. Llegaron algunas á Polonia, y Luis Caracci quedó admirado del poder que tiene la ignorancia sobre los que protegen lo malo. Su primo Arribal tomó la palabra, como ahora se dice; ¿en donde están, decía las bellas tan celebradas? Yo no veo en estos cuadros, sino una novedad en querer imitar la naturaleza sin elección, forzando la á producir un efecto espantoso con mal entendidas luces y sombras, en perjuicio del verdadero estudio del arte, y de su prosperidad. Yo, para derribar la usurpada reputación de este novator, buscaría un medio muy ventajoso y opuesto diametralmente al que se propuso para engañar á los necios. Oponería á su estilo fiero y duro otro suave y dulce: á sus luces altas y oprimidas, presentaría las figuras iluminadas

por el frente, y lejos de querer ocultar, como él hace, las cosas más esenciales y difíciles del arte con la obscuridad de las sombras, las manifestaría á toda luz. Y si Caravaggio no persigue las bellas de la naturaleza, yo haría el estudio más esquisito por encontrarlas en ella mismas, y halladas esageraría tan más análogas al asunto, y formarías un todo noble, sublime y perfecto, con que burlarías el buen gusto e inteligencia de los filósofos, de los sabios y de los verdaderos inteligentes, que no pueden dejar de detestar el pestifero del impostor milanés.

Quiso, aunque retrado detrás de su maestro, observar los efectos de Caravaggio, y oía con entusiasmo el discurso de Arribal, que iba influenciando su espíritu á querer ejecutar lo que profetizaba. Acabada la sesión, se encerró en su aposento y en fuerza de una profunda meditación, de un constante estudio, y de repetidos ensayos representó en dos tablas á Orfeo y á Calisto, siguiendo en todo el parecer de Arribal con tanta energía, gracia y perfección, que fueron la sorpresa de Polonia, el triunfo de su nuevo sistema, y el desprecio del de Caravaggio. Llevadas las tablas á Roma, es increíble la borrasca que levantaron sus partidarios contra Perin. No hubo género de amenazas, sarcasmos e insultos que no profiriesen; y no satisfechos con esto, fueron á Polonia á provocarle y ultrajarle personalmente, hasta temer la videra de herirle en el rostro, que sufrió con exemplar paciencia. Mas el resultado, después de algun tiempo, fue el de la virtud y del merito, pues se resten-



su nombre y su sistema en toda la Italia, y al paso que fueron descubiertos los de Caravaggio con su genio sencillo y precipitada muerte.

No habia pintado nada entonces al fresco Piero, y para adiestrarse en este genero, fué en Bolonia á un tal Gabriel Ferrarini, que era muy practico, y le enseñó con mucho gusto sus secretos sobre el tiempo necesario para templar la cal, el modo de convertir los colores y sus efectos, el de conservar su frescura y brillantes, el de componer las tintas, y todo lo necesario para la conservacion de las obras. Instruido, prontamente adquirió la practica con el uso, y se aumentó cada dia su reputacion no solo en Bolonia sino tambien en Roma, á donde habia enviado una copia que habia sacado de la celebre Santa Cecilia de Rafael para el cardenal Fauchinetti, y dos tablas de su invencion para el purpurado Sfondrato, las quales vistas y examinadas por el caballero Josef Cesar de Arpinas, Genpar Celsi y el Forneraccio pintores del Papa, fueron muy aplaudidas. Estos elogios y el ansia de ver á su maestro Pintor que trabajaba en la Galeria Farnesiana excitaron el deseo de pasar Guido á Roma: viage que llegó á tener efecto en fuerza de cartas de Arpinas, que deseaba conocerle, y de las repetidas instancias de su condiscipulo Albani, que le acompañó.

Arpinas, enemigo declarado de Caravaggio, le recibió á gran agrado, le obsequió mucho, y le proporcionó algunas obras

que estaban destinadas para que Caravaggio las pintase. Este desaire renovó su envidia y encono; no quiero referir quales fueron sus viles efectos, pues es bien sabido que los pintores y los poetas hasta en esto son muy parecidos. Tampoco me empeñaré en describir, por ser muchos, los obras de Guido, los biografos italianos, especialmente el conde de Malvasia, lo hacen con exactitud y profusidad.

Despues de haber pintado muchas en Roma para el papa Paulo V y para otros personages, tornó á Bolonia, mal premiado y sin los honores de caballero, que le habian ofrecido, á causa de las arterias de sus enemigos; pero sus paisanos le recibieron con la estimacion que se merecia, á la que correspondió enriqueciéndose su patria con admirables obras. Una de las mas celebradas es el gran cuadro de la muerte de los Trocerres, que está en el convento de Santo Domingo, en el que demostró que sabia inventar y ordenar grupos de muchas figuras, fracasos horribles y accesorios oportunos: Era muchas veces grabada por los mejores artistas, y encomendada con aquel tan sabido madrigal del caballero Murin, que no quiero dejar de copiar aqui.

Che fai, Guido? che fai?

La man che firme ageliche depigne,

Tratta hor opre sanguigne?

Non vedi tu, che menare il sanguinoso

Stuol de fanciulli rannivando voi,

Nova morte gli dei?  
 O nella crudeltà unco pietoso  
 Fabio gentil, ben sui,  
 Ch' ancor tragico caso e raro ogetto.  
 E che spesso l'horror va col diletto.

Sintió mucho el Papa la retirada de Guido à Bolonia, de quien esperaba le pintase otras obras. Indagó el motivo, y escribió à su Nuncio en aquella ciudad para que dispusiese su vuelta à Roma, à que se resistia, por que estaba muy reuencido de las intrigas y arrojios de aquella corte. Mas tuvo que ceder à las irripetiosas ordenes del soberano pontifice, quien le recibió con agasajos, y mandó se le tratase como correspondia à su gran merito, sin dar lugar à que se volviese à marchar. Sin embargo luego que acabó de pintar la capilla del Papa en Monte Cavallo, y algunas otras cosas para particulares, se escapó à Bolonia, donde tenía mas libertad con el trato de sus amigos y mas descanso, tranquilidad y gusto para poder trabajar à su placer. Allí le buscaban los encargos de todas partes y de los primeros personajes de Europa. Allí pintó los Trabajos de Hercules para el Duque de Mantua, una Venus para el de Sabierca, las Tres Gracias para el de Saboya, el Pobo de Europa para el Rey de Inglaterra, una Virgen para el de España, y una Anunciacion para la Reyna Maria de Medici;

y allí à petición del cardenal de san Onofre, hermano del papa Clemente VIII el celeberrimo San Miguel que está en la iglesia de los Capuchinos de Roma: y se cuenta que el diablo que tiene à los pies la figura del arcangel era retrato del Cardenal Pamphilo, uno de los enemigos del Guido, pero Melvasia afirma, que es una impostura, inventada por la envidia, y desmentida por la ingeniosa confesion del mismo Peri.

Con tantas honorificas obras, generosamente premiadas llegó à ser el primer mas rico de su tiempo; pero la detestable passion que tenía al juego, le redujo à una vergonzosa indigencia, en desdoro del noble arte que poseia, y de su relevante merito; de modo que se veia precisado muchas veces à trabajar de jornal en las tiendas de los mercaderes de pinturas, para poder pagar las trampas de los tahures; y la precipitacion indispensable con que pintaba, desmerecia el justo valor y estimacion de sus lienzos. Esta desarreglada conducta, la mudanza de fortuna y la constante persecucion de sus enemigos le arrojaron en el sepulcro el dia 18 de agosto del año 1642, à los sesenta y siete de edad. Fue enterrado en la iglesia de Santo Domingo de su patria un extraordinario acompañamiento de toda clase de gentes, que llevaban una perdida tan irreparable para la ciudad, para la Academia de los Carracci y para la Escuela Bolonosa, sería interminable el referir las apreciables obras que existen

de su mano en Bolonia, Roma, Placencia, Napoles, Mo-  
dena, Caprarola, Perugia, Ravena, Faenza, Forli, Milan, Lucca,  
Genova, Florencia, Parma, Londres, Paris, Dusseldorf, Anvers,  
Paris, Madrid y el Escorial, donde solo han quedado quatro  
despues de la invasion de Buona parte, y otros en el real  
Museo de esta corte de las muchas que Felipe IV habia  
juntado en su antiguo palacio y en el del Buenretiro.

Como Guido Perini habia sido el primero y principal  
discipulo de los Carracci, era el que mas se dedico a  
imitar el gusto del dibujo y el estilo de pintar de Anibal;  
poco despues se formó otro peculiar suyo, mas firme y  
mas dulce, especialmente en las cabezas mirando aia arri-  
ba, en los ojos grandes, en las bocas pequeñas, en las nar-  
rices algun tanto cerradas, en los pies y en las manos, no  
muy articulados, no por que ignorase la anatomia ex-  
terna, sino por que pareciese afectacion y pedanteria  
el expresarla demasiado, y pintaba con hermoso colorido,  
medias tintas agradables, gran efecto de claro obscuro  
y buenos partidos en los paños. Los asuntos pueticos y  
de devocion eran los mas analogos a su genio, por la  
nobleria, elegancia y ternura que los caracterizan:  
con esta qualidades se distinguen sus obras de las de  
otros profesores.

Fueron sus discipulos, Guido Cagnacci o Canlassi, Juan  
Andrés Sirani, padre padre y maestro de la celebre  
pintora Isabel Sirani, Simon Canturini de Pesaro, Fran-

isco Gessi, Jacobo Sementa, Flaminio Torre, Bartolomé  
Marescotti, Gerónimo Rossi, Juan Bautista Puggeri, Do-  
mingo Maria Caranti, Juan Bautista Bogliani, Pedro Ricci  
y otros.

Se entretenia Guido por diversion y para descansar del  
trabajo de sus grandes obras de pintura, en grabar al  
agua fuerte en laminas de cobre sus dibujos e ideas.  
Conseruo en mi coleccion ocho estampas suyas ori-  
ginales, que dan una prueba de la facilidad y correccion  
de su dibujo, y de su fecunda invencion. Las mas represen-  
tan la Virgen con el niño Dios, San Josef y San Juanito  
en diferentes actitudes; y la de San Roque repartiendo  
limosna a los pobres, que tradujo del celebre lienzo de  
su maestro Anibal Carracci. Y pasan de treinta y cua-  
tro los grabadores italianos y setentrionales que publi-  
caron con el buril los principales cuadros y frescos de  
Perini, con lo que extendieron su nombre y fama por  
todo el mundo.

A Guido sigue en la escuela Bolonesa su amigo, paisa-  
no y discipulo

### Francisco Albani,

O el Albano, como nosotros decimos, hijo de Agustin Al-  
bani, rico mercader de sedas crudas y de Isabel Torri, que na-  
ció en Bolonia el dia 17 de marzo de 1578. Su padre le dedi-  
có al estudio de las humanidades juntamente con otro her-  
mano mayor, llamado Domingo, que llego a ser sabio doctor

en leyes; pero teniendo Francisco una afición al dibujo, siendo de doce años de edad, le puso en la escuela de Dionisio Calvart, quien como se ha dicho en sus artículos, era el pintor más acreditado de aquella ciudad.

Había Albani en esta escuela al joven Guido Perri muy adelantado, con el cargo de dirigir los estudios de los demás discípulos, por lo que contrajo con él estrecha amistad que le fue muy útil para sus progresos. Pero habiendo Perri desado a Calvart por la rigidez de su genio, y pasóse a la de Luis Carracci, le acompañó Francisco, por ya eran inseparables. Fueron infinitas las ventajas que ambos hicieron con la enseñanza de Luis, con la doctrina y erudición de Agustín, y con el ejemplo y obras de Arribal en la Academia que establecieron en Bolonia con el título de los Carraccis.

Habiendo ido después Arribal a Roma a pintar la Galería Farnesio, llamó a Albani para que fuese a ayudarle, como lo hizo muy a placer de su maestro, no solo en aquella gran obra, sino también en la de la iglesia de Santiago de los Españoles que pintó por su dirección y por sus cartones. Estos trabajos le acreditaron sobre manera en aquella capital del orbe, pues le encomendaron otros de su invención, que le subieron a la par de los primeros maestros. Tales fueron, Apolo en su carro, los siete planetas, la Aurora, el Crepusculo, el Día y la Noche, que representó en el palacio Verospi; una Asunción de N. Señora

con gran acompañamiento de ángeles en la tribuna de la iglesia de la Paz, y la caída de Faeton entre las ninfas del Po en la galería del palacio que el Marqués Siniardi tenía en Bassano.

Se casó entonces en Roma con Anna Rusconi, que falleció en el primer parto y le dejó una hija, que fue causa de grandes pleitos y disensiones con sus parientes. Después de diez y ocho años de residencia en esta ciudad, tornó a Bolonia a riesgos de su hermano Domingo rico heredado de aquella señoría, donde se casó segunda vez con Doralice Fioravanti, doncella honesta, pobre, y se formó una horrida, pero de una hermosura sin igual, con la que le ayudaba pintando de modelo para pintar, Venus Sabucas, Ninfas y Nereidas, en que tanto sobresalía, y en los niños, que copiaba de sus bellos hijos, presentándoselos la ringer en las actitudes correspondientes al asunto. Por este tiempo abrió Francisco su escuela en Bolonia, quando tenía allí establecida la suya, su antiguo amigo Guido Perri, que quería seguir sin alteración y buena armonía, pero con ruidosa emulación entre los respectivos discípulos, la que contribuyó no poco a los progresos de ambos partidos y al lustre de la Escuela boloñesa.

El cardenal Juan Carlos de Medici le llamó a Florencia el año de 1633, y le pintó en su palacio las asechanzas de Venus contra Diana, y las venganzas de esta contra

Venus; y representó á Jupiter en su trono de nubes y á Ganimedes, sirviéndole la taza de oro con la ambrosia celestial en una zona de campo del mismo cardinal. Pasan de inmensa los lienzos grandes que pintó para altares, sin contar las remotísimas de caballete, y otros frescos. Agobiado con el peso de ochenta y tres años falleció el de 1660 en su patria. Se trata de hacerle unas sumptuosas exequias en la iglesia de San Gregorio con un magnífico túmulo: se formaron las trazas y diseños, se eligieron los profesores que le habían de ejecutar: y todo se desbarató; nada llegó á tener efecto por las intrigas del partido de los Fribistas.

Mucho se ha escrito acerca de las obras del Albano, recomendando particularmente las cuatro láminas de cobre, que pintó para el cardenal de Saboya, y representaban las deidades del cielo, del agua, de la tierra y del infierno, por que era mas diestro en las figuras pequeñas, que en las del tamaño natural, mas feliz en las de las mugeres y de los niños que en las de los hombres; y mas acertado en el dibujo de aquellas, que en los ropajes de estas. Dibujaba por costumbre y por gusto, pero sin corrección atica, por que no había estudiado el antiguo: Era monástico en los caracteres y fisonomias de los semblantes, y el talante de las figuras, por que trabajaba por unos mismos modelos. Pintaba con fuerza de color, y con tintas sanguineas, no

no muy selectas: con la practica y sus breves juicios pintaba con el efecto del claro obscuro, sin haber estudiado la optica. Era fecundo en la invencion, y preciado de instruido en la mitologia, con que enriquecia las composiciones. Y aunque acababa sus obras con firmeza y sin toques fuertes, pintaba con facilidad y sin fatigas.

Existen sus obras en los templos y palacios de las siguientes ciudades.

En Roma, en las iglesias de San Sebastian, de San Bartolome, de la Par, y de Sanctiugo de los Españoles, y en la galeria Verospi.

En Basano, en la casa de campo del Marques Justiniani.

En Polonia, en las iglesias de San Jorge, de San Bartolome, de la Madona di Saliera, de la de los Servitas, de la de los Capuchinos, de la de los Padres de Jesu Maria y en la de San Miguel in Prose.

En Peggio, en la de San Francisco.

En Florencia, en la galeria del Gran Duque.

En Parma, en la del Duque.

En Modena, en el palacio de aquel otro Duque.

En Turin, en el del rey de Cerdeña.

En Paris, en el del rey de Francia.

Y en Madrid, en el de España con un túmulo del tamaño natural, que estaba antes en la real capilla.

Fueron los discipulos mas adelantados del Albano

Pedro Ferruccio y Juan Bautista Mola, Antonio del Sole, Juan Bautista Viola, Juan Maria Solli de Bibiena, Francisco Ghelli, llamado el Viejo de Medicina, Felipe Menzani y Felipe Veralli, Pedro Antonio Torri, Serenino Borini, o el Anconitano, Antonio Cattaloni, Juan Bautista Speranza, Andrea Sacchi y Andres Seghezzi, Carlos Cignani, Bartolome Morelli de Piamoro, y Emilio Garruffi.

Mas pinto que el Albano fue otro amigo, paisano y condiscipulo suyo, llamado

El Domnichino, su verdadero nombre,

Domingo, o Domerico Lampieri

Habia nacido en Polonia el año de 1581, y su padre, que se llamaba Zupotero, procuró darle buena educación con el estudio de las letras humanas, y lo mismo á otros dos hijos. Pero habiendo observado que Domingo se inclinaba mas al dibujo, le llevó á la escuela del flamenco Dionisio Calvart, enemigo irreconciliable de los Carracci. Empezaba el tierno discípulo á manifestar su habilidad, quando habiéndole visto un día que copiaba un dibujo de Anibal Carracci, enfurecido, le maltrató y echó de casa. Supolo el padre, quien con mas prudencia que Calvart suplicó á Luis Carracci que le recibiese en la Academia, que acababa de establecer en Polonia con sus primos Agostini y Anibal. Se admitió con benignidad, y el joven agradecido, redobló su aplicación en el estudio de los conceptos

en el de la anatomia externa, de las proporciones del cuerpo humano, de los afectos y actitudes, que comprendia facilmente con la luminosa explicacion de Agostini, quien, conociendo su buen talento y disposicion, le recomendó á su hermano Anibal, para que le observase con cuidado, y le dirigiese en la practica.

Se trató en la Academia de dar el primer premio al alumno mas adelantado: y en juicio de los tres directores no se halló otro entre los opositores mas acreedor á él, que Domingo. Se le adjudicó, dándole el nombre de Domnichino, diminutivo de Dominico, por que era el discípulo mas joven, el mas pequeño de cuerpo y el ultimo del instituto, con el qual fue mas conocido mientras vivió, y lo es ahora, que con el suyo el bautismo. Prontamente conoció Anibal lo que era y lo que podia ser el Domnichino, quien no apartándose de su lado, estudiaba lo que hacia su maestro. Antes de ponerse á dibujar algun asunto de su invencion se estaba pensando y meditando horas y dias lo que iba á executar, por lo que y por la ternura con que trabajaba le llamaban los condiscipulos el Orsey de la Pintura. No impugna, les decía Anibal, llegar tiempo en que este bucy hará que el campo del arte produzca otros frutos.

No habiendo podido Lampieri acompañar á su maestro á Roma, que iba á pintar la Sala de la Farnesio, se fue á Parma, Reggio y Modena á ver las obras del Corregio.

gio y del Parmesano. y despues de seis meses que se ocupó en estudiarlas, pasó á Roma, llamado de su amigo y condiscipulo el Albano, quien le hospedó y mantuvo dos años en su casa. Viendo Arnibal quanto to habria aprovechado Domenico en aquel corto viaje, le mandó pintar en la Galeria la Ninfa que está abrazada con el unicornio, y en la habitacion del jardin de aquel palacio Farnesio, la muerte de Adonis y á Venus que se arroja de su carro para socorrerle. Desde entonces comenzó á resonar en Roma su nombre entre los profesores, y los sabios aficionados á las bellas artes, celebraron todos sus altos pensamientos en la invencion, y la filosofica expresion de las pasiones. Admirado Arnibal de lo que habia marcado en la figura y semblante de Venus, prorumpió en elogios, los quales al paso que confirmaban su merito, y extendian su fama, excitaban la envidia y el encono de los condiscipulos y demas pintores, cuyos efectos sintió el Dominichini durante su vida.

Compadecido Monseñor Juan Bautista Agucchi, gran inteligente y apreciador de lo bueno, de la persecucion injusta que padecia este benemerito artista, se declaró su protector, comenzando por desimpresionar á su hermano el Cardenal Agucchi de la prevenion que le habian inspirado contra él sus propios enemigos. Mandó á Domingo que le pintase en un cuadro grande la prision de San Pedro; y acabado le presentó á su hermano, quien admirado de su bellera

y de la viva expresion del santo, le dijo que se lo comprase por qualquier precio, con aviso de colocarle en la iglesia de San Pedro Ad vincular á que era muy devoto, por ser el titulo de su cardenalato. Así lo hizo el Monseñor, y despues de haberle comprado, pagado y colocado en el sitio que le señaló, le dijo quien era el autor. Abachornada el purpurado, confesó su error, y irritado contra el que le habia engañado, dió orden para que se le señalase habitacion á Tempieri en su palacio, donde pudiese trabajar con sosiego y sin embarazo, y que se le asistiese con todo lo necesario para su decencia y mantenimiento. Lo que se executó prontamente, y Domenico pintó en ella otros lienzos por encargo del cardenal para la iglesia de San Onofre.

Murió su Eminencia, y Tempieri traxó el sepulcro con sus ornatos, que se colocó en la dicha iglesia de San Pedro Ad vincular, y prosiguió viviendo en casa del Monseñor Agucchi, para quien pintó despues á Susana en bierto el rostro delante de los dos viejos, á San Pablo arrebatado por angeles fuera el tercer cielo, San Francisco en el desierto postrado ante un crucifijo, y San Geronimo penitente en una gruta. Era entonces el Monseñor, confidente del cardenal Aldo brandi, sobrino del papa Clemente VIII y consiguió que el Dominichini pintase en el gran salon del palacio de Belvedere, que se acababa de construir, varios pasajes de la

fabula de Apolo en diez compunimientos. Quiso enton-  
tes el Cardenal Farnesio que pintase una capilla  
de la Abadia de Grotta Ferrata, que dista diez mi-  
llas de Roma, y representen en ella varias milagros  
de San Nils abad. Estaba a la sazón el Albano  
trabajando en la galeria del palacio del Marques In-  
visconti en el Bussano, y escribió a su amigo Carracci  
que fuese a ayudarle; fue y represento en una ca-  
mara varios pasages de los amores de Diana.

Poco tiempo despues traxo Arribal, por estar en-  
fermo, de repartir entre sus discipulos las obras que  
le habian encargado, y tocaron al Guido y al Domini-  
nichino las de la iglesia de San Gregorio en el Monte  
Celio. Desempenó este la que representava la flagela-  
cion de San Andrés; y habiendo presentado al publi-  
co fue muy celebrada por la expresion de las figu-  
ras, y por el efecto que causaba en el espectador. Con  
este motivo se suscitaron vehementes disputas entre  
los profesores y aficionados sobre la preferencia de Gui-  
do y del Dominichino. Muchos la daban al primero,  
y otros al segundo, siendo de este numero Arribal por  
despues de muerto, quedó el campo a favor suyo.

Pero entonces retirarse a Bolonia, y se lo estor-  
varon sin amigos, encargandole que pintase el en-  
trao de la comunión de San Jeronimo para la iglesia  
de este Santo. Fue de todos muy elogiado hasta se-

sus enemigos, y con justicia, por que decia Ponsin, que  
este cuadro, la tabla de la Transfiguracion de Rafael  
de Urbino y la del Descendimiento de Daniel de Vol-  
terra eran las mejores pinturas de Roma. Pero San-  
franco, que estaba empeñado en desacreditarle, publi-  
caba, que era un plagio de otro San Jeronimo que  
habia antes pintado Agostino Carracci para la Carru-  
sa de Bolonia; y para comprobárselo dispuso que Fran-  
cisco Perier grabase este al agua fuerte. Repartidas  
las estampas todos dijeron, que era una calumnia  
de Sanfranco, pues no se parecian, sino en el pensamien-  
to, y que era muy laudable por haberle imitado el  
discipulo de su maestro.

Pinto despues en un arroyo del mismo Sanfranco,  
del Invernicio, de Arpinon y de otros profesores en el  
palacio del Tesorero Patrio, que perteneció en adelante  
al Marques Costaguti, y represento en la camara ma-  
yor el Tiempo personificado descubriendo la Verdad; y  
en otra camara de el del Marques Mattei la Historia  
de Jacob y Raquel. En seguida figuró al fresco en la  
iglesia de San Luis de los Franceses varios pasages  
de la vida de Santa Cecilia, y otras obras que fomen-  
taban con su perfeccion la envidia y enojo de sus  
enemigos. No pudiendo sufrílos se retiró a la ciudad de  
Fano, que solia llamar su paraiso terrenal, y su  
tierra de promision por la tranquilidad en que vivió



dos años, y por el placer con que pintó en la capilla de los Nolfis de aquella catedral los quince misterios de Nuestra Señora; y en la iglesia de San Bartolomé de los Teatinos los de la Anunciación, Natividad y Huida a Egipto.

De Fano pasó a Bolonia a ver a sus parientes y amigos, a cuyas instancias se casó con Martilia Barbetti, joven amable, honrada y bien parecida, que le sirvió de modelo para sus obras, y le dio a luz varios hijos, habiendo sido padrino de uno de ellos en el bautismo el Cardinal Alessandro Ludovisio. Hasta en su patria le persiguió la envidia de sus compañeros y parientes, pero cesó algún tanto luego que este purpurado fue electo papa con el nombre de Gregorio XV, quien le llamó a Roma, y le nombró su primer pintor, y arquitecto del sacro palacio: empleo que desempeñó con acierto, por la gran inteligencia que tenía en este arte.

En el de la pintura le eligió el Cardinal Montalto para adornar y embellecer la iglesia de San Andrés de la Valle, que se acababa de construir. Representó en ella al fresco y al óleo excelentes pasajes de la vida del Santo Apóstol, los cuatro Evangelistas colosales con ángeles, y las Virtudes personificadas con graciosos niños, festones de frutas y flores, y otros ornatos. No pintó la cúpula, aunque hizo el bosquejo, por haber muerto

el promífide su compadre el año de 1623, y por las intrigas de Sanfrancesco, que consiguió hacerle, bajo el pretexto de que el Dominiquino no podría darla con vida para el de 1625, que era de Jubileo, por las muchas y graves obras de que estaba encargado. Todas las acabó antes del año santo, y pintó en la iglesia de San Silvestre de Monsi Cavallo cuatro ovalos con pasajes del Testamento antiguo; y en la de San Carlos los cuatro Virtudes cardinales, que fueron mal premiadas.

Este desaire, el de no haberle desado pintar la bóveda de San Andrés, la muerte del papa Gregorio XV, y el haber perdido el empleo de arquitecto del palacio apostólico, le hicieron odiosa la residencia en Roma, y le obligaron a aceptar el peligroso y delicado encargo de pintar la capilla del Tesoro en Nápoles: peligroso y arriesgado, pues habiéndole antes admitido sucesivamente el Guido, Arrpinas y el Gessi, le abandonaron por temor de ser envenenados, a causa de que los pintores Napolitanos no querían consentir que ningún otro se fuera de aquella ciudad, fuese a pintar una obra, que debía ser pertenencia de justicia (\*).

Después de haber acordado Domingo en Roma con los enviados de Nápoles las condiciones con que se había de

(\*) La capilla está en la catedral, y es muy grande, que tiene siete abtares: el mayor es cubierto con una cúpula enorme, y está dedicado al patrono San Genaro.

pintar la obra, siendo una de ellas darle cien escudos por cada figura entera, cincuenta por la de medio cuerpo, y veinte y cinco por cada busto ó cabeza, partió con su mujer y familia para aquella corte. Se alojaron en la casa conyugal á la capilla: se borró lo que antes habian pintado Juan Battistello, <sup>Belisario</sup> y otros acreditados profesores, y comenzó Lampieri á representar en las cuatro repisas, que estan debajo de la cupula, y en las lunetas varias historias de la vida del santo obispo y de su martirio, notándose en todas grande artificio, especialmente espanto y terror en la que figuraba el Vesubio. Con motivo de celebrarse en la capilla una solemne festividad, fue preciso quitar los andamios y descubrir lo que estaba pintado: visto por los artistas Napolitanos levantaron tal tremolina de voces, chismes, impugnationes, defen y sarcasmos, que indignaron á los diputados de la obra y al virey conde de Montreux. Era por desgracia el peor de los alborotadores, Josef de Pibera, quien sin embargo de que le llamaban el Spagouletto, por que habia nacido en Xativa, se creia tambien con derecho para pintar la capilla, y era tan terrible por el gran influxo que tenia con el conde su protector, que precipitó al pobre Domnichino á salir oculto y corriendo de aquella ciudad para Roma.

Llegó solo en tres dias á Frascati con el calor del

estío, donde le hospedó con agrado el cardinal Hippolito Aldobrandi, que le estimaba mucho. Mas en un año estuvo en Roma pintando lienzos para personages y uno muy celebre para el dicho conde de Montreux, que representaba las ceremonias de los romanos en los funerales de los emperadores. Pasado este tiempo con la proteccion de este conde Virey, de los cardenales Aldobrandi y Buoncompagni se pudo transigir, obligándose Domingo con fianzas á volver á Napoles y á acabar la obra á satisfaccion de los Diputados, é imponiéndose perpetuo silencio á los alborotadores bajo graves penas. Con este seguro volvió á aquella ciudad, y acabó la obra en tres años entre amarguras y perfidias de sus enemigos que corrompieron á los oficiales que le ayudaban, y merclaban ceniza en la cal para que se cagase el embarrado, sin poder fiarse de ninguno, ni aun de su criado para su alimento sino de su mujer, por el temor de ser envenenado. Con cuya sospecha vehementemente falleció allí el año de 1641 á los setenta y uno de edad, y fue sepultado su cadaver con pompa y gran concurrencia, tal vez en tono de triunfo, en la Catedral. Lo que no pudieron hacer los malvados durante su vida, lo consiguiéron despues de su muerte. Se mandó picar inmediatamente todo lo que habia trabajado el gran Lampieri en la capilla del Tesoro, y que volviere á pintar la Lanfranco, Pibera y demon intrigantes;

y se obligó por la fuerza con escándalo e injusticia notoria a que la viuda e hijos devolviesen la mayor parte de las cantidades que habia percibido el difunto a cuenta de su apreciable trabajo, con pérdida de mas de dos mil escudos (\*). Luego que se supo en Roma la noticia de la muerte del Dominichino, penetrada el mayor sentimiento, dispuso la Academia de San Lucas celebrar su funeral con gran aparato. Dixo la oración fúnebre Juan Promista Passerini, y se compusieron elegantes versos en su alabanza.

Fue Lampieri muy modesto y retirado, creyendo evitar por este medio la envidia y malignidad de sus enemigos. Persuadiale en cierta ocasion un amigo suyo a que no concluyese tanto sus obras, acomodándose al gusto de la mayor parte de los espectadores, pues parecia que no trataba sino de satisfacer el suyo. Le respondió. No trabajo para mí solo: trabajo para los demas y para perfeccionar el arte. Consiste, decia su excelencia en que se acaben las partes con igualdad, para que llegue el todo a su perfección. Acompañaba frecuentemente a sus discípulos que jamas debian tirar una linea, ni dar toque alguno a sus obras.

(\*) Esto son los efectos de los que acalorados obran y juzgan por partidos. Starto lo vimos experimentando a sangre y fuego ahora, en este momento en España. Miserable nación en la que no entramos seguros ni los pacíficos y prudentes vecinos, que no pertenecemos a ninguno, pero no nos merecemos en los negocios públicos, obedeciendo sumisos a la fuerza.

sin haber los antes premeditado muy despacio. Quisieron se los Padres de San Andrés de la Valle de que habiendo se encargó ya havia tiempo el cardenal Montalto pintar varios lienzos para aquella iglesia, no le habian visto todavía coger los pinceles sin embargo de que concurría todos los dias a ella. Pues no ha habido ninguno, les respondió, que dejase de trabajar en la misma iglesia, por que han de saber vuestras paternidades, que yo pinto no mas con la cabeza que con las manos. Estaba persuadido intimamente de que para poder acertar un pincel en lo que iba a ejecutar, era indispensable, que se penetrase antes de los afectos y pasiones que habia de manifestar en los semblantes y actitudes de los figurados. Bien demostró practicamente este precepto, quando le encargó furibundo y encarnizado su maestro al comenzar a pintar el soldado, que amenaza a San Andrés en el lienzo de su martirio, pues reparando despues Stribal las lineas con que le tenia trazado, le abruzó y dixo: Ah Domenico! Quanto me han enseñado en este momento! En esta parte de la expresion ninguno le ignora decia el Ponsiro. Siempre dibujaba con el natural por delante. Sus estudios, sus diseños, sus cartones y modelos le costaban mucho mas que lo que le satisfacian por sus obras. Si es licito ponerles algunos defectos, sera en la timidez de los toques, en el plegado de los paños, en la pesadez del pincel, y en

en la seguridad de su estilo al óleo, pues al fresco son admirables en una y demás partes. Licia frecuentemente a Viruvio, en quien aprendió la arquitectura, y se instruyó en la música de los antiguos. Sabia las matemáticas, especialmente la geometría, la perspectiva y la óptica, y conocia la biblia, los metamorfosis de Ovidio y la historia romana.

Las obras del Dominichino estan en Bolonia, en Roma y en otros pueblos cercanos, en Nápoles, Londres y Paris; y consta que fueron sus discipulos Andrea Carrassei de Bevagna, que pintó mucho y bien para los templos de Roma, Antonino de Messina, ó Barbalonga, Juan Agnolo Carrini romano, Francisco Cozza palermitano y Juan Bautista Ruggieri bolones, llamado comunmente Battistino del Fessi. Pasaron de treinta los artistas que se ocuparon en grabar á buril sus pinturas, de los quales conservo algunas escarpadas apreciables.

Ahora debe seguir su mayor enemigo

Juan Sanfranchio, ó Sanfranco.

Que nació en Parma el año de 1581. El conde Horacio Scotti, marqués de Mortalto le crió en su casa de Placencia en calidad de page. Levado de su natural inclinacion al diseño comenzó á bosquejar figuras en las paredes con carbon, y después con pluma en el papel. Sorpre-

hendido el conde de un friso que halló borrado en una columna; preguntó quien le habia hecho; y el muchacho temblando y temeroso de que mandare castigarle, por haber manchado la pared, respondió que él; pero el amable conde lejos de sentirle, le animó á que siguiese dibujando, y le envió a Parma para que le enseñase Agustin Carracci, quien pintaba entonces en el palacio del Duque Rarnuccio Farnesio. Con tan buen maestro, y con tan buenas disposiciones y aplicación del discípulo no es difícil adivinar quales hayan sido sus adelantamientos; lo cierto es que á poca tiempo de estudio <sup>en</sup> un cuadro de Nuestra Señora con algunos santos, que se colgó con celebridad en la iglesia de San Agustin de Placencia.

Habiendo perdido á su maestro, que falleció en Parma el año de 1602, pasó á Roma en busca del hermano Arnibal Carracci, que trabajaba en la Sala Farnesio, y le recibió en su escuela. Observó después que estaba bastante adelantado en el arte, y le mandó pintar al fresco unos santos eremitas en el casino del cardenal Farnesio, que merecieron la aprobación de Arnibal. Y mientras se adornaba otro casino en Borgo Sureso Spirito con estatuas y bap. relieves para el cardenal Suresio, quien quiso que Sanfranco <sup>le pintase</sup> un Nacimiento de Cristo y otros cuadros al óleo, y la boveda de la sala al fresco, en la que representó á Dalida cortando

los cabellos á Sarnon rodeado de soldados filisteos. En tan obras le dieron alguna estimacion en Roma.

Despues de la muerte de Aribal en esta ciudad el año de 1639, dió Inan una vuelta á Polonia, don de estuvo poco tiempo, y pintó un cuadro grande del martirio de San Octavio para la iglesia del Bautismo. Siguió á Placencia, pero aqui se detuvo cerca de un año en la casa del conde Scotti, su bienhechor, para quien pintó la impresion de las Ulagas de San Francisco, el robo de Elena, el incendio de Troya y otros cuadros: para la catedral un San Alexo: para la iglesia de Santa Maria de Piazza, San Lucas; para la de San Nvario el Angel custodio; y para la de San Lorenzo otros santos.

Pasado este tiempo volvió á Roma, y representó en un verso de gran tamaño para las monjas de San Josef, la Virgen Santissima sentada en trono de nubes y poniendo un collar de oro y piedras preciosas á Santa Teresa arrodillada, y San Josef que la cubre con un manto blanco en premio de su puerera. Le dió este cuadro celebridad en Roma y en toda Italia, por el estilo y facilidad con que está pintado, por la elegancia en los pliegues de los paños y por otras buenas partes que contiene; y le proporcionó otras obras en aquella capital. A saber: La coronacion de N. S. La conversion de San Agustin, y San Guillermino en la iglesia

del Santo Doctor, que fueron el pretexto para que Sanfranco pintase la bóveda de San Andres de la Valle, cuya gloria usurpó con astucias al pobre Dominichino, á quien se habia encargado y tenía hechas el boceto. La Virgen Santissima en una capilla de Santa Maria la Mayor: el cuadro del altar mayor de Capuchinos, que representa á N. Señora, y un Nacimiento de Cristo en la misma iglesia: varias historias del nuevo y antiguo Testamento en la capilla del Sacramento de la iglesia de San Pablo, entre otros: en la basílica del Vaticano San Pedro sobre las aguas al óleo; y al fresco lo que contiene la capilla del Crucifijo, por lo qual le dió el abuelo el papa Urbano VIII, y lo que representa en la otra capilla de los Sacchetti en San Juan de los Florentinos: en la iglesia de los Teatinos la gran cúpula con gran composicion de muchas figuras e historias de las vidas de la Virgen y San Cayetano, donde manifestó su gran practica; y un buen cuadro al óleo en el altar de conmemorar San Andres á celebrar la misa: En el palacio de Monte Cavallo Moyses convirtiendo la vara en serpiente y el sacrificio de Abraham en el friso de la sala regia: en la bóveda de una camera del palacio Medici Josef explicando sus sueños en la cárcel, Elias arrebatado en un carro de fuego, y Elicio admirado con los tesoros levantados; y en el palacio del Marques Costaguti un Polifemo que arroja un escudo á Aci, y Hercules asustado á Nesso Centauro.

El Padre Valtreschi General de los Jesuitas le nombró para que pintase la cúpula de la iglesia de Jesús en Nápoles, á donde partió con su familia, y en año y medio representó en ella, lo que es difícil describir por la multitud de objetos que contiene. La crucifixion del señor en la tribuna de la Cartusa de San Martín; el martirio de los santos Apóstoles en la tribuna de la iglesia titular de esos santos, el de los cuatro Evangelistas, y algunas visiones de los santos de la orden de los Chérigos regulares. Por muerte del Dominichino, se borró lo que este había pintado en la cúpula de la capilla del Tesoro en la catedral, y Sanfrancesco la volvió á pintar. Pinta además en aquella ciudad varios cuadros al óleo para la iglesia de las Annunciatas, que perecieron en el incendio de 1749 el que representa á N.ª Señora y San Genaro en gloria, con el cardenal arzobispo Filomarino arrodillado en lo bajo para la capilla del palacio arzobispal.

Concluidas estas y otras obras tornó Juan á Roma el año de 1646, bnyendo de las revoluciones de aquel reyno, y con el pretexto de tomar el hábito de religio. sa una hija suya. Pinta entonces la tribuna de la iglesia de San Carlos en Capriari; y en el mismo día en que se descubrió al público esta obra falleció Sanfrancesco el año de 1647 á los sesenta y seis de edad, y su cadáver fue sepultado honorificamente en la iglesia de

Santa Maria Trasteveri, dexando una encantosa herencia á su hijo Josef, después de haber vivido obscuramente en Nápoles.

Además de las referidas pinturas hay otras muchas de su mano en Florencia, Parma, Macerata, Suessa, Cortona, Luca, Peretti, Puzos, Paris, Madrid, en el real Museo un lienzo grande, que representa las exequias de Julio Cesar, y en Salamanca una Anunciacion en la iglesia de las monjas de Monseñor.

Aunque Sanfrancesco se propuso imitar á Arnobal Caracci en la firmeza del dibujo, al Correggio en el gusto y dulzura, y á Rafael de Urbino en la invencion, se quedó incorrecto, sin gracia, y trivial en sus composiciones, con un colorido floxo y con sombras á veces demasiado obscuras, especialmente al óleo, por que al fresco son mucho mejores sus obras. Por tanto solia decir que las de caballete eran propias de una dama, y las de las bóvedas y paredes al fresco de grandes maestros. La colocacion de los grupos, y la situacion de las figuras hacen buen efecto en sus composiciones, y estan tratados con arte y bizarrías, pero se hecha de menos la falta de expresion y de diseño. Se detenia poco en acabar los figuras, especialmente las que no estaban en primer término, y así decia tambien que para pintar las que estan distantes le ayudaba el aire: buen precepto quando se sabe representar el intermedio. Se abandonó á la practica

los últimos años que estuvo en Nápoles en desorden de su familia, preterstando galantería e indiferencia de su saber, siendo una verdadera ambición.

Entre sus discípulos se distinguieron el caballero Juan Bautista Pignaschi picarones, que imitaba perfectamente su estilo, el caballero Jacinto Brandi romano gran fronsista de bouedas y cupulas, y Francisco Perrier Borgorion, y celebre grabador en dulce. Tambien lo fue el mismo Sanfranco, pues grabó con Sisto Badalocchio los trozos de las logias del Vaticano, y algunas historias pintadas allí por dibujos de Rafael.

Pedro Aquila, Greuter, Villamena, Carlos Cesio, Cornelius Blernaert, Nicolas Dorigri y otros artífices acreditados grabaron las principales pinturas de Sanfranco, con lo que extendieron mas su nombre y merito.

Solo resta hablar del último de los cinco discípulos mas sobre salientes de la escuela Bolonesa, que le sobrevivió en su exaltación; de

### Juan Francisco Barbieri.

Algunos llamaron el Suercino de Cemo, por que era bispo, de remota de un sobresalto que tuvo en la cuna, y por haber nacido en Cemo el año de 1590, cerca de Bolonia. Sin otro maestro que la naturaleza, ni otra guia, o director, que la observación de lo que veia pintado en su pueblo, a los diez años de edad figuró en la fachada de la casa de sus padres la

imagen de Nuestra Señora de Reggio, que fue la admiración de los vecinos y la alegría de sus padres. Viendo estos su sencilla inclinación a la pintura le llevaron a la casa de un mal profesor de aguas, que no le podía enseñar otra cosa que moler los colores, y extenderlos en el papel o en el lienzo al temple. Paso despues a la de Benito Genari otro que tal, con quien se echó a pintar al oleo, a diestro y siniestro, sin contar con el dibujo que es el cimiento del arte, pero consiguió hacerse dueño de los colores y de los pinceles, aprendiendo antes a pintar que a dibujar, como nuestro Bartolome Murillo, que andando el tiempo fue muy parecido al Suercino en muchas cosas.

A los diez y nueve años representó de claro obscuro en la portada del palacio de la Cominidad de su patria las cuatro Virtudes Cardinales, y pintó al oleo un lienzo del triunfo de todos los Santos en la gloria para la iglesia del Spiritu Sancto de aquel pueblo, que iban a ver y admirar como un fenomeno los buenos profesores de Bolonia. Siguió pintando otras obras con los indispensables defectos de la falta de dibujo, hasta que se le abrieron los ojos, copiando las de Arnibal Carracci: en ellas conoció que no podía ser pintor, sin dibujar mucho, muchisimo; y no temiendo otros modelos que el natural, se encerró con el hombre vivo, que estudió largo tiempo en diversas actitudes, e iluminó desde diferentes puntos de luz, y examinó en varias distancias

para expresar con mas inteligencia los escorzos. No tuvo esto por bastante, quiso ver los diferentes caminos por donde marcharon los Romanos artistas a la imitacion de la naturaleza en sus respectivos estilos: y se fue a Bolonia, Florencia, Parma, Venecia y Roma. Fue el se. Miguel Angel Carravaggio el que mas le agrado por el gran efecto que causa al espectador, y se propuso adoptar, corrigiendo los defectos que tiene en el dibujo y templando sus oscuros. Con el pintó tantas obras, que segun refiere su hermano Pablo Antonio Barbieri, cubrian de ciento y seis las que habia excusado para altares y retablos, y de ciento y cuarenta y cinco para reyes, emperadores, principes, papas, cardenales, ministros, Embajadores y otros personajes, sin contar las que pintara al fresco en las cupulas y paredes de los templos y palacios, y otras infinitas al óleo para particulares.

Estableció en su patria el año de 1616 una academia del dibujo, a la que concurrían discipulos de Bolonia, Ferrara, Modena, Reggio, Bimino y Francia; y para que se aprendiesen en sus principios, dibujó a la pluma ojos, bocas, orejas, cabezas enteras, brazos, manos, pies, piernas y torsos, los que presentó un canónigo amigo suyo en el viaje que hizo un día a Venecia, a Jacobo Palma el joven, diciendole, que el que habia hecho aquellos dibujos, deseaba ser su discipulo. Palma despues de haberlos examinado dixo: Oh! este discipulo lo sabe mas que yo. Por haberse corrido a albergado Sivercino, que estaba presente, al oír aquel elogio, conoció Jacobo

quien era el autor, se adelantó y bebió con muchos obsequios cariñosos. Le acompañó a ver las obras del Ticiano del Veronez y de otros celebres profesores venecianos, que celebró mucho Barbieri, y conservó siempre en su memoria y estimación para su aprovechamiento. Olivero Gatti parmesano y academico de Bolonia grabó a su pluma estos dibujos el año de 1626, y los dedicó al Duque de Mantua D. Fernando, quien en prueba de su gratitud mandó dar diez escudos a Lorenzo Semnari Biminese discipulo del Guercino, <sup>y que se los presentó</sup> y expedir a su maestro el título de Caballero. Erán infinitas las gentes y personajes que iban a Cento por conocerle, tratarle y ver su escuela. Y habiendose juntado un día en ella tres cardenales, les dió una espléndida cena, servida por doce jóvenes gallardos, discipulos suyos; admirados los purpurados, dijeron que era digna de una testa coronada.

Establecido despues Barbieri en Bolonia pintó allí muchas y apreciables obras: un San Roque al fresco en la hermandad de este Santo: un Hieronimo tambien al fresco en el palacio del Marques Tamari: el milagro de San Pedro, remitiendo a Tabita, una Susana y el Niño prodigo para el arzobispo de aquella diócesis: el lienzo del altar mayor para la iglesia de San Gregorio, y la Circuncision del Señor para la de los monjes de Terni Maria: un arte y Veritas para el señor Lorenzo Fioravanti: una Sibila para el Sr. Luis Ratta; y para el Cardenal Spata, legado entonces



alli del papa, su oratorio, San Lucas Evangelista y la muerte de Dido, que se colocaron en su galeria.

El cardenal Serra se movió a Ferrara, donde pintó varias obras para su palacio. Muchas más era Roma, a donde le llamaron el papa Gregorio XV con el fin de adornar la sala de la Bendición, que no llegó a tener efecto por la repentina muerte de Su Santidad. Son muy celebradas las que pintó al fresco en la viga de Luicivisia, y sobre todas la famosísima Aurora, quien acompañada de los Horas, abandona al soñoliento Titón, y desca en un tiñeblan a la obscura Noche. Lo es también el gran cuadro de Santa Petronila, que pintó al óleo para la basílica del Vaticano, del qual dixo Sanfranco, quando le acabó, que el solo bastaba para aberrar a qualquier pintor, y está ahora en el palacio pontificio de Montecavallo, habiéndose puesto en su lugar una copia en mosaico.

Seria interminable el referir las que hizo de su mano en Poggio, Parma, Placencia, Modena, Napoles, Genova, Cremona, Ferrara, Forli, Ancona, Rimini, Fano, Luca, Florencia, Dusseldorf, Paris, Lion de Francia, en el Escorial de España y en el real Museo de Madrid. Se retiró por ultimo a Bolonia, despues de la muerte de Guido, y se habo conato el título y ejercicio de primer pintor de los reyes de Francia y de Inglaterra, donde acabó un día el 22 de diciembre del año 1666 a los setenta y

su edad tranquilamente y sin ambición.

Si Juan Francisco Barbieri no tuvo tan sublimes ideas en la invencion ni tanta nobleza en el dibujo como Rafael de Urbino, ni tanta gracia en el claro obscuro como Antonio Alegri, ni tan bello colorido, como Ticiano y los otros profesores de la escuela Veneciana, fue uno de los primeros naturalistas de la Bolonesa, por que poseyó las buenas que la caracterizan. Dibujó con suma facilidad y natural correccion y pintó con mas suavidad y mejor efectos, que el Caravaggio, a quien se propuso imitar en el principio de su carrera. Fue fecundo en el inventar, y fácil y bien ordenado en el componer y distribuir las figuras y los grupos. Llegaba con verdad los paños, y era feliz en los accesorios, especialmente en los paisajes. Como desde muy temprano se hizo dueño de los privilegios, le dixo un dia el Frarini: „ Señor Juan Francisco, vos haceis lo que quereis, pero nosotros hacemos lo que podemos;“ y como tomaba la luz desde lo alto para iluminar las figuras, les daba gran relieve y efecto. De todos era estimado, por que a todos trataba con agrado, y jamas hablaba mal de los artistas ni de sus obras. Era alegre por genio, y estaba interesado en la historia y en la fabula, por eso era muy divertido en sus conversaciones. Todos los principes le estimaban: la Reyna Cristina de Suecia hizo un viage a Bolonia por conocerle,

y al despedirse de él le cogió la mano, y le dijo: to-  
mo una mano, que hace tan buenas cosas. Amaba  
á sus discípulos y siempre pintaba rodeado de ellos.  
Era caritativo con los pobres, esplendido en el culto y  
adorno de los templos, devoto, tímido y castísimo  
sin haber querido casarse, y así murió exemplarmente.

Entre los muchos discípulos que tuvo y concurrie-  
ron á la academia de Cento, se cuentan Francisco  
Mondini, excelente forajista, Cristobal Serra su prin-  
cipal imitador, Cristoval Savolini, que pintó un esce-  
lente cuadro para la catedral de Primitivo, el pue-  
ble Stavici, pintor por entretenimiento, Fran-  
cesco Cesar agusti-  
niano, ó el Talone, Matteo Loves, Luigi Scaramucchia y Se-  
bastiano Bombelli veneciano.

También se divertía el Inocencio en grabar al agua  
fuerte sus dibujos. Son apreciables dos estampas suyas  
que representaban á San Antonio de Padua de medio  
cuerpo, leyendo en un libro con el niño Dios en los brazos  
y una arca en la mano; y un San Juanito sentado  
en un bello pays. Otros profesores grabaron á buril sus  
pinturas, quales son, Cornelio Olsemaert, Juan Bautista  
Pancalini, Francisco Curti, Mirelli, Pitani, Lothemans, Dorigm,  
Frey, Pesme y el dicho Oliver Gatti.

Bien se podían referir aquí otros muchos pinto-  
res de la escuela Lombarda ó Bolonesa para comprobar  
mas y mas con sus obras el verdadero caracter, que la dife-

rencia de las demas, y se describe en el principio del  
capítulo XII de este segundo tomo. Pero son suficientes  
los referidos hasta aqui, por que fueron los principales  
y los que mas se distinguieron en sostenerlos, y en  
propagar su gusto y esplendor en toda Europa.

## Capítulo XVII

Del esmero que pusieron los pintores  
Napolitanos del siglo XVI en llevar su  
escuela á la perfección del arte.

Habiéndose referido en el capítulo XIV de la segunda  
sección de una Historia, folio 260 del tomo primero, los es-  
meros que hicieron los pintores Napolitanos en el si-  
glo XV para acercarse á la perfección del arte, se va  
á demostrar ahora el modo con que lo consiguieron en  
el XVI. Las relaciones políticas y comerciales que ter-  
minaron entre sí aquel reyno y el de España por  
la dominación y unión de ambos, las muchas familias  
que promiscuamente pasaban de uno á otro, el influjo  
de la escuela Napolitana en la Española, comunicando  
la su estilo, caracter y otros máximas, y enviando  
sus apreciables producciones, exigen gran solícitud y pro-  
videncia en la relación de las vidas de sus profesores y de

sus obras, observando al mismo tiempo la indispensable comision para no hacer fastidiosa su leonora.

De Raymo Epifanio Tesouro, el ultimo pintor Napolesitano del siglo XV, que se refirió en el folio 274 del primer tomo de esta Historia, fue discipulo

Andrés Sabbatino.

o Andrés de Salerno, llamado tambien así, por haber nacido el año de 1480 en la ciudad de este nombre, con una inclinacion decidida al dibujo, que manifestó muy temprano, borrando en las paredes y en los cartapacios de la escuela de primeras letras y de la gramatica latina. Su padre Juan Montes, no queriendo oponerse a esta vocacion le llevó a Napoles, y le dexó en la escuela del dicho Tesouro. No tardó mucho tiempo en dar pruebas de su aplicacion y del celo del maestro, dibujando el hombre desnudo y copiando sus obras. Dio después para el colorido a la de Silvestre de Buoni, por que le tenia mas suave y deshecho.

Pero como hubiese llegado a Napoles por aquel tiempo la tabla del altar mayor de la catedral, que habia mandado pintar el cardenal Oliviero Carrafa a Pedro Vannucci el Perugino, y representaba la Asuncion de la Virgen con los Apóstoles en derredor del sepulcro, se entusiasmó de tal modo con su vista el joven Sabbatino, que emprendió su viage a Perugia para conocerle y simplicarle le recibiese por su discipulo; pero al despedirse de sus amigos, unos, que acababan de llegar de Roma, le aconsejaron que se

dirigiese a esta ciudad, en donde hallaria a Rafael Sanzio, cuya fama y merito excedia en mucho a la de su maestro el Vannucci. Así lo hizo, y Rafael que no tomaba a nadie lo que le pedian le admitió en su escuela.

Fueron tales los progresos que hizo copiando con suma aplicacion los diseños de su maestro, que le mandó pintar con sus discipulos los cartones de lo que después habian de representar en el Vaticano y en la Torre Borgia. El aviso de lo que lo hizo mereció la aprobacion de Sanzio, quien satisfecho de su habilidad le encargó que pintase unos apóstoles y unos profetas que el mismo Rafael habia dibujado y que ayudase a sus discipulos en lo que trabajaban en el palacio Stigi, ahora la Farnesina, tambien por diseños suyos. Quando disfrutaba toda la confianza y estimacion de su maestro, y comenzaba a tener nombre y fama en Roma, falleció en Salerno su padre el año de 1513, cuya muerte le precisó a salir precipitadamente para su patria, con animo de volver pronto, a arreglar los asuntos domesticos, que siendo muy complicados le detuvieron mas tiempo de lo que él creia.

En los ratos de ocio, pintó en Salerno al óleo una tabla para la iglesia de los monjes Benedictinos de aquella ciudad, que representaba a la Virgen con el niño Dios y dos Santos a los lados, y al Padre eterno en lo alto; otra del juicio de la Porciuncula para los Frailes Franciscanos, y otras obras devotas y profanas para varios particulares y amigos.

Para poder concluir y sancionar los asuntos de la testamentaria tuvo necesidad de pasar a Nápoles, donde luego que supieron los profesores y aficionados a las bellas artes que era discípulo de Rafael, fueron todos a visitarle y a obsequiarle, como al alumno de la escuela del Ángel de la Pintura, título con que nombraban allí a Sanzio. Como se acordaba demasiado la unclación de sus negocios, los discípulos en el arte estaban impacientes por ver alguna de las muchas obras que le encargaban, y así tuvo que condescender con las repetidas instancias que le hacían a toda hora los artilleros, pintándoles para su capilla las dos tablas de la Adoracion de los Magos, y de Santa Barbara con Santiago y Santo Domingo a los lados, situada en la iglesia del Espíritu Santo de Palacio; y las continuas visitas con que le honraba el conde de San Severino para que le representase al fresco en la cúpula de la capilla que tenía en la iglesia de Santiago el Mayor, el Padre Eterno con Jesu Cristo, la Virgen con ángeles en gloria y otros santos de su devoción.

Estas obras fueron muy celebradas en aquella corte por el gusto rafaélesco con que estaban pintadas, y haciéndose de moda, todos pretendían adornar sus templos con tablas y frescos de su escuela, y sin embargo de no haber podido dar fin y postre a sus asuntos por las prolijas formalidades de la curia, se

dedicó a pintar en las iglesias de Santa Maria de Genoa, de la Nunciata, San Josef el Mayor, San Severino, San Gregorio Armeno, Monte Calvario, San Petito, San Juan el Mayor, San Juan de Carbonara, Monte Oliveto y otros templos; y a despachar infinitos encargos para caballeros y retratos de señoras, en que le ocupó siete años hasta el de 1522, que consiguió dar cabo a los negocios de la testamentaria de su padre.

Estando entonces para volver a Roma, recibió la inesperada noticia de la muerte de su maestro, que le afectó amargamente, por lo mucho que le amaba y por la gran pérdida que iba a tener la Pintura en todo el mundo; abatido de sentimiento resolvió no tornar a Roma y quedarse para siempre en Nápoles. Resolución que fue muy aplaudida en aquella ciudad, por lo mucho que todos le estimaban, y por que así se conseguiría enriquecerla con y mas un su apreciables obras, que de nuevo le encargaron.

Fue el primero el gran medio de Capua, en que sonó diferentes pasajes de la historia antigua y moderna de aquel reyno, y lo mejor que hasta entonces habia pintado Salerno, y por tanto celebrado de sabios escritores, como cosa excelentissima en pintura. Pasa a pesar de estos elogios y de su gran perfección, no hace mucho tiempo, que se mandó borrar por que no estaba pintado segun el gusto moderno. No hai paciencia

para poder sufrir tantos desventajas como se cometieron todos los días en estos tiempos de ignorancia y estultitud contra la sabia y venerable antigüedad por hombres ilusos y corrompidos que se empeñaron con osadía y audacia en destruir todo lo que exornaba con nuestros abuelos. *Prædant vetera, nova sunt omnia* me decía á gritos el otro día en una calle de Madrid uno de estos blasfemos, pseudo-políticos y pendanciones, que estaba empeñado <sup>en derribar</sup> un antiguo y respetable edificio.!

Después de haber concluido Andrés el asedio de Capua, volvió á pintar al fresco el año de 1527 el presbiterio de la iglesia de Santa Maria de Gracia, quando se apareció en Nápoles Polidoro de Caravaggio, preguntando por el pintor más acreditado de la ciudad, y habiéndole dicho que era Andrea de Salerno, se acordó de que había sido su condiscípulo, y corrió á buscarle en donde estaba trabajando. No le conoció Andrés por que Polidoro tenía la barba más larga que antes, y sin decirle este quien era, le suplicó le vengase en alguna cosa para poder mantenerse, por que venia huyendo del saqueo de Roma, en el qual había perdido toda su casa y hacienda. Compadecido Andrés le dijo, que pintase uno de aquellos esposales, que él estaba figurando. No había acabado de bosquejarle, quando sorprendido Salerno se arrojó á él abrazándole y llamándole por

su nombre. Le llevó á su casa, donde estuvo todo el tiempo que permaneció en Nápoles pintando varias obras que el mismo Andrés le proporcionó, y pudo en parte resarcir sus perdidas.

Trazó Salerno el año de 1535 un magnífico arco triunfal de cuevas fachadas para la solemne entrada de Carlos V en Nápoles, y le enriqueció con fingidas escenas é historias alusivas á sus hazañas, que pintó al temple ayudado de sus mejores discípulos. Fue esta obra muy celebrada del emperador, y muy encausada de quien describió aquellas fiestas. Otra pintura de semejante Andrés para los pueblos de Salerno, la Cava y Nocera, donde se conservan con gran aprecio por que están pintadas con inteligencia de la anatomía del claro-oscuro, de la expresión, del pliegado de los paños y por el gusto y corrección en el dibujo de Rafael.

Falleció Andrés Sabbatino en Nápoles el año de 1545 á los sesenta y cinco de edad, con sentimiento de los que sabían apreciar su merito. Entre los varios discípulos que tuvo, amaba y distinguía á un tal Paolillo, que pintó con credito en las iglesias de Santa Maria de Gracia, de San Aniello, San Estevan y otras de aquella ciudad. Fue hermano de Andrés en Nápoles.

Juan Antonio de Amato.

LLamado el Viejo para distinguirse de un sobrino suyo, que tuvo el mismo nombre y apellido, de quien se tratará

man adelante en su lugar. Nació el tío en Nápoles el año de 1475 y fue discípulo de Silvestre Beorri (\*). Se perfeccionó después copiando la tabla del Peruginio, que está en el altar mayor de aquella catedral. Son apreciables las que pintó Amato para las iglesias de Saninayo de los Italianos, de Santo Domingo el Mayor, de Santa Casalina en la calle de los Meraderos, de San Lorenzo, San Pedro in Vinulis, San Carlos, San Agustín el Mayor, del Carmine, de San Leonardo, de San Pedro ad Aram, y sobre todas la que existe en la catedral y representa la Virgen con el Niño Dios en lo alto en gloria, y en lo bajo los Doctores de la iglesia disputando y defendiendo el misterio de la Eucaristía. Obra muy recomendable y digna de toda alabanza por su composición y por la fuerza y fuerza de su colorido. Pintó también al fresco en los templos de San Nicolás junto a la Adnana, en el de la Asunta, de San Agustín, de Santa Lucía, y en el de la Concepción de los Españoles.

Fue Amato primer diestro y sabio en su arte en las letras humanas y en la sagrada escritura, a quien acudían los demás profesores a consultar los puntos difíciles de resolver, y a quien todos oían y respetaban por su saber y virtud, pues había hecho voto de castidad, y frecuentaba los sacramentos los sábados. No quiso trabajar

(\*). Está su artículo en el tomo I de esta Historia al fol. 271.

en el arco triunfal que se erigió en Nápoles el año de 1535 para la entrada de Carlos V por no pintar figuras de reyes ni de otras mujeres desnudas. Falleció santamente en aquella ciudad el de 1555 a los ochenta de edad con general sentimiento de todos los buenos, especialmente de sus discípulos, Juan Vicente Corso, Juan Bernabé de Lama, Simón del Papa y Bartolomé de Luca, de cuya mano es una tabla, que está colocada en la real iglesia del Espíritu Santo de Nápoles, firmada con su nombre el año de 1543 y representa la conversión de San Pablo, pintada con estudio, corrección y diligencia.

Jorge Vasari llama a

Marcos Cardisto y Marcos Calabres.

Por haber nacido en la provincia de Calabria, sin decir en que año, sino que siendo joven pasó a la ciudad de Nápoles, donde, asegura, aprendió el arte de la pintura, omitiendo el nombre del maestro que le enseñó, y confundiendo unas obras, que dice, pintó en Amberes, donde nunca estuvo, con otras que ejecutó en Nápoles.

Tales son: el Descendimiento de la Cruz, y la Virgen de la Piedad con San Pedro y San Pablo a los lados, colocadas en la iglesia de San Pedro ad Aram: un crucifijo con la Virgen, San Juan y la Magdalena en una capilla de la iglesia de Santa María Asunta, se ven además en una luneta en lo alto el Padre Eterno con muchos ángeles afligidos, y los departamentos laterales, San

Sebastian y San Roque; y en otra capilla de la misma iglesia San Antonio de Padre con el Niño Dios, ahora muy retocado: y la tabla del altar mayor de la parroquia de San Marcos, que representa a Nuestra Señora con su santísimo hijo en los brazos con acompañamiento de angeles, en lo bajo San Pedro y el Santo Evangelista titular, y las animas del Purgatorio en el medio. Estas obras prueban que Cardisco sabía dibujar, pintar y componer con buen gusto, correccion y terminura de color, y que lo executaba con afecto religioso por que todas provocan a devocion. No consta el año ni el pueblo en que murió, pero si que fue a los cincuenta y seis de edad, y que pintó sus obras desde el de 1508 hasta el de 1542.

Formó muy buenos discípulos, que procuraron imitarle: un Calabrés, cuyo nombre no se sabe, que pintó de clava obscuro en Roma con Juan de Udine, celebre discípulo de Rafael de Urbino: Juan Felipe Cuesione y Leonardo Castellani, su cuñado, de quienes se volverá a hablar en adelante: Severo Truce napolitano, de cuyo pincel hay una tabla en la iglesia de la Nueva de Napoles, firmada el año 1534, que representa la Virgen Maria con el niño en gloria de angeles, y en primer termino San Pedro, San Pablo, las Animas del Purgatorio, y el retrato del patron del oratorio arrodiado; y Pedro Negro, calabrés, llamado el Nuevo Zingaro, por su color

pardo, para distinguirle del antiguo famoso (\*) Fue el nuevo natural de Coserra en la Calabria, y pintó muchas y buenas obras para los templos de la ciudad de Napoles, para los colegios de Piedimonte de Stafe y para otros pueblos de aquel reyno. Falleció el año de 1565 con reputacion de buen profesor.

Ya se dijo arriba que

### Juan Vicente Corso

Habia sido discípulo de Juan Anovino de Amato el Viejo, pero se perfeccionó despues en Napoles estudiando las obras del Perugino y del Caravaggio. Puso mas adelante a Roma, donde estuvo algun tiempo bajo la direccion de Perin del Vaga, y volvió a Napoles a enseñar en escuela con credito y estimacion. Pintó entonces una excelente tabla, bien dibujada y sentida, que representa a Jesus Nazareno con la cruz auestas, y está colocada en la iglesia de Santo Domingo el Mayor: la que figura la Asuncion de N. S.ª en el altar mayor del templo, llamado el Vescovado: y otra sobre la puerta de la iglesia de San Lorenzo, que representa el misterio de la Santisima Trinidad en lo alto, y tiene en lo bajo figuras de Santos: otras dos hay de su mano en la misma iglesia y son la Adoracion de los Magos y San Miguel arcangel. Dejó otra con Santos pontifices en la de Santiago;

(\*) Véase en artículo en el tomo I folio 263.

y figuró en la de San Severino un Cristo muerto con su afligida madre, y en otra tabla el propio templo muchos graciosos angeles.

Fue Corso pintor sabio en la historia y muy diestro en su arte, correccionista en el dibujo y grandioso en el estilo, imitando a Polidoro. Murió en Napoles el año de 1545 y fue sepultado en la dicha iglesia de San Lorenzo.

Por este tiempo florecia en el reino de Napoles con gran opinion de pintor y arquitecto, un tal Nicolois, conocido con el dictado de

#### Maestro Cola de la Matrice,

por ser natural de un pueblo de este nombre. Pintaba con credito y estimacion el año de 1548 en Ascoli, Nocera, y en otros pueblos de la Calabria, y construia edificios arreglados al arte, por lo que era reputado por el mejor profesor de aquellos paises, siendo su principal residencia en Ascoli, donde estaba casado con una mujer honrada, virtuosa y de singular hermosura. Acacia que habiendose levantado allí los fieros partididos, durante el pontificado de Paulo III, buyeron marido y mujer a los montes: y viendose esta perseguida y ultrajada de los soldados, se precipito por conservar su honor en una profunda sima, de donde la sacaron despues destrozada y muerta. El marido que pudo escapar, volvio iluso a Ascoli. Desde entonces cayó en gran abatimiento

y tristeza, que no le dexaba trabajar. Pero Alejandro Vitelli, señor de Maurice, que le estimaba mucho y apreciaba su merito, le llevó consigo a la ciudad de Castello, procurando divertirle hasta que consiguió restablecer su salud, y le obligó a que pintase en su palacio de Vitelli varios adornos y pasajes mitologicos. Concluida esta obra a satisfaccion de Alejandro tornó a su patria, donde falleció curiano y fue sepultado honorificamente.

#### Cesar Turco

Vino al mundo el año de 1510 en Ischitella, pueblo de la Capitanata, y aprendió el arte de la pintura en Napoles con Juan Antonio de Amato el viejo, y despues con Andrés de Salerno, sin dexar de estudiar las obras de Perugino y de otros profesores florentinos, romanos y lombardos. De la variedad de sus estilos formó el suyo peculiar al óleo, que le dio nombre y fama en todo el reino Napolitano. Dibujaba correctamente, y pintaba con brillantez y franquezas, por lo que era estimado de todos los inteligentes, para quienes pintó muchas y bellas obras de caballete.

Son mayores y mas conocidas las que executó tambien al óleo para las iglesias de Napoles; como son el Bautismo de Cristo en la de Santa Maria de Gracia, la circuncision del Señor en la de las monjas de Jesus, tabla de 18 palmos de alto y de 12 de ancho con una composicion de treinta y tres figuras y varios accesorios, pintada con her-



moso colorido, fúnebre degradación de tintas, perspectiva bien entendida e inteligencia de la arquitectura: tal es la que dió á su autor un lugar preterente entre los mejores pintores Napolitanos: la de la Resurrección de Lazarro en la iglesia de Santa Marta, reputada por su capo d'opera por la expresión de sus figuras, y por otras filosóficas calidades: la lacrima es que pereció en el incendio que sufrió aquel templo el año de 1647, y se substituyó con un lienzo del mismo asunto, que pintó Nicolas Vaccaro, hijo de Andrea, que le había principiado y no pudo acabarlo, por haber antes fallecido: el cuadro de la Virgen Santísima con el niño Dios rodeada de angeles, con San Andrea apóstol y San Antonio abad en la iglesia de San Agustin: obra muy celebrada de Eugenio en su *Napoli Sacra*. Pintó una gran sala trionfante en el órgano y coro de Regina Coeli, y un San Gerónimo en Santiago de los Españoles.

Este pintor tan elogiado en su tiempo por el mérito de los Napolitanos al óleo, quiso tener igual honor al fresco; género que jamas habia manifestado. Para conseguirlo, logró ir á pintar por vía de ensayo las paredes de la iglesia de su patria, en que gastó mucho tiempo y dinero sin haber adelantado nada. Después de haberse desengañado volvió á Nápoles con el intento de pintar tambien al fresco el coro de Santa Maria la Nuova y lo consiguió á fuerza de empeños. Pero las frivolas, que

veían, que cada día lo hacia peor, le despidieron con ignominia y mal trato. Sin embargo tornó á insistir ofreciéndose á pintarle al óleo, no le quisieron oír ni ver: se burlaron de él, y confiaron el encargo á Simón del Papa, que le desempeñó al fresco. Este desaire fue causa de gran pesadumbre para el pobre Cesar, y de una profunda melancolía que en pocos dias le llevó al sepulcro el año de 1560 á los cuarenta de edad.

Fue mas feliz y prudente

Juan Bernardo de Lama.

Quien debe ocupar uno de los primeros lugares de esta biografía Napolitana, por haber sido uno de los primeros pintores de su escuela. Nació el año de 1508, y su padre Matteo, profesor de poco mérito le enseñó los principios del arte. Su tío Ariello de Lama, notario rico de Nápoles, le llevó á su casa, por que el padre no podia mantenerle, para unido de su educación, dedicándole al estudio de las letras humanas, pero el muchacho manifestó una verdadera inclinación al diseño, de la qual no pudiendo apartarle el tío, le puso bajo la dirección de Juan Antonio Armato el viejo, que era el pintor de mas habilidad en la ciudad, con la qual y su constante aplicación aprendió á dibujar con acierto, y á copiar con los pinceles las obras de su maestro, y las de otros antiguos artistas.

Por este tiempo volvió á Nápoles Andrea Sabbasino

de Salerno de Roma, donde habia sido discípulo de Rafael de Urbino, y de quien habia extraordinarios elogios; y como se hubiese introducido Lama en su casa, y oido sus frecuentes conversaciones artísticas, le entró un vehemente deseo de ir a Roma, y de ser discípulo de Sumio: pero el amor y respeto que tenía a su maestro Amato, y la imposibilidad de poder mantenerse en aquella corte, por la pobreza de su padre, a cuya casa le habia vuelto el tío, enfadado de no haber podido separarle de la primera, le desanimaba y afligia en extremo, con formándose con lojar la estampas de Marco Antonio Pagamondi y algunos dibujos de Rafael, que Salerno habia traido, y tenía la bondad de emprestarle. Supo despues que habia fallecido este gran maestro el año de 1520, y con esta noticia se decidió a no salir de Napoles, siguiendo sus estudios con Amato, copiando sus obras, e imitando la pureza del dibujo de Sumio, hasta que comenzó a pintar algunas tablas pequeñas para particulares, que admiraron los inseluyentes.

La primera que presentó al público fue una grande, que se colocó con general aplauso en la iglesia de San Gregorio Armenio, y representaba la Ascension del Señor y estasis de los Apóstoles, y el asunto de otras figuras, que mereció el de todos los que concurrieron a ver y examinar aquella pintura, alabando la habilidad del joven patrio que la habia executado. No fue menor

la satisfacion que tuvo su tío el notario al oír tantos elogios y al ver los agigarrados progresos que habia hecho el sobrino en una profesion, a la qual tanto se habia el opuesto. Se abrió y volvió a llevarle a su casa, determinado a mantenerle en Roma a toda costa hasta perfeccionarse del todo en su arte. Pero el incidente del saqueo de Roma, que acababa de suceder, y la venida de Polidoro Caravaggio a Napoles, enterpecieron tan supposito proposito, y se tuvo entonces por bastante el que se adheriese el sobrino a Polidoro e imitase las obras que pintaba en aquella ciudad.

Es muy conveniente interrumpir aqui la narracion de las que iba executando Lama, para volver a hablar de Polidoro y de las que pintó en Napoles, por que es muy interesante a la historia de aquella escuela. Jorge Vasari las omitió, no sé si por ignorancia o por malicia, para parecer que no tuvo otro objeto en la obra que publicó en Florencia el año de 1550 de la vida de los arquitectos, pintores y escultores, que ensalzar el merito de los de la escuela florentina. Despues de señalar todo lo que Polidoro pintó al fresco en Roma en compañía de su amigo Matturino florentino, con quien vivió en estrecha amistad hasta que los separó el año de 1527 el referido saqueo de aquella capital, dice que Caravaggio huyó a Napoles, donde estuvo a pique de morir de hambre por que los nobles de la ciudad eran poco

afectos y menos inteligentes a las bellas artes.

Ya se ha referido arriba en el artículo de Andres Sabatino como le hospedó en su casa y le proporcionó obras con que poder reparar alguna parte del importe de lo que le robaron en Roma. Puesta saber que pintó estas obras de claro-oscuro en el palacio de la duquesa de Gravina, en una casa de un caballero de la calle de los Armieris, en la del literato Bernardino de Pota, donde además de la fachada, pintó al temple los arcosonados de las cámaras, y esto prueba el gusto y afición que tenían entonces allí la nobleza y los sabios. Pintó también Polidoro en aquella época una porción de tablas al óleo con figuritas de dioses y ninfas, y adornos preciosos de arquitectura, que compró el Marques del Carpio y trajo a España. Con estas y otras preciosidades, que ejecutó allí Polidoro, y copiaron sus discípulos napolitanos, incluso el español Pedro de Puebla, de quien se hablará en su lugar, mereciendo Dios, se perfeccionó el gusto de la escuela Neapolitana.

Supo aprovecharse de ellas Juan Bernardo de Lama, y de la celebre copia de la Transfiguración de Rafael, que había sacado en Roma Fabio Romano y el Factor, y vendió en Nápoles el comerciante Tomás Carubi al Marques del Vasto (\*) y Negó a ser un pintor fecundo en la invención, noble y grandioso en el dibujo, en los caracteres de las figuras prin-

(\*) Véase el artículo de Juan Francisco Penni al folio 77 de este segundo tomo.

cipales, en el plegar de los paños, buscando el desnudo, en expresar sin afectación la anatomía, y tierno en los colores y tintas, como lo manifiestan las obras siguientes, que pintó para los templos de Nápoles que se nombran.

La Disputa del niño Jesus con los doctores en el altar mayor de la iglesia de la Sapiencia, en cuyas figuras se nota la atención y asombro de los escotas a la ley, y el contento y alegría mesurada de la Virgen y de San Josef al encontrar a su santísimo hijo perdido, y en una señal de ellas haberse de la composición el retrato del autor. La vocación de San Andres al apostolado en la iglesia del Santo con el título Ad aram: la concepción de N. S. en el medio, San Francisco de Asis y San Antonio de Padua en los compartimientos laterales del altar mayor de los Capuchinos de San Efreñ, San Felix de Cantabrigia con los dos San Juanes Bautista y Evangelista a los lados en una capilla de la misma iglesia: la Virgen con el niño Dios, su precursor y Santo Domingo en la de San Lorenzo, y en su sacristía el Salvador del mundo y su madre santísima: la Virgen dolerosa con su hijo muerto en las rodillas, y dos angeles que le sostienen los brazos, en la de San Juan el mayor: dos tablas en la de las Ninfas de Jesus, que representan la una el Redentor con San Francisco, y la otra la Virgen con Santa Clara: el Descendimiento de la cruz, con N. Señora, S. Juan Evangelista, las Marias y los Santos Varones, en una

capilla de la iglesia de Santiago de los Españoles, que mandó construir el virrey D. Pedro de Toledo, por trazas del celebre arquitecto Juan Bontista de Toledo, que hizo las del monasterio del Escorial; y otras tablas que estan en otras iglesias, que seria cansado el referirlas, como el lo estubo de trabajar quando falleció el año de 1579 a los setenta de edad. Fue sepultado con pompa honorifica en la dicha iglesia de las Morfas de Jesus, en donde su aflijida esposa mandó grabar una inscripción.

*Bernardus Samae Pictor hac regitur Urna*

*Arvi Naturam cedere qui voluit:*

*Constantiq. Fide praestans constantia Coniux,*

*Quam forma et probitas, quam decoravit huius.*

Contribuyó mucho al lustre de la ciudad general Napo. Vizana formando la suya particular, de la qual salieron muy aventajados discípulos, qualen fueron, Pompeyo Landolfo, Juan Felipe Cusimolo, Juan Antonio de Amato el joven y Silvestre Bruno, cuyos vidas y obras se referiran cronologimamente en sus respectivos articulos.

### Pompeyo Landolfo

Caballero distinguido de la ciudad de Napoles, impelió de una vehemente afición a la pintura, la aprendió por entretenimiento con el maestro Sama, que era el mas sobresaliente. Diose tan buena maña con su aplicación que en poco tiempo pasó de aficionado a ser profesor,

por ser presentó en el publico obras, que fueron muy celebradas de los inteligentes.

Habiendose enamorado de una hija de su maestro, se casó con ella, y este matrimonio fue causa de grandes discordias por no ser la novia igual en linaje al de Landolfo, hasta quitarle el padre sus abimientos. No teniendo entonces el hijo medios para mantener a su mujer, y si hasta entonces pintó por diversion, fue en adelante por necesidad, la que le obligó a hacer mayores progresos, como se advierte en sus obras que trabajó en las dos epocas.

Pertencen a la primera, la tabla que está en el baptisterio de la parroquia de San Mateo de Napoles, y representa la Virgen con el niño y varios angeles, y otras en los templos de Santa Maria, de Santa Catalina y de la Piedad de Turchiri, pintadas con suavidad y dulzura. Y a la segunda un lienzo grande, colocado en la iglesia de Santa Lucia, en el que aparece N. S. e. virgen con su hijo vestido y en pie, San Francisco, Santa Catalina de Sena y la santa martir titular, figuras abundan con sombras y colores mas fuertes, segun le aconsejó Marco de Siena, a quien procuró imitar despues de la muerte de su suegro. Otros lienzos pintó por este estilo, que aumentaron su reputacion.

Con el fallecimiento de su padre heredó su buen mayorazgo, y vivió esplendidamente con su mujer e hijos hasta

el año de 1530 en que murió dando honor á la noble profesión de la pintura, á sí mismo por haberla exercitado, á su mujer y maestro por haber los amado, y á todos los profesores de la escuela napolitana.

En el folio 268 del tomo primero de esta Historia se trata del maestro Simon del Papa el viejo, que falleció en Nápoles el año 1488, de quien pudo haber sido nieto ó pariente

### Simon del Papa.

A quien llamaremos el mozo para distinguírle del otro, pues nació en la misma ciudad el de 1506. Su padre el maestro Lorenzo plateas, le enseñó algo de dibujo, pero observando su inclinación á la pintura, le acomodó con Juan Antonio de Annas el viejo, quien con su buena enseñanza le puso en poco tiempo en estado de presentarse al público con el cuadro del altar mayor de la iglesia de la Ascension de Nápoles, que le dio nombre y fama. Ya no está en su sitio, por que habiéndose agrandado el presbiterio, pintó en su lugar Lucas Jordan otro mayor.

Alentado con los elogios que le hicieron los inteligentes por esta y otras obras que pintó al óleo, se determinó á dedicarse al fresco, acordándose de aquel dicho de Sanfrancesco, que el óleo era propio de damas, y el fresco de esforzados profesores. Con el punto una sala del palacio Costanzi, y representó en el coro de la

iglesia de Monte Oliveto varios pasages de la exim. la Benedictina, el de Santa Maria la Nuova, por haberlo executado muy mal Cesar Turro, como se ha dicho arriba en su artículo, el el maestro grande de este convento figurando algunos asuntos de la vida de San Francisco, y unos cuadros al óleo para su iglesia. Siguió pintando de ambos modos en los templos de San Angelo, Santiago de los Capuinos, San Juan el Mayor, San Josef y en otros de la misma ciudad, donde falleció rico y bien acreditado el año de 1569.

Florencia entonces en Nápoles

### Juan Felipe Criscuolo,

Hijo de Juan Pedro Pablo, natural de Caserta, quien despues de haber ido á Nápoles á tratar de sus negocios, se estableció en Gaeta, donde se casó, y tuvo este hijo. A pocos años el seguimiento de un pleito le obligó á volver á Nápoles, y por alargarse demasiado, se estableció en esta ciudad, mas á proposito para la educación de sus hijos. Dedicó á Juan Felipe á la carrera de las letras. Pero como hubiese notado un amigo suyo, que el muchacho en vez de concurrir á la escuela, se iba á ver trabajar los pintores, le aconsejó, que manifestada ya su inclinación, le pusiese en la escuela de Andres Sabbatino, por que era el profesor mas afamado. El padre despues de haberlo pensado bien, y examinado la vocación del hijo, tuvo que

ceder, aunque de mala gana, a lo que le decía su  
arrigo.

Comenzó el joven a dibujar con terror y respeto a su ma-  
estro, quien le instruyó en la significación, y en los efectos  
de lo que hacía, y como él lo meditaba con reflexión, for-  
mó una idea muy alta de la profesión que había em-  
prendido; y habiendo oído los prodigios que Rafael de Ur-  
bino y otros grandes maestros obraban en Roma, corrió  
allá, sin despedirse de nadie. Fue muy sensible para los  
padres esta huida, sin poder utinar con su paradero, ha-  
ta que pasado largo tiempo supieron que estaba en Roma.  
Voló el padre a aquella capital, y le halló con gran com-  
placencia en la escuela de Perin del Vaga, muy adelan-  
tado y estimado del maestro y de los discípulos, que le elo-  
giaban con el nombre del estudioso Neapolitano.

No fue tan grande la satisfacción que tuvo el hijo con  
la visita de su padre, temeroso de que le castigase  
y le hiciese volver a Nápoles, privándole de unos estu-  
dios tan agradables y provechosos. Sucedió lo contrario,  
pues aunque Juan Pedro reprendió a su hijo cariñosamen-  
te el modo con que se había ausentado, no desaprobó la  
determinación de ir a Roma al ver los grandes progre-  
sos, que iba haciendo: se convino en que prosiguiese a-  
plicándose, y le señaló una decente dotación. Se arrojó  
el hijo a sus pies, le besó la mano, y con lágrimas se-  
culares, le dio las más tiernas y expresivas gracias.

Se restituyó el padre muy contento a Nápoles, y no que-  
do menos el hijo en Roma, muy agradecido. Desde a-  
quel punto redobló su aplicación, y se dedicó con for-  
vor al estudio de la arquitectura, de la perspectiva,  
de la óptica y de otras ciencias indispensables para  
poder llegar a la perfección de la pintura. Y con el  
ahorro de la abundante dotación que le había señalado  
su generoso padre, compraba dibujos de Miguel Ángel  
Buonarroti, de Rafael, Julio Romano y de otros maestros,  
estampas de Dürero, de Marco Antonio, Lucas de Leyden, los  
variados del antiguo, que copiaba con maestría, y otras an-  
tiquallas, utilísimas para el conocimiento de los usos y  
costumbres de los tiempos remotos. Con tan poderosos au-  
xilios hizo rápidos progresos, y mereció celebrado de todos  
los profesores, especialmente de su maestro, que le amaba  
por sus virtudes y por su habilidad, de la que se servía para  
ayudarle en obras de gran importancia.

Siguió el día en que Vaga y Caspuolo se separasen, por  
que tuvo esta ocasión de rendirse a las continuas y  
amorosas cartas de su madre, que suspiraba por abra-  
zarle antes que muriese. Fue recibido en su patria con  
alegría de sus padres, parientes, amigos y de su primer  
maestro Sabbatino, que quedó admirado de lo mucho  
que había aprendido en Roma. Siguió en su escuela  
trabajando hasta que murió Andrés, y después en la  
de Juan Bernardo de Lamas, si se ha de dar crédito

lo que afirma el caballero Massimo, de que tambien fue su discipulo.

Las obras que trabajo Juan Felipe en Napoles para caballeros y damas mucho le acreditaron, pero mucho mas las que pinto para los templos de aque-lla ciudad, pues confesaron todos los inteligentes haber sobrepasado a los profesores patrios que le precedieron. Asi lo confirman la gran tabla, que representa a Nuestra Señora con el niño, sentada en un trono de nubes con San Juan Bautista y San Andrés apostol. en primer termino, San Miguel hollando el demonio en una luneta, y otra tabla en una capilla, que figura a San Andrés y San Marcos, todas en la iglesia de Santa Maria de las Gracias: la de San Erasmo con gran acompañamiento de figuras bien distribu- das y agrupadas en la de Constantinopla: en la de San- ta Puericia el lienzo del altar mayor que representa la Adoracion de los Magos, digna de todo elogio. Otras muchos de Crisculo, en los templos de San Pedro Minor, San Agustin, San Pedro Ad aram, el Prosci-uello, Dona Regina y Regina coeli, que son admira- bles por su juicio en composiciones, correccion de di- bujo, nobleza de caracteres, por la sencillez y gracia de las actitudes, y por el buen colorido imitando el estilo y gusto de Rafael.

Bernardo de Dominici, que describe memoradamente

memoradamente estas y otras obras de Crisculo, en la que publico en Napoles el año de 1743, titulada *Vite de Pittori, Scultori ed Architetti Napole- tani*, dice: „que habiendose deteriorado algunas de ellas, fue preciso reponer en su lugar otras de au- tores modernos, como sucedio en una capilla de la iglesia de Regina coeli, en la qual pinto unos el celebre Lucas Jordan, que si deus veritas, aparecen mas bellas, que las de los antiguos, si se comparan su sequedad y pobreza de ideas con la fecundidad de los maravillosos y sublimes conceptos de los de los modernos, quando la vaghezza de sus colores, y su ma- gic satisfacen mucho mas los ojos y la mente del espectador, son que se pueda esperar cosa mejor.“

No es de extrañar que asi se permitie en Napoles y se publicase semejante blasfemia artistica a me- dios del siglo XVIII, quando todavia no se habia levantado la primera de la caída con que le precipi- tara el mismo Jordan al impulso de su confusa y embrollada fecundidad de ideas, faltando a la respetable sencillez, a la verdad y a la sabia naturalidad.

El mismo error causo en España con su precipi- tacion y proterva, ahijonada por la envidia, fal- tando son honor a todas las reglas del arte, que él muy bien conocia, y hasta la de la verisimilitud, se que jamas se puede prescindir, como se ve en el caso

de las bóvedas del Etorial y en otras obras atropelladas, con que embancó y robó a la España. Ojalá que nunca hubiera venido por acá, pues nos bastaba el buen juicio y corrección de Claudio Coello, que nos dirigía por camino más seguro.

Otras muchas tablas, siempre de devoción pintó Juan Felipe Crisculo para las iglesias de Gaeta, Capua, Cosenza, Bari, Lecce y otros pueblos de aquel reino, con sumo estudio, exacto dibujo, bellera de tintas, expresión y terminas, hasta que falleció el año de 1580.

### Juan Angel Crisculo

Su hermano menor, nació en Nápoles, donde se habían establecido últimamente sus padres. Desde niño se aficionó a iluminar estampitas, y si entonces hubiera tenido buen maestro, hubiera sido buen miniaturista; pero por complacer a su padre se dedicó a las letras, y llegó a ser notario, sin dejar de dibujar e iluminar algunos devotos por diversión. Pintando un cuadro su hermano mayor después que volvió de Roma, quiso Juan Angel exponer con franqueza, algunos reparos que se le ofrecían: enfadado Juan Felipe le dijo: anda vé a registrar tus pasacolors, y no te entrometas a juzgar de lo que no entiendes. Perseguido el hermano, notario, se fue en derechura a la posada de Marus de Siena, que residía a la sazón en Nápoles, suplicándole se dignase re-

dirle por su discípulo, lo que le concedió con mucho gusto.

Era este insignie maestro natural de Sena, por lo que le apellidaban con el nombre de su patria, siendo el de su familia Pino. Había estudiado en Roma con el Macarino, después con Daniel de Volterra, y por último con Perino del Vaga. Pintó grandes obras al óleo y al fresco en los templos y palacios de aquella capital. Se estableció en Nápoles por el año de 1556, donde pintó el gran cuadro del altar mayor de la iglesia de San Juan de los Florentinos, que representa el santo Precursor bautizando a Cristo, y otros en el mismo templo, en el de San Cayo de los Españoles, en el de San Francisco de Paula, en el de Santo Domingo <sup>ex. d.</sup> que le acreditaron sobre manera, siendo muy respetado y querido de los Napolitanos, que le honraron con el título de ciudadano. No murió en donde ni quando murió, pero se cree haya sido acá el año de 1587, quando principiaba a dibujar un libro de trovas de arquitectura, que entendía y ejercitaba con acierto, y a escribir las vidas de los profesores del Reyno de Nápoles.

A su lado y con su dirección tuvo grandes progresos el notario Crisculo por espacio de cinco años, copiando con mucha aplicación sus obras y los diseños de los tres grandes maestros del Sena. El primer trabajo que presentó Juan Angel al público fue una copia de la Ado-



racion de los Reyes, que habia pintado su maestro para el Virrey, quien la envió a España, pero la copia se hizo con gran celebridad en las iglesias de Santiago de la nacion española, que le acreditó mucho en la ciudad.

Pudo después inventar y pintar por sí solo en una tabla que le encargaron para el templo de San Luis de San Luis de los Franceses, y habia de representar el misterio de la Epifania del señor, ó adoracion de los tres santos Magos. Pero habiendo sabido que su hermano pintaba igual asunto para la iglesia del Proscenio; puso tanta cuidado en que la composicion figurada y actuada de su tabla no se pudiesen parecer en nada a las de la copia que habia sacado antes del original de su maestro, ni a las del lienzo de su hermano. Es increíble lo que trajo, trujo y borró con este motivo en los semblanza y arpegios de los personajes principales, en la variedad y armonia de los colores, en la fuerza, ó suavidad del claro obscuro, en el cielo, en el terreno y en los demás accidentes de la escena, hasta conseguir lo que deseaba. Concluida la obra, la firmó sobre una piedra fingida el año 1562 con su propio nombre y dictados de Notario y pintor: por el mismo tiempo que se presentase al publico al lado de la de su hermano. Todos los profesores, aficionados e inteligentes concurrieron a ver los dos cuadros; y todos quedaron sorprendidos del merito, no esperado, de el de Juan Angel

peses en tan poco tiempo se habia arrevido a competir con el superior de su hermano. Gozoso este le abrazó, y le dió el parabien por el triunfo que habia conseguido; y desde aquel instante vivieron en union fraternal, á lo que contribuyó con su influxo el maestro Marcos de Siena, que habia sido siempre gran amigo de Juan Felipe.

Prosigue Juan Angel desempeñando con honor las dos profesiones de notario y de pintor. Deseó en las iglesias de San Severino, San Esteban, San Niclas, San Juan el mayor y Monte Calvario lienzos muy recomendables, especialmente en la de los Mínimos de San Francisco de Paula el del Descendimiento de la Cruz, que es uno de los mas estimados en Napoles. En este tiempo, á saber, aya el año de 1568, reimprimió Jorge Vasari su obra de las vidas de los pintores, escultores y arquitectos, con adiciones, y viendo Marcos de Siena la ninguna consideracion, que le habian merecido los profesores Napolitanos, de acuerdo con su discipulo Juan Angel trató de escribir las de ellos. Fueron muchas las noticias auténticas que descubrió Juan Angel, como notario en los protocolos, fees de bautismos y de casamientos, en los casamientos y contratos de obras publicas; y quando se principiaba á ordenarlas, falleció el ilustre discipulo en Napoles poco antes del año de 1570, con gran sentimiento de su maestro, quien por sus muchas ocupaciones

y avanzada edad no pudo llevar al cabo su proyectada obra.

### Capítulo XVIII

Segue el mismo empeño de los Pintores Napolitanos en fines del Siglo XVI, y en el XVII.

Gran pérdida fue para la Historia de la Pintura el haberse desaparecido los documentos, que había juntado Juan Ángel Crisnolo para que Marcos de Siena escribiese la de la Escuela Napolitana, pues tendríamos ahora relaciones mas exactas de lo que trabajaron sus alumnos, y unas descripciones mas cabales de sus obras en aquella época. Para poder proseguir referido lo que dicen el caballero Massimo, Juan Antonio Leo, Pablo e Matteo, Bernardo de Dominici y otros escritores.

Jorge Vasari hace mención en la vida de Marcos Calabrés, de

Juan Felipe Crescione, y de Leonardo Castellani, que vivian en su tiempo, y residian en Napoles el año de 1550, de donde eran naturales, discípulos y discípulos del dicho Marcos Calabrés. Pintaron muchas y buenas tablas en

aquella ciudad, con hermoso colorido, y suave estilo. Crescione las que representan á Jesu Cristo en la Cruz, la Virgen, San Juan y la Magdalena; la Asunción de Nuestra Señora; su Asunción llevada por los angeles, con San Mateo y San Marcos en lo bajo, y un San Lorenzo, colocadas en la iglesia del Monte Calvario. Y Castellani otras tres tablas en la misma iglesia: las que figuran la Madre de Dios afligida con su hijo difunto, las Uñas de San Francisco, y un San Antonio de Padua echado á perder con retoques en la sacristía. Mejor conservada está otra tabla, que también pintó para las Monjas de Jesu y representa al Redentor, de cuyos cinco Uñas mana sangre sobre una fuente: aparece en lo alto el Padre Eterno, y en lo bajo estan la Virgen y otros Santos.

#### Don Gerónimo Casace

Era un noble Capuano, que se dedicó por afición y entretenimiento al dibujo: con su talento y aplicación llegó á ser mas que aficionado. Viendolo tan adelantado su maestro Juan Felipe Crisnolo, le animó á que tomase los pinceles, y en poco tiempo los manejó pintando al óleo varios cuadros de caballete para sus amigos con buen gusto de color y corrección de dibujo, y para el público como lo demuestra el crucifijo que está en la iglesia de Santo Domingo el mayor de Napoles. También se dedicó á la escultura, y son de su escople

el concipiso, el Santo Tomas de Aquino y otras estas  
mas, que se conservan en la misma iglesia y son muy  
celebradas de los inteligentes. Poseyo ademas la pse  
sia y la musica: merecio distinguirse en todas estas  
artes con el hereditario honor de su ilustre casa y de  
la escuela Napolitana hasta que falleció el año de 1570.

### Silvestre Bruno,

Llamado así, por que usaba el color hocco, ó bruno pa-  
ra las sombras de sus lienzos, siendo su verdadero  
apellido Murillo, fue discípulo de Juan Bernardo de  
Lama, y pintaba en Napoles con gran credito al fresco y  
al óleo el año de 1571. Representó parages mitológicos  
en las camaras en el palacio Gesualdo, una tabla de  
la Virgen con el Niño Dios en los brazos y dos Santos  
para la iglesia de los Capuchinos de San Efrén,  
y otras para las de las Monjas de Jesus, San Severino,  
San Lorenzo, San Pedro Ad vinculas; como tambien para  
la murra de San Francisco de Paola en la Calabria, y  
para otros templos de aquella provincia.

Fue su discípulo muy aventajado Antonio Sensibile,  
Napolitano, que siguió su estilo antes de haber estudiado  
en Roma y en Bolonia. Pinta la bella concepcion de  
Nuestra Señora, que está en la iglesia de San Severino  
de Napoles y otros lienzos para otros templos de  
aquella ciudad, elogiados de los profesores, y de los inte-  
ligentes aficionados.

### Juan Antonio de Amato

El joven, sobrino y discípulo del viejo del mismo nom-  
bre, ya referido en el capítulo anterior, nació en Napoles  
el año de 1535. Luego que salió de la infancia le llevó  
el tío á su casa, y le dedico á estudiar la latinidad y el  
diseño. Con el exemplo y dirección de su sabio y pia-  
doso maestro, hizo rapidos progresos en la virtud, le-  
yendo diariamente la biblia y socorriendo á los pobres  
de su edad; y en la pintura dibujando y coloreando ima-  
genes de la Virgen para los altares.

A los veinte años murió el tío, quien le dejó en-  
comendado á su discípulo Juan Bernardo de Lama,  
que siguió dirigiéndole sobre los buenos principios  
y por el camino recto de su maestro. Mejoró con el  
estudio, de estilo, dando mas vida á las figuras, que  
parecían querer salirse del fondo. Movido de piedad,  
pintó siendo joven una imagen de Nuestra Señora para  
unos muchachos pobres, que la colocaron en una calle  
de Napoles, alumbrándola con la limosna de los devotos  
que pasaban por ella y cantándole diariamente las lera-  
nias. Se aumentó despues su culto, y para celebrarle  
con mas decoro, se erigió un conseratorio de huérfanos,  
en cuya iglesia se colocó con solemne procesion la ima-  
gen con el título de Santa Maria de Visita poveri, que  
tambien se dio al templo y á la calle.

Este incidente, y lo mucho que habia adelantado en la

pintura dio motivo á que todos los establecimientos piadosos de la ciudad se encargasen obras para sus templos. Son de su mano las que existen en el Monte de Pobres, en el sacramento de Piedad, y en el Monte de los Pobres vergonzantes. Tambien pintó varias piezas del Testamento nuevo para la iglesia de San Pedro Ad aram, tres tablas de altar para la de los murfos de Santa Patricia, y otras piezas para diferentes templos, ejecutados con exactos dibujos, hermoso colorido y buena parte del arte. Se conservan con la estimacion que se merecen por lo que representan, por su gran merito, y por que son de mano de Juan Antonio de Amato el joven, reputado allí por tan buen pintor y tan buen cristiano como su tío. Despues de haberse casado, como se dirá en el articulo siguiente, falleció en Napoles el año de 1598 con general sentimiento, y singular de su esposa,

#### Maria Angela Crisicola.

Habia nacido en Napoles esta virtuosa matrona el año de 1548, y su padre Juan Felipe, de quien se ha tratado en el capitulo anterior, procuró darle una educacion correspondiente á su clase y á la inclinacion que manifestó desde su infancia á la virtud y á las artes de musica. Se dedicó á la musica, que llegó á poseer con tanta perfeccion en el tocar y cantar, que pocos profesores la excedian, y ninguna de su sexo la igualaba. Pero como

se le hacia mas atencion la Pintura, y curiose el mar. Fue en casa, prontamente dio pruebas de su habilidad, estudiando y copiando con intension las obras de su padre y de su tío Juan Angel. Adornada con tanta gracia, y con las de la hermosura, de casto y modestia con los todos los jóvenes solicitada para esposa: pero prefirió la virtud y merito artistico de Juan Antonio de Amato al lustre riqueza y gallardia de los demas pretendientes.

Esta venturosa union produjo grandes ventajas á la Escuela Napolitana, por que trasladando los dos esposos de comun acuerdo, unieron Maria Angela á presentar sus obras en el publico. Fue la primera una tabla para la iglesia de San Josef el mayor de Napoles, que representaba el tránsito de la virgen, rodeada de los Apóstoles: siguiéronse despues la Madona de la Purità para la misma iglesia: el Descendimiento de la Cruz, para la de San Severino, y Nuestra Señora con el niño Jesus y muchos santos para la de Santa Maria la Nuova: obra de gran composicion, de hermoso colorido, bien diseñada, con figuras de nobles caracteres, en accion de piernas y devotas. Otras pintó para casas particulares y oratorios, tenidas en gran estimacion por la frescura del color en las carnes, en los paisajes y en los cielos alegres y despejados.

Murió su marido: y si hasta entonces habia sido con

modelo de casadas, fue en adelante un exemplar de bondad. Se dio un hijo y dos hijas, que crió con recogimientos enseñándoles su profesión. Vivió aquel veinte años y también sido un gran pintor, según los admirables progresos que iba haciendo. Y casó estas con sujetos honrados y laboriosos. Una de ellas tuvo tres hijos, y el mayor, que se llamaba Domingo, fue excelente dibujante y escultor en cura de adornos arcaicos, de ángeles y serafines, que todavía se conservan en Napoles con estimación, y con el nombre de pinturas de Napoles. Dirigía Maria Angela esta numerosa familia de hijos y nietos, y tenía además en su casa una academia de dibujo, en la que concurrían muchas señoritas a dibujar, pintar y modelar, de la qual salieron algunas muy aventajadas, distinguiéndose entre todas Luisa Capomazza, que fue después religiosa franciscana, y pintó muy buenos lienzos para su monasterio de Santa Clara de Napoles. Murio Maria Angela en esta ciudad, de edad muy avanzada, entrado el siglo XVIII, cuya memoria será siempre muy recomendable por su virtud, zelo, prudencia y habilidad en las pinturas.

Volvamos ahora a seguir el hilo cronológico, que corrió el casamiento de Juan Antonio Amato con Maria Angela Crisimolo, de cuyo padre fue discípulo

Decio Termisano

que florecia en Napoles por los años de 1580. Estudiando las obras de su maestro, tan de Juan Angel Crisimolo, su hermano, y de Marcos de Siena se formó Decio un estilo misto, con el qual pintó su ultima obra, firmada el año de 1597, que está en la iglesia de Santa Maria Chivara de aquella ciudad, y representa la cena del Señor con los Apóstoles.

También fue discípulo en el principio de Juan Felipe Crisimolo

Francisco Curia,

Que nació en Napoles aca el año de 1538, y después de un tal Leonardo, llamado el Pistoya, que dicen, lo fue de Rafael de Urbino. Como este le refirió se los prodigios que Sanzio y otros celebres profesores habian pintado en Roma, se fue a aquella corte a estudiarlos, de donde después de algunos años tornó a su patria muy aprovechado.

Comenzó a manifestarse en publico, pintando una Virgen dolorosa con el señor muerto en los brazos, y acompañada de San Juan Evangelista y de las Marias, para la capilla del Vescobado: obra que le dió nombre y reputacion. Siguióse la que representa a la Virgen con el niño Dios en gloria de ángeles y serafines, y San Francisco de Assis arrodillado en primer termino, de admirable composicion y gracioso colorido para la iglesia de las Monjas Franciscas: una Anunciacion en la de Monje Olivete. Son muy celebradas las

que tambien pintó para el templo de Santa Maria la Nuova el año de 1585, y figura á N. Señora con muchos angeles en nubes, iluminada con colores brillantes, y ennoblecida con grandiosas formas; y la de la Circuncision del Señor en la iglesia de la Piedad, que el Españolito, Lucas Jordan y Francisco Solimena reputaron sucesivamente por el mejor cuadro que habia en Napoles, afirmando el caballero Stanziotti, que havia habido ameno y selecto en las composiciones, y gracioso en figurar los angeles y la virgenes. Otras apreciables obras pintó para Milán, para Paola y otros pueblos de la Calabria; y murió en su patria el año de 1610 á los ochenta y tres de edad, con gran penadumbre de sus discipulos, que procuraron reemplazarle imitando su gran estilo, qual fue

### Fabrizio Santafede.

Que nació en Napoles el año de 1550, donde aprendió la gramática latina, y la pintura con su padre. Antes de tratar de las obras del hijo, es muy justo que digamos, que Francisco de Santafede fue su padre, que estudió en la escuela de Andres de Salerno, y que pintó con vigor y fuerza de claro-oscuro las obras siguientes para los templos de Napoles que se refieren: el Descenso de la Cruz con Santa Lucia y San Francisco prostrados adorando este misterio, en la iglesia de Santa Lucia del Monte: la Resurrección del Señor, en la del

Monte de Piedad: la Asunción de N. Señora en la de Santa Maria la Nuova, y otras en diferentes templos y casas particulares.

Fabrizio fue mas pintor que su padre por que tuvo mas motivos para serlo. Ademas de haber aprendido con el los buenos principios del arte, le enseñó en ellos Francisco Curial, le pegó su buena manera, y le aconsejó, viendo su talento y gran disposicion para cosas mayores, que fuese á Roma á estudiar las obras de los primeros maestros. Lo executó con puntualidad y suma aplicacion, por espacio de algunos años, no solo en aquella capital del orbe, sino tambien en Venecia y en la Lombardia. Volvió después á Napoles muy instruido y aprovechado en el dibujo y anatomia de Buonarroti, en el delicado gusto de semblanzas y decoro de Sansuó, en el florido natural color de Ticiano, y en las fincas y gracia del Correggio. Con tan venturosas maximas empezó á manifestar la fecundidad de su genio en la invencion, su juicio en la distribucion y colocacion de los grupos y de las figuras, su inteligencia en la perspectiva de los escorzos, y en la optica de las luces y sombras, con las infinitas obras publicas y privadas que le encargaron en esta ciudad.

Molestaria demasiado el referir con todas, basta señalar las mas conocidas. El cuadro de la Asunción de N. Señora con la S. Trinitad, que la corona de gloria, atribuida por algunos á Ticiano, y está en la iglesia de Santa Ma-

ria la Nuova: el del Anuncio a los Pastores en el altar mayor de la de San Felipe Neri; y el de la Virgen con el niño Dios, San Benito y Santo Tomas de Aquino en la de los monjes de Monte Oliveto. Pinta otros muchos para los templos de Piedimonte de Alife, de Aversa, de Cajazzo, Capua, Gaeta &c. sin cesar de trabajar hasta el día de su muerte, acaecida en Napoles el año de 1634 a los setenta y uno de edad.

Los profesores de las bellas artes, los sabios, los literatos, los numismáticos y los anticuarios de aquella corte sintieron extraordinariamente su pérdida, por que todos concurrían diariamente a su casa, o por mejor decir, a su museo, donde hallaban para su instrucción bajorrelieves, bustos y torsos antiguos, bocetos y dibujos de los mejores pintores modernos, libros y manuscritos curiosos y artísticos, series completas de medallas griegas y romanas, y varias antigüallas de todos generos. D. Gaspar de Sfora, marqués del Carpio, Virey entonces por España, y gran aficionado a estas cosas, que frecuentaba este museo en vida de su dueño, supo aprovechar tan oportuna ocasión para comprar con generosidad la mejor parte, que envió a Madrid. En donde está ahora? No lo sé; en donde los bocetos, libros y dibujos? Creo que han vuelto a Italia, o habrán ido a Alemania, Francia o Inglaterra, donde son muy cotizados y apreciados. Pocos pintores napolitanos contribuye

por tanto, como Fabricio Santafede, a sostener su escuela en principios del siglo XVII quando empezaba a caer de su esplendor la Pintura. Fue su amigo y paisano

### Gerónimo Imperato.

Discipulo de su padre Francisco Imperato, que lo habia sido de Juan Battista de Lanza, y adoptado el buen colorido de Ticiانو, en Venecia, donde pasó algunos años copiando sus obras y las de aquellos grandes maestros. Por esto son tan estimadas en Napoles el martirio de San Pedro de Verona, que pintó Francisco con gran fuerza de color, para un altar de la parroquia de este santo, el de San Andres para la iglesia de Santa Maria la Nuova, y otros para las de San Severino, la Annunziata, y San Pedro Ad. aram.

Toda la estudiaba y copiaba su hijo Gerónimo. Pero habiendo fallecido el padre, pasó a la escuela de Francisco Curia, de quien se ha tratado en su artículo con el elogio que le corresponde por el buen gusto de color y gracia con que pintaba las virgenes y los angeles. Sin embargo de lo mucho que habia aprovechado con su enseñanza, se fue a Roma, Parma, Florencia y Venecia, donde acabo de perfeccionarse en el dibujo, colorido y demás partes de la arte, estudiando los portentos de aquellos pintores, especialmente con las reglas y consejos que le dio en estas ultima ciudad Jacobo Palma el joven, con quien contrajo estrecha amistad.

Volvió después á Nápoles y pintó obras tan admirables que le elevaron al alto grado de ser tenido en cuenta por uno de los mejores profesores de aquel reyno. Pintó la tabla del altar mayor de la iglesia de la Concepcion de los Espinóles, que representa á la Virgen Santísima, rodeada de angeles, que tocan instrumentos: la de la Asunción de N. Señora con los apóstoles en primer termino, y otros cuadros en el templo de Santa Maria la Nuova. En el de San Severino es la Madre de Dios con su hijo en los brazos, acompañada de San Benito, San Plácido, San Sossio y San Severino, el mejor, dicen, que executó. Es tambien muy apreciable el que está en la capilla mayor de la iglesia de Santo Tommaso de Aquino, y figura la Virgen del Procanio en gloria con bellísimos angeles, y en lo bajo Santo Domingo, Santa Rosa, Santa Catalina de Sena y otros santos. Son tambien de su mano otros lienzos que se conservan en los templos de Gaeta, Capua y Caserta. Falleció en Nápoles de avanzada edad el año de 1620, y fue sepultado con gran pompa, por que era rico, en la iglesia de Santa Maria la Nuova.

Florcieron en Nápoles desde el año de 1580 hasta el de 1650 excelentes pintores de miniatura, ó de iluminación, cuyos nombres no se deben omitir en esta historia, por que sostuvieron en su genero, el esplendor de la escuela Napolitana. A saber:

Juan Bautista Anticono, que fue discípulo de Sofonista Anguisciola quando se estableció en Sicilia con su marido D. Fabricio de Moneada, después de haber sido pintora de Felipe II en Madrid, como se refiere en el artículo, que tiene en mi Diccionario, tomo I, fol. 31.

Bartholome Pettinato, discípulo del anterior Anticono, y famoso retratista.

Juan Bautista Rossi coreto en el dibujo y dulce en el colorido, cuyas obras en vitela se conservan en las sacristias de la iglesias de San Pedro martir, y de Tomas Maria de Nápoles.

Andrea de Vito, que minió bellas pergaminas para el principe de Avellino.

Angelo Predita pintó varias historias profanas para el señor Avuls que le dieron gran nombre en Italia, y en España si donde las traxo.

Francisco Caputo discípulo de Juan Bautista Rossi, con cuya hija se casó, miniaturista de gran habilidad, y ambos pintaban con correccion y suavidad pasajes de la Biblia y santos para adorno de los libros de coro, y historias profanas para los gabinetes de los señores y literatos de Nápoles, donde se conservaban con estimacion de los profesores e inteligentes.

Pero volviendo á seguir la historia de otros acreditados pintores napolitanos, que vivieron en la dicha época de



1580 a 1650, no debemus omitere, por haber sido el mas señalado.

Josef Cesari de Arpino, o Arpinas.

Pues aunque los romanos pretenden que haya nacido en su capital, no hai duda, en que vino al mundo el año 1568 en la ciudad de Arpino, que está situada en el reyno de Napoles, y en la tierra de Labour. Su padre, pintor ex voto, enseñó en la misma ciudad a sus dos hijos Josef y Bernardino a manejar los pinceles y mal gastar los colores, y notando que el primero manifestaba mas talento y mejor disposicion para la pintura, le llevó a Roma en ocasion de haber mandado el papa Gregorio XIII pintar unas loggias del Vaticano; y tuvo modo de introducirle en él, para servir en moler los colores y preparar la tablilla a los profesores que las pintaban. No tenia el muchacho mas que trece años quando llegó allí; y a pocos dias se hizo notable por su viveza y despejo en executar lo que le mandaban, llamándole el Giuseppino d' Arpino, nombre que conservó hasta su muerte, y con el qual es todavia conocido.

Sucedio poco despues haberse visto pintados unos satiros en los postes de las loggias, sin saber quien los habia executado, y sin atinar con la mano del profesor, a quien pudieran atribuirse. Se dieron ordenes muy severas para descubrir el autor, y no se pudo lograr hasta una mañana muy temprana que el zelador encontró a Giuseppino pintando otro

satiro en el inmediato poste, a quien llevó preso al P. Ignazio Danti, Icomericano y superintendente de las pinturas del Vaticano, ante quien el muchacho confesó que habia hecho aquello terrado de su afición por entretenimiento. Quedaron admirados los profesores de que un rapaz de tan corta edad pudiese haber pintado un tanto acierto lo que no eran capaces de executar sus discípulos muy adelantados. Percebido Danti de su inocencia y de su habilidad, le presentó al pontífice suplicándole, que se dignase bajar a ver los satiros, por ser una cosa prodigiosa; y habiendo quedado S. S. no menos admirado, compadecido de la pobreza del muchacho y de lo que podría hacer en adelante, mandó señaladamente diez ducados al mes para seguir los estudios de una profesión, que tan claramente le llamaba su inclinación.

Es increíble lo que adelantó con este fomento, pues antes de un año ayudaba a los demás profesores en las loggias, y pintó de claro obscuro una fachada en la plaza Navona, y representó en ella figuras de deidades, que asombraron a los inteligentes. Prendido entonces el papa de su aplicación, y de los rápidos progresos en tan corto tiempo, expidió un decreto ordenando se le diese un escudo cada dia por lo que trabajase durante la vida de S. S. Representó de claro obscuro en la sala vieja de los Palafreneros del palacio antiguo un pasage de la historia de Sansón; varrón vaticanos y niños, apóstoles y otras figuras

ra en otras salas del mismo edificio, que fueron muy celebradas por ser las primeras obras que pintaba para S. M. Represento tambien al fresco en un friso del palacio de Monte Cavallo, donde dispuso el pontife construir y adornar algunas piezas, la historia de San Gregorio el Magno, que aun se mantiene, como si se acabara de pintar.

Habiendo fallecido el año de 1585 su protector Gregorio XIII, siguió trabajando con igual estimacion en el pontificado de Sisto V, quien le mandó pintar el martirio de San Pedro de Navarra en la Sala de Capitulo del convento de la Minerva, y en el claustro de los Altísimos de la Trinidad de Monti la curonización de Santa Francisca de Roma con gran acompañamiento de la corte romana, de figuras y caballos: obra que le dio gran nombre y reputacion; y en el capitulo de este convento represento con valentia el robo de las Sabinas, que aseguran ser lo mejor que pintó.

No es mi ánimo referir todo lo que trabajó Gioseppino en Roma, por que sería interminable, y me llama la atención lo que pintó en Nápoles, objeto principal de este artículo. Partió a esta ciudad por encargo del P. prior de la Curia de San Martín para pintar en el coro de su iglesia quatro pasajes del Testamento antiguo y dos del nuevo, relativos al augusto Sacramento de la Eucaristia, otros enano historias sagradas sobre las venturas, y en los intermedios

y resaltes de la bóveda las figuras colosales de los Erarrelitas, de los Apóstoles y de otros Santos de aquellas religión. Quedaron sin concluir algunos de los cuadros históricos á causa de los disgustos que tuvo con Prelado y otros profesores que querían ser arbitros de todas las obras de aquella ciudad. Pero acabó en la sacristia de la misma Curia los misterios de la Oración de Cristo, y ocho figuras de personajes de la ley antigua, y un cartón con la Virgen, San Juan y la Magdalena. Pintó ademas varios milagros de Nuestra Señora del Socorro en su capilla, que está en la iglesia de Santo Spirito, y un excelente San Sebastian, estimado por lo mejor que se cuenta en Nápoles, para la iglesia de San Felipe Neri, usando con otras muchas para particulares. Los dibujados de la obra de la capilla, llamada del Tesoro, sita en la catedral, y dedicada al putero San Genaro, trabajaron con Arpino sobre pintarla al fresco, para lo qual hizo diferentes dibujos y cartones. Y quando iba á empezar á pintarla, tuvo que salir huyendo de la ciudad con gran peligro de la vida por las intrigas y asechanzas del dicho Prelado Coronzio, que intentaba matarle, habiendo desado al paso en el monasterio de Monte Casino los cartones que había tratado.

Luego que llegó á Roma acabó de pintar lo que había empezado antes de salir para Nápoles, y emprendió las infinitas para los templos de San Juan de Letran,

de San Damaso en Monte Citorio, de San Bartolome en la isla, de San Luis de los franceses, de Santa Pa-  
 sedes, de San Silvestre en Monte Cavallo en Santa  
 Maria la mayor &c. &c. y los cartones para los re-  
 suyos que se habian de sentar en el Vaticano. Cansado  
 de tanto trabajar, rico y lleno de honores y satisfaccio-  
 nes falleció en agneller capital el año de 1640 a los se-  
 tenta y dos edad, y fue sepultado con gran pompa  
 en la iglesia de San coeli. Pasado algun tiempo la mu-  
 ger y los hijos levantaron un magnifico monumento  
 de marmoles en el portico de Leon I de la basilica de  
 San Juan de Letran con el busto de Arpino sobre la  
 urna de sus cenizas, y mandaron grabar en un cartelon  
 el siguiente epitafio.

D. O. M.

Josephi Caesari Arpinati

Equiti Sancti Michaelis

Qui Summis Pontificibus Et Regibus Curis

Vitae Sineis Actae Laudabiliter

Virtutem In Se

Sineis Vero Picturae Elegentiam Naturae

Omnem In Tabulis

Ad Miraculum Expressit

Romanaeque Spurso Felicius Colore

Quam Cruore Docuit Pugnare

Piusus Vincere.

Adque in Capitolio Triumphare

In el tocalo se lee lo que sigue:

Merenti Triumphum

Sed Morienti Dorothea Maggi

Ejus Coniux

Mutius Bernardus Flavia

Filii Moerentissimi Tumulum

Hic in Basilica Sateranensi Posuerunt

Vixit Annos LXXII Mens IX

Obit Anno salutis

M DC XL

Ningun profesor ha sabido manifestarse tan bien como  
 Arpino con diez papas. a quienes sirvió, desde Gregorio  
 XIII hasta Urbano VIII, pues todos le dispensaron grandes  
 favores y distinciones, especialmente el ultimo, que le  
 nombró director y superintendente de las obras de San  
 Juan de Letran. Llegó a tal punto la confianza y famili-  
 liaridad con S. S. que habiendole enviado de Flandes una  
 porcion de cerbera para meditarla, dio un vaso de  
 ella a Arpinas, quien bebió un poco, y el papa lo que  
 habia deseado. En otra ocasion cayó enfermo Josef Cesari,  
 y Urbano, muy cuidadoso de su salud, mandó que le  
 frotasen el cuerpo con un aceite carissimo, que habia  
 hecho traer del oriente a toda costa. Prevalecido se  
 llevó consigo el propio pontifice a Ferrara, quando fue  
 a tomar posesion de aquel Ducado. Pinta entonces tres gran-

de las laminas de cobre, y volvio con S. S. a Roma.

Tambien le honraron otros soberanos. Nombrado el cardenal Aldobrandi legado del papa el año de 1600 para ir a Paris con motivo del casamiento de Henrique IV, le acompañó Arpino en esta jornada, y pintó para el rey un San Jorge a caballo y uno S. Miguel. S. M. despues de haberle regalado con generosidad, le nombró Caballero de la orden de San Miguel, cuya insignia usó en adelante sobre la de Cristo que le habia conferido el papa.

A la verdad y en justicia el merito del Caballero Arpinas no era acreedor a tantos honras y distinciones. A pesar de su elevada imaginacion para inventar y de su buena distribución en el componer, su estilo es amanerado, las actitudes de sus figuras son afectadas, están tiesas y expectadas, y su colorido tenue y débil, sin gusto ni elegancia. Es incomprehensible como este profesor, sin embargo de todos estos defectos, pudo llegar a tener en Roma tanta fama y estimacion; y lo es más extraño es que no se debe atribuir a que haya sido servil y adulator a los potentados que le favorecian, por que su amor-propio le inspiraba orgullo y vanidad, creyendose superior a las gracias y honras que le prestaban los pontifices y los reyes. Pudiera sospecharse que el haber sido muy celebrado en su niñez por los satiros que pintó en los puentes del Vaticano, y el glorioso ruido con que le protegió entonces Gregorio XIII fuesen la causa de haberse hecho despues tan famoso en

aquella corte. Yo conocí en Madrid un literato muy parecido a este pintor. Escribió siendo muchacho el elogio de un rey de España, que mereció ser premiado. Creció en fantasía y locacidad: se hizo individuo de todas las academias: se metió a purista de la lengua con arcanismos en de mareas: compuso versos prosaicos en cadencia: se debió a perfeccionar la educación de la juventud: escribió sobre este y otras mil asuntos de historia y de ciencias exactas, <sup>algunas resmas de papel:</sup> fue llamado al soberano puesto de legislador y diputado en cortes; y muris heroico pedaron de una apoplejia de anecdotas, conceptos y equívocos guillos. Sus pomposos discursos, sus ruidos versos y su aparente fama tienen mucha analogia con la de Arpino y con sus primuras; pero no su sinceridad e indigencia con la ambicion y riqueza en que muris el Napolitano.

No se le conocen otros discípulos que su hermano Bernardino, quien le ayudaba a pintar las obras de gran composicion o de muchas figuras. Algunas se ven en Roma en los templos de San Juan de Letran, de los Bernabitas de San Carlos, y de San losme y San Damian, y en los frisos y camaras de casas particulares. Muris Joven en aquella ciudad, durante el pontificado de Paulo V, año de año de 1614.

Era conterraneo de Arpinas

Juan Bautista, o Bastistello Caracciolo, natural de la ciudad de Napoles, e hijo de un ilustre caballero.

Desde muy temprano dio señales de una decisiva inclinación al dibujo, copiando estampas que le corregía el pintor Francisco Imperato, vecino inmediato a la casa de su padre. Del lápiz pasó al pincel, y pintó algunas imágenes de Nuestra Señora, que alabaron los que lo enseñaban. Animado con estos elogios, se propuso aprender de raíz los verdaderos principios del arte.

Floreñan entonces en Nápoles con gran crédito Silvestre Bruno, Francisco Curia, Fabricio Santafede y otros maestros ya arriba referidos, que le dirigieron por el buen camino del estudio del desnudo y de las esculturas antiguas, copiando al mismo tiempo sus mejores obras. Como Bautista era literato, leía buenos libros, y tenía colección de escogidas estampas hizo grandes progresos. Pero fueron mayores de resultado de haber copiado el cuadro del martirio de San Pedro de Verona, que pintó su maestro Francisco Imperato para la iglesia de este Santo: del qual, decía, el mismo Battistello, había aprendido más que de las obras, que también copiaba de los demás profesores de aquella ciudad. Pintó después de su conversión dos víveras para la iglesia de Santa Ana de los Lombardos, que representan a San Antonio de Padua y a Santa Catalina de Siena, y se colocaron con aprobación de todos los inteligentes.

Fue por aquel tiempo a Nápoles Miguel Ángel Amerigi de Carabaggio, de quien se ha dicho lo sufici-

ente para venir en conocimiento de su falso merito, en el capítulo XVI de esta Sección III artículo de Guido Reni. Su nueva y terrible manera de abultar las figuras con la fuerza extraordinaria de su claro-oscuro llevó tras sí la atención de todos los profesores, y Battistello pintó imitándole el bausimmo de Casio para la iglesia de San Jorge de los Genoveses, que no agrado tanto como los que en seguida executó, siguiendo su propio estilo para las iglesias de la Piedad de los Turchinos, de los Siervos de Maria y de San Josef el mayor.

Señ desear el estudio y practica de la pintura, se dedicó Juan Bautista a la literatura y a la poesia, tratándole con los primeros sabios de la ciudad y con más exactitud con Juan Bautista Alano, marqués de Villa, que acababa de llegar de Roma. Preferió las grandes pinturas y arriñedades de aquella corte, y lo que había representado en la galeria Farnesiana Arnobal Carracci, su extraordinario merito, y lo mucho que había padecido en Nápoles por la envidia y malignidad de Beliaris Lorenzio. Escitaron de tal modo estas noticias a Coraciono, que en pocos dias se puso en Roma con deseo de estudiar las obras de aquellos grandes artistas. Ya había muerto Arnobal, quando llegó allá, pero copió con lápiz negro todo lo que había pintado en las galerias Farnesianas, cuyos dibujos encuadernados en un libro se vendió en Nápoles después de muerto Battistello a unos ingleses en desdén y des-

cientos escudos. Tuvo amistad con Guido Reni, de cuyo estilo queda encantado, y avergonzado de haber imitado el del Caravaggio. Le aconsejaron que pudiese ir a Venecia, a lo que respondió, que habiendo visto algunas obras de Ticiانو, y no hallando obra mas completa que la de la Sta. galeria de Farnesio le buscaba, para no seguir otra escuela que la de su autor.

Tornó a su patria con este proposito, que llevó al cabo, y pintó la bella Santa Cecilia, que está en la iglesia de Santa Maria la Solitaria, que está en un pueblo que también adelantado en su viaje a Roma. Siguióse a este tiempo por el mismo estilo otro de San Antonio de Padua en la de San Nicolo cerca de la Adriana. Representó despues al fresco en la de San Gaudioso dos historias de la vida de este santo, con acompañamiento de muchas figuras armadas con varios generos de lorigas y morriones tan bien pintadas, con forma de color, que parecen verdaderas, y con tan oportunos incidentes en la composición, que fueron aplaudidas de todos. La cartina es que ya no existia por haberse derribado las paredes en que se habian pintado con motivo de agrandar el presbiterio. Pintó tambien al fresco una historia de los Santos Angeles en la capilla de San Miguel, inclusa en la iglesia de Santa Maria la Nuova, y el tránsito y Asunción de N. S. en la Sta. iglesia de Santa Anna

de los Lombardos que parecen pintadas al óleo, segun el buen empastado de color que tienen, y lo mismo una Virgen con el niño Dios en los brazos con otros Santos en primer termino delante de la puerta de San Juan el mayor, y un oratorio con la virgen a cuyos pies aparecen arrodillados unos marineros, en el techo de la iglesia de Santa Maria de Portosalvo. Todas estas obras le acreditaron mucho en Napoles, y los Diputados de la obra de la capilla del Tesoro le concedieron capax de poder pintar en ella con Belisario y otros artistas de aquella ciudad, por lo que se celebró una convención con ellos. Convinieron a trabajar con emulación; pero salió una severa orden del virrey mandando parar la obra, y siguió lo que se refiere en el articulo de Dominichino al fol. 254 de este tomo II.

No por esto dejó de trabajar Caracciolo en Napoles con el mismo aprecio que antes, pues pintó al óleo la bellisima concepcion y otros misterios de la Virgen en la capilla de San Martin, y al fresco en una bóveda, varios pasajes de la vida de N. S. que se conmemoran y celebran en la misma Cartusa. Otras muchas obras ejecutó en las iglesias de Santa Maria del Popolo, de Jesus nuevo, de la S. Trinitad de los Españoles, de los Mirimos de Santa Maria de la Stella, de Jesus Maria, de los Descalzos de Santa Teresa, de San Agnello, y de los Incurables, que le distinguen

entre los demas pintores Napolitanos, por uno de los que mas se afanaron por conservar el buen nombre de su Escuela nacional. Falleció en su patria con general sentimiento de sus paisanos y de todos los profesores de las bellas artes el año de 1641. Fue su discipulo

### Jucomé de Castro

Natural del Maro de Sorrento, y segun su apellido hubo de ser hijo, ó nieto de alguno de los muchos Españoles, que se establecieron en el reyno de Napoles. Se llevó su padre á la capital, y le colocó en la escuela del Curacionta, donde comenzó á hacer algunos progresos. Siendo de diez y nueve años de edad, admirado de lo que pintaba el Dominichino en la capilla del Tesoro, desee ser su discipulo, con cuyo exemplo y direccion hizo mayores adelantamientos, pero la muerte de su maestro le cortó el vuelo de su carrera, quedando en la mediania. Por esto no se conoce ninguna obra suya en Napoles, y otra que hai en la iglesia de san Agniello de su patria, aunque de buen colorido, manifiesta la fatiga con que está pintada, por falta de practica en el arte.

En tal estado se debió á restituir las tablas y lienzos mal tratados de los pintores antiguos, cuyos nombres y estilos sabia distinguir, y reparar sus daños con respeto y tino, sin echarlos mas á perder: habi-

dad muy apreciable, si se ejecuta bien, y que merece ser bien premiada. Por esto le buscaban todos los aficionados é inteligentes á la pintura, que tenian colecciones en Napoles. Era el principal, el Virrey D. Pedro Armonio de Aragon, dueño de una escogida y ordenada por el mismo Casero, con un catalogo de los autores de cada cuadro, que él habia formado con su gran conocimiento. De esta colección salieron para España la excelente copia que hizo el Factor de la celeberrima Transfiguracion de Rafael de Urbino (\*), una tabla de Andres de Salerno, que parecia ser del mismo Sanzio, y representaba la Madre de Dios afligida, con el titulo de la Piedad, una Annunciaciion de Ticiانو y otras, que estuvieron antes en los templos de aquella ciudad. Puso con esta ocupacion y cargado de años se retiró Jucomé de Castro á Sorrento á descansar, donde falleció, pasado algun tiempo, con honor el año de 1687, á los noventa de edad.

Cerrémos este capítulo con el artículo de un profesor, que aunque no fue napolitano, hizo gran papel en la historia de la Escuela de aquel reyno. Tal ha sido:

### Belisario Corenzio.

Nació en Acaya provincia de la Grecia, y después

(\*). Véase lo que de ella se dice en el capítulo V de esta Sección III, artículo de Juan Francisco Penni, fol. 77 de este tomo.

de haber aprendido el arte de la pintura en Venecia con el Tintoretto, se estableció en Nápoles, donde pintando mucho y con ardid consiguió el título de ciudadano. Como era muy atrevido y ambicioso, apenas halló templo ni palacio en que no haya alguna obra de su mano al óleo y al fresco, sin dejar tratasar á los demás artistas. La fama que le dieron tantas pinturas y el usurpado título de ciudadano, aumentaron sobre manera su orgullo, acoviéndose á querer pintar en la capilla del Tesoro, que consiguió con intrigas, sobornos y arrechanzas, valiéndose de la amistad del Españoleto, quien como pintor de cámara disfrutaba toda la protección del Rey. Con este objeto, punzado de la man negra envidia, y para descomodararse de otros mas ilustres y de mayor merito que el suyo, usó de una mala artes obligando á salir sofocados y humillados de la ciudad con peligro de la vida al gran Arnibal Carracci, al dulce Guido Perri, apaleando á su discípulo Fessi, á la amable Artemisia Gentileschi, al desgraciado Dominichino y al caballero de Arpino, que habian sido llamados para pintar en la fiscal capilla del Tesoro.

Pero la Providencia, que nunca de premiar á los buenos y de castigar á los malos, cumpliendo aquella sentencia de q̄ quien mal vive mal acaba, dispuso que cayese precipitado este malin de un andamio, que él

mismo habia mandado levantar en la iglesia de San Severino, para reparar ciertos yerros que habia cometido ya havia años, pintando aquella bóveda. Sucedió esta desgracia el año de 1643 á los ochenta y cinco de su edad, y fue enterrado en sepultura propia que tenia en aquella misma iglesia, donde se habia grabado viviendo esta inscripción.

*Belisarius laurentius est antiquo Theadum genere,  
Viri Georgii Eques, inter Regios stipendiarios Neapoli  
A pueris adfectus: depicto hoc templo sibi, suisq̄  
Locum quietis vivens paravit.*

1645.

Varios escritores publicaron elogios del merito de Belisario; pero el labullexo Massimo le caracterizó con estas pocas palabras: *Pictore copioso, ma no scelto*, que quiere decir: Pintor fecundo en la invencion, pero no selecto en el diseño ni en el colorido. Le imitaron sus discípulos Luis Rodrigo, que parece haber sido Español, aunque fue Siciliano, Onofre y Andres de Leone, Miguel Pagolia, y otros que acabaron con la escuela Napolitana, hija de la Romana y de la Lombarda, como se prueba en otros dos últimos capítulos. Josef de Ribera, aunque español, sostuvo con espíritu y valentia la de Nápoles, de quien fue discípulo el ambidestro Lucas Jordan; y de este el ponderado Francisco Solimena.



## CAPITULO XIX.

De los progresos que hicieron los Sigurianos en el siglo XVI y parte del XVII para elevar la Pintura al estado de perfeccion en su escuela Genovesa.

Acordemos de lo que se dijo al folio 274 del tomo primero de esta Historia en el capítulo XIV de la Sección segunda, que Atorrio Semirio había enviado en fin del siglo XV sus dos hijos a Roma a perfeccionarse en la Pintura, y con el objeto de que a su vuelta establecieran en Genova una Academia del Diuino. Pues estos dos hijos,

Andrés y Octavio Semirio,

ambos dotados de buen talento y de otras disposiciones suficientes para tan buena empresa, aunque volvieron a Genova muy aprovechados en el arte, no pudieron formar la deseada Academia; pero con su aplicación, con sus obras y con los buenos discípulos, que educaron, aumentaron el esplendor de la antigua Escuela Siguriana, que en el siglo XVI vino a ser tan famosa, como la de Venecia de Italia.

Andrés que había nacido en Genova el año de 1526 a su regreso de Roma comenzó a pintar al fresco en concurrencia de Lucas Cambiaso y de Sazaro Calvi varios pasajes de la vida de San Juan Bautista en

la capilla de Santa Maria de los Angeles de Genova: tres tablas al óleo para la iglesia de la Anunciata de Portoria, que representan el Nacimiento del niño Dios, el anuncio a los pastores, y el angel que despierta a San Josef para que vaya a Egipto, con su esposa e hijos. Pinta después al fresco en la fachada del palacio Brignole figuras elegantes de emperadores, de hereses y capitanes armados, que manifiestan el conocimiento que había adquirido del dibujo en Roma, y la práctica en los colores. Representó en una sala del palacio de los Tranchesii en Carignano el rapto de las Sabinas: en el de Leonardo Subtrajo unos pasajes de la Eneida de Virgilio, algunos de la Sagrada Escritura, y otros de la historia Romana: y adornó con gusto y elegancia el portico, la escalera y las logias del mismo palacio con figuras gallardas de dioses y de faunos; y pintó en el de Spinola Valeriana las fabulas de Antiope, Europa, Proserpina y Danae, y las heroicas acciones de los ascendientes de la familia Spinola.

Acompañó Andrés a su hermano a Milan que fue a estudiar las pinturas de los Lombardos. Luego que supo su llegada el Duque de Ferranovoa, le ocupó en hacer algunas cosas agradables. Andrés representó en la bóveda del medio de palacio el convite de los dioses con motivo de las bodas de Psiquis y

Capido; y Octavio las Musas y otras figuras debajo de la cornisa. Obras muy estimadas de los Milanenses, y muy encarecidas de Somaro.

Después de haberse acreditado Andres sobremanera en aquella corte, volvió bien premiado à su patria y fue bien recibido y obsequiado de sus paisanos. Retrato con gran semejanza y limpieza el año de 1582 al Marques Savessio, à otros Caballeros y deomas genovesas; y pintó despues al óleo hixerici devotas e imagenes de Santos, que se conservan con estimacion y respeto en los templos de Genova y de otros pueblos inmediatos. Falleció en aquella capital con sentimiento de los amantes de las bellas artes el año de 1594, y fue enterrado honorificamente en la sepultura que el habia mandado construir en la iglesia de N.<sup>a</sup> Señora del Carmen con esta inscripción, que tambien hizo grabar.

S. D. Andreæ Semiræ Q. Antonii.

Ab ipso sibi

Suisque Hueredibus Estructum

Anno Domini M. D. LXXVIII.

Despò Andres dos hijos Cesar y Alexandro exçtos imitadores del gusto y estilo de su padre. Pintó el primero al óleo el martirio de Santa Catalina, que está colocado en un altar de la catedral de Genova, y el segundo la Magdalena, que riega

con lagrimas los pies de su amado maestro, y está en la sacristia de la dicha iglesia del Carmen. Juntas y separadas pintaron los dos hermanos otras obras apreciables, que están repartidas en varios templos y en los gabinetes de los aficionados de aquella metropoli. Así las se ven como las de su padre están ejecutadas con inteligencia del dibujo, con colorido agradable, un verde en el claroscuro, con expresion en la actitudes, y con buena distribución de las figuras en sus respectivos sitios.

Octavio, el hermano menor de Andres, si lea excedió en talento y habilidad, vivió entregado à sus pasiones vergonzosas, tratando con personas corruptas, y amancebado con una linda joven, vestida en traje de hombre, que le servia para modelar los colores, y prepararle los lienzos y la tubilla. Desgracia, no pocas veces, de los pintores sobresalientes, que puede atribuirse à que conociendo mejor que los adocenados las bellezas de la naturaleza, se dejan arrastrar de sus encantos y atractivos.

Es admirable lo que Octavio pintó al fresco en el palacio pequeño de Doria, representando el robo de las Sabinas, y entre las Venetanas deidades, ninfas y semidioses: lo qual visto por el Procaccini, refirieron los genoveses, que sorprendido, exclamó y dijo a los que se lo enseñaban: Ah! es posible, que habiendo en

Genova una obra tan marcada de Rafael de Urbino, no hubiere llegado à mi noticia, y que hayan tardado tanto tiempo en presentarmela! Pero esto no parece cierto, ni aun verisimil; por que Procaccini no podia ignorar que Sanzio no habia estado nunca en Genova, ni debia desconocer sus obras originales.

No era menos admirable lo que tambien pintó al fresco Octavio en el palacio Pallavicini, y en el inmediato de Franco Lercaro. Representó en aquel un combate de Dioses en el cielo; y en este la transformacion de Danae en Noria de oro, el triunfo de Alessandro sobre Darío y un pasage de la historia romana. Era digno de mejor conservacion el incendio de Troya de gran composicion de figuras en situaciones extranas, un incidente oportuno y caprichoso, que representó en la fachada del palacio de Ercolao Spinola que esta ahora casi perdida.

Pasó despues à Savona, donde, se dice, haber pintado al fresco en la Torre del Brandate la imagen de N. Señora de la Misericordia con las figuras arrodilladas à sus pies de varios devotos. Aunque no ha quedado rastro de esta pintura en la torre, existen algunos pasages mitologicos de su mano en los palacios Grassi y Nasetti de esta ciudad, que merecen se haga un viage solo por verlos. De Savona se fue

à Pavia donde pintó la cena de l Señor con los Apóstoles en el refectorio de la Cartuxa.

Volvió à Genova y pintó de claro obscuro la fachada de la casa de Francisco Marchisio, que tampoco existe, y es lastimosa, por que dicen que era lo que habia que ver; y al temple los prostigos del organo de la Iglesia de los Siervos de Maria.

Tornó à Milan, perseguido de la Justicia, que le andaba en los alcances de la Juven disfrazada. Se dedio allí à trabajar al óleo, en que no tenia tanta practica ni abierto como al fresco; y pintó en pocas varias tablas de devocion para los templos de San Angelo y de San Marcos, y para el oratorio de Santa Marta. Perdido y abandonado por su mala conducta le recogió en su casa el conde de Adá, que hacia gran aprecio de su habilidad, donde le hallaron muertos pocos dias despues, el año de 1604.

Asi acabó este bizarro pintor Rafaelesco, gran inventor, y feliz colorista, un gran perdida de la escuela genovesa, que habia elevado al ignal de la romana. Tuvó dos aventajados discipulos: uno en Milan, llamado Camillo Landiani, muy celebrado de Somazzo; y otro en Genova con el nombre de Nicolo Granello, muy conocido con el mote de Figonetto; quien por su gran genio y aplicacion mereció, que le prefiriese su maestro, à todos los demas condiscipulos, para que

le ayudase en obras de consideracion, como en la del palacio chico de Doria, que habia conservado el celebre arquitecto Galeazzo Alessi. Apesar del merito y habilidad de Bramello murio pobre, tal vez por haber imitado en todo á su maestro; y su viuda Margarita mejoró de fortuna casandose en segundas nupcias con Juan Bautista Castello, llamado el Bergamasco, que vino á España al servicio de Felipe II, y murio en Madrid. (\*)

Tambien falleció en España

### Lucas Cambiaso,

y por esto tiene articulo en mi Diccionario, en el que refiero todo lo que pintó en el Escorial. Mas conviene ahora, tratarlo de mas arriba, y hablar de su padre Juan Cambiaso, por que fue uno de los reformadores de la escuela Genovesa.

Nació Juan en el valle de Polcevera cerca de Genova el año de 1495. y fue discipulo de un maestro Carlos, que lo habia sido de Andrea Mantegna. Se aplicó á la

(\*) Ahora comprendo por que los hijos de la viuda de Juan Bautista Castello Bergamasco se llamaban, el uno Nicolo Bramello, y el otro Fabricio Castello, que no pude entender, quando publiqué las vidas de Castello Bergamasco, y las de estos dos hijos, en el Diccionario historico de los profesores de las Bellas artes en España.

plastica, ó arte de modelar, con lo qual hizo grandes progresos en el dibujo, y en el colorido el mismo con que pintaban el año de 1528 Perino del Vaga, Domenico Beccafumi y Antonio de Pordonone en el palacio del principe Doria, donde comenzó á perfeccionarse la escuela Liguriana: de manera que Juan Cambiaso llegó á pintar al fresco y al óleo obras estimables, las que por desgracia ya no existen.

Por este camino dirigió á su hijo Lucas, el qual habia nacido en el pueblo de Monreghia el año de 1527 estudiando sin cesar por el natural y á la vista de las obras de los grandes maestros vino á ser un diestro dibujante y perspectivista en los escorzos. A los quince años de edad pintaba al fresco y de claro-oscuro con su padre los metamorfosis de Ovidio en la fachada de una de Genova, las figuras de Mercurio en el palacio Doria y unas historias romanas en la fachada de otra casa en la calle Somellina. Era entonces de moda en Genova pintar al fresco la parte exterior y principal de los edificios, con lo qual familiarizandose los discipulos, perdian el miedo á un genero tan difícil de poseer.

Afianzado Lucas en él, se atrevió á pintar en competencia de Sazuro Calvi la bóveda de la gran sala del palacio Doria, que tenia un censo de palmos de largo, y Lucas solo diez y siete años de edad. Represento

en ella la fubata de las brujas de Noche con mucha composicion de figuras, en las quales y en las de unos dioses, que coloco en los angulos de la misma sala, demostro quanto habia ya adelantado en el estudio de la anatomia exterior del cuerpo humano, en las proporciones y en las actitudes y movimiento de las figuras: y para pintar tan grande obra no hizo otra preparacion o ensayo, que la de un ligero disenyo, que trazo con la pluma sobre un papel comun: lo que causo gran admiracion a todos lo que lo vieron, preguntandose unos a otros, ¿a donde ira a parar con el tiempo este muchacho?

A proposito: no quiero perder esta ocasion de referir aqui, a manera de parentesis, quien fue Lazaro Calvi. Habia nacido en Genova el año de 1502. Su padre Agustin, pintor de mediano merito, despues de haberle enseñado lo que sabia de dibujar y colorear, pidio a Perino del Vago, que se hallaba entonces en aquella ciudad, como se ha dicho en su articulo al folio 19 de este segundo tomo, le recibiese por su discipulo, y a su hermano Pantaleon. Perino, que conoció el talento y buenas disposiciones de los dos juvenes, les dio unos cartones suyos, para que por ellos pintasen cierta obra publica. Hicieronlo con tanto acierto, y tan a satisfaccion del maestro, que se acreditaron en la ciudad, y mucho mas con otras obras de su invencion. Lazaro

se fue a Napoles, donde pinto pieras muy apreciadas para aquel soberano y para el principe de Ottomano, quienes se manifestaron muy contentos, y mandaron satisfacerlas con generosidad. Volvió a su patria, y viendose propuesto al Bergamasco y a Carrivasso, abandono la pintura, y se dedico a la nautica y a la esgrima, impelido de su genio martial, en ungo exercicio se ocupó veinte años. Tornó despues a tomar los pinceles, y siguió pintando hasta la edad de ochenta y cinco: no pudiendo en sus trabajos, vivir hasta la de ciento y cinco, disfrutando lo que habia adquirido con fatiga en tan larga vida, que acató el año de 1601.

Grandes fueron los elogios que mereció Lucas Cambiaso, por lo que pinto despues al fresco en la fachada de la casa de Sivoli, situada junto a la iglesia de Santo Domingo de Genova. Figuró en ella dioses, ninfas y niños, juguetones; y en frisos monstruos marinos, tritones y a Galatea con rios personificados, y muchachos que sacaban agua de una urna: todo executado con caprichosa invencion, inteligencia del claro-oscuro, gracia y ligereza de la primera, sin retoques, ni arrependimientos.

Con mejor gusto en el color, y un mas grandioso estilo en el dibujo representó en la borda de una camara de la casa del señor Grillo a Jano y a la Paz, en actitud de derrocar a Marte dios de la Guerra; y en

otra casa inmediata al puente de Calvi, figuró a Curcio a caballo arrojándose en la sima ardiendo, y a Heracles luchando con Anteo.

Por consejo de su amigo Galeazzo Alessi famoso arquitecto perugino rempló el brío de su estilo fuerte en otro más dulce y suave. Con él pintó el año de 1552 la degollación de San Juan Bautista en la iglesia de Santa Maria de los Angeles, sobrepusando a Andrea Semini y a Lazaro Calvi, que ejecutaron últimamente otros pasajes de la vida del santo Precursor. Con el propio estilo representó la condenencia de Scipion en la bóveda de una sala del palacio Grimaldi, y otros asuntos en una casa de la plaza Picapietra, llamada ahora de Garibaldi.

Por aquel tiempo se presentó en Genova Juan Bautista Castello Bergamasco, famoso pintor, escultor y arquitecto, a quien encargara el caballero Juan Vincencio Imperiale pintar y adornar con estuco una sala de su palacio en compañía de Lucas Cambiaso, con el objeto de que lo hicieran con emulación. Así lo ejecutaron, pero con tanta armonía e igualdad, que no se distinguía el trabajo del uno del del otro, representando varias historias de la vida de Cleopatra. Lo que fue motivo de que estos dos profesores contrajeran estrecha amistad que duró mientras vivieron, y trabó juntos no como emulos, sino como hermanos.

Son muchas las obras que pintó Cambiaso al óleo y al fresco en Genova, solo a acompañada de su amigo el Bergamasco, para desenrollar en explicarlas, hasta que este se separó de él en 1576, que se embarcó en una galera, que iba a España, a probar fortuna en la corte de Felipe II, según afirma Soprani. (\*)

Cuando Cambiaso estaba en el pleno de sus satisfacciones, gozando en honras y las alabanzas, que le prestaban los principes, los sabios y todos los inteligentes en las bellas artes, falleció su mujer: golpe terrible contra su tranquilidad, para además del natural servilismo por la pérdida de una esposa muy amada, se veía sumergido con el insuperable peso de tener que cuidar de sus hijos y del gobierno de su casa, que le privaba del placer de entregarse única y enteramente al desempeño de sus muchas obras que le encargaban. Para evitar tan grave error pensó en volver a casarse con la hermana de la difunta, cuyo talento, juicio y zelo había experimentado

(\*) Perdoneme este diligente escritor, pues yo he visto y examinado documentos originales en el archivo de la Secretaría del Despacho de Estado de Madrid, que refieren haber nombrado Felipe II el día 5 de Septiembre de 1567 a Juan Bautista Castello el Bergamasco por su erudición, su mérito y habilidad en pintura y arquitectura, con el salario ordinario de 3000 reales al año. Véase su artículo en mi Diccionario.

algunos años en su compañía. Al fin de conseguir la dispensa partió a Roma, y postrándose a los pies de Gregorio XIII le expuso humildemente los motivos que tenía para impetrarla, presentándole al mismo tiempo los escritos devotos que había pintado con este objeto. Los aceptó muy gustoso S. S. pero no pudo ni bien condescender a la suplica; mandando además que echase de casa a los viñados.

Partiendo a Genova con doble sentimiento, pero inmediatamente <sup>en ejecución</sup> lo que había ordenado el Pontífice; y lo que hasta entonces no era más que un entretenimiento doméstico, con la privación pasó a ser un verdadero amor conyugal. Con tan cruel sacrificio y con la precisión de dar pronto despacho a los encargos, se vio en la necesidad de pintar de prisa, en lo que casi siempre tiene que perder la estimación del artista.

Habiendo subido Cambiasso por la embajada de España en Genova, que Juan Fernandez Navarrete, erudo y celebre pintor de Felipe II había muerto en Toledo el año de 1579, y que este soberano deseaba reemplazar su plaza con otro de igual <sup>erudición</sup> merito y habilidad para que acabase de pintar lo que había dexado por concluir en el Escorial, e hiciese otras obras que tenía proyectadas en aquel monasterio, pidió a aquel embajador se sirviese al

rey para que se dignase ocuparle en algunas ocasiones. Ha sido esta solicitud por el temor que se le resultase de servir a tan gran monarca, ni por la necesidad que tuviese de mendigar otras fincas de aquella ciudad, sino con la mira de que si le graba agradar a S. M. esperaba se interesaría con el Papa para que le condesiese la suspirada dispensa.

El Rey además de los buenos informes del embajador, quiso antes de nombrarle, pintarse el martirio de San Lorenzo, como lo ejecutó, y le comitió su embajador; y habiéndole agrudado entonces, le recibió por su pintor en 19 de febrero de 1583 con el salario anual de quinientos ducados, que había comenzado a cobrar desde primero de Septiembre del año anterior, y con la calidad de que se le pagasen sus obras por concierto a tasación.

Establecido Lucas en el Escorial iba frecuentemente al Rey a verle pintar, y estando un día representándole a Santa Ana en un lienzo, que todavía existe en aquella iglesia, le parecía a S. M. que era manifestaba en el semblante la edad que se la atribuye; y en instante que el Rey volvió la vista hacia sus labios, se cambió un golpe en el pincel en la cara de la Santa con el qual pareció muy vieja. Admirado Felipe con aquella repentina transformación, celebró la

tu inteligencia y facilidad del pintar, y para manifestarle el respeto y estimación que de él hacía, le dio un golpe en la espalda: expresión que jamás se le había visto hacer con ninguno de sus más inmediatos familiares. Y pareciendo a Lucas que esta era la ocasión más oportuna para hablarle de su solicitud con el Pontífice, no se atrevió al ver la severidad de su semblante; pero lo trató aquel mismo día con el Secretario de S.M. quien le dijo, había hecho bien en contenerse, por que en el instante en que se lo hubiera dicho al Rey habría mandado se restituyese a Genova.

Esta respuesta tan decisiva causó tanta tristeza y abatimiento al pobre Lucas Cambiaso, que a pocos días después falleció en el Escorial el año de 1585 a los once años y ocho de edad. Se cuenta de Felipe II haber mirado a algunos con una mirada, y con una palabra, lo que se puede añadir que miró a otros por un agujero. He referido en el artículo que tiene en mi Diccionario las palabras con que le caracterizó su amigo el sabio Padre Sigüenza, las que repetiré aquí, por que no encuentro otras tan precisas ni tan exactas para describir su mérito y estilo. Fue traído al Escorial por fuerza y violencia, y con mucha razón, por que era facilísimo en el arte, de estraña praxera, y no falso de invención;

«poco si notablemente de adorno, y que si no fuera tan de corrida, sus obras serian mucho mejores.» Lo que pintó en el Escorial al óleo y al fresco se refieren con exactitud en el citado artículo.

Entre los discípulos que con Cambiaso se distinguieron, su hijo Horacio, Lucaro Tavarone, Francisco Spezzino y Juan Bonicatti Paggi. Diré de cada uno lo que me conste.

#### Horacio Cambiaso

Vino con su padre a España el año de 1582 adelantado en la pintura y en el dibujo, pues le nombró Felipe II su pintor. En el siguiente de 1584 le mandó trabajar con Nicolás Granelli, Fabrizio Castello y Lucaro Tavarone en la galería del cuarto de la Reyna en el Escorial. Habiendo muerto su padre en este real sitio pidió licencia al Rey para volver a Genova su patria, y el Rey se la concedió en primero de Noviembre de 1585 y una ayuda de costa para el viage. No sé lo que pintó en Genova, ni quando murió.

#### Lucaro Tavarone

Vino también a España con su maestro Cambiaso. Nació en Genova el año de 1556; y su madre viuda viendo las repetidas pruebas que daba de su afición al dibujo pidió a Cambiaso le recibiese por discípulo. Aunque tenía veinte y siete años de edad quando salió de su patria, no consta que hasta en-



tanos, también pintado abyona obra profana, es-  
 cuelas, peca si que Felipe II le nombra su prin-  
 cipal varaja que llegó al Escorial el año de 1583 con  
 la obligación de trabajar á sus ordenes de su ma-  
 estad. Muerto este en 1585, quedó pintando á la s-  
 de Peregrino Tibaldi en el claustro principal de aquel  
 monasterio, y despues en la galeria de la Reyna, y  
 Sala de Batallas con los hijos del Bergamascos. Habi-  
 endo trabajado en aquel monasterio siete años á  
 satisfacción del monarca, le concedio licencia pa-  
 ra retirarse á Genova con el salario de doscientas  
 libras al año.

Fue bien recibido en su patria, donde inmediata-  
 mente se le proporcionó pintar al óleo varias ta-  
 blas para el oratorio de San Ambrosio, y para las  
 iglesias de San Agustín y de Santa Maria de Con-  
 solación. Pinta despues muchas más obras al fresco,  
 en que era muy diestro y muy ligero, imitando en  
 todo á su maestro. A saber en el oratorio de la Virgen  
 Santissima, que está cerca del convento de monjas de  
 Santa Maria in Passione, en el coro de la colegiata  
 de Nuestra Señora de la Vigne, y en el de la iglesia  
 de San Lorenzo.

Pero acabó de desplegar su genio y saber al fres-  
 co, pintando con mucha libertad asuntos historicos,  
 fabulosos y profanos, por que era muy de su gusto

en los palacios de Francisco Ferrari, Nicolao Gri-  
 maldi, Nicolao Cattaneo, Juan Bautista Adorno,  
 Franco Pursotto, y en el de Jacoto Saluzzo, donde  
 representa con espíritu la entrada de Colom en Ame-  
 rica con gran composición de diferentes figuras y varios  
 parages de la vida de Saluzzo con expedientes retru-  
 sos. Dichen que es lo mejor de Tavarone por haberla  
 pintado en competencia de Bernardo Casotto. En  
 otro palacio del mismo Saluzzo, que está en la  
 calle nueva de aquella ciudad se asegura que re-  
 presenta otros asuntos relativos á la historia de  
 Republica de Genova. En todas estas obras se nota  
 una puntual imitacion del colorido de Lombroso, y  
 del dibujo de Tibaldi, que estudió en el claustro de los  
 Evangelistas del Escorial.

Cansado de trabajar se encerró en su casa, donde se  
 divertia en clasificar y ordenar más de dosmil dibujos  
 originales, la mayor parte de su maestro, y en enre-  
 narlos á sus amigos y aficionados, explicandoles los  
 nombres de sus autores, lo que representaban, el meri-  
 to de cada uno, y el parage en que estaba pintado  
 ó puesto por obra el dibujo, que era cosa muy diver-  
 tida é instructiva, añadiendo varias anécdotas de los  
 artistas, y particularmente de lo que se habia tra-  
 bado en el Escorial los siete años que vivió en  
 aquel convento. Al fin falleció en Genova el año de 1641

a los ochenta y seis de edad, con pérdida de la escuela liguriana.

### De Francisco Spezzino

no se sabe qual haya sido su patria, pero se cree fuese Spezzia, pueblo situado en el lado oriental de Genova. Establecido en esta ciudad aprendió a pintar y dibujar con Lucas Cambiaso y con Juan Bautista Castello el Bergamasco, quienes le dirigieron por el camino recto que va a la perfeccion del arte. Si al-  
canzó despues estudiando y copiando las obras de Buonarroti, de Andrea del Sarto y la tabla del martirio de San Estevan, de Julio Romano, que está en el monasterio de Monte Oliveto de Genova, y que el mismo Spezzino restauró con el respeto en-  
tado e inteligencia necesarios para tan peligrosa y difícil operation.

Por haber muerto joven el año de 1579 no se conocen en esta capital mas que dos tablas de su pinceles: la que representa la Anunciacion de N.<sup>a</sup> Señora, colocada en la sacristia de la iglesia de Santa Maria de la Vigne; y la que figura a Jern Cristo muerto en los brazos de su Santissima Madre con dos angeles afligidos a los lados en atto de adoracion, y está en el templo de San Columbano. Ambas pintadas con summa correccion de dibujo, y con colorido natural y patetico, y con estilo franco. Se ve

atribuye otra pequeña tabla, muy paradiso ignora, que representaba el Juicio Universal de gran composicion con figuras muy expresivas de dolor y espanto.

Spezzino, por haber fallecido en la flor de su edad dejó pocas pinturas de su mano,

### Juan Bautista Paggi,

que vivió setenta y tres años executó tantas, que es muy difícil referirlas todas.

Nació en Genova el año de 1554; y su padre Pellegrino Paggi, gentil hombre calificado en la nobleza de aquella Republica, no pudo apartarle del estudio del Deseño, a que le arrastraba su vehemente inclinacion, ni pesar de amonrazon y alhagos, ni aun despues de haberle dedicado al se las matematicas, y a la musica en que llegó a ser gran tocador de laúd. Puro estando entretenido en estas y otras decentes ocupaciones poro por Genova Gaspar Forzari, tugués y vaciador de modelos antiguos de escultura, quien le renovó su primera inclinacion, vendiendole gran parte de sus vaciados. Irritado Pellegrino, se los hizo pedazos, de cuya pesadumbre cayó enfermo Juan Bautista. Afligida la madre pudo persuadir a su marido que dexase ir el hijo por el camino a donde le lleva la su vocacion tan manifiesta, convenida con las vigorosas razones y tiernas lagrimas de su esposa, Na-

má al Inquis y le mandó vaciar los muros malditos, que habia roto; y restituyéndolos á su dueño. Le restituyó tambien la salud.

Es inexplicable el contento que tuvo el joven con esta restitucion, y mucho mayor al saber la suspirada condescendencia de su padre en que se debiese al dibujo. Desde aquel momento comenzó á copiar sus modelos con lápiz en papel, y con cera en una tabla. Sin otro director que su extraordinario genio y eficaz aplicacion, copiando, borrando y volviendo á copiar muchas veces, imitó penados algunos meses un bazo-relieve tan perfectamente, que no animaban los inteligentes á discernir la copia del original. Esta satisfaccion y el alto concepto que se iba formando del arte, le hicieron conocer, que era imposible llegar á la perfeccion, sin estudiar antes de salir las proporciones y anatomia externa del cuerpo humano, la perspectiva, la optica, y otras ciencias y artes auxiliadoras. Simulado en estas ideas buscó las obras clásicas de los mejores autores que habian escrito de estas materias, y emprendió un estudio radical y prolijo, que le ocupó largas temporadas sin levantar cabeza.

¿Mas de que sirven estas teorías sin la practica, especialmente en la pintura? Un caso que le sucedió cuando así entendido, le hizo conocer esta verdad.

Stabiéndole llamado un amigo suyo á ver un cuadro que se estaba pintando le preguntó el autor su parecer. Paggi le respondió con sencillez y franqueza, que notaba algunos defectos de dibujo en las figuras, otros de inverosimilitud en la composicion, y no el debido acuerdo en las luces en las sombras y en el colorido. Irritado el pintor le dijo: Es demasiada presuncion y atrevimiento de un imperito en poner defectos, que no sabe emendar. Atrevido Juan Bautista se volvió á su casa sin hablar palabra, pero con intencion de vengarse de aquel insulto. Se encerró en su cuarto, y empezó á tratar el mismo asunto que acababa de ver, en un tiempo de igual tamaño, aunque con diferente composicion. Sin embargo de que nunca habia manifestado los pinceles ni los colores, fue tal empeño y el tison con que se aplicó á domar los, que pasado algun tiempo, después de repetidos ensayos presentó su cuadro al público, que mereció la admiracion de los profesores, la confusion del rival, y la aprobacion de Lucas Cambiaso, quien en adelante le dió ciertas reglas seguras para el colorido, encargándole que á fin de conseguirlo era indispensable pintar mucho y borrar mas.

Bajo estas saludables precepções representó en otra vida á Marsias rodeado de ninfas y á Apolo lavándose las manos en una fuente ensangrentada de haberle de-

sollado, con alusion a lo que habia sucedido antes con el primer cuadro. Si este fue entonces admirado de los profesores, el segundo fue estimado como un prodigio del arte. Al punto que iba adelantando en inteligencia y habilidad, crecia en opinion y fama. Todos deseaban tener alguna obra de su mano, y era tan generoso que las regalaba para sus amigos sin interes alguno, lo que fue causa de su desgracia. Uno de los mas intimos le pidió, que le pinase una tabla, y habiendolo executado Paggio, se la envió a su casa. Pese el amigo, reconocido, al parecer, y haciendo de cada uexo, no quiso recibirla, sino le satisfacia antes su valor. Ignorando uno y otro qual era el verdadero, se dividieron en que le señalase Lucas Cambiasso; y como este la hubiese tasado en un precio alto, notó permitio Juan Dentista, y para dar a su amigo otra prueba de su afecto y de que deseaba complacerle, se contentó con la mitad de lo que habia dicho Cambiasso, conformes en el precio. el amigo, que no debia tener entonces aquella caridad, dijo que la satisfaria dentro de tres meses, y que de lo contrario volveria la tabla, que recogió; y para hacer observacion de su delicades, quiso tambien, que se celebrase el contrato por escritura. Por todo tuvo que pasar Paggio por no chocar con un joven que tenia mas el baxo que de caballero. Cumplido el plazo le devolvió Juan Dentista. un

papel pidiendole la tabla, y la respuesta fue haber ido furioso a su casa, a decirle mil improperios y a darle una bofetada. El ilustre Paggio, al verse asi ultrajado, montó en colera, sacó un puñal y le desó en el seno. Quando la justicia fue a prenderle ya estaba el monador fuera de su jurisdiccion, por haberle acogido la Princesa de Piombino bajo su proteccion en su palacio de Pisa, tratandole con la distincion, que merecia un caballero, un ilustre artista y un agresor ultrajado. Mientras tanto se le formaba causa en Genova; y aunque de ella resultaba por confesion del herido antes de morir, que su agresor era inocente, y que el solo era culpado en aquella muerte, por haberle ultrajado e inferido, y asi, que no solamente le perdonaba, sino que le pedia perdón, para que Dios le perdonase en el juicio que iba a tener; el Senado a petición de los parientes del reo le condenó a perpetuo destierro de la patria, y a ser degollado si no le cumpliese.

En tal estado seguia Paggio muy obsequiado de la Princesa, a quien retrató, y pintó un lindísimo cuadro, que representaba a Venus muy aflijida por la muerte de su amado pastor. Y estando en esta operacion pasó por Pisa Lucas Cambiasso, que volvia de Pisa muy descontento y mohino contra el Papa, que le habia negado la dispensa para casarse con su criada.

La Duquesa mandó hospedarle también en su palacio, donde encontrando á Juan Bautista le contó su desgracia, y como padecido Lucas, procuró la Princesa entretenerlos enseñándoles las obras que poseía de antiguos profesores, y viendo todas las cosas que había en la catedral, y en otras partes. Pasados unos días trataron los dos amigos de ir juntos á Florencia, y la Princesa les dio cartas de favor para el Duque Francisco I, quien como tan aficionado é inteligente en las bellas artes los recibió con agrado y estimación. Cambiase, que tenía prisa de llegar á su casa, y de hacer muchas diligencias pudiese en socorro de Juan Bautista, siguió sin detenerse á Genova; pero el Duque, que estaba interesado en la suerte de Paggi, mandó ponerle cuarto en su palacio con decente asistencia de todo lo necesario, para que pudiese trabajar á su placer, mientras se allanaban los escollos de volver á su patria.

Se obligaron entonces á pintar al fresco, género que jamás había manifestado, una luneta del claustro de Santa Maria Novela en concurrencia de los mejores profesores Toscanos: y en fuerza de ensayos y repetidas experiencias representó en ella con desembarazo la conversión de dos delinquentes, condenados á muerte, por intercesión de Santa Catalina de Sena, que fue muy celebrada de todos los inteligentes, y preferida á las demás lu-

netas é historias de los años pintores. Esta obra le dio gran reputación en Florencia, y aumentó el aprecio que se le hacía el Gran Duque, con quien trataba muy familiarmente. Aunque á poco tiempo después falleció este potentado, su sucesor Ferdinando le mereció igual confianza y estimación, mandando que en nada se le faltase á su asistencia; y se encargó trazar y dirigir el aparato para la solemnidad en aquella ciudad de la Granduquesa Cristina, que desempeñó con aplauso de S. A. A. y de toda la corte.

Continuada esta y otras comisiones recibió Paggi cartas del Príncipe Doria, convidándole con su patrocinio para vivir en el Senado, y con su palacio de Genova, en el que podría vivir seguro y tranquilo. El deseo de volver á su patria, y el saber con certeza de tan gran Señor, no le detuvo en aceptar un partido tan ventajoso y no esperado, con la amplexión del Gran Duque Ferdinando: quien aunque sentía su falta, la celebraba, por que era el medio para que se le levantase la condena; pero si se retardase, podría contar con el mismo olvido que disfrutaba.

Apadecido á tan distinguidos favores corrió solo y disfrazado á Genova, donde entró de noche sin ser conocido, y el Príncipe le recibió en su palacio con gozo y contentamiento. Se le puso habitación separada, y capata para poder pintar con comodidad lo que gustase, pero á poco tiempo de haber llegado las subidas visitas

que le molestaban, por no ser todas de amistad ni de confianza, y la repentina muerte de la Princesa que llevó de luto el palacio y le amargura al Príncipe su esposo, le precisaron à tornar con sus vecinos à Florencia sin haber cogido los pinceles. Se alegró mucho el Granduque con su vuelta, por que se divertía todos los días en verle trabajar, disfrutando al mismo tiempo de su agradable é instructiva conversacion. Entonces fue quando pintó el fresco aquella celebre galeria; y al óleo infinitas y muy apreciadas obras para los templos y palacios de Florencia, Pisa, Pistoja, Lucca, Arezzo, Paris, y hasta de Genova.

Si tantas y tan admirables obras buñaban y distinguían à Juan Bautista Paggi en aquellas ciudades y en otras civilizadas de Europa por el mérito y habilidad conservaban pintadas, la envidia y el encono procuraban desconocerle y desacreditarle en su patria. Los gentiles-hombres de Genova, no pudiendo sufrir que un individuo de su clase tuviese más fama y opinión por ser pintor que por haber nacido noble, pretendieron en el Senado, que se declarase arte mecánico à la Pintura, y que declarado se prohibiese ejercerle à los de ilustre nacimiento. Y los pintores sintiendo que un noble con patrimonio, y sin haber aprendido públicamente su profesion, les arrebatase sus obras que solamente debían executar los que eran

fuesen aprobados de maestras, presentaron dos capítulos, que en otro tiempo había sancionado el mismo Senado: à saber: 1.º que nadie pudiese enseñar libremente la pintura, sin probar que la había aprendido por espacio de siete años con maestro del gremio de esta profesion; y 2.º que quando un pintor llegase à tener à su cargo tanta obra, que no pudiese ejecutarla por su mano, las repartiessen entre los demás aprobados. Todo dirigido à que, si después se declarada la Pintura por arte mecánico, no la abandonase Paggi, fuese reputado por plebeyo, y que se prohibiesen sus obras en el territorio de la Republica.

Habiendo sabido tan absurda solicitud el doctor Genovino Paggi, hermano de Juan Bautista, se presentó en el Senado, donde peroró con elegancia sabiduría y fervor en favor de la Pintura, fiel imitadora de la naturaleza en sus producciones, graciosa y atractiva, y en favor de sus antiquísimas é imprescriptibles prerrogativas, adoptadas en todos los países cultos, y sostenidas por los gobiernos civilizados (\*); y demostró honra la evidencia las grandes utilidades que resultaban al Estado y à la

(\*) Excepto el limitacional de España, que decretó el año de 1822, que todos los pintores individuos de mérito y directores de la real Academia de San Fernando contribuyesen al Estado con un tanto por ciento de lo que hubiesen adquirido en un año con sus profundos estudios y profunda meditaciones.

Religion de su libre ejercicio. Penetrado el sabio Senado de tan poderosos razones, acordó y declaró que la Pintura era y sería siempre arte nobilísima y liberal; que el artista que la exercia con la inteligencia que ella misma exige, es y siempre tan noble como qualquier gentil hombre, y que gozará de las mismas distinciones que disfruta el noble por su nacimiento; y que tocante á lo que trata el capítulo I, arriba referido, de gremio, aprendizaje y aprobación de los artistas, se debe entender con respecto á los artesanos, ó artistas inexpertos, ó adocenados de tienda abierta.

Viene años en la carrera quando se celebró en Genova el triunfo de la Pintura, después del destierro de Paggi, y quando pasó por aquella ciudad Monseñor Domenico Spinoso, electo arzobispo de Manfredonia, y después Cardenal, que venia á España en legación á ser Nuncio de S. S. Entendido este sabio aficionado á la pintura, y señalado protector de los artistas de merito, de lo mucho que tan injustamente se padecía Paggi con tan largo destierro, habló al Senado en su favor con espíritu y energia; y los Padres de la patria, que ya deseaban ponerle en plena libertad, y no lo hacian por respeto y consideracion á los parientes del muerto, que eran personajes en la Republica, decretaron señalados terminos

fixo al destierro, que era perpetuo, ó indeterminado. Con esta providencia y salvo conducto pudo volver á Genova el desterrado; pero él con su prudencia se estableció en Savona, distante diez leguas de aquella capital, y pasado poco tiempo se le concedió plena libertad para vivir en su patria.

Mientras estava en Savona pintó el celeberrimo Crucifijo, que se venera en la iglesia de N. Señora de la Misericordia, que es la admiracion de los inteligentes. Y lo primero, que executó en Genova después de su destierro fueron dos caberas del Salvador y de su Santísima Madre, que envió á España á su protector el arzobispo de Manfredonia con un cuadro de la manifestacion del Redentor á los dos discipulos en Emmaus, segun consta de una carta de aquel prelado, fecha en Madrid á 25 de agosto de 1 año de 1600, avisandole haberla recibida, y de otra del mismo arzobispo firmada en Valladolid á 27 de octubre de 1601, diciendole que las dos caberas del Salvador y de la Virgen habian agrado mucho á la Reyna de España, por que no se conocian otras tan bellas en este Reyno, lo que le participaba para su satisfaccion.

Significó pintando al obo otras obras, que se veneran en los templos de Genova con gran estimacion. A saber: el Nacimiento del Señor en la iglesia

de San Pedro de Banchi: la comunión de San Jerónimo en la de Jesús y María de los Padres de San Francisco de Paula: el tránsito de Santa Clara en la de la Nunciatura de Guasato: la concepción de N. Señora en el altar mayor de los Capuchinos, y otros asuntos y santos en las iglesias de San Jusep, Santa Catalina, San Nicolás, Santa Maria de Castello, la Magdalena, la Catedral D.<sup>a</sup> y los lienzos que tambien pintó al óleo para los palacios de los potentados, qual es el celebrissimo que representa la degollacion de los Niños inocentes, que está colorado en el de Josef Dorio, y es la mejor obra suya por la fuerza de la expresion, por la hermosura y armonia del colorido, y por el buen con que está executado.

Después de una vida laboriosa de setenta y tres años, la principal parte de ella profugo y desterrado de su patria, falleció en Genova tranquilo el año de 1627. Su muerte fue muy sentida no solo en esta ciudad, sino en todas las demas de Italia, como lo publicaron las diferentes oraciones fúnebres que se escribieron y leyeron entonces en las principales academias de aquellos reynos y estados. La sintieron igualmente los sabios, que procuraban su trato y amistad; y la sintieron los principes, que ansiaban poseer sus obras. Ellas manifestaron la

inteligencia que tenía del mundo, qual era la fecundidad de su invencion, el tino en la colocacion y distribucion de las figuras y de los grupos en sus sitios convenientes, hasta que punto conocia el corazón humano en las acciones y expresion de los afectos: como trazaba los peinos, como repartia los pliegues y como hacia sobresalir las plazas, qual era su tino y colores, imitando en las carnes y en los semblantes la hermosura naturalera, como buscaba el efecto en las luces y las sombras; y en fin su estilo libre y desembarazado da una idea cabal de la pericia que habia adquirido con la practica. De la que tenía en la teoria publica el apreciado tratado que escribio con el título Definicion y division de la Pintura, llamado vulgarmente la Tabla de Paggi, impresso en Genova el año de 1607. obra muy importante á los pintores, por que explica todas las reglas del arte; y obra que mereció la aprobacion y elogio de Jorge Vasari en una carta que le escribio aquel año. Por ultimas hicieron gran aprecio de sus tablas. Viessos y diessos los mejores grabadores en dulce de su tiempo, publicándolos en estampas, qual fue Lorenzo Galle, que grabó a buril en cobre su Adam y Eva en el paraiso, Venus y Cupido, la Virgen con San Jusep y el niño Dios, y otros bien conocidos.



Quando haya trabajado Paggi para propagar el estudio de la Pintura, y para conservar el buen estado de la Escuela Genovesa, al que él la elevó sin otro auxilio ni favor, que su genio y aplicación, lo comprueba un ligero extracto de las vidas de algunos discípulos suyos.

### Juan Domingo Cappellino.

Que nació en Genova el año de 1580. y murió en el de 1653, en cuyas obras se conservan en las iglesias de San Sebastian y de Santa Agueda, y representan sus martirios. Pero no espanta en la del Santo Sepulcro, por haberla robado, en cuyo d'opera, que figuraba á Santa Branca Romana resistiendo el habla á una nária ruda, y le dio nombre y estimacion en aquella ciudad. Es ahora muy celebrada la adoracion que da San Andrés á la Cruz antes de llegar al sitio del martirio, y pintó para un altar de la iglesia de San Bruno en Soltri. Falleció el año de 1653. Fue discípulo del Paggi. Castellino Castello.

El que falleció en Genova su patria el año de 1625, donde son muy estimadas sus obras. Se conservan en los templos de San Jusef, San Roque, San Francisco de Castellero, del Espíritu Santo, Santa Inés y en el oratorio de la Muerte cerca de San Donato. La que representa el martirio de Santa Catalina está en la parroquia del lugar de Serris de Piemonte, y es muy celebrada de los inteligentes.

### Domingo Fiasella.

Aquien tambien llamaron el Sarzana, ó Sarezana por haber nacido en esta ciudad el año de 1589, falleció en Genova el de 1669. Sin obras son una parte principal del adorno de esta metropoli, y de su patria. Algunas de ellas vinieron á España; el duque de Simeon poseyó una que representaba á Ero mostrando la muerte de su marido Leandro, que después se colgó en el palacio del Buen-retiro de Madrid. Fue el Sarzana uno de los mejores pintores Genoveses y de los que más contribuyeron á sostener la escuela Liguriata.

### Sinibaldo Scorza.

Natural de Voltaggio, se distinguió más en pintar que en pintar al óleo. Sus buenas obras de su mano en ambos generos, en su patria, Turin y Genova, donde murió el año de 1631.

### Agustina Morazzari.

y un hermano suyo que residian en Genova á fines del siglo XVI, donde pintaron obras que los recomiendan.

### Juan Bautista Richio.

Savones y buen profesor, de quien se conservan excelentes cuadros en la catedral de Savona, y en otras iglesias de Genova.

Fueron compañeros del Paggi en Genova dos excelentes pintores hermanos, que honraron con sus obras aquella escuela. A saber:

### Juan Bautista Castello

Celebre miniaturista, que nació en Genova el año de 1547: su padre, que era platero acreditado, le enseñó su arte y algo del dibujo del cuerpo humano; pero la pintura le llevaba toda su atención. No pudiendo aprenderla en grande, esto es, al óleo y al fresco, por estar ocupado en la platería, con que sustentaba, se conformó con pintar de iluminación que es menos embarazoso. Diole algunas lecciones Luca Cambiaso, con las quales y su mucha aplicación tuvo tan grandes progresos, que mereció ser elogiado en sus escritos del Marino, del Soranzo y del Trillo.

Estendida su fama por Europa, llegó a noticias de Felipe II, quien le nombró su pintor, y le encargó en trabajar en los grandes libros de coro del bicorial por los años de 1583 y pintaron o iluminaron los artistas de gran habilidad en este género, que había entonces en Italia y en España. Por esto tiene artículo en mi Diccionario, al que me refiero.

Volvió Castello a su patria el año de 1599, donde pintó obras muy bellas y detenidas para la reina Margarita de Austria y para sus soberanos. El Senado español le declaró pintor excelentísimo en 1 de Julio de 1606 y le exigió de pagar ciertas gabelas antiguas con que estaban cargadas los pintores en aquella república.

Falleció en su patria el año de 1637, y dejó un hijo,

llamado Gregorio, que imitó al padre en la corrección del dibujo, y en la limpieza y hermosura de los colores en sus miniaturas. Por no abandonarle en su avanzada edad, no condescendió a los frecuentes llamamientos de su hermano Gregorio, que era en Sicilia un rico personaje, a que fuese a disfrutar con él de su opulencia, honores y conveniencias. Murió en Genova poco tiempo después que el padre, con opinión de esclarecido pintor de iluminación; y sus obras se conservan con aprecio en los libros eclesiásticos de aquella ciudad, y en los gabinetes de los aficionados a las bellas artes.

### Bernardo Castello

Hermano menor de Juan Bautista, nació en Albano suburbal de Genova el año de 1557. Su padre le enseñó a dibujar quando exercia el arte de platero, y fue discípulo en la pintura de Andres Semini y mas adelante de Luca Cambiaso, a quienes procuró imitar, copiando sus obras. A los diez y ocho años de edad lo ejecutaba con tanta exactitud, que se confundian sus copias con los originales del primer maestro.

Padeó entonces una grave enfermedad, a la qual se le siguió en la convalecencia una tenia hipocóndrica; y para desarraigarla salió a viajar por toda Italia. Recobró enteramente su salud: hizo extraordinarios progresos en la pintura estudiando las principales obras de los grandes maestros y se ilustró con el

trato y amistad de D. Angelo Ghibbo, Ansaldo Cebà, Lorenzo Cattaneo, Gabriel Chiabrera, Juan Bautista Marino y Torquato Tasso, à quien hizo el año de 1586 los dibujos para la impresión de su *Jerusalém*.

Resistente à Genova, comenzó à dar pruebas en el público de su adelantamiento en tan larga ausencia. Fue la primera al fresco en la bóveda de una capilla de la iglesia de Jesus, en la que representó à San Juan Bautista predicando à las turbas en el desierto, celebrada de todos los inteligentes por la corrección del dibujo, por la variedad de caracteres y de expresiones de las figuras y por la viveza y tono de los colores. Con el engrandecimiento de su fama, creció el deseo de los Correges y Mayordomos de las fabricas de tener alguna obra suya en sus iglesias. Así es que pintó dos tablas para la de San Francisco de Castelletto, quatro para la de Capuchinos, una para la de San Siro, otra para la de San Mateo, y varias para los templos de Santa Maria de Castello, de Santa Catalina, de la Magdalena y para la de los Servitas: otras además para las iglesias de los arrabales de aquella ciudad.

Representó al fresco en el coro de la de Santa Maria de las Gracias la Natividad y Deposario de la Virgen, y en el templo de San Teodoro otros pasajes de la vida de Nuestra Señora: en el palacio Imperial varias poesias en concurrencia de Cambiaso, y otras mitológicas en los

de los Señores Grimaldi, à Suoli, y Somellini; y sobre toda con gran energía en el de Agustin Saluzzo la historia de Mesundas, en que destroza el esquivo del rey Foxo: obra de gran composición de figuras de hombres armados, de elefantes, caballos y otros animales y de actitudes violentas en una confusión bien ordenada; y en una bóveda, no sé, si del mismo palacio, la traslación de las reliquias de San Juan Bautista desde el oriente. Pintó asimismo al fresco los Misterios de la Virgen en la Catedral de Savona; y otros asuntos devotos en el famoso santuario de N. Señora de la Misericordia, situado en el valle de San Bernardo.

Estas y otras obras hicieron respetable el nombre de Bernardo Castello en Italia y especialmente en Roma, à donde pasó el año de 1604, llamado de tres Cardenales. Con su proteccion y amistad pintó al fresco una cámara del palacio del Duque de Altemps, que parece ser el Namuro ahora Pontificio, y está en Monte cavallò; y à seguridad que todavía se conserva en él alyo pintado de mano de Castello. Por encargo del Cardenal Giustiniano pintó al óleo una tabla de San Vicente Ferrer para la capilla, que manda construir este purpurado en la iglesia de la Minerva. La valentia de esta tabla excitó à que el Director de la fabrica del Vaticano le obligase à pintar en ella un cuadro de Anibal Carracci, del Caravaggio y del caballero Arpinas. Obedeció y representó en una

tablas el llamamiento de San Pedro al apostolado con tanta gracia y energía, que mereció la admiración del Pontífice, diciendo: „Este genovés es el diablo! Quiere venir e igualar en su tabla todo lo que se ha pintado hasta ahora en Roma.“

Con este honor y satisfacción tornó triunfante a Genova, donde le esperaban mas encargos y comisiones, que las que podía evacuar. Pintó entonces de orden del Duque de Saboya una tabla al óleo, en la que representó al diácono San Lorenzo en la alta, y en la baxa la batalla que dieron los Saboyardos (mejor diria los Españoles) a los Franceses cerca de San Quintin. Reconoció Castello al Duque por el gran aprecio que habia hecho de esta tabla, y por la generosidad con que se la gratificó, pintó otra de la toma o conquista de Jerusalem, de la qual sacó despues un dibujo muy concluido, y por el grabó una bella estampa Camilo Longio, que Castello dedió a S. A. y sirvió para otra impresion del poema de la Jerusalem del Tasso, que tambien se imprimió en Genova el año de 1657. Estimó sobre manera el Duque una segunda tabla, la estampa y la dedicacion, á las que correspondió con una cadena de oro y un otras precesas y distinciones. Mandó en seguida que pintase otras dos tablas que representasen las memorables empresas del Duque Amodeo de Saboya, y concluidas muy á satisfacción del príncipe Maurício, se las remitió

exhibiendole que tendria gran placer en que S. A. llamase á Turin en su servicio á Bernardo Castello, autor de aquellas obras, con la pensión mensual de cien escudos de oro. Pexo Bernardo apreciando aquel favor rehusó admitir tan honra, disculpandose con su arribada edad, y se quedó contento en Genova, donde falleció el año de 1629. Fue sepultado honoríficamente en una capilla, que el mismo habia fundado y dotado con el título de N. S. de la Annunziacion, y ahora tiene el de San Antonio de Padua, sita en la iglesia de San Martin de Albaro, segun consta de una inscripcion que está grabada en ella.

Dejó ~~cuatro~~ hijos, de los quales Juan Maria y Bernardo fueron sus discipulos, y se distinguiéron en pintar de iluminacion ó miniaturas, especialmente el segundo religioso habil y condecorado en la vida de los frailes menores de San Francisco, y ambos murieron juvenes. Pexo el tercero,

#### Valerio Castello,

No pudo haber aprendido el arte con su padre, por haber fallecido este cuando unos escaros desprecavido el hijo en el de 1625. Se sabe que fue discipulo de Domingo Fiasella, llamado el Surzanal, de quien queda hecha memoria arriba, y le dirigió por el buen camino que vi á la perfeccion del arte. Así lo manifiestan las obras que pintó Valerio al óleo y al fresco y ~~al óleo~~ en los palacios y templos de Genova su patria. Falleció en ella el año de 1659

y fuese sepultado en la capilla que el padre había fundado para su enterramiento y de sus sucesores. Con él acabó la familia de los Castellos, que dio seis ilustres pintores a la Escuela Genovesa, pero no los principales aventajados de Valerio que fueron:

Juan Bautista Merano.

Genovés, quien siendo joven estudió en Parma las grandes obras de Correggio, y se perfeccionó en su patria, copiando las de su maestro.

Bartolomeo Biscaino.

Gran dibujante, buen pintor y gracioso grabador al agua fuerte por el estilo de Benito Caracciolo. De lo primero dio pinchas en las copias que sacó del Martirio de San Ezequiel pintado por Julio Romano, y de la celebre Anunciación de Nuestra Señora por Guido Reni, de quienes se hace mención en sus cartones. De lo segundo en una tabla que pintó para la iglesia del Espíritu Santo, fuera de la ciudad de Genova, en la qual figuró á San Ferrando de parte del trono de la Virgen intercediendo por la salud de unos pobres baldados; y de lo tercero en cinco ó seis estampas de su invención, especialmente en la que representa á la madre de Dios arrodillada en el suelo en oración de adoración en el pedestal á su Santísimo Hijo, San Josef sentado sobre la albarda de la jumentada, que aparece allí con el buey, y dos bellos angelitos mancebos que descienden

de lo alto con turbulos en las manos incensando al recién-nacido, que es la mejor que grabó y conservo en mi colección. Murio con su familia en la peste del año de 1657.

Juan Pablo Cervetto

Constant imitador del gusto, genio y estilo de su maestro, que falleció en lo mas florido de su edad en el mismo año y del propio contagio, con gran pérdida de la escuela Liguriana.

Estevan Magnasco,

Quien estudio cinco años en Roma despues de haber aprendido los principios de la pintura en Genova con Valerio Castello. Tornó muy aprovechado á esta ciudad, donde pintó varios lienzos al óleo para sus iglesias y para unos Franceses que le estimaban mucho. Murio quando apenas tenia treinta años de edad, el de 1665.

Preemplaró su father su hijo

Alexandro, ó Lisandrino Magnasco.

Pintor de gran gusto en figuras pequeñas, cuyas obras son muy estimadas en Italia, y se conservan en los gabinetes y colecciones de los aficionados inteligentes.

Juan Andrés Ansaldo

Fue uno de los mejores pintores de la Escuela Genovesa por su exactitud en el dibujo, gran inteligencia de la perspectiva, por su espíritu en la expresión, por la pureza y dulzura en el colorido y por otras dotes de la perfección del

arte. Nació en Voltri el año de 1584 y fue su maestro Horacio Caracciolo; pero se perfeccionó copiando y volviendo a copiar un cuadro original de Pablo Veronesi hasta que se empapó en los tintos y gusto de este celebre colorista, apropiándose su gracioso estilo. Con él pintó al óleo varios lieros para las iglesias de su patria, de Tortona y de Genova, y al fresco para los palacios que tenían en esta ciudad los señores Doria, Orignoli, Spinola, y el real; y para el de Vincenzo Imperiale en Campetto, donde estando pintando se cayó de un andamio, y se rompió un muslo.

Durante su larga curación le visitaron todos los personajes del país, por lo mucho que se interesaban en su salud, y truxo el diseño para lo que se había de pintar en la bóveda de la iglesia de la Nunciata de Suastato; mas no habiendo agrado a todos lo pintado, se criticó y aun se despreció con burlas y sarcasmos, echando la culpa a Ansaldo. Pero él para justificarse envió el diseño que había hecho a la Academia de Florencia, en la que no solamente se aprobó, sino que fue elogiado con sabias y eruditas disertaciones de sus individuos. Después de esta gloriosa satisfacción falleció en Genova el día 20 de agosto de 1638 a los cincuenta y un años de edad.

Aunque murió mucho con su muerte la Escuela Genovesa, procuraron sostenerla sus discípulos, imi-

tándole, quales fueron:

### Horacio de Ferrari.

Su sobrino, que llegó a ser caballero por su merito y habilidad en la pintura, y murió en el mes de agosto año de 1657, quando la peste asoló a aquel hermoso país.

### Josef Baduracco

Que sobrepuso a todos sus condiscipulos, y tambien pereció el mismo año en el contagio, y

### Bartolomé Basso.

Tan feliz en el fresco, como fecundo en la invención, ~~era~~ gracioso en la perspectiva y en la dulce degradación de las tintas para las ornamentaciones, de lo que dejó muchas pruebas en los templos, palacios, teatros y casas particulares de Genova.

Era amigo y amigo de Ansaldo

### Cesar Corte.

Discepolo de Valerio, pintor veneciano. Nació en Genova el año de 1550, donde se estableció el padre. Después de haber aprehendido de él los buenos principios del diseño y del colorido, corrió la Francia y la Inglaterra y volvió a Genova muy adelantado y demandado instruido en las letras humanas en la poesía, en la filosofía y en otras ciencias, para por haber incurrido en algunos errores contra la Fe, traduciendo el Apocalipsis de San Juan, fue condenado a per-

pequeño encierro, en el que murió el año de 1613.  
Pintó otras excelentes obras para las iglesias de  
San Francisco de Castelletto, de N. Señora del Car-  
men, de San Pedro de Banchi, y de Jesus Maria  
y para varios sujetos particulares de aquella cin-  
dad, especialmente retratos, que le hicieron famoso.  
Entre los muchos discípulos que enseñó, se distingui-  
eron

#### David Corte

su hijo, quien después de la muerte del padre siguió  
pintando bajo la dirección del Fiasella, o Sarzuma, y  
perció en la peste del año de 1657.

#### Bernardo Strozzi,

llamado el Capuchino, por que lo fue profeta, y  
después el Padre Strozzi, quando vestia habito clerical.  
Con estas transformaciones, perseguido de los frailes  
y protegido de los que apreciaban su merito artis-  
tico, no pudo contener sus fogosa imaginacion, ni ser  
mas correcto en el dibujo, mas detenido en su meditacion  
mas noble en los caracteres de las figuras, ni mas dulce  
y suave en las tintas y colores. Sin embargo sus obras  
fueron y son estimadas en Genova, donde pintó al abo-  
la Cena del Señor con los Apóstoles, que está en el oratorio  
de Santo Tomas, Santa Teresita en el altar mayor de las  
monjas de este título, la Anunciacion de N. Señora en el  
Conseratorio Interiano, la Asuncion en la iglesia de Santo

Domingo, San Felix de Cantabrigia en el convento principal  
de los Capuchinos, y en una sala del palacio real, la  
Virgen con el niño Dios en los brazos y con un angel á sus  
pies con un libro abierto en las manos en el que se  
lee Suprema lex esto. Y al fresco pintó el coro de San-  
to Tomas, un pavimento del palacio del Sr. Josef Doria  
y tres salas de el de Levaucioni.

Se trasladó después á Venecia huyendo de sus frei-  
les, y pintó con esplendor en la libreria de San Marcos,  
en la Procuratoria, llamada de Ultra, en el bispuzal de  
los Incurables, en la Academia de los Pintores, y en vast  
iglesias de San Domingo, de los Terceros, de los Jesuitas, y  
y en la de los Santos Apóstoles. Siguió á Vicencia y de-  
mostró de su habilidad en la iglesia de Santa Teresita,  
me equivoqué, en la de San Blas, y de aquella Santa en  
Brescia. Por último pintó para el palacio viejo de Floren-  
cia un excelente cuadro, que representa el Fariseo pronun-  
tando la moneda del tesoro al Salvador, y otros lienzos,  
que se conservan con gran estimacion en las coleccio-  
nes de los aficionados de Milán y de Venecia.

Falleció al fin en esta ciudad el año de 1644 y fue  
enterrado en la iglesia de Santa Fosca, con una inscrip-  
cion sobre su sepultura.

Bernardus Strotius,

Pictorum Splendor,

Liguriae Deus,

hic jacet.

Yo comencé en mi colección de estampas un excelente retrato suyo, que dibujó en Venecia el año de 1627 el celebre Simon Vouet pintor del rey de Francia, y grabó à buril en Paris con suma limpiera e igualdad Miguel de Leone, ó del Asno, con esta inscripción,

*In Voeti Manu Pictam Strozze Imaginem.*

*Quod liuit furis, audas natura peregit*

*Quidquid naturae, mens facit artificis.*

Estudiaron en la Escuela de Strozzi, Andrés de Ferrari y Juan Antonio Travi, juvenes aventajados, y fue con discípulo del Strozzi en la de Cesar Corte.

Luciano Borzone,

Que nació en Genova el año de 1590, y falleció precipitado de una escalera, estando pintando el Nacimiento del Señor para la iglesia de la Nunciatura de Guastato. Executó otras apreciables obras para los iglesias y palacios de aquella capital, y el Senado le encargó sacar un dibujo para el Rey de España, del plato de esmeralda, que se conserva en la catedral, y quien en los genoveses sea el mismo en el que comió Jesu Cristo el cordero pasqual. Estando Borzone en esta operacion apertió en Genova el Marques de Santa Cruz, general de las Indias de España, gran aficionado à las bellas artes, especialmente à la pintura, como lo acredita en su palacio del Viso, del qual hablaremos en su lugar, si à Dios pluguiere, y preguntando por el mejor profe-

sor de la ciudad, le llevaron à la casa de Borzone, y habiendo visto sus obras, le agradaron mucho, y le encargó le pintase tres tablas, segun refiere el Soprani, que representasen, la Virgen Santissima con el Niño, la Adoracion de los Magos y San Francisco Xavier. Concluidas se las satisfizo con generosidad y las trajo à España (\*)

Tuvo Luciano tres hijos, que siguieron la profesion del padre, e imitaron el estilo y gusto del padre.

Juan Bautista Borzone,

El primero se distinguió en la historia, colocando las figuras y los grupos con buena distribución.

Carlos Borzone,

El segundo, aunque de gran genio para la invencion, y buen dibujante, sobre sabio y fue famoso en retratar al Oso en pequeños. Ambos hermanos murieron en la devastadora peste del año de 1657.

(\*) Que casualidad! estando escribiendo esto hoy 15 de Julio de 1823, me dicen, que se habia ahogado ayer, bañandose en el estanque de la real Casa de Campo, el hijo primogénito del actual Señor Marqués de Santa Cruz, descendiente por linea recta y masculina del anterior, y Mayordomo mayor del Rey el 5.<sup>to</sup> Don Fernando VII à quien acompaña en Cadix, plaza ahora invadida por la tropa francesa, que vino à España à poner en plena libertad y en absoluto dominio à este Monarca constitucional. Que noticia tan amarga para el virtuoso Padre!



### Y Francisco Borzone

El tercero, se dedicó a pintar paisajes y marinas. Fue tan excelente en esta clase, que mereció ser nombrado profesor de Luis XIV rey de Francia con una decente pensión. Residió en París algunos años con gran aplauso y pintó diferentes paisajes en las cámaras del palacio del Louvre, y en el castillo de Vincennes admirables marinas y vistas de puertos, de las quales canto un poeta francés lo siguiente.

*Son pinceaux du Trident égale la puissance:*

*Il souleve, il irrite, il appuise les flots.*

*On est saisi de crainte, on rempli d'esperance*

*Par tout, un du Borzone eclant les travaux.*

Se le agregó a la Academia de Pintura de París el año de 1663; pero no pudo ser recibido Académico, por no haber presentado su cuadro de oposición en el tiempo precixito por el reglamento.

Se volvió a Genova el de 1679, donde falleció el año siguiente. Su colorido es muy semejante al de Salvador Rosa, y al de Claudio de Lorene, pero manifestado con mas espíritu que el de estos celebra pincistas.

Además de estos tres hijos, tuvo Luciano Borzone otros dos discípulos de conocido merito, que tambien perecieron en el terrible contagio el año de 1687: y fue

Joaquin Assereto,

que nació en Genova el año de 1600 de noble prosapia. Después de haber pincado al óleo y al fresco muchas obras públicas en aquella ciudad, pasó a Roma el de 1639, se donde volvió a su patria mas adelantado, y tornó a pintar al fresco con aceptación en los palacios. Dice Soprani, que sus lienzos tenían mucho aprecio en España, y especialmente en Sevilla, a donde habria enviado muchos. Lo que resido veinte y quatro años en esta ciudad, y me vi-  
songo de no haber desado visto alguno, que no haya resistido, confieso no haber visto ninguno de Assereto.

### Y silvestre Chiesa.

Genovés y exacto imitador de la naturaleza, pintó con gracia y soltura algunos cuadros para las iglesias de los Siervos de Maria, y de los Padres de la Escuela pia de Genova, que estan tenidos en gran estima de los inteligentes.

Coetaneo a los Carrillos era

### Bartholomeo Gagliardo,

y pudo haber sido discípulo de Castellino. Nació en Genova el año de 1553, y quando llegó a edad competente se dedicaron sus padres a las letras, pero él se aficionó a la pintura. Lo primero que hizo fue al fresco en la fachada de una casa de la plaza Nuova de aquella ciudad, en la que personificó los cuatro elementos entre adornos arabescos. Vino después a España a probar fortuna, y debe aqui se embarcó para las Indias occidentales.

y no hallando la tampoco allí con los pinches, se metió a ser ingeniero y arquitecto, sin haber estudiado estas profesiones. Pudo persuadir a algunos naturales que un útil sería perforar un túnel, y buscar al pueblo en que habitaban, haciendo una calle subterránea, como la que va de Pozzuoli a Nápoles; convinieron en ello y le confiaron la dirección de la obra. Se gastó mucho en ella inutilmente por que se hundió la bóveda, y él tuvo que salir oculto huyendo, sin detenerse hasta llegar a su patria. Con el dinero que había robado en la obra, se entregó en Génova a los placeres con sus amigos, y habiéndose acabado, volvió a pintar, al fresco; pero la caída que dio de un alto muro, le abrió la vida el año de 1620.

Los genoveses le llamaban el Spagnoleto desde que estuvo en España, pero es de creer que fuese benedictino de este reino. Yo conocí en Madrid un D. Bartolomé Gallardo, que pudo haber sido su parente. Tenía ingenio para escribir Diccionarios burlescos, y arte para emprender Bibliotecas. Lo primero llegó a tener efecto, pero se prohibió por las blasfemias que contenía; y lo segundo se arruinó cuando estaba en albarras.

Hubo en Génova otros valientes pintores en fines del siglo XVI y principios del XVII que contribuyeron con su ge-

nio y aplicación a la exaltación de aquella ilustre escuela, y a enriquecer la capital y demás ciudades con sus apreciables obras: quales fueron:

#### Juan Estevan Rossi

Baptizado en la parroquia del Tecco, y discípulo de Andres Semini, y después del Sorri, quien además de las raras tablas que dejó en Génova y en su patria, envió otras a España, pintadas con dibujo correcto y vaguera de color.

#### Juan Dña. Dracelli.

Que había nacido en Génova el año de 1584, y muerto a los veinte y cinco de edad por haber trabajado mucho, imitando en el estilo a su maestro Juan Bta. Paggi.

#### Muro Antonio Botto.

De ilustre familia patricia, que falleció en Génova, su patria, después de haber sido un consumado matemático, un elegante pintor, y perfecto escultor en cera.

#### Simon Barrambino o Barrabbino

Natural del valle de Polcevera, discípulo de Bernardo Castello, excelente colorista, cuyas obras son también estimadas en Milán, donde vivió y murió en la cárcel, por haber fallado en el comercio, a que últimamente se había dedicado.

En la misma época pintaron en Génova con espíritu, corrección de dibujo y hermosura de color, como

lo acreditaban sus obras, que se conservan con apre-  
cio en los templos, palacios y colecciones de los  
aficionados de aquella opulenta ciudad, Francisco  
Capuro, Juan Carlone, Julio Benso, Lucas Salzare-  
llo, Pedro Maria Frascullo, Juan Pablo Oderico, Juan  
Maria Botalla, y otros de la escuela Genovesa. Pero  
el que mas sobresalio por su gran talento y facil ejecu-  
cion fue el famoso

### Juan Bernito Castiglione

Vino al mundo en la ciudad de Genova el año de  
1656, y quando comenzaba a estudiar las letras hu-  
manas, tuvo ver la extraordinaria inclinacion que  
tenia al dibujo, borrageando figuritas de hombres, ani-  
males y arboles en las hojas de los libros. No quiso el  
padre apartarle del camino por donde le llamaba la  
providencia, y le llevo a la escuela de Juan Bautista  
Paggi, donde poco o nada pudo haber aprendido, por  
haber muerto el maestro el año de 1627. Puso despues  
a la de Juan Andres de Ferrari, quien habia sido dis-  
cipulo muy aventajado de Bernardo Stozzi, y uno  
de los grandes pintores Genoveses, como lo confirman  
sus excelentes obras, que permanecen con mucha es-  
timacion en los templos de aquella metropoli. Con el  
estudio los elementos y reglas de la pintura, y aprendi-  
o a dibujar con correccion, y a manejar los pin-  
celes y los colores con destreza y buen gusto. Pensó

como hubiese llegado por aquel tiempo a Genova el cele-  
bre flamenco Armonio Van Dyck, arrastró tras si al jo-  
ven Castiglione con el encanto de su tinta y col-  
rido. Oyo sus maximas y documentos, y se declaró  
su discipulo con el objeto de querer disputar sus  
gracias a la naturaleza.

Para conseguirlo mundo de sistema y emprentó  
el de copiar los bazo-relieves, los diseños y las tablas  
de los mejores profesores de Italia, despues de la resur-  
reccion de las bellas artes. No hallando lo suficiente  
en Genova, se fue a Florencia a saciarse en aquella  
galeria; y para prueba de lo habia allí adelantado pin-  
to en el palacio Pitti una Circe, y un bello pais. Pasó  
despues a Roma, y aunque no pudo estudiar todo lo  
que observó, se aprovechó de lo mas esencial, y exe-  
cutó algunas cosas para aquellos palacios, que fue-  
ron celebradas de todos los profesores, menos de Carlos  
Muratti, que las tachó de poco color en algunas par-  
tes y de derraniadas en otras. De Roma siguió a Bo-  
lonia y a Napoles, pero en ninguna ciudad se detu-  
vo tanto tiempo, como en Venecia, encontrado con las  
obras de Ticiano, Tintoretto y del Veronés, ni en nin-  
guna fue tan obsequiado, ni tan acometido de en-  
cargos por los ricos y aficionados de aquella republica,  
especialmente del senador Sugredo, que todos los dias  
iba a verle trabajar, y le pidió que le pintase una por-

cion de cuadros para su palacio. Mas los muchos que tenia que ejecutar en Fontenay le precisaron á volver con precipitacion á su patria.

No es mi ultimo detenerme á describir todos los que pintó aqui para los templos y casas de los inteligentes aficionados, basta que refiera cuatro, que se conservan en las iglesias de San Lucas, en el oratorio inmediato á la de N.<sup>a</sup> Señora de Gracia, en la de los Dominicos de Castell, y en la de San Martin. Representa el primero el Nacimiento del Señor, y está pintado con tanta novedad de composicion, con tanta expresion de afectos, y con tanta armonia de luces, colores y tintas, que aseguran ser su capo d'opera. El segundo Santiago á caballo matando moros á lo español con brío y ligereza. El tercero la Virgen Santisima acompañada de la Magdalena y de Santa Catalina con Santo Domingo arrodillado en la base. Y el cuarto San Bernardo adorando un Crucifijo con tierno afecto.

Carlos I Duque de Mantua y su esposa Isabel Clara de Austria, le obligaron á ir á su corte el año de 1664 á trabajar en su servicio con una decorosa pensión anual, donde pintó al óleo varias historias, fabulitas mitológicas, paisajes, vistas de pueblos, marinas, aves, cuadrúpedos y retratos, con que se adornó aquel palacio, y los de España, Alemania Francia é

Inglaterra, á cuyos soberanos les regalaban los Duques, como alhaces de gran estimacion, extendiéndose por este medio el nombre y fama de Castiglione en toda Europa. Permaneció en aquella ciudad hasta su muerte acaecida allí el año de 1670 con general sentimiento de la corte, de los afectos á la pintura, de los que le trataban y conocian su merito.

Le llamaban el Grechetto por su gran inteligencia en el dibujo de los antiguos, y por sus ingeniosos caprichos en la invencion. Se distinguia ademas entre los profesores de su tiempo por el gusto y novedad con que colocaba las figuras en la composicion, por el espíritu con que pintaba, por la vagueria de su colorido, y por el partido y buen efecto que sacaba del claro-oscuro.

En una ultima se hizo mas famoso grabando sus propios dibujos al agua fuerte por el gusto pintoresco de Rembrandt. Son muy estimadas y recomendables sus estampas, que representan á Diogenes con la linterna en la mano, la entrada de los animales en el arca de Noe, la Resurreccion de Lazarus, el dios Pan enseñando á tocar la flauta á Apolo, Sileno sonando la fistula, y una pastora el cimbalo, Circe á obscuras que busca las armas de Achiles en su sepulcro abierto, el genio Juberal serrado entre símbolos y arroyos, y en lo alto un muchacho tocando la trompa, la memoria de la muerte con algunas figuras ó

esqueletos junto al sepulcro, la melancolía serrada, mediando varios instrumentos de ciencias y artes, el combate ó ríua de dos figuras, el nacimiento del Señor, la huida a Egipto, y otros asuntos.

Tuvo dos discípulos, que también contribuyeron al ennoblecimiento de la escuela Genovesa. Su hermano Salvador diligente en la pintura; y su hijo Francisco, que vivió en Murina después de la muerte del padre, imitando en el estilo de pintar, cuyas obras permanecen con aprecio en aquella corte.

### Domingo Piola

Hijo de Pablo Bautista nació en Genova el año de 1628 con otro hermano gemelo, que vivió pocos meses. Aprendió a dibujar y pintar con su hermano mayor Peregrino, más conocido con el nombre de Pellegrino, que había sido discípulo de Juan Domingo Cappellino, y pintor de merito, pues á los veinte y tres años de edad le murieron por envidia sus condiscípulos. Después se habia pintado obras muy estimables, que se conservan en las iglesias de Genova.

Solos doce años tenia Domingo quando sucedió esta desgracia, y desde entonces siguió estudiando en la escuela de Cappellino, hasta los diez y seis, que se dedicó á estudiar con gran aplicación los frescos de Perino del Vaga que estaban en el palacio Doria, con lo que adelantó mucho en el dibujo, y en el buen gusto Rafaelesco.

Copió en seguida el gran cuadro del Nacimiento del Señor, pintado por Castiglione, y una parte de sus dibujos y de sus estampas, con tanta exactitud que no se distinguían las copias de los originales. Se aplicó después á pintar al agrasso con su discípulo Estevan Carnoggi, que era excelente en este genero y en representar arabescos, follages, jontas, flores y otros adornos, aprovechándose de la habilidad de Domingo en las figuras humanas, para las exposiciones publicas que le encargaban y para los aparatos teatrales.

Mas adelante se juntó Piola con Valerio Castello pintor de gran practica al óleo, al fresco y de claro obscuro, con quien aprovechó mucho en el manejo de los pinceles: habiendo este fallecido el año de 1659 y dejado á medio hacer la fachada de una casa en la plaza de San Genesio, la concluyó Domingo con elogi de los inteligentes, que no habian visto hasta entonces ninguna obra suya en público. Por este motivo le eligió el señor Marini para que pintase su capilla de Cristo, que está en la iglesia de Santo Domingo, prefiriéndole al maestro Surrana por su avanzada edad. Ya tenia entonces Piola treinta y un años, pero Surrana se burló del preferido. Murmandole Pragazuelo. Presumido Domingo de este desprecio, emprendió la obra con tanto empeño y

uplicacion, que conchuida y desendienda, fue la admiracion de todas las profesoras, que concurrieron a verla, y habiendo sido uno de ellos el viejo Sazzana, quedó sorprendido, y no volvió en adelante a tratarle con mal ojo, sino con aprecio y estimacion, a la verdad con justicia, por que desempeñó su obra con tanta lindera y buen efecto, que no se puede pintar cosa mejor, ni tan bien acordada. Así fue que le acredité sobre todos los pintores contemporáneos de aquella ciudad, y fueron tantos los encargos que le hicieron, que jamás de veinte y cinco los templos de Genova en que hay obra de su mano, de donde las iglesias de los pueblos de la Liguria, y con muchos los palacios privados y casas donde se conservan sus pinturas.

Quando los franceses bombardearon a Genova el año de 1684 huyó con su familia al Termino, y se encerró en el palacio Balbi. Para no estar ocioso pintó dos camaras al fresco, con que pagó el hospedage y manutencion. Luego que cesó el peligro volvió a su casa que halló demantelada y robados los cuadros de dibujos y modelos de los mejores pintores, escultores y arquitectos italianos, las raras estampas de los grabadores del norte, y los bocetos de las obras que él había pintado, todo digno de la coleccion de un principe.

En tan miserable estado se fue a Milan con sus

hijos, y dejó en Genova su mujer y el resto de la familia. En Milan halló proteccion: un caballero quiso que le pintase una porcion de cuadros; pero no le pintó mas que uno al óleo; que representaba a la Madre de Dios con su santísimo hijo; y siguió a Bolonia. Aquí le obsequiaron los profesores, y el celebre escultor Josef Mazzu, le recompensó un dibujo, que le había pedido, con el modelo de una virgen, que él mismo había trabajado en prueba de amistad, y de reciproca estimacion. Llegó a Piacenza donde le visitaron y obsequiaron algunos caballeros, que deseaban se quedase en la ciudad. Pintó entonces la galeria del palacio del conde Baldini, quien satisfecho de su habilidad, le gratificó generosamente; y en el coro de la monja de Santa Maria Torricella representó el mismo asunto que antes había emperado a pintar en la iglesia de San Leonardo de Genova, pero con diferente composicion. Obra muy celebrada, en cuyo obsequio escribió el doctor Lorenzo Baccarini unos versos latinos, que andan impresos. Se detuvo por último en Asti, y representó en la catedral varios misterios de N. Señora.

Al cabo de un año, que ocupó en este viaje, llegó a su patria provisto de dinero, con el qual pudo reparar su casa, y comenzó a concluir las obras que había emperado antes del bombardeo, en las iglesias

de San Leonardo, de San Andrés y la fachada de las Monjas de la Chiappella. Y pintó al óleo para el Marqués Nicolás Maria Pallavicino, residente entonces en Roma dos grandes lienzos, que representaban el Attereo de las bellas artes, y la familia de Devio, que fueron después á parar á Florencia. Figuró el año de 1695 en la cúpula de la iglesia de San Luca de Genova el Paraíso, y en lo restante del templo varios pasages de la vida del Santo Evangelista, y de la Biblia, virtudes y santos penitentes. Y tratándose en aquella ciudad el de 1700 de repartir entre los demás pintores lo que se había de executar en el palacio real, los que se había de representar, cuyo boceto se conservó con gran estimacion en poder de sus herederos.

Avanzado en edad se entretenía en pintar cuadros pequeños, con tanto tino y firmeza, como si fuera joven. Fue el último un San Luis Gonzaga, que se conserva en la iglesia de los Jesuitas de Genova, donde falleció el joven santo del año de 1703, de un accidente de apoplejia á los setenta y cinco de edad, y fue enterrado con pompa y sentimiento en la sepultura de sus mayores, que está en la iglesia de San Andrés. Sus hijos Antonio Maria, que murió el año de 1715, Pablo Gerónimo el de 1724 y Juan Bautista el de 1744 fueron pinto-

res muy acreditados, y lo mismo otros discípulos de Domingo, que enriquecieron la ciudad con sus obras, y sostuvieron el lustre de la escuela genovesa por espacio de dos siglos.

Pocos pintores de aquella época se igualaron en inteligencia y práctica á Domingo Piola. Era profundo en la invención, correcto en el dibujo del dibujo, expresivo en los afectos y actitudes de las figuras, decoroso en los semblantes de los varones, y agraciado en los de la muger y de los niños. Sabio imitador de la naturaleza pintaba con morrión y color sanguíneo sus carnes, con franquera y verdad los paños, y acordaba los colores y las luces del todo de la composición con cada una de sus partes.

Estos son los caracteres, generalmente señalados de la escuela Liguriana, que Piola supo reunir en sus obras. Con ellas damos fin á este capítulo, y á la sección del Restablecimiento de la Pintura en Italia.

Indice

de todos los Pintores contenidos en este Tomo con el nombre de la Escuela à que pertecieron, y el numero del Folio en que se hallan.

Abate (Nicolas del) Vease Modena (Nicolas de)

Abate Primaticcio (El) Veas, Primaticcio (Francisco)

Albani (Francisco) Boloñesa. 249

Albertinelli (Mariotto) Florentina 22

Albini (Alexandro) Boloñ. 219.

Allegri, ò Lièti, ò Lièto, ò el Correggio (Antonio)

Lombarda, ò Boloñesa. 164.

Amato (Juan Antonio de) el Viejo. Napolitana. 285.

Amato (Juan Antonio de) el Joven. Nap. 313.

Anconitano (El) Veas. Bonini (Geronimo)

Ansaldo (Juan Andrés) Genovesa. 381.

Ansuloni (Vicente) Bol. 239.

Anticci (El Preboste) Bol. 278

Anticone (Juan Bautista) Nap. 323.

Aretusi (Cesar) Bol. 211.

Arpino (Bernardino) Nap. 331.

Arpino, ò Arpinas (El caballero Josef Cesar de)

Gioseppino d'Arpino. Nap. 324.

Aspertini (El maestro Amico) Bol. 181

Aspertini (Guido) Bol. 181.

Assereto (Inaguin) Gen. 388



Badalocchio (El) Veas. Rosa (Sisto)  
Baduracco, Josef. Gen. 383  
Badile (Antonio) Veneciana. 145.  
Baglione (Cesar) Bol. 211.  
Bagnacavallo (Barrolomé) el Joven. Bol. 179.  
Bagnacavallo (Barrolomé) el Viejo. Veas. Ramenghi  
(Barrolomé)  
Bagnacavallo, Juan Bautista. Bol. 179.  
Bagnacavallo (Scipion). Bol. 179.  
Barbalonga (El) Veas. Messina (Antonio de)  
Barbarelli (Jorge de) Castelfranco (Jorge de)  
Barbieri (Juan Francisco) o el Suercino de Cento.  
Bol. 272.  
Barrambino (Simon) Gen. 391.  
Bassano (El) Veas. Ponte (Jacobo de)  
Bassano (El caballero) Veas. Ponte (Leandro de)  
Basso (Josef) Gen. 383.  
Batallas, Miguel Angel de las) Veas. Cerguozzi  
(Miguel Angel)  
Battistino de Gessi. Veas. Ruggeri (Juan Bautista)  
Bembi, Bonifacio) Ven. 153.  
Benso (Julio) Gen. 392.  
Bertusio, Juan Bautista) Bol. 210.  
Bexzi, Juan Francisco) o el Nosadella. Bol. 198.  
Bianchi, Francisco) o el Frari Modones. Bol. 165.  
Bibiena (El) Veas. Galli de Bibiena (Juan Maria)

Bichio, Juan Bautista) Gen. 373.  
Bienaschi, Juan Bautista) Bol. 272.  
Biscuino (Barrolomé) Gen. 380.  
Bogliini, Juan Bautista) Bol. 249.  
Bolorina, Lorenzino de) Ven. Sabbatini, Lorenzo)  
Bolorina, Peregrino de) Veas. Tibaldi (Peregrino)  
Boltraffio, Juan Antonio) Flor. 17.  
Bombelli, Sebastian) Bol. 278.  
Bonaccorsi, Pedro de) Veas. Vaga (Perino del)  
Bonasoni, Julio) Bol. 199.  
Bonconti (Publo) Bol. 239.  
Borini (Gerónimo) o el Anonitario. Bol. 254.  
Bordone (Paris) Ven. 132.  
Borzone (Carlos) Gen. 387.  
Borzone (Francisco) Gen. 388.  
Borzone (Juan Bautista) Gen. 387.  
Borzone (Luiano) Gen. 386.  
Botalla (Juan Maria) Gen. 392.  
Botto (Marco Antonio) Gen. 391.  
Braccelli, Juan Bautista) Gen. 391.  
Brandi, Jacinto) Bol. 272.  
Brizio (Francisco) Bol. 218.  
Bruno, Silvestre) Veas. Morvillo (Silvestre)  
Budrio (Jacobo de) Veas. Lippi (Jacobo)  
Bughiardini, Julian) Flor. 22.  
Buonarroti, Miguel Angel) Flor. 24.

Cagliari (Benito) Ven. 148.  
Cagliari (Carlos) Ven. 149.  
Cagliari (Gabriel) Ven. 150.  
Cagliari (Pablo) o el Veronés. Ven. 145.  
Cagnacci, o Camlassi (Guido) Bol. 248.  
Calabrés (N) Nap. 288.  
Calabrés (Marcos) Veas. Cardisco (Marcos)  
Calvart (Dionisio) Bol. 205.  
Calvi (Luzaro) Gen. 348.  
Camassei de Bevagna (Andrés) Bol. 266.  
Cambiaso (Storaino) Gen. 355.  
Cambiaso (Juan) Gen. 346.  
Cambiaso (Lucas) Gen. 346.  
Camillo (Francisco) Bol. 218.  
Canini (Juan Angel) Bol. 266.  
Camlassi (Guido) Veas. Cagnacci (Guido)  
Canturini de Pesaro (Simon) Bol. 248.  
Caratti (Domingo Maria) Bol. 249.  
Capace (D. Geronimo) Nap. 311.  
Capomazza (Luisa) Nap. 316.  
Cappellino (Domingo) Gen. 372.  
Capuchino (El) Veas. Strozzi (Bernardo)  
Capuro (Francisco) Gen. 392.  
Caputo (Francisco) Nap. 323.  
Caraciuolo (Juan Bautista) o Battistello. Nap. 321.  
Caravaggio (Polidoro) Romana en Napoles. 295.

Cardisco (Marcos) o Calabrés. Nap. 287.  
Carlone (Juan) Gen. 392.  
Carracci (Agustin) Bol. 219.  
Carracci (Aribal) Bol. 229.  
Carracci (Antonio) Bol. 227.  
Carracci (Luis) Bol. 212.  
Castellani (Leonardo) Nap. 288 = 310.  
Castelfranco (Jorge de), o Jorge de Barbarelli,  
o el Giorgione. Ven. 96.  
Castellino Castello. Gen. 372.  
Castello (Bernardo) Gen. 375.  
Castello (Juan Bautista) Gen. 374.  
Castello (Juan Maria, y Bernardo) Gen. 379.  
Castello (Valerio) Gen. 379.  
Castello Bergamasco (Juan Bautista) Gen. 350.  
Castiglione (Juan Benito) el Grechetto. Gen. 392.  
Castro (Jacome de) Nap. 336.  
Cattalori (Antonio) Bol. 254.  
Cavazzoni (Francisco) Bol. 218.  
Cavedoni (Jacobo) Bol. 239.  
Cerguozzi (Miguel Angel) o de las Batallas.  
Rom. 95.  
Cervetto (Juan Pablo) Gen. 381.  
Cesar (Fai) Agustimano, o el Zalome. Bol. 278.  
Cesi (Bartolomé) Bol. 211.  
Chiesa (Silvestre) Gen. 389.

Cignani (Carlos) Bol. 254.  
Ciolti (Simon) Flor. 52.  
Ciro Ferri. Rom. 95.  
Colle Borghese (Rafael de la) Rom. 73.  
Condivi (Ascario) Flor. 39.  
Contucci (Andres) o el Sansovino. Flor. 49.  
Corenzio (Belisario) Nap. 337.  
Coriolano (Juan Bautista) Bol. 219.  
Correggio (Antonio) veas. Allegri, o Lieta, o Lieta.  
Corso (Juan Vicente) Nap. 289.  
Corte (Cesar) Gen. 383.  
Corte (David) Gen. 384.  
Cotignuolo (Seronimo de) o Marchesi. Bol. 182.  
Cozza (Francisco) Bol. 266.  
Credi (Lorenzo de) Flor. 46.  
Cremonini (Juan Bautista) Bol. 211.  
Crescione (Juan Felipe) Nap. 288-310.  
Crevalcore (Pedro Maria) Bol. 210.  
Crisuolo, Juan Angel, Nap. 306.  
Crisuolo (Juan Felipe) Nap. 301.  
Crisuolo (Maria Angela) Nap. 314.  
Curia (Francisco) Nap. 317.  
Dominichino (El) veas. Lampieri (Domingo)  
Donducci (Andres), o el Mastrelletta. Bol. 239.  
Dughet (Gaspar) Rom. 95.

Espanoieto (El) veas. Gugliardo (Bartolome)  
Espanoieto (El) veas. Ribera (Joseff).  
Fucini (Pedro) Bol. 239.  
Factor (El) veas. Penni (Juan Francisco).  
Fermo Guisoni. Rom. 73.  
Ferrantini (Fabriel) Bol. 210.  
Ferrari (Horacio de) Gen. 383.  
Feti (Domingo) Rom. 95.  
Fiasella (Domingo) o el Sarzana. Gen. 373.  
Figurino de Fuenza. Rom. 73.  
Fiorini (Juan Bautista) Bol. 211.  
Fontana (Livia) Bol. 186.  
Franceschi (Pablo) Ven. 159.  
Franchi (Lorenzo) Bol. 211.  
Francucci (Inocencia) o de Smola. Bol. 184.  
Frari (El) veas. Bianchi (Francisco)  
Gagliardo (Bartolome) llamado el Espanoieto.  
Gen. 389.  
Galli de Pibiena (Juan Maria) Bol. 254.  
Gartieri (Lorenzo) Bol. 219.  
Gessi (Battistino de) veas. Buggeri (Juan Bautista)  
Gessi (Francisco) Bol. 249.  
Ghelli (Francisco) o el Viejo de Medicina. Bol. 254.  
Giglioli (Jacinto) Bol. 219.

Giorgione (El) veas. Castelfranco (Jorge de)  
Granacci (Francisco) Flor. 40.  
Granello (Nicolas) o el Fignonetto. Gen. 345.  
Grupallo (Pedro Maria) Gen. 392.  
Grechetto (El) veas. Castiglione (Juan Berito)  
Grimaldi (Juan Francisco) Bol. 239.  
Guercino de Cento (El) veas. Barbieri (Juan Fran.<sup>co</sup>)  
Guido Peri. Veas. Peri (Guido)  
Imola (Inocencio de) veas. Francucci (Inocencio)  
Imparato (Francisco) Padre del Siguierte. Nap. 321.  
Imparato (Geronimo) Nap. 321.  
Irace (Severo) Nap. 288.  
Lama (Juan Bernardo de) Nap. 293.  
Lume, el maestro **Blas** de la) veas. Pupini  
(Bartolome)  
Londiani (Camilo) Gen. 345.  
Londolfo (Pompeyo) Nap. 298.  
Lanfranchi, o Lanfranco (Juan) Bol. 266.  
Lanzani (Polidoro) Ven. 131.  
Lasagna (El) veas. Pasqualini (Felix)  
Lauretí (Tomás) Flor. 104.  
Leone (Juan de) Rom. 73.  
Leone (Onofre y Andrés de) Nap. 339.  
Licinio, o Curicello (Juan Antonio, llamado el

Bordenone. Ven. 104.  
Lieta, o Lieta (Antonio) veas. Allegri (Antonio)  
Lippi, o de Budrio (Jacobo) Bol. 219.  
Loca (Bamista de) Nap. 287.  
Lombardo (Geronimo) Flor. 52.  
Lotto (Lorenzo) Flor. 18.  
Loves (Mateo) Bol. 278.  
Lovino (Bernardino) Flor. 18.  
Lupi (Bartolome) o de Monte Lupo. Flor. 48.  
Magnasco (Alexandro, o Lisandrino) Gen. 381.  
Magnasco (Estevan) Gen. 381.  
Mainardi (Lutranio) Bol. 239.  
Manovano (Reynaldo y Juan Bautista) Rom. 73.  
Maratti (Carlos) Rom. 95.  
Marchesi (Geronimo) veas. Cotignuola (Geronimo)  
Marescotti (Bartolome) Bol. 249.  
Massari (Lucio) Bol. 218.  
Mastrelleta (El) veas. Donducci (Andrés)  
Matrice (El Maestro Cola de la) veas. Nicolis (El mñxa)  
Mattioli (Geronimo) Bol. 200.  
Melzo, o Melzio (Juan Francisco) Flor. 17.  
Menzani (Felipe Antonio) Bol. 224.  
Merario (Juan Bautista) Gen. 380.  
Messina (Antonio de) o Barbalonga. Bol. 266.  
Michieli (Parrasio) Ven. 129.

Milan (Cesar de) Veas. Sesto, ò de Milan.  
Miri (Antonio) Flor. 39.  
Mirandola (Domingo Maria) Bol. 218.  
Mirnoli (Gerónimo) Bol. 198.  
Modena (Nicolas de) ò del Abate. Bol. 192.  
Modena, ò de Mimari (Pelegriño de) Rom. 91.  
Mola (Juan Bautista) Bol. 254.  
Mola (Pedro Francisco) Bol. 254.  
Mondini (Francisco) Bol. 278.  
Montanari (Agustin) Gen. 373.  
Monte Lupo (Bartolome de) Veas. Lupi (Bartol.)  
Monte Sansovino (Domingo del) Flor. 52.  
Morelli de Pianoro (Bartolome) Bol. 254.  
Morina (Julio) Bol. 200.  
Morvillo (Silvestre) ò Bruno. Nap. 312.  
Munari (Pelegriño de) Veas. Modena, ò de Mu-  
nari (Pelegriño).  
Murano (Nadalino de) Ven. 129.  
Muticano (Gerónimo) Ven. 142.  
Nani (Juan) Veas. Udine (Juan de)  
Natale (Juan Bautista) Bol. 219.  
Negrone (Pedro) ò el nuevo Zingaro. Nap. 288.  
Nicola's (El maestro) ò el Maestro Coli de la  
Maurice. Nap. 290.  
Nosadella (El) Veas. Bezzi (Juan Francisco).

Oderico (Juan Pablo) Gen. 392.  
Paggi (Juan Bautista) Gen. 359.  
Pugni de Pescia (Benito) Rom. 73.  
Palma (Jacobo) el viejo. Ven. 193.  
Palma (Jacobo) el mozo. Ven. 160.  
Pamico (Antonio Maria) Bol. 238.  
Paolillo. Nap. 284.  
Papa (Simon del) el mozo. Nap. 300.  
Parecotto (Pedro) Bol. 239.  
Paris Bordone. Veas. Bordone (Paris)  
Parrasio Michieli (Veas. Michieli (Parrasio))  
Pasqualini (Felix) ò el Lascagna. Bol. 192.  
Passerotti (Arcangelo) Bol. 202.  
Passerotti (Aurelio) Bol. 203.  
Passerotti (Bartolome) Bol. 201.  
Passerotti (Gaspar) Bol. 203.  
Passerotti (Passerotto de) Bol. 204.  
Passerotti (Tiburcio) Bol. 202.  
Passerotti (Venema) Bol. 204.  
Passignani (Domingo) Florent. 95.  
Pellegrin (Peregrino de) Veas. Tibaldi (Peregrino)  
Penni (Juan Francisco) ò el Factor. Rom. 75.  
Penni (Lucas) Rom. 78.  
Perrier (Francisco) Bol. 272.  
Pettinato (Bartolome) Nap. 323.

Pirro (Marcos del) ò de Siena. Rom. 307.  
Piola (Anton Maria) Gen. 400  
Piola (Domingo) Gen. 396.  
Piola (Juan Bautista) Gen. 400  
Piola (Pablo Jeronimo) Gen. 400  
Piombo (Frai Sebastian del) Veas. Venecia, ò  
Veneciano (Sebastian de)  
Pipi (Julio) Veas. Romano (Julio)  
Pisanelli (Lorenzo) Bol. 211  
Pistoyense (Leonardo) Rom. 78.  
Polunio (Baltasar) Bol. 239.  
Ponte (Francisco de) Venec. 154  
Ponte (Jacobo de) ò el Bassano. Ven. 152.  
Ponte (Juan Bautista y Jeronimo de) Ven. 156.  
Ponte (Leandro de) ò el caballero Bassano. Ven. 155  
Pordenone (El) Veas. Licinio, ò Cutiello (Juan Anton)  
Porta (Bartolome de la) ò Frai Bartolome de San  
Marcos. Flor. 182 13.  
Possenti (Benito) Bol. 219.  
Poussino (Nicolas) Rom. 95  
Primiticio (Francisco) ò el Abate Primiticio.  
Bol. 188.  
Procaccini (Camilo Carlos Antonio y Julio Senar)  
Bol. 211  
Procaccini (Mercurio) Bol. 211.  
Provali (Alessandro) Bol. 219.

Pupini (Dolci) ò el maestro Blas  
de la Same. Bol. 182.  
Ramenghi (Bartolome) ò Bagnacavallo. Bol.  
177.  
Predita (Angelo) Nap. 323.  
Regolia (Miguel) Nap. 339.  
Reni (Gino). Bol. 240.  
Ribera (Josef) ò el Espanoleto. Nap. 339.  
Ricci (Pedro) Bol. 249.  
Robusti (Domingo) Veas. Tintoroto (Domingo)  
Robusti (Jacobo) el Tintoroto. Ven. 135.  
Robusti (Marietta) Veas. Tintoretta (Marietta).  
Rodrigo (Luis) Nap. 339.  
Romanelli (Juan Francisco) Rom. 95.  
Romano (Julio) ò Julio Pipi. Rom. 65.  
Rosa (Sisto) ò el Badalocchio. Bol. 239  
Rossi (Jeronimo) Bol. 249.  
Rossi (Juan Bautista) Nap. 323.  
Rossi (Juan Estevan) Gen. 391.  
Ruggeri (Juan Bautista) ò Battistino de Sessi.  
Bol. 249.  
Rusticci (Juan Francisco) Flor. 42.  
Sabbatini (Lorenzo) ò Lorenzino de Bolonia. Bol.  
198.

Subatino, ò de Salerno, (Andrés) Nap. 280  
Suchi (Andrés) Rom. 95.  
Salai, ò Salvoino (Andrés) Flor. 17.  
Salerno, (Andrés de) Ven. Sabbatino, ò de Salerno  
(Andrés)  
Saltarello (Lucas) Gen. 392.  
Sammuchini (Horacio) Bol. 198.  
Sancio de Urbino (Rafael) ò Rafael de Urbino. Rom. 55.  
San Ferrignano (Vicencio de) Rom. 92.  
San Marcos (Frai Bartolomé de) Porta (Bartolomé  
de la)  
Sansovino (El) Ven. Cornacci (Andrés)  
Sansovino (Jacobo) Flor. 52.  
Santafede (Fabricio) Nap. 318.  
Santafede (Francisco) Nap. 318.  
San Vito (Pomponio Amalteo de) Ven. 107  
Sarcena (El) Ven. Fiasella (Domingo)  
Savolini (Cristoval) Bol. 278.  
Scurammecia (Luis) Bol. 278.  
Schiafone (Andrés) Ven. 142.  
Schidone (Bartolomé) Bol. 219.  
Scorza (Stribaldo) Gen. 373.  
Semerna (Jacobo) Bol. 249.  
Semini (Andrés y Octavio) Gen. 340.  
Semini (cesar y Alexandro) Gen. 342.  
Sensible (Anonio) Nap. 312.

Serra (Cristoval) Bol. 278.  
Sesto de Milan (cesar) Flor. 17.  
Sghizzi (Andrés) Bol. 254.  
Sidiolante de Serroneta (Seronimo) Rom. 85  
Sienna (Marcos de) Ven. Pino (Marcos de)  
Silvio Tommasa (Prospero de) Bol. 185.  
Sirani (Juan Andrés) Bol. 248.  
Sirani (Isabel) Bol. 348.  
Soggi (Nicolas) Flor. 44.  
Solimena (Francisco) Nap. 339  
Spada (Leonello) Bol. 239.  
Speranza (Juan Bautista) Bol. 254.  
Spezzino (Francisco) Gen. 358.  
Spisanelli (Vicente) Bol. 250.  
Strozzi (Bernardo) ò el Capuchino. Gen. 384  
Taccori (Inocencio) Bol. 239.  
Tarruffi (Emilio) Bol. 254.  
Tasso (Leonardo del) Flor. 52.  
Tavarone (Laraxo) Gen. 355.  
Ternisano (Decio) Nap. 316.  
Tibaldi (Peregrino) ò Peregrino de Polonia, ò Peregrino  
de Pellegrini. Bol. 195.  
Ticiano (Seronimo) Ven. 128  
Ticiano Vecellio. Ven. Vecellio (Ticiano)  
Timoretta (Marietta) Ven. 156.

Timoretto (Domingo) Ven. 157  
Timoretto (El) Veas. Robusti (Jaobo)  
Torre, Fluminio) Bol. 219.  
Torri (Pedro Antonio) Bol. 254  
Toto del Nunciato. Rom. 80  
Turco (cesar) Nap. 291.  
Udine (Juan de) ò Nuni. Rom. 85  
Uggioni (Marcos) Flor. 18  
Urbano (Pedro) Flor. 39.  
Urbino (Rafael de) Veas. Sancio de Urbino (Rafael)  
Vaga (Perrino del) ò Pedro de Bonaccorsi. Rom. 79.  
Valesio (Juan Luis) Bol. 219.  
Vargas (Luis de). Rom. 85.  
Vasari, Jorge) Flor. 39.  
Vecellio (Francisco) Ven. 125.  
Vecellio (Horacio) Ven. 126.  
Vecellio (Manos) Ven. 128.  
Vecellio (Scianno) Ven. 107  
Venecia ò Veneciano (Sebastian de) ò San Sebastian del Piombo. Ven. 99.  
Venusti Manovano (Munelo) Rom. 85.  
Veralli (Felipe) Bol. 254.  
Verdizoto (Juan Mario) Ven. 133.  
Vernicci (Juan Bautista) Bol. 218.

Veronès (El) Veas. Cagliari (Pablo)  
Viejo de Medicina (El) veas. Ghelli (Francisco)  
Vinci (Leonardo de) Flor. 1.  
Viola (Juan Bautista) Bol. 239.  
Vite (Timoteo de) Rom. 89.  
Vito (Andrés de) Nap. 323.  
Volterra (Daniel de) Flor. 39.  
Vos (Martin de) flamenca. Ven. 160.  
Zalone (El) Veas. Cesar (Frai) Agustinians.  
Zampieri (Domingo) ò el Dominichino. Bol. 254.  
Zelotti (Bautista) Ven. 151.  
Zingaro (El nuevo) Veas. Negrone (Pedro)  
Zuccheri (Tadeo y Federico) Rom. 95.





